EUTOPÍA-26

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.° 26 - enero 2025

La agricultura familiar en América Latina, 30 años después

FLACSO SEDE ECUADOR

EUTOPÍA-26

Revista de Desarrollo Económico Territorial - N.º 26 - enero 2025

FLACSO
ECUADOR

EUTOPÍA

Revista de Desarrollo Económico Territorial

Número 26, enero de 2025
Quito, Ecuador
ISSN: 1390 5708
E-ISSN: 2602-8239

EUTOPÍA. Revista de Desarrollo Económico Territorial es una publicación académica de FLACSO Ecuador que busca difundir, tanto a investigadores como a policy makers, nuevas reflexiones sobre el territorio, el desarrollo y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. La revista se publica semestralmente en los meses de junio y diciembre.

Editor en jefe: Luciano Martínez Valle (FLACSO Ecuador)

Editor adjunto: Salomé Montenegro (FLACSO Ecuador)

Comité editorial
Arilson Favareto, Universidade do ABC, Brasil
Alessandro Bonanno, Texas State University, Estados Unidos
Cristina Cielo, FLACSO Ecuador
Cristophe Albaladejo, Universidad Nacional del Sur

Comité asesor internacional
André Torre, AgroParisTech, Université Paris-Saclay, Francia
Giancarlo Canzanelli, Articulación de Redes Territoriales (ART Internacional) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Bélgica
Hubert Carton de Grammont, Universidad Nacional Autónoma de México
Geneviève Cortes, Université de Montpellier 3, Francia
Clara Craviotti, FLACSO Argentina
Carmen Diana Deere, University of Florida, Estados Unidos
Francisco Entrena Durán, Universidad de Granada, España
Bert Helmsing, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos
Cristobal Kay, International Institute of Social Studies (ISS), Países Bajos
Liisa North, York University, Canadá
Gerardo Otero, Simon Fraser University, Canadá
Juan Pablo Pérez Sáinz, FLACSO Costa Rica
Denis Requier-Desjardin, Institut d´ Études Politiques, Université de Toulouse, Francia
Sérgio Schneider, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Brasil

Fotografía de Portada: Samaritan's Purse
Diseño gráfico: Unidad de diseño FLACSO Ecuador

CC BY ND NC

OPEN ACCESS

***Eutopía* hace parte de los siguientes índices, bases de datos y catálogos:**
REDIB, Red Iberoamericana de Innovación y Conocimiento Científico. CSIC. España,
REDALYC. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal
DOAJ, Directory of Open Access Journals
LATINDEX 2.0, Catálogo. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas, de América Latina, el Caribe, España y Portugal-México
DIALNET
EBSCOhost, Online Research Databases
ERIH PLUS, European Reference Index for the Humanities and the Social Sciences
CITE Factor, Academic Scientific Journals
LATIN REV, Red Latinoamericana de revistas académicas en ciencias sociales y humanidades
FLACSO-ANDES, Centro digital de vanguardia para la investigación en ciencias sociales - Región Andina y América Latina - FLACSO Ecuador
JournalTOCS. Base de datos
INFOBASE INDEX
MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas). Base de datos
LatAm Studies. Estudios Latinoamericanos. Base de datos
ASI, Advanced Sciences Index

Los artículos que se publican en *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, y son de acceso abierto.

© FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Código postal: 170518
Quito, Ecuador
Tel.: (593-2) 294 6800 (ext. 2717)
www.flacso.org.ec
http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index

Información o solicitud de canje
eutopia@flacso.edu.ec

Índice

Presentación

La Agricultura Familiar 30 años después. Hacia territorios de ciudadanos 6-26
Christophe Albaladejo y Sergio Schneider

Dossier

1. Renunciar para persistir: la producción familiar que cede el uso de tierra en Uruguay 28-45
Lucía Sabia y Joaquín Cardeillac Gulla

2. Estrategias de la Agricultura Familiar en el Ecuador. Estudios de caso en contextos de agronegocio y migración 46-64
Alejandra Chaves, Martha Guerra y Gladys Yaguana

3. Agricultura Familiar y agroecología en la producción de documentos de políticas de desarrollo rural. Argentina (2004-2023). 65-84
María Florencia Marcos

4. Políticas públicas y agricultura familiar en América Latina ante los escenarios agroalimentarios 85-104
María Mercedes Patrouilleau, Jean François Le Coq, Mario Daniel Anastasio y Octavio Sotomayor

5. Estado y agricultura familiar: interpelar las racionalidades y situar lo comunitario en Río Negro, Argentina 105-123
Carolina Lara Michel y Pablo Linietsky

6. ¿La agricultura familiar ha muerto? Notas preliminares para una genealogía del concepto en el caso argentino. 124-143
Luis Caballero

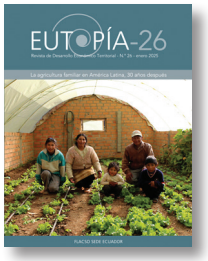
7. Una forma ch'ixi de producir y hacer mercado: Mixtura de estrategias de productoras y productores bolivianos de la Agricultura Familiar en un Mercado Mayorista Frutihortícola de Argentina. 144-168
Antonella A. Santin

8. Género y generaciones en la Agricultura Familiar Capitalizada. Estudio de caso en el oeste paranaense brasilero. 169-200
Silvia Lilian Ferro y José Abraham Díaz Morán

Política editorial. 201-204

Presentación

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6435



Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.6-26 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

La Agricultura Familiar 30 años después. Hacia territorios de ciudadanos

Family Farming 30 years later. Towards territories of citizens

Christophe Albaladejo[1], Sérgio Schneider[2]

Recibido: 11/10/2024 • Aceptado: 11/11/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

El presente artículo explora la evolución de la agricultura familiar en América Latina durante los últimos 30 años, destacando sus transformaciones y su papel en el desarrollo sostenible y la seguridad alimentaria. Presenta los ocho artículos de este número de EUTOPIA que examinan cómo la agricultura familiar se ha integrado a la agenda pública y social de los países de la Región. Dos conceptos clave estructuran el análisis. 1. Territorialización: Esta dimensión subraya la importancia de la distribución y visibilidad de la agricultura familiar en el panorama nacional. Los estudios de caso muestran estrategias de resistencia y supervivencia frente a los modelos de agronegocios dominantes. 2. Institucionalización: La agricultura familiar ha construido estrechos vínculos con el Estado y la sociedad civil, burocratizándose para asegurar su sostenibilidad. Esto incluye la creación de nuevas instituciones estatales, colaboraciones entre agricultores y políticos, así como una mayor representación de la agricultura familiar en la esfera pública. En conclusión, los autores destacan que el futuro de la agricultura familiar está vinculado a la ciudadanía rural y urbana, fomentando modelos de desarrollo participativos y sostenibles.

Palabras clave: Agricultura familiar, Agroecología, Políticas públicas, Desarrollo territorial, Desarrollo rural, América Latina, Movimiento social.

Abstract

This paper explores the evolution of family farming in Latin America over the last 30 years, highlighting its transformations and its role in sustainable development and food security. It presents the eight papers in this issue of EUTOPIA that examine how family farming has been integrated into the public and social agenda of countries in the region. Two key concepts structure the analysis. 1. Territorialization: This dimension highlights the importance of the distribution and visibility of family farming in the national landscape. Case studies show strategies of resistance and survival in the face of dominant agribusiness models. 2. Institutionalization: Family farming has built close ties with the state and civil society, becoming bureaucratized to ensure its sustainability. This includes the creation of new state institutions, collaborations between farmers and politicians, and an increased representation of family farming in the public sphere. In conclusion, the authors emphasize that the future of family farming is linked to rural and urban citizenship, encouraging participatory and sustainable development models.

Key words: Family farming, Agroecology, Public policies, Territorial development, Rural development, Latin America, Social movement.

1 Geógrafo. Profesor Titular en la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales de la Universidad Nacional del Sur, Investigador CONICET (Argentina) e INRAE (Francia) Red Internacional de Investigación AgriteRRIs (Actividad Agropecuaria, Territorios y Sistemas Agroalimentarios Localizados), https://orcid.org/0000-0003-1172-1500 ; albalade@me.com

2 Sociólogo. Profesor Titular de Sociología del Desarrollo Rural y Estudios Alimentarios en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Rio Grande do Sul, Brasil. Becario de productividad en investigación CNPq, PQ1B; https://orcid.org/0000-0002-4353-6732 ; schneide@ufrgs.br

Introducción

Las cosas hacen hablar de ellas porque aparecen, crecen… pero también a veces porque desaparecen o parecen pasadas de moda, o porque no están más en el primer plano, o se resignifican. Hace 30 años, a mediados de los 90' en particular, se hablaba mucho en América Latina de la "agricultura familiar" porqué se resignificaba esa expresión, más bien utilizada hasta el momento por la comunidad científica, y se puso en primer plano en función de su apropiación primero por algunas de las organizaciones de pequeños productores, y luego por su irrupción en el lenguaje y las prácticas del Estado. Nada hubiese sido posible sin una adhesión y una identificación de muchas de las organizaciones de pequeños productores, campesinos, pobladores originales a esta expresión. Sin embargo, es notable que se generalizó el uso de este término por un cambio realizado en el "referencial" del Estado, para retomar la noción de Pierre Muller (2009) que designa tanto el sistema cognitivo de la administración pública como sus prácticas. Más precisamente, el cambio lo podemos ubicar en el Estado Federal brasileño, luego del terrible acontecimiento de la masacre de El Dorado do Carajás (Estado de Pará, Región amazónica, Brasil) el 17 de abril de 1996. Después de la conmoción creada por de la muerte de 21 campesinos, el Estado Federal decide nombrar, el 29 de abril, un "ministro de Estado Extraordinário de Política Fundiária". Anteriormente habían sido creado ministerios sobre este tema: en 1982 el "Ministério Extraordinário para Assuntos Fundiários (Meaf)" y en 1985 el "Ministério da Reforma e do Desenvolvimento Agrário (Mirad)", pero habían sido medidas provisionales que luego de unos pocos años fueron anuladas. Esta vez, en 1996, la creación burocrática no fue vacía de contenido ya que aparte de recibir la gestión del INCRA ("Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária"), se vio confiar la responsabilidad de nuevos programas que consideraban la pequeña producción como una forma de agricultura que no solo tiene un derecho (a la tierra en particular), sino que también un rol e incluso deberíamos decir una "misión" (el abastecimiento interno, el cuidado ambiental, etc.). En junio de 1996 en efecto se transformó una resolución del Banco Central de Brasil del año anterior, que había creado el "Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar" (Pronaf), en programa de gobierno bajo la supervisión de este ministro, y resultó ser un programa de alto impacto (Catia y Schneider 2014), que además no ha sido nunca discontinuado desde aquel momento, aunque con el tiempo se estima que debería ser ajustado a sus objetivos de origen o que se mejore su gobernanza (Schneider, Cazella y Mattei 2021 ; Galvão de França et al. 2024). En 1999, se formalizó un dispositivo de amplitud, el "Ministério de Política Fundiária e Desenvolvimento Agrário" que en 2000 pasó a llamarse "Ministério do Desenvolvimento Agrário", hasta su eliminación en 2016. Dos observaciones son importantes. Primero las palabras son potentes vectores de cambio y de poder y reflejan posiciones en un espacio político y cognitivo, así que es ganar en fuerza hablar de "desarrollo agrario"

para la pequeña producción, o afirmar que tiene una misión como dijimos, y no solo un derecho. Al momento de decidir de políticas públicas, y legitimarlas en la sociedad, el peso de las palabras cuenta. También se le da una identidad, con el nombre de "agricultura familiar", que va más allá de las ideas que conllevan las palabras anteriores de minifundio o pequeña producción que las limitaban de hecho a la idea de una versión "reducida" de otras agriculturas: el latifundio o la gran explotación productivista. Segundo, para suprimir este ministerio en 2016, no solo se lo bajó en la jerarquía administrativa, sino que fue necesario cambiar el sentido que había conquistado en la agenda pública, transfiriéndolo en el Ministerio de Desarrollo Social y no en un ministerio que lo seguiría identificando con un rol en la producción o con un servicio a la sociedad, sino que reduciéndolo a un sector que debe ser asistido. Finalmente, se lo suprimió en 2019 antes de que, en 2023, haya sido reestablecido nuevamente como "Ministério de Desenvolvimento Agrário e Agricultura Familiar", esta vez con una explícita mención a esta forma de agricultura.

En esta repentina transformación de la agenda pública en Brasil, con la aparición de estas notables innovaciones institucionales, se utilizó, y luego rápidamente se puso en primer plano, un término antiguo de la comunidad científica, la "Agricultura Familiar", que a partir de allí va a renovarse y ser intensamente apropiado, no solo en la agenda pública de Brasil y luego sus políticas públicas, sino que en muchos otros países de la región. Por eso estimamos que ese dramático evento de El Dorado do Carajás ha sido un hito que marcó las tres décadas siguientes. Sin embargo, movilizando los conceptos de agenda de la ciencia política (Aguilar Villanueva 1993), podemos decir que, en Brasil, el concepto de Agricultura Familiar tomó importancia un poco antes en la agenda científica y en la agenda social antes de irrumpir en la agenda pública y las políticas públicas. En particular, al principio de los años 1990, salieron varios libros reforzando los análisis y el debate sobre la categoría de agricultura familiar (Lamarche y Desjeux 1991 y 1994; Abramovay 1992; Veiga 1993). También varias protestas comenzaron a incluir este vocablo en sus discursos en particular el Primer Grito da Terra en 1994, y un autor como Favareto (2010, 38), nos explica que la parte rural de la CUT (Central Única de Trabalhadores) redefinió su proyecto político dejando en segundo plano los términos de "reforma agraria" o "política agrícola" para defender un proyecto de desarrollo rural alternativo basado en la agricultura familiar.

En otros países de la región, la dinámica ha sido diferente, aunque Brasil haya sido disparador. En Argentina, por ejemplo, el concepto apareció en la Reunión Especializada sobre Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur donde el concepto pasó de Brasil a la agenda del gobierno argentino, agenda que ha sido luego en los años 2000 motor de cambios en la agenda pública, e incluso en la agenda social, aún que esa "mano" dada desde las esferas del gobierno a los movimientos sociales puede jugar en contra luego a esos últimos (Lapegna 2013). Hoy el término vuelve a hacer hablar de él, no solo porque desaparece abruptamente de la agenda de gobierno de algunos países de la región, cuestionando su lugar en la agenda pública, sino porque se hace tan discreto en los discursos de los actores

que lo promovían hasta hace poco, que casi podemos interrogarnos sobre su vigencia en la agenda social. ¿Es aún un concepto pertinente? Es a partir de esta interrogación, que hemos formulado la convocatoria que dio origen al presente número de la revista EUTOPÍA.

No vamos a analizar en este texto, ni en este número, el nuevo contexto socioeconómico y político. Simplemente podemos decir que se interpreta como el regreso del neoliberalismo en la región y podemos hacer varias observaciones al respecto, más en forma de preguntas que de afirmaciones. Primero, el neoliberalismo nunca desapareció completamente de la región durante esas últimas décadas. Segundo no es tan obvio que los fenómenos emergentes relevan esencialmente de él y no podemos estar seguros haber entendido de qué se trata. Las comparaciones de los contextos mundiales, a 30 años de distancia uno del otro, invitan a más prudencia, y a mayores estudios. Usar el mismo término podría inducir a estimar que los contextos se parecen, cuando al contrario vemos muchas dimensiones y hechos que se contraponen. ¿Neoliberalismo, hiperliberalismo, illiberalismo? Las ciencias políticas y económicas no han terminado de darle un sentido a las transformaciones que vivimos en esta primera parte del Siglo XXI. Hoy en particular, no ha caído ningún "muro" como fue el caso en noviembre de 1989. Al contrario, se erigen muros físicos y arancelarios (al menos en los países centrales) y la "globalización" parece una idea pasada de moda. Nadie se atrevería a hablar del "fin de la historia", como lo hizo hace 30 años un autor que planteaba la democracia liberal como el destino final de la humanidad (Fukuyama 1992). Hoy más bien los eventos invitan a preocuparse por el futuro de esta forma de gobierno en el mundo y se observan acciones violentas de gran magnitud que intentan dramáticamente "hacer historia" a su favor.

Más prosaicamente, podemos observar que los años noventa han sido un período muy prolífico en conceptos nuevos para la agenda pública, muchos de ellos salidos de la agenda científica: se habló de repente en los Estados de la región, y se puso en práctica: el desarrollo local, desarrollo participativo, planes estratégicos locales, gobernanza, descentralización, democratización a nivel local, capital social, multifuncionalidad, empoderamiento, nuevas ruralidades, nuevos roles de las ONG, agroecología, políticas públicas focalizadas, desarrollo territorial, coparticipación, subsidiariedad, territorio, co-construcción de los conocimientos… Una verdadera "explosión semántica" que reflejaba cambios en las prácticas. Y dentro de esos nuevos conceptos de la agenda pública y de los instrumentos de gobierno podemos agregar la "agricultura familiar". Claro está que todos estos conceptos no recibieron siempre la cabal interpretación que le daba la investigación, y que no todos han tenido mucha suerte con el tiempo, como fue el caso de la "gobernanza" o la "descentralización" que tuvieron mucho éxito en los 90' y mucho menos después. La "agricultura familiar" ha sido parte de esos conceptos que nacieron en plena época de neoliberalismo a nivel mundial. En un primer momento, su reconocimiento surgió junto con las políticas públicas que tenían como rol ser la "enfermería de un modelo económico excluyente", para poder mejor promover y justificar este modelo. Luego la agricultura familiar y muchas otras políticas fueron desarrolladas, y resignificadas, como políticas de desarrollo de la categoría en beneficio no solo de los

agricultores familiares, sino que de la sociedad en general. Es así que la agricultura familiar apareció en la agenda pública en una época que fue "neoliberal", pero de mucha más creatividad que hoy, y que es imposible comparar con otra época sin mucha cautela y mucho estudio.

Los ocho trabajos de este número de EUTOPIA cubren gran parte de las múltiples facetas que tienen esos 30 años de agricultura familiar, y nos dan algunos medios para entender mejor lo qué pasa hoy y con qué características podría presentarse un nuevo ciclo, o no, en los años que vienen.

La agricultura familiar como proceso transformativo

Lo primero que se requiere, para entender esos 30 años, es definir la naturaleza misma de la agricultura familiar, ya que puede designar distintos tipos de fenómenos. Lo mismo sucede con la agroecología, por ejemplo, un concepto muy ligado al de agricultura familiar, con la ventaja que tenemos el aporte de varios autores que han intentado diferenciar los fenómenos a los cuales se hace referencia con este término. Algunos han diferenciado la agroecología como ciencia, como práctica y como movimiento en un aporte muy esclarecedor (Wezel et al. 2009). Se podría hacer lo mismo con la agricultura familiar. Desde al menos los ochenta es en efecto un objeto de la ciencia, la sociología y geografía rural en particular (Lamarche & Desjeux 1991, 1994), aunque más reciente que el "campesinado". El debate a propósito de las particularidades del mundo campesino, aunque muy anterior, florece en la antropología al principio de los sesenta (Geertz 1961), identificándose con una economía específica (redescubriendo al respecto la obra de Chayanov (1966), escrita originalmente en 1925 y con sociabilidades específicas (Galeski 1972). Pero en los países centrales se estima que la modernización tiene tendencia a eliminar el campesinado tradicional (Mendras 1970) para reemplazarlo justamente por el agricultor familiar capitalizado (Reinhardt & Barlett 1989), o sea por el "*farmer*". En América Latina la modernización se apoyó sobre una burguesía agraria mediana o grande que no se identificó con el *farmer*. Autores argentinos estiman en cambio que el *farmer* se asemeja al "colono" (Archetti & Stölen 1975), o sea una categoría creada por las políticas de inmigración en los espacios marginales para dejar el lugar central a las grandes explotaciones modernizadas (Cafferata et al. 1975). También la agricultura familiar es una práctica antigua, ya que los agricultores de América Latina no esperaron a los científicos para practicar la agricultura en familia… En los países centrales donde la modernización agropecuaria de los sesenta tuvo como base social al agricultor familiar capitalizado, los movimientos sociales de los noventa, e incluso los científicos (Van Der Ploeg 2008), reivindicaron en cambio la imagen del "campesino" para promover agriculturas resistentes y más respetuosas del medio ambiente. Pero en América Latina, se movilizó la del agricultor familiar para unir un mundo muy diverso en un movimiento social que indiscutiblemente ha tenido como fuerza y como debilidad esa diversidad entre países y en un mismo país.

Número 26 • enero 2025 • págs. 6-26
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Si nos centramos en la tercera manera de definir la agricultura familiar inspirándonos de Wezel et al. (2009), e intentamos verla como "movimiento" nos quedan ambigüedades: ¿es una categoría de las políticas públicas? ¿Un movimiento social espontáneo? ¿Un sector o sub-sector? ¿Una resistencia? Notemos que un autor como Keith Griffin hasta la definió como una "*reforma agraria soft*" (Griffin et al. 2002). En esta introducción, y con la finalidad de capitalizar los aportes de los ocho trabajos aquí publicados, vamos a definir la agricultura familiar como un fenómeno dinámico, o sea un proceso, que tiene dos grandes dimensiones: la territorialización (figura 1) y la institucionalización (figura 2). La agricultura familiar es entonces, un proceso de inserción en dos espacios complementarios en los cuales debe lograr al menos una copresencia con otras formas de agricultura, y a lo mejor formas de coexistencia, ya que no se presentó nunca desde los noventa como una "alternativa" a un modelo hegemónico buscando lograr a su vez la hegemonía desplazando las otras formas de producir, sino que se presentó como un modelo de desarrollo coherente y completo (Albaladejo 2017).

En este número de EUTOPIA vamos entonces a considerar que la agricultura familiar ha sido un fenómeno sociopolítico para estudiar su gran dinamismo esos últimos 30 años, o sea para verlo como proceso de transformación. Pero antes de revisar las dimensiones de este proceso, vamos a definir brevemente el concepto como categoría científica y como práctica.

Una categoría de la ciencia y una práctica

La agricultura familiar es hoy el segmento numéricamente mayoritario del campo latinoamericano. Estudios de la FAO indican (Leporati & al. 2014, 35) que la agricultura familiar representa cerca del 81 % de los establecimientos agropecuarios de América Latina y del Caribe; siendo entre el 27 % al 67 % del total de la producción alimentaria; ocupa entre el 12 % y el 67 % de la superficie agropecuaria y genera entre el 57 % y el 77 % del empleo agrícola en la región (FAO 2012). Estos datos muestran que la agricultura familiar mantiene un papel incuestionable en la producción primaria, en la seguridad alimentaria, en el mantenimiento de la población en el campo, así como en el desarrollo económico del medio rural en América Latina y el Caribe.

Los orígenes de la agricultura familiar

El término de "agricultura familiar" es más reciente en los trabajos de autores latinoamericanos, comparado con otros como "pequeño productor" o "campesinado" (Salcedo & Guzmán 2014; Schneider 2014). En las lenguas de la península ibérica, el campesino es todo aquel que habita, reside o vive en el campo. Lo mismo vale para el término francés "paysan" y el británico "peasant", ambos con origen en la palabra latina "pays", que viene

del latín *pagus*, que significa una subdivisión territorial y tribal restringida, heredera de la subdivisión de las ciudades galo-romanas. El habitante de un *pays* es un *paysan*.

El uso de estas denominaciones de agricultura familiar, campesinado y pequeña producción está relacionado a la historia de la agricultura familiar en América Latina, a los contextos regionales y a las especificidades sociales, políticas y culturales. En varios países de América Latina y el Caribe, sobre todo en la región andina, un agricultor familiar en general es identificado como un "campesino". Pero, aunque se utilice la palabra agricultura familiar para cualificar a productores familiares que cultivan la tierra, esta definición también incluye a otros no cultivadores como son los pastores o criadores de animales, los pescadores y los silvicultores familiares.

La denominación de pequeño productor se refiere al tamaño del área de la tierra disponible (propia o no), o a la intensidad de uso de otros factores, especialmente tecnología o capital. Desde el punto de vista del tamaño y de la escala de producción, un agricultor familiar casi siempre es también un productor de pequeño tamaño. Pero el hecho de tener producción agro-silvo-pastoril o pesquera a pequeña escala o reducido tamaño económico no resulta una condición fundamental ni suficiente para poder definirlo como agricultura familiar.

Evolución y trayectoria de la agricultura familiar

La trayectoria histórica de la categoría social que actualmente se llaman agricultura familiar, se refiere a un proceso de evolución que podemos considerar que se inicia con las discusiones sobre el campesinado y comunidades indígenas en las décadas de los cuarenta hasta los sesenta (Bengoa 2003; Schneider & Escher 2012; Warman 1988). En este período, la discusión se centra en la integración de grupos sociales específicos, como los indígenas y campesinos, en las sociedades modernas. En las décadas de los sesenta y setenta, las discusiones regresaron a los aspectos económicos y productivos, destacándose, por un lado, las cuestiones de las tecnologías y la inserción del campesinado en la modernización agrícola (CEPAL 1984; Prebisch 1962; Schultz 1964). Por otro lado, se discutía el papel del campesinado en los procesos de transformación agraria más radicales a través de reformas agrarias, tal como ocurrió en Chile, en Bolivia y en Perú (Acosta & Rodríguez 2006; Chiriboga 2002; CIDA 1966; Gómez 1992; Kay 2000).

A partir de mediados de la década de los noventa, y de forma más firme a partir del 2000, se abordó la cuestión de la agricultura familiar en América Latina y Caribe, con intentos de reconocer esa forma de agricultura desde el Estado, primero en Brasil y después en otros países. En este proceso es importante reconocer el papel de la REAF del MERCOSUL, creada en 2004. La REAF fue, y siegue siendo, un espacio de afirmación y discusión que desembocó en un acuerdo entre Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en la definición de la agricultura familiar entendida como "portadora de diversidad, mediante sus sistemas de producción, sus modos de vida y su densidad cultural. Se consideró como un sector con

alto potencial y capacidad para equilibrar diferencias entre regiones productoras, desarrollar confianza económica y generar estabilidad política, lo que exige políticas diferenciadas que hagan parte integrante de la propia política económica" (Salcedo & Guzmán 2014, 20).

Definiciones académicas de la agricultura familiar

La agricultura familiar se refiere al ejercicio de una actividad de producción por parte de un grupo social ligado por lazos de familia, que pueden ser de parentesco formal (de sangre o no) o por compartir el mismo techo o la misma "olla". Se trata de un grupo social que trabaja y produce utilizando la tierra y los demás factores de producción, de dónde sacan su propio sustento y producen mercancías para vender y/o intercambiar.

Los establecimientos agropecuarios que se denominan agricultura familiar representan, al mismo tiempo, una ruptura y una continuidad con las denominaciones anteriores (Forero Álvarez 2015). Los agricultores familiares de hoy son un grupo social amplio y heterogéneo formado por productores rurales que pueden ser propietarios, arrendatarios, ocupantes o simplemente hacen uso de pequeñas parcelas de tierra. Los agricultores familiares son, de una forma general, pequeños productores rurales porque el acceso a la tierra y a los recursos productivos es limitado y muchas veces insuficientes para garantizar una "viabilidad económica" formalmente definida por catedráticos o simplemente generar medios de vida estimados suficientes por estas familias.

Pero, se perciben diferencias entre los campesinos de al menos 30 años atrás y los actuales agricultores familiares. El campesinado presupone una comunidad rural y un modo de vida relativamente autónomo en relación a las ciudades y a los mercados. El sociólogo francés Henri Mendras, inspirado en Redfield, afirmó que la comunidad local y las relaciones de solidaridad y reciprocidad son centrales a la hora de caracterizar a las sociedades campesinas. Ya, el austro-americano Eric Wolf se refería a los campesinos como grupos sociales con poca diferenciación interna, reducida movilidad social y relaciones parciales con las ciudades y los mercados. Por caminos y visiones diferentes, ambos llegan a las mismas conclusiones sobre los campesinos y sus relaciones con la sociedad y los mercados: a medida que la pequeña comunidad rural reduce su influencia (esto no quiere decir que desaparezca), sus integrantes se insertan en la dinámica de una sociedad más amplia (Abramovay 1992).

Por lo tanto, la distinción fundamental entre agricultores familiares y campesinos es la integración en la división social del trabajo y la dinámica económica global, vía mercados, instituciones financieras, acceso a las tecnologías y a la información. La reproducción social de los agricultores familiares depende de la intensidad (más o menos autónomos) y de la forma (más o menos diversificados) de su inserción en la economía de mercado y en la sociedad capitalista como un todo, mientras que la reproducción social de los campesinos depende de las condiciones y posibilidades de reproducción de su comunidad local. De esta forma, podemos decir

que mientras la agricultura familiar representa más una forma social de trabajo y producción (aún que no exclusivamente), el campesinado se caracteriza más por ser un modo de vida.

En síntesis, tomando como referencia los trabajos de definición de la agricultura familiar (Craviotti 2014 ; Del Grossi et al. 2019 ; Manzanal y Schneider 2011), son cuatro los elementos centrales que definen al agricultor familiar: (a) uso predominante del trabajo familiar en el proceso productivo en las actividades económicas a partir de las cuales la familia obtiene los recursos necesarios para su medio de vida; (b) la gestión de los emprendimientos y de la actividad familiar, lo que significa que no existen contrataciones externas para las actividades; (c) los resultados de la producción, como las demás formas de ingreso de recursos son de propiedad colectiva, esto es, del grupo doméstico; (d) el acceso a los medios de producción en general se lleva a cabo por la transferencia del patrimonio familiar a través de herencia. Sin embargo, la definición de un emprendimiento de agricultura familiar depende de la cultura y de la forma de vida donde está inserto. El tamaño y la escala de estos emprendimientos varían, pero en general son pequeños, a veces hasta insuficientes para superar niveles de pobreza e incluso de indigencia.

Ahora vamos a caracterizar la agricultura familiar como un proceso sociopolítico, que es la idea principal de este número especial de EUTOPIA, caracterizando este proceso con sus dos dimensiones: la territorialización y la institucionalización.

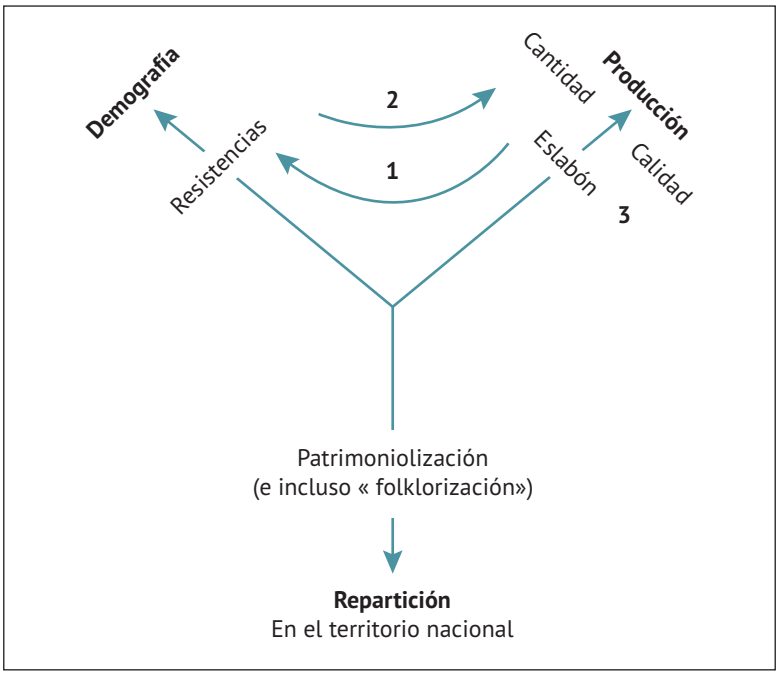
Un proceso de territorialización

En los años noventa en Argentina, el primer argumento en favor de la urgencia de implementar políticas públicas para la agricultura familiar han sido los números de los censos que mostraban su reducción drástica en términos de cantidad global de establecimientos. No puede existir un modelo de desarrollo de la agricultura familiar si la misma está sometida a una fuerte reducción, aunque no conduzca con certeza a una "desaparición" total. La primera dimensión de la territorialización es entonces el mantenimiento de su demografía global, o sea de su importancia en el número total de establecimientos del país (ver figura 1).

La segunda dimensión de importancia vital es participar en la producción, y ser reconocida como tal. En los años noventa en Argentina, por ejemplo, la agricultura familiar estaba más bien incluida en las políticas sociales. Luego del 2000 se consolidó el lugar de la agricultura familiar en la Secretaría de Agricultura y Ganadería y luego del 2009 aún más cuando ha sido jerarquizada la Secretaría y se creó el Ministerio de Agricultura. También no puede pretender esa forma de agricultura ser un modelo de desarrollo si no tiene una participación reconocida en la producción.

La tercera dimensión de la territorialización sería la "repartición" en el territorio nacional. Sería difícil lograr, para la agricultura familiar, ser un modelo de desarrollo agropecuario, objeto de políticas públicas diferenciadas, si se presenta como una colección de

Figura 1. La tres sub-dimensiones de la territorialización de la agricultura familiar



Fuente: Elaboración propia.
Nota: Los números corresponden al número destinado a cada artículo

"enclaves" o sea un archipiélago en el territorio nacional. Por esa misma razón ha sido un hito en Argentina el hecho luego de los 2000, que la agricultura familiar existe también, y es de importancia, en la región pampeana también. Le hizo adquirir otro estatuto.

En la figura 1 se representan las tres dimensiones, nombrando lo que sería una agricultura que solo cumple con una de las dimensiones. Por ejemplo, una agricultura que solo logra tener un lugar en la producción sin tener demografía ni repartición sería un simple "eslabón" de alguna cadena de producción. Tener demografía sin lugar notable en la producción ni repartición es "resistencia". Tener repartición para una forma de producir sin demografía ni peso en la producción sería haber sido "patrimonializado" de una cierta manera, conservando la cultura y tradición, pero sin más alcance.

El artículo 1 ("Renunciar para persistir. La producción familiar que cede el uso de la tierra en Uruguay") presenta claramente una estrategia de resistencia, que sólo puede ser temporaria: dejar de producir para persistir. El caso expuesto es él de Uruguay en el cual se deja en arrendamiento parte de las tierras, a actores de otro modelo más "exitoso" económicamente (como el agronegocio) para percibir una renta y pasar un mal momento, esperando regresar a la actividad en una mejor época. Es una estrategia que ha sido muy observada en la región pampeana argentina, en particular en los 90', llenando los pueblos de nuevos

rentistas. Ese tipo de estrategia es funcional a modelos expansivos, como el forestal o el de agronegocios, que buscan tierras para arrendar, incluso sin compromiso de mediano plazo e incluso sin compromiso escrito. No es seguro que este tipo de estrategia sea de resistencia, y de descomposición de la agricultura familiar, ya que volver a producir en las tierras cedidas no es fácil, y cambiar de modo de vida menos aún. El trabajo muestra sin embargo que la tendencia ha sido inversa para la ganadería pastoril para carne: la producción familiar ha tomado tierras en pastoreo en detrimento de la producción empresarial.

El artículo 2 ("Estrategias de la agricultura familiar en Ecuador. Agronegocios y migración"), basado en estudios de caso en Ecuador, muestra al contrario estrategias de mantenimiento, incluso desarrollo, de la producción familiar en contexto de agronegocio. Son estrategias locales de producción, dentro de la rama florihortícola, articulando con la pluriactividad de la familia, en cercanía de una ciudad con empleos públicos o privados. La producción, de flores en particular, no es necesariamente para el mercado local ya que se exporta en parte. Lo que resulta interesante a la vez es el aumento del trabajo asalariado en la agricultura, y por otra parte la movilización de una imagen de agricultura agroecológica ante los consumidores de las ciudades cercanas. O sea que, mantener una presencia en la dimensión de la producción no es solamente una cuestión de cantidad, sino de estrategia de calidad con alimentos por ejemplo de calidad que responden a nuevas demandas urbanas.

El artículo 3 ("Agricultura familiar y agroecología en la producción de documentos de políticas de desarrollo rural"), analiza el vínculo particular que mantuvo la agricultura familiar con la agroecología como estrategia de producción, del 2004 a hoy. La dimensión de la "producción" aparece claramente como mucho más compleja que el abastecimiento en cantidad de los mercados con una materia prima agropecuaria. La contribución al cuidado ambiental es parte de la actividad productiva y este argumento ha sido fuertemente sostenido por la agricultura familiar. El trabajo muestra la importancia de acompañar esta estrategia productiva y técnica con un trabajo institucional de reconocimiento. Muestra también la complejidad creciente del contexto institucional, con cambios muy seguidos y a veces contradictorios en el lugar que ocupa la agricultura en el Estado. Se crearon muchas instituciones dentro del Estado, con la complejidad de que los cargos jerárquicos han sido otorgados muchas veces a dirigentes de organizaciones o a "intelectuales orgánicos" (según el concepto de Gramsci 1983) de las mismas, contraviniendo al principio de "autonomía" del Estado que es necesario a su profesionalización. Peter Evans (1996) nos dice que esa autonomía deber ser "enraizada" en la sociedad civil, porque no se trata de aislar al Estado en una torre de marfil, pero tampoco puede generarse una confusión entre los dos. Al llegar un nuevo período de reducción y cuestionamiento del Estado esa debilidad de la agricultura familiar, en los países donde ha podido producirse, se hace más visible.

El potencial de los vínculos ciudad-campo, y en particular la cercanía de la ciudad, para la agricultura familiar es un recurso enorme en término de mercado, de apoyo institucional (desde los estados locales) y de centro de servicios para desarrollar productos agroecológicos

o estrategias de resistencia. Pero ese potencial de la ciudad cercana no nos debe conducir a descuidar las zonas de bajas densidades demográficas. Esa inclusión de las zonas aisladas en las consideraciones y en la agenda pública es fundamental no solo por esas zonas de "rural profundo", pero para toda la agricultura familiar que no puede, para ser un modelo de desarrollo completo, estar limitada a los bordes de lo urbano o a enclaves de producción (bajo riego, por ejemplo), porque debe desarrollar que su capacidad de integración territorial (ver figura 1).

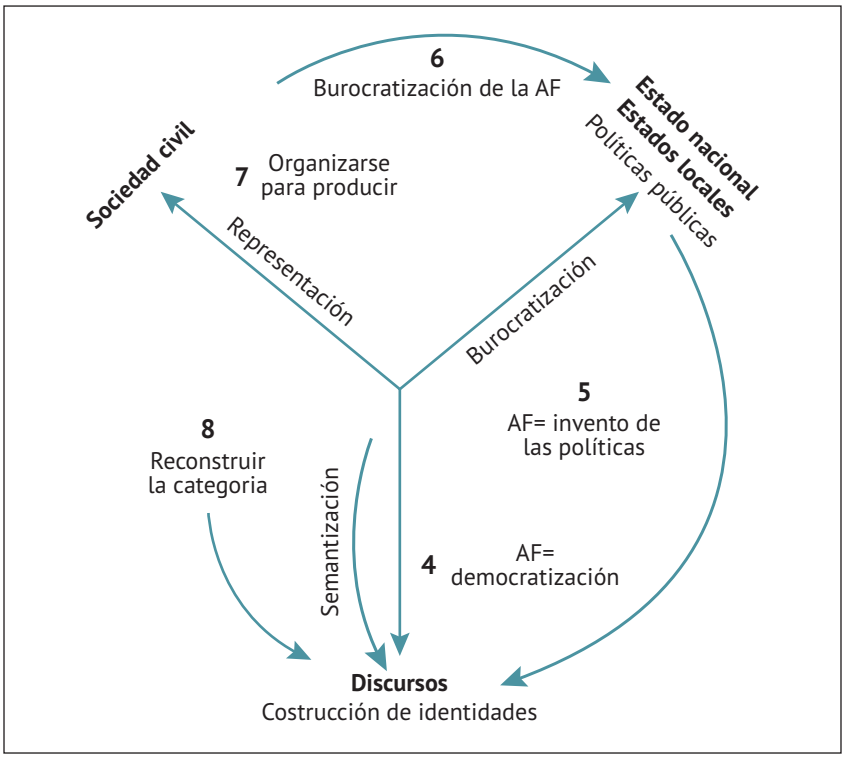
Un proceso de institucionalización

La agricultura familiar no es solo un fenómeno territorial, es también un fenómeno institucional, e incluso lo veremos de "burocratización" en el sentido de Max Weber (1944) o sea una forma de racionalización de la actividad (Niederle 2017). La figura 2 presenta las tres sub-dimensiones que podemos definir para esta institucionalización de la actividad. La primera es la construcción de una relación con los poderes públicos. Se trata del Estado nacional por supuesto, pero también los estados locales.

Por una parte, el proceso de la agricultura familiar ha consistido en la construcción de una relación con el Estado nacional. De hecho, hubo una dinámica muy importante del Estado con la creación de nuevos servicios y administraciones, incluso en la investigación o en las universidades e institutos o carreras dedicadas a la agricultura familiar. Ya hemos visto con nuestro comentario del artículo 3 que no ha sido siempre respetado el principio de autonomía enraizada del Estado, lo que pudo venir en contra de las nuevas estructuras creadas en el Estado a la hora de un cambio de gobierno, por ejemplo, por no estar debidamente profesionalizadas. Un autor como Pablo Lapegna (2013) ha podido mostrar también que la cercanía del Estado (o de algunos funcionarios), incluso su participación, a las organizaciones, ha podido en ciertos casos provocar una fragilización de las mismas, al menos algunas, incluso generar un fenómeno de desmovilización dentro de la organización como resultado de un cierto paternalismo en la relación con el Estado y al fin con la organización que no se diferencia claramente del mismo. Sin embargo, esa relación funcional de la agricultura familiar con el Estado y esa presencia activa del Estado son componentes no solo legítimos, sino que esenciales para el proceso que estudiamos y se ha avanzado mucho en este sentido en tres décadas.

Por otra parte, no hay proceso de agricultura familiar sin consolidación de su representación en la sociedad civil. En 30 años son innumerables las organizaciones nuevas que aparecieron, tanto a nivel local, provincial y nacional, sin que desaparezcan o se inhabiliten las organizaciones de los períodos anteriores que pueden haberse resignificado, pero no desaparecer. Esa profusión se relaciona con una onda de crisis de los modos de representación en las democracias en general (Rosanvallon 2007), que también se da en el mundo rural y agropecuario. Antes del período, la gente votaba por interés y cuando participaba

Figura 2. Las tres sub-dimensiones de la institucionalización de la agricultura familiar



Fuente: Elaboración propia.
Nota: Los números corresponden al número destinado a cada artículo

en grupos u organizaciones era por ideología o identificación con un horizonte profesional compartido, o sea respondiendo a una emoción. Desde hace 30 años la participación es más compleja. De a poco, en nuestras "sociedades de individuos" (1991) o de "individualidades (Dubar 2000) el voto pasó a ser guiado también por emociones y la participación por intereses personales (no necesariamente económicos). En este nuevo contexto aparecieron organizaciones más locales, heterogéneas y "volátiles", no siempre alineadas a nivel nacional, lo que pudo haber debilitado el movimiento de la agricultura familiar o haber hecho reaparecer hoy diferencias entre poblaciones con historias muy diferentes, pese a que el movimiento intentaba reunirlas (campesinos, poblaciones originales, agricultores familiares capitalizados, productores periurbanos…).

Algo quedó claro durante estos 30 años: el proceso de la agricultura familiar está íntimamente relacionado con un proceso de democratización y de consolidación de la ciudadanía a nivel local y nacional. La agricultura familiar es un proceso que se da ante todo en el espacio público, y el espacio público como nos dice Hannah Arendt (1958), está hecho de palabras, de retóricas, argumentaciones y discursos. Después de tres décadas de implementar

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 6-26
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

proyectos participativos con ciudadanos rurales, de hacer más visible la actividad agropecuaria a los ciudadanos urbanos, aparecieron una cantidad muy grande de nuevos vocablos, expresiones, etc. Es a tal punto que un joven ingeniero agrónomo que entra en actividad, hoy no puede prescindir de saber participar a esa compleja "ingeniería" del Estado, de las instituciones (sub-dimensiones de la figura 2) y por supuesto de las palabras. La agricultura familiar no puede ser y desarrollarse sin una intensa actividad discursiva en la esfera pública.

El artículo 4 ("Políticas públicas y agricultura familiar ante los escenarios agroalimentarios") nos muestra claramente la intimidad que existe entre democracia y agricultura familiar. Los autores elaboran cuatro escenarios posibles para un futuro agroalimentario de la región para 2040, movilizando el método de construcción de escenarios narrativos. El escenario de desarrollo de la agricultura familiar está basado en concertaciones, articulación campo-ciudad (en particular con las ciudades medias), marcos normativos negociados, una digitalización de la actividad con el fin de transparentar la actividad para los ciudadanos, buscar esquemas de mitigación del cambio climático… Este horizonte de "ruralidad dialogada" no tiene mucho que ver con los tres otros escenarios donde aparece la concentración de la actividad, el acaparamiento de recursos escasos, la digitalización en beneficio de unos pocos intereses económicos, la inestabilidad institucional, las políticas asistenciales, etc. Finalmente, el artículo 4 rehabilita la noción de "gobernanza", que no fue abandonada en el período, pero olvidada, y nos muestra cómo estaba desde el principio vinculada con la de agricultura familiar.

El artículo 5 ("Estado y agricultura familiar: interpelar las racionalidades y situar lo comunitario en Río Negro, Argentina."), con el ejemplo de dos políticas públicas en Patagonia que son el Censo Nacional Agropecuario y la Ley Ovina, nos muestra la actividad semántica intensa que se desarrolló en el Estado. Vale la pena recordar que hace 30 años atrás, en Brasil, EMBRAPA nombraba "Programa 9" su primer programa de investigación para la agricultura familiar simplemente porque… no había otro término en el referencial burocrático del Estado para nombrarlo… Tener más palabras en el referencial del Estado es tener más capacidad para entender la sociedad y acompañarla. Este artículo nos muestra el rol activo que tiene la actividad semántica dentro del Estado para hacer emerger sujetos que, muchas veces nos dicen los autores, no son preexistentes a las políticas públicas. Nos dicen en este trabajo que se dio un intenso proceso de producción de "subjetividad estatal" y que "las leyes construyen los sujetos de su propia regulación", demostrándolo con los dos casos elegidos. Por ejemplo, el Censo hace visible la explotación e invisibiliza la comunidad, en cambio la Ley Ovina al requerir pasar por una organización local (cooperativa o comunidad) la hace más visible. Esos procesos de "semantización" son en realidad un gran proceso de aprendizaje del Estado, más precisamente de co-aprendizaje con la sociedad civil.

El artículo 6 (¿La agricultura familiar ha muerto? Notas preliminares para una genealogía del concepto en el caso argentino") nos muestra que la "burocratización" de la actividad, tomada en particular en este caso como su racionalización por el Estado, es necesaria

y peligrosa. Se habla en este artículo de "normalización de las luchas". Ya hemos hablado de los peligros para el Estado de depender demasiado de las organizaciones y al revés de los riesgos de desmovilización en aquellas por una proximidad excesiva de las organizaciones al Estado, pero también es necesario recordar la necesidad de construir desde el Estado vínculos estrechos y estables con las organizaciones y se puede decir que en 30 años se ha aprendido mucho, con ensayos y errores tal vez, pero generando mucha experiencia. El artículo 6 agrega además otra perspectiva, la de la "politización" del proceso de la agricultura familiar, como por ejemplo después del conflicto de 2008 en Argentina.

El artículo 7 ("Una forma ch'ixi de producir y hacer mercado: Mixtura de estrategias de productoras y productores bolivianos de la Agricultura Familiar en un Mercado Mayorista Frutihortícola de Argentina") analiza una experiencia de organización de un mercado de concentración frutihortícola en Argentina para mostrar sus diferencias con los modos de comercialización de la misma actividad desde unidades empresariales. Los mercados asociativos mayoristas desarrollan alianzas con sectores populares urbanos que generan una resiliencia fuerte frente a contextos inciertos, debido a su consolidación de nuevas formas de producir, de comercializar, de consumir y de habitar. El trabajo muestra que las organizaciones de la agricultura familiar pueden traspasar los límites del sector y articularse con otros actores dentro de la sociedad civil.

El artículo 8 ("Género y generaciones en la AF capitalizada. Estudio de caso en Oeste paranaense brasilero") al fin pone de nuevo sobre la mesa de trabajo un gran tema tapado durante casi todo el período y entonces no resuelto: la caracterización de la población concernida. De hecho, toma el caso de los *farmers* (agricultores familiares capitalizados) para observar que de esa categoría socioproductiva de EE.UU. salió el concepto de agricultura familiar antes de ser reconceptualizado en Brasil y luego difundido en el resto de América Latina. No se ha logrado luego representar cabalmente la diversidad de la población concernida y siempre quedó el sesgo productivista de la categoría de origen. Lo que permite avanzar son a veces las políticas públicas como el PRONAF en Brasil que obligan a una definición precisa y consensuada de las categorías[1] porque a través de ellas se definen los beneficiarios. Esos programas con sus esfuerzos de caracterización son esenciales. Se estima en efecto que el 80% de los agricultores de Brasil quedan fuera de las dinámicas tanto de los mercados globales como de los de proximidad (Paz 2011). O sea que lo único que puede alcanzar esa mayoría de agricultores son políticas públicas focalizadas (Medina, Gosch y Del Grossi 2020). Por supuesto, una dupla de categorías como agronegocio" y "Agricultura familiar" no tiene la capacidad de representar cabalmente la enorme dualidad de la agricultura latinoamericana y brasileña entre otras (Del Grossi et al. 2019), ni siquiera es fácil abarcar la gran diversidad que contiene la categoría de agricultura familiar (Aquino,

1 BRASIL. Lei Nº 11.326, de 24 de Julho de 2006. Estabelece as diretrizes para a formulação da Política Nacional da Agricultura Familiar e Empreendimentos Familiares Rurais. Disponível em:http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/_ato2004-2006/2006/lei/l11326.htm Acesso em: 06 de dezembro de 2020.

Gazolla y Schneider 2018). Al menos se demuestra una vez más el peso de las palabras ya que cada una de ella trae consigo, voluntariamente o no, conscientemente o no, por parte de quién las usa, un largo pasado.

Conclusión

La agricultura familiar en América Latina sigue siendo hoy un componente vital del tejido rural, desempeñando un papel clave en la seguridad alimentaria, la preservación de los ecosistemas y el desarrollo social. Su capacidad para adaptarse a desafíos globales, como los cambios ambientales, las transformaciones en los modos de vida y la urbanización, demuestra no solo resiliencia, sino que una capacidad para llevar adelante propuestas de futuro interesantes para toda la sociedad.

Desde hace tres decenios emergió, en Brasil, un proceso sociopolítico de reconocimiento de la agricultura familiar en la agenda pública. Este proceso se expandió rápidamente en la Región con modalidades variadas según los contextos nacionales. Hoy no solo los cambios en las agendas gubernamentales cuestionan esta dinámica, sino que se observa un menor uso de la noción por parte de las organizaciones concernidas. Los ocho artículos de este número de EUTOPIA analizan el proceso desde diferentes ángulos que hemos analizado en función de dos grandes dimensiones de la agricultura familiar vista como un proceso sociopolítico: la territorialización y la institucionalización de la misma.

En este número de EUTOPIA no pretendemos, con ocho contribuciones, hacer un balance de 30 años de políticas para la agricultura familiar. Tampoco podemos tener un cuadro completo de las situaciones muy variadas de la agricultura familiar en los países de la Región. Sería necesario un trabajo específico y sistemático. Sin embargo, podemos, con esas contribuciones, percibir que la agricultura familiar releva de una misma problemática en la Región, aunque ha sido introducida en las agendas públicas de manera muy diferentes y que ha conocido dinámicas particulares. La coherencia de la problemática a nivel del subcontinente sigue intacta, lo que invita a impulsar trabajos y reflexiones, talleres y debates a este nivel porque luego de tres décadas de experiencias esas instancias de balances y comparaciones son necesarias y pueden ser muy ricas. Los artículos de este número muestran que la agricultura familiar ha logrado en 30 años erigirse en un modelo autónomo coherente, particularmente frente al agronegocio dominante. Sin embargo, aún quedan desafíos importantes, en particular la necesidad de una mayor integración de las zonas rurales aisladas, la adaptación al cambio climático y una mejor inclusión de la diversidad de los agricultores familiares en las políticas nacionales. Además, queda para profundizar la conexión entre agricultura familiar y dinámica ciudadana, en un aporte importante para proteger y consolidar los valores de la democracia participativa y la sostenibilidad.

Los análisis abren el camino a varias preguntas: ¿cómo fortalecer el lugar de la agricultura familiar en sistemas alimentarios cada vez más globalizados y digitalizados? ¿Qué gobernanza sería más eficaz para apoyar a las pequeñas explotaciones respetando al mismo tiempo su diversidad cultural y sus necesidades locales? Finalmente, a medida que se intensifican las crisis ecológicas y socioeconómicas, ¿qué nuevos modelos de desarrollo rural podrían surgir, integrando plenamente la agricultura familiar como fuerza impulsora de un futuro más resiliente y equitativo? Observamos, a través de los interrogantes que trae la agricultura familiar, que su destino está íntimamente vinculado con él de la noción de ciudadanía y de su ejercicio en la gobernanza de los espacios rurales y en las cadenas alimentarias. El destino de la agricultura familiar queda claramente vinculado hoy, luego de 30 años de avances, a las nociones de espacio público en los territorios rurales, de democratización de la sociedad a nivel local, de coexistencia de modelos de agricultura y de construcción de una ciudadanía ambiental y alimentaria, junto con el destino del habitante rural y del consumidor urbano.

Bibliografía

Los ocho trabajos de este número especial:

1. Renunciar para persistir. La producción familiar que cede el uso de tierra en Uruguay.
2. Estrategias de la agricultura familiar en Ecuador. Estudios de casos en contextos de agronegocio y migración.
3. Agricultura familiar y agroecología en la producción de documentos de política de desarrollo rural. Argentina (2004-2023).
4. Políticas públicas y agricultura familiar ante los escenarios agroalimentarios.
5. Estado y agricultura familiar: interpelar las racionalidades y situar lo comunitario en Río Negro, Argentina.
6. ¿La agricultura familiar ha muerto? Notas preliminares para una genealogía del concepto en el caso argentino.
7. Una forma ch'ixi de producir y hacer mercado: Mixtura de estrategias de productoras y productores bolivianos de la Agricultura Familiar en un Mercado Mayorista Frutihortícola de Argentina.
8. Género y generaciones en la agricultura familiar capitalizada. Estudio de caso: Oeste paranaense brasilero.

Abramovay, Ricardo. 1992. *Paradigmas do capitalismo agrário em questão*. São Paulo: Hucitec.

Acosta, Alejandro y Sebastian Rodríguez. 2006. *En busca de la agricultura familia en América Latina*. Santiago del Chile: FAO.
file:///Users/admin/Downloads/Acosta2004EnBuscadelaAgriculturaFamilair.pdf

Aguilar Villanueva, Luis Fernando. 1993. *Problemas públicos y agenda de gobierno. Estudio introductorio*. México: Grupo Editorial Miguel Ángel Porrua. https://negociacionytomadedecisiones.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/04/l0001_problemas-publicos-y-agenda-de-gobierno.pdf

Albaladejo, Christophe. 2017. "Coexistencia en el territorio de diferentes modelos de desarrollo agropecuario: la teoría de los pactos territoriales aplicada al caso argentino". In: D. Nieto, P. Palacios, P. Carricart, C. Albaladejo, & A. L. de Carvalho Fiúza (Eds.), *Transformaciones Territoriales y la Actividad Agropecuaria. Tendencias globales y emergentes locales*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE). http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/96

Aquino, Joacir Rufino, Gazolla, Marcio, & Schneider, Sérgio. 2018. Dualismo no campo e desigualdades internas na agricultura familiar brasileira. *Revista de Economia e Sociologia Rural, Piracicaba, 56*(1), 123-142. Retrieved from https://www.scielo.br/j/resr/a/gRpLPHPWQQ8jrHnMv5DSGYK/?format=pdf

Archetti, Eduardo P. y Kristi Anne Stølen. 1975. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Arendt Hannah. 1958. *The human condition.* Chicago (USA): The University of Chicago Press. https://press.uchicago.edu/dam/ucp/books/pdf/course_intro/978-0-226-58660-1-introduction.pdf

Bengoa, José. 2003. "25 años de estudios rurales. *Sociologias*". *5*(10 July/December): 36-99. https://www.scielo.br/j/soc/a/Lssb6xPFB8CQ3GnBs8cX6NG/?format=pdf

Cafferata, Agustín, Carlos de Santos y Gustavo Tesoriero. 1975. *Diagnóstico de la estructura social de la región NEA. Formación y desarrollo de las estructuras agrarias regionales: Misiones y Formosa*. Buenos Aires: Consejo Federal de Inversiones.

CEPAL.1984. *Economía campesina y agricultura empresarial*. México: Siglo XXI Editores. https://repositorio.cepal.org/entities/publication/b688ecdb-d2db-4fba-86ed-a676bd-7d8a61

Chayanov, Aleksandr Vasil'evich. 1966. *The theory of peasant economy*. Homewood (Illinois, USA): Richard Irwin Inc. https://archive.org/details/theoryofpeasante0000chai/page/n7/mode/2up

Chiriboga, Manuel. 2002. "Desafios de la pequeña agricultura familiar frente a la globalización". *Perspectivas Rurales Nueva Época*, *1*(1), 9-24. https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/perspectivasrurales/article/view/3385

CIDA. 1966. *Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola en Perú*. Washinton D.C.: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (FAO).

Craviotti, Carla. 2014. *Agricultura familiar en Latinoamérica*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.

Del Grossi, Mauro, Florido, Antônio Carlos, Rodrigues, Luiz Fernando, & Oliveira, Marcelo. 2019. Comunicação de pesquisa: Delimitando a agricultura familiar nos censos agropecuários brasileiros. *Rev. NECAT, Florianópolis, 8*(16), 40-45. Retrieved from https://www.even3.com.br/anais/sober2020/246050-delimitando-a-agricultura-familiar-nos-censos-agropecuarios-brasileiros/

Dubar, Claude. 2000. *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. Paris: PUF.

Elias, Norbert. 1991. *La société des individus*. Paris: Fayard.

Evans, Peter. 1996. "El Estado como problema y como solución". *Desarrollo Económico, Buenos Aires*, *35*(140 enero-marzo 1996): 529-562. http://ibcm.blog.unq.edu.ar/wp-content/uploads/sites/28/2014/03/Evans-Estado-como-problema-y-solucion.pdf

FAO. 2012. "Marco estratégico de mediano plazo de la FAO en: agricultura familiar en América Latina y El Caribe: 2012-2015". *Documento de Consulta con los países miembros, 14*(Marzo 1): 45p.
https://www.fao.org/4/as169s/as169s.pdf

Forero-Álvarez, Jaime. 2015. Prefacio. En Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe compilado, por Eric Sabourin, Mario Samper y Octavio Sotomayor. Costa Rica (San José): IICA.
https://www.cepal.org/es/publicaciones/37193-politicas- publicas-agriculturas-familiares-america-latina-caribe-balance

Fukuyama, Francis. 1992. *La fin de l'histoire et le dernier homme*. Paris: Flammarion.

Galvão de França, Caio, Marques, Vicente & Grisa, Catia. 2024. O Pronaf em questão: contribuições para novas pesquisas. *Raízes: Revista De Ciências Sociais E Econômicas, 43*(2), 311-328. Retrieved from file:///Users/admin/Downloads/6.+Caio.+p.+311-328-1.pdf

Galeski, Bogusław. 1972. *Basic concepts of rural sociology*. Manchester University Press.

Geertz, Clifford. 1961. "Studies in peasant life: Community and society". *Biennial Review of Anthropology*, *2*: 1-41. https://www.researchgate.net/publication/320501364_Studies_in_Peasant_Life_Community_and_Society_Clifford_Geertz_Biennial_Review_of_Anthropology_2_1-41_Stanford_University_Press_1961_41_paginas

Gómez, Sergio. 1992. "Dilemas de la sociología rural frente a la agricultura y el mundo rural en la América Latina de hoy". *Revista Latinoamericana de Sociología Rural.* (1):75-87. https://flacso.cl/biblioteca/product/dilemas-de-la-sociologia-rural-frente-a-la-agricultura-y-el-mundo-rural-en-la-america-latina-de-hoy/

Gramsci, Antonio. 1983. *Textes*. Paris: Editions Sociales.

Griffin, Keith, Azizur Rahman Khan y Amy Ickowitz. 2002. "Poverty and the Distribution of Land". *Journal of Agrarian Change*, *2*(3): 279-330.

Grisa, Catia y Sérgio Schneider. 2014. Três Gerações de Políticas Públicas para a Agricultura Familiar e Formas de Interação entre Sociedade e Estado no Brasil. *Rev. Econ. Sociol. Rural, Piracicaba-SP, Brasil, 52*, S125-S146.
https://www.scielo.br/j/resr/a/rVgHTgTzPC9WDsndRqMPtmf/

Kay, Cristóbal. 2000. Latin America's agrarian transformation: peasantisation and proletarianisation. En Disappearing peasantries? Rural labour in Africa, Asia and Latin America, complilado por Deborah Bryceson, Cristobal Kay y Jos E. Mooij: pp. 123-138. London: Practical Action Publishing. https://www.researchgate.net/publication/288995513_7_Latin_America's_Agrarian_Transformation_Peasantization_and_Proletarianization

Lamarche Hughes y Dominique Desjeux. 1991. *Une réalité polymorphe. Tome I de "L'agriculture familiale"*. Paris: L'Harmattan.

Lamarche Hughes y Dominique Desjeux. 1994. *Du mythe à la réalité. Tome II de "L'Agriculture Familiale"*. Paris: L'Harmattan.

Lapegna, Pablo 2013. "Social Movements and Patronage Politics: Processes of Demobilization and Dual Pressure". *Sociological Forum*, *28* (4): p.843-863. https://www.academia.edu/5735564/Social_Movements_and_Patronage_Politics_Processes_of_Demobilization_and_Dual_Pressure_Sociological_Forum_

Leporati, Michel, Salomón Salcedo, Byron Jara, Verónica Boero y Mariana Muñoz. 2014. La agricultura familiar en cifras. Parte 01, Capítulo 2. En Agricultura familiar en América Latina y El Caribe: recomendaciones de política, complilado por Salomón Salcedo y Lya Guzmán. pp. 35-56. Santiago de Chile: FAO.

Manzanal, Mabel y Schneider, Sérgio. 2011. Agricultura familiar y políticas de desarrollo rural en Argentina y Brasil (análisis comparativo, 1990-2010). *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios (UBA), Buenos Aires, 34*(1). Retrieved from http://pert-uba.com.ar/archivos/publicaciones/Manzanal_schneider_2011.pdf

Medina, Gabriel da Silva, Gosch, Marcelo Scolari, & Delgrossi, Mauro Eduardo. 2021. Development pathways for family farmers: Lessons from Brazil on the need for targeted structural reforms as a means to address regional heterogeneity. *Geoforum, 118*, 14-22. Retrieved from https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S0016718520302827?via%3Dihub

Mendras, H. (1970). *La fin des paysans. Changements et innovations dans les sociétés rurales françaises*. Armand Colin.

Muller, Pierre. 2009. *Les politiques publiques (8e édition)*. Paris: Presses Universitaires de France.

Niederer, Paulo Andre. 2017. A institucionalização da agricultura familiar no Mercosul: da definição normativa aos sistemas nacionais de registro. *Novos Cadernos NAEA, 20*(1), 67-94. Retrieved from https://www.periodicos.ufpa.br/index.php/ncn/article/viewFile/3505/4320

Paz, Raul. 2011. Agricultura familiar en el agro argentino: una contribución al debate sobre el futuro del campesinado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*(91), 49-70. Retrieved from https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/197158/CONICET_Digital_Nro.b5d25175-fe18-4e0f-b7f0-1a0df3753b17_B.pdf?sequence=2

Prebisch, Raul. 1962. El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *Boletín económico de América Latina, CEPAL, Santiago de Chile, Naciones Unidas, VII* (1). https://www.cepal.org/es/publicaciones/40010-desarrollo-economico-la-america-latina-algunos-sus-principales-problemas

Reinhardt, Nola y Peggy Barlett. 1989. "The persistence of family farms in United States agriculture. *Sociologia Ruralis*", *XXIX* (3/4): 203-225.

Rosanvallon, Pierre. 2007. *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Paris: Manantial.

Salcedo, Sérgio y Lya Guzmán. 2014. *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de políticas*. Santiago de Chile: FAO. https://www.fao.org/4/i3788s/i3788s.pdf

Schneider, Sérgio. 2014. "Farming family in Latin America and the Caribbean". *Deep Roots, 1*, 26-29.

Schneider, Sérgio, & F Escher. 2012. *La construcción del concepto de agricultura familiar en América Latina*. Santiago de Chile:

Schneider, Sérgio, Cazella, Ademir Antônio., & Mattei, Laura Francisco. 2021. Post Scriptum ao artigo "histórico, caracterização e dinâmica recente do PRONAF - Programa Nacional De Fortalecimento Da Agricultura Familiar". *Revista Grifos, Unochapecó, 30*(51). Retrieved from http://pegasus.unochapeco.edu.br/revistas/index.php/grifos/article/view/5660

Schultz, Theodore W. 1964 *Economic growth from traditional agriculture*. Washington D.C. (USA):

Van Der Ploeg, Jan Douwe. 2008. *The new peasantries. Struggles for autonomy and sustainability in an era of empire and globalization*. Earthscan.

Veiga, José Eli da. 1991. *O Desenvolvimento Agrícola: Uma Visão Histórica*. São Paulo: Hucitec, EDUSP.

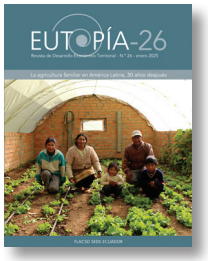
Warman, A. 1988. "Los estudios campesinos veinte años después". *Revista del Banco de Comercio Exterior de México, 38* (8). http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/188/10/RCE10.pdf

Weber, Max. 1944. *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica. https://archive.org/details/max-weber-economia-y-sociedad-fce/page/n1/mode/2up

Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D., & David, C. (2009). "Agroecology as a science, a movement and a practice. A review". *Agronomy for Sustainable Development*, *2009* (29), 503-515. https://www.researchgate.net/publication/41699743_Agroecology_as_a_Science_a_Movement_and_a_Practice

Dossier

DOI: 10.17141/eutopia.25.2024.6333



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.28-45 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Renunciar para persistir: la producción familiar que cede el uso de tierra en Uruguay

Renouncing in order to persist: family farming that relinquishes land use in Uruguay

Lucía Sabia[1] y Joaquín Cardeillac Gulla[2]

Recibido: 14/08/2024 • Aceptado: 12/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

Este artículo contribuye a identificar las respuestas de la producción familiar (PF) ante las dinámicas de cambio agrario poniendo foco en los productores familiares que renuncian al uso de parte de sus tierras mediante las formas de arrendamiento, medianería, aparcería o pastoreo. A partir de un análisis cuantitativo de los censos agropecuarios se demuestra que: a) las formas de renuncia al uso se expresan en procesos diferentes en los sectores agrícola y ganadero b) renunciar a producir se constituye en un mecanismo de persistencia en relación con quienes no lo hacen; c) la reincorporación del uso por estos actores se asocia a una descomposición hacia la producción en base a trabajo asalariado.

Palabras clave: producción familiar, tierra, diferenciación social, Uruguay.

Abstract

This article contributes to identifying the reactions of family farming to agrarian change dynamics, focusing on family producers who relinquish the use of part of their land through leasing, sharecropping, or grazing arrangements. Through a quantitative analysis of agricultural censuses, it is demonstrated that: a) the forms of relinquishment of use manifest through different processes in the agricultural and the livestock sector; b) the outsourced farmland can be considered a mechanism of persistence in comparison to those who operate their land; c) the re-engagement in land use by these actors is associated with a shift towards production based on wage labor.

Key words: family production, land, social differentiation, Uruguay.

1 Universidad de la República. Facultad de Agronomía. Departamento de Ciencias Sociales; https://orcid.org/0000-0002-6761-8994 ; lsabia@fagro.edu.uy

2 Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología; https://orcid.org/0000-0002-4564-9212 ; joaquin.cardeillac@cienciassociales.edu.uy

Introducción

Este artículo se propone contribuir a los estudios sobre los procesos contemporáneos de la producción familiar (PF) ante los cambios recientes en el uso y tenencia de la tierra, poniendo foco en las trayectorias familiares cuando renuncian al uso de la tierra que controlan, mediante arrendamiento, medianería, aparcería o pastoreo.

La discusión se sitúa en un escenario de transformaciones radicales en el agro uruguayo, que han sido interpretadas como un segundo proceso de modernización (Piñeiro y Moraes 2008). Es por tanto ineludible hacer referencia a los procesos de cambio agrario de los últimos 30 años, que plantean un contexto particular para la trayectoria de las formas familiares de producción.

En cuanto a los cambios en el uso del suelo, se observa una expansión de la forestación y la agricultura de secano, acompañada por un aumento de la productividad y un proceso de proletarización del agro uruguayo (Cardeillac y Juncal 2017; Carámbula y Oyhantçabal 2019). En lo que respecta a la propiedad de la tierra, es posible observar un aumento de su concentración y anonimización[3] (Piñeiro 2012; Carámbula 2015) y también en las relaciones sociales agrarias es posible dar cuenta de una disputa dentro de la producción capitalista por la concentración del capital y en menor medida una expulsión de la producción de base familiar por el acaparamiento de tierras por desposesión (Cardeillac 2020)

Frente a la concentración de la tierra como fenómeno de expresión global, emergen reacciones que incluyen además de resistencias, otras respuestas de adaptación tales como la inclusión ilusiva, inclusión subordinada y la exclusión competitiva[4]. Estas formas se imbrican también con otras respuestas de los grupos subalternos tales como su integración a las agroindustrias o empresas de mayor escala mediante la producción por contrato, como mano de obra o mediante el arrendamiento de parte de sus tierras (Mamonova 2015; Hall et al. 2015; Edelman 2016).

Las diferentes aristas que se identifican en las transformaciones agrarias del Uruguay rural contemporáneo se encuentran en estrecho vínculo con la reestructuración de los regímenes alimentarios a escala global (Friedman 2005). La preeminencia del modelo de los agronegocios, entendido como una nueva lógica de acumulación que implica la imbricación del modelo de producción en el agro con los procesos de globalización económica, aparece como una pieza fundamental en la reestructuración de las formas de organización de la producción agropecuaria (Gras y Hernández 2013). Esto se vincula con los cambios en las formas de organización del trabajo y, por ende, en la trama que conforma la estruc-

3 El término anonimización es utilizado principalmente para referirse a la propiedad de la tierra de sociedades anónimas, donde no es posible identificar la nacionalidad de sus accionistas.

4 Originalmente referidos para el caso ucraniano, el término inclusión ilusiva refiere a campesinos de edades avanzadas que reciben tierra del Estado y la arriendan a productores comerciales, inclusión subordinada a cuando los campesinos arriendan su tierra o la pierden y van a trabajar a explotaciones de mayor escala, mientras la exclusión competitiva refiere a la imposibilidad de competencia de granjas campesinas ante la competencia agroindustrial.

tura social rural. Como fue señalado, hay una clara predominancia del trabajo asalariado sobre el familiar o campesino y se evidencia una concentración en los procesos productivos, principalmente aquellos que responden a la forma de organización del agronegocio. Es en la imbricación de estas múltiples transformaciones, que aparece la producción familiar, tensionada ante el aumento de las formas salariales, de las pujas por la propiedad de la tierra y de la expansión de las formas empresariales del agronegocio.

Para el caso uruguayo, la concentración de la tierra es liderada por compañías agrarias intensivas en capital. Estas compañías en muchos casos son dueñas del capital y de la propiedad de la tierra, como es en el caso del rubro forestal, pero otras veces es el arrendamiento la forma predominante, como en el caso de las compañías de granos (Oyhantçabal y Narbondo 2019).

Ahora bien, tal y como se ha sugerido para otros países (Hall et al. 2015; Edelman 2016), en Uruguay, el acaparamiento de tierras no se vincula directamente con el desplazamiento y la exclusión violenta de la pequeña producción familiar. Siendo conceptualizado como un desplazamiento por exclusión competitiva, en muchos casos los propietarios venden o arriendan sus tierras de manera voluntaria (Oyhantçabal y Narbondo 2019).

En definitiva, nos encontramos ante expresiones del acaparamiento de tierras que para el caso uruguayo no plantean una exclusión violenta por mecanismos extraeconómicos de los actores subalternos (Hall 2013) sino una exclusión competitiva, que abarca tanto al latifundio ganadero como a la producción familiar.

Como parte de los cambios en la estructura agraria también se observa un aumento de la lógica del agronegocio entre los empresarios agrícolas, a partir de la separación creciente entre propiedad del capital y dirección del negocio, así como del aumento de la cantidad de hectáreas arrendadas; destacándose en aquellas áreas donde predominan las producciones agrícola-ganaderas, ya que si bien también aumenta en áreas donde predomina el latifundio ganadero, no lo hace con la misma intensidad (Cardeillac 2020).

En este sentido, es posible sostener que el crecimiento de la frontera agrícola está asociado a un aumento en la demanda de tierras, en las transacciones de compraventa y en el valor del precio de la tierra y de la renta. Algunas consecuencias son la concentración del proceso productivo, (desplazando productores) y la emergencia de nuevos actores con lógicas innovadoras respecto a su funcionamiento y estrategias productivas. En este punto, es posible observar la exclusión competitiva de ciertos productores a quienes la opción de arrendar las tierras para siembra les termina siendo más viable que la de producirla (Arbeletche y Gutierrez 2010). En síntesis, podemos afirmar que nos encontramos ante nuevos escenarios en la ruralidad uruguaya, asociados a una reconfiguración de las relaciones capitalistas de producción. Esto implica la irrupción de nuevos actores en el tejido social rural, así como también la amenaza para la continuidad de otros.

Ahora bien, el objetivo de este trabajo es poner en diálogo estos procesos con las formas familiares de producción, para ello, en el siguiente apartado se abordan elementos que permiten conceptualizar a la producción familiar como parte de la estructura social agraria y

Número 26 • enero 2025 • págs. 28-45
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

entender sus trayectorias. Seguidamente, se presentan las formas de propiedad de la tierra en Uruguay, para luego poner el foco en cómo es posible abordar la manera en que la producción familiar combina las formas de uso y tenencia, ante los procesos de cambio agrario. Luego de un apartado metodológico, los resultados se centran en la magnitud de la producción familiar que cede parte de la tierra controlada y sus cambios en el período intercensal, y posteriormente en sus implicancias en los procesos de permanencia y descomposición. Por último, se presentan las conclusiones.

Producción familiar: apuntes para el estudio de sus trayectorias

Es posible identificar en la estructura social agraria uruguaya, al menos tres pilares o sujetos a los cuales la académica ha prestado atención y que son reconocidos como la trama básica del mundo rural. Estos son los asalariados, los productores familiares y los productores de tipo empresarial (Piñeiro 2014). Estas categorías, no se mantienen como un compartimento estanco, y han sido abordadas en su heterogeneidad y su dinámica. Entre la heterogeneidad que los compone, se destaca la presencia de empresarios diversos, entre innovadores y tradicionales, de productores familiares de reproducción simple y otros capitalizados, de asalariados temporarios, permanentes, con residencia urbana o rural. Para este trabajo, se propone hacer hincapié en uno de estos tres pilares, la producción familiar. Se propone recurrir a los antecedentes nacionales; para luego poner en diálogo con otras referencias regionales el abordaje de sus trayectorias. Un antecedente ineludible para el caso uruguayo es la obra de Astori et al. (1982); en un desarrollo pionero a nivel nacional, los autores diferencian la agricultura familiar de la capitalista, relacionándola con la de tipo campesino. Destacan que las familias producen para su propia subsistencia, lo que comúnmente se denomina autoconsumo, pero también producen para el mercado bajo reglas que no son mercantiles y es en ese mercado que sus productos compiten con otros que sí fueron producidos bajo las reglas del mercado. Este no es el único vínculo de la PF con el mercado, parte de la mano de obra familiar, suele vincularse con el mercado de trabajo o incluso con el mercado financiero mediante créditos, siempre en una relación de subordinación (Astori et al. 1982).

Entre las diferencias de la producción familiar y la capitalista, destacan las relaciones en las cuales se organiza la producción, su carácter solidario y que no están mediadas por la propiedad de los medios de producción, sino por la satisfacción de necesidades de la familia. También plantean la existencia de una racionalidad familiar diferente, y que la lógica de acumulación también es particular. Otro elemento que diferencia a la PF es la autoexplotación como base para su reproducción simple y la integración de una unidad de explotación y consumo (Astori et al. 1982). En una línea similar, Piñeiro (1991) menciona la pertinencia de entender a la agricultura familiar en el marco del capitalismo agrario. Más recientemente, Piñeiro y Cardeillac (2014) distinguen la PF del campesinado, basados en

diferentes argumentos. Así, mientras que el campesinado tiene múltiples formas de tenencia, en la PF la posesión de la tierra es individual; a su vez, los campesinos producen para autoconsumo, mientras que los productores familiares lo hacen fundamentalmente para comercializar en el mercado, y en ese proceso es posible la acumulación en las lógicas capitalistas. Ligado a lo anterior, la producción familiar puede (y suele) utilizar mano de obra asalariada. En este sentido, es posible entender a la PF como una expresión propia, que comparte similitudes con la campesina, pero que a su vez se distingue por estar fuertemente vinculada a los mercados.

En cuanto a las características que asume, este sujeto está presente en diversos rubros, y se pueden identificar varios subtipos, desde productores familiares capitalizados (con inversiones en maquinaria, pasturas, alambrados, etc, y que obtienen ganancias anuales suficientes para reinvertir), hasta productores semi proletarizados (que deben salir trabajar de manera extrapredial para mejorar sus ingresos). En lo territorial, si bien se encuentran diseminados por todo el país, su mayor densidad se da al sur (Piñeiro y Moraes 2008).

En referencia a las trayectorias de la producción familiar, Schneider y Escher (2014) plantean que no existe una lógica inexorable de diferenciación social, pero sí una variada estratificación de las formas sociales de producción en la agricultura. Los autores sostienen que las propiedades de la agricultura familiar pueden estar ligadas a tres procesos de transición: la capitalización, la descapitalización y la proletarización. Esto plantea la existencia de un primer grupo de subsistencia, donde predomina el autoconsumo, y los recursos como tierra y renta monetaria son insuficientes para garantizar la reproducción de las familias, por lo que se recurre al empleo extrapredial, con una tendencia a la descomposición (Schneider y Escher 2014).

Un segundo proceso de transición identificado por los autores es el de la agricultura familiar intermediaria, o en transición, abarca a los establecimientos con acceso a recursos considerables, con producción orientada al autoconsumo y al mercado, pero que no permiten la generación de excedentes tales que amplíen la escala y la acumulación por lo que se encuentran en una situación inestable, dependiente de las variaciones de precios y políticas agrícolas (Schneider y Escher 2014). Por último, se encuentra un grupo al que denominan comercial o capitalizada. Su producción se destina al mercado, tiene recursos productivos y bienes de consumo suficientes para garantizar la reproducción de la familia y la producción de excedentes para ampliar la escala y acumular capital. Sus demandas están asociadas a políticas de financiamiento y crédito, y de acceso a mercados (Schneider y Escher 2014).

En un sentido similar, Cardeillac (2019 y 2020) contribuye al estudio de los cambios en la estructura agraria en Uruguay, a partir del análisis multivariado de los procesos ocurridos de la producción familiar, tomando como base a Murmis (1986) e identificando procesos de diferenciación, descomposición y descampesinización. Mientras el proceso de diferenciación se da dentro de la primacía del trabajo familiar ante cambios en la escala de producción, vinculado a procesos de capitalización o de la venta de trabajo. El proceso de descomposición implica la predominancia de los elementos no campesinos, siendo posible identificar

dos trayectorias: una descomposición hacia arriba, tal como puede identificarse en los chacareros pampeanos de Argentina; o proletarización, como forma de descomposición hacia abajo. Una agudización de este proceso implica la descampesinización (Murmis 1986).

Formas de tenencia y producción familiar

Algunos estudios recientes que trabajan sobre los procesos de cambio agrario han alertado sobre el rol que juegan las formas de tenencia de la tierra en el marco del avance del agronegocio y del desarrollo del capitalismo en el agro (Cardeillac 2020), mientras otros rescatan la figura del terrateniente, su función y especificidad, en el marco de una discusión sobre las posibles combinaciones entre propiedad y arrendamiento, así como las lógicas que derivan de las mismas o las relaciones de producción que expresan (Oyhantçabal et al. 2024). En todos esos casos, más allá de las diferencias de perspectiva conceptual o teórica, lo que aparece en común es la preocupación por comprender el rol que tienen las formas de tenencia para comprender las trayectorias y lógicas de los sujetos agrarios, poniendo el foco fundamentalmente, en sectores empresariales. Sin embargo, ha sido aún poco explorado cómo las formas en que la separación entre uso y tenencia de la tierra se combinan desde las formas familiares de producción y cuáles son las consecuencias de esto.

Hacer referencia a la producción familiar como sujeto tomando a la organización social del trabajo como criterio sustantivo, es también referir a la tierra como la base material para esta organización (Murmis 1986). Ante los procesos de cambio agrario, las formas de uso y tenencia de la tierra que la producción familiar despliega en sus trayectorias adquieren especial relevancia. Analizar la relación entre la producción familiar y la tierra en propiedad que poseen y trabajan directamente; y la que es cedida a un tercero bajo diferentes formas, contribuye al abordaje de las trayectorias de este sujeto. Tanto en entender cómo los diferentes mecanismos de tenencia se relacionan con sus estrategias de persistencia, como el lugar que ocupan las tierras de la PF en el proceso de acumulación y expansión del agronegocio.

Múltiples antecedentes coinciden en que la forma de acceso a la tierra es un factor relevante para explicar el comportamiento de los actores, en especial de quienes producen (Aguerre 2002; Cheung 1969; López y Sevilla-Guzmán 1971). Además, así como los significados atribuidos a la tierra son una construcción social (Li 2014), la existencia de diversas formas de tenencia, y arreglos en torno a la propiedad y uso de la tierra también lo son, y, por tanto, las condiciones socio históricas explican su existencia (Duffau 2022; Moraes 2020).

Podemos establecer que, las formas de uso y tenencia de la tierra son expresión no sólo de un acuerdo entre las partes involucradas sino también de factores sociales, políticos, culturales y económicos, que explican la conformación de diferentes acuerdos. Hay un estrecho vínculo entre la estructura social agraria y las formas de uso y tenencia de la tierra.

Para analizar la relación entre los cambios recientes en el agro ligados a la expansión del agronegocio desde la PF, estudiaremos los cambios en el control y uso de la tierra a partir de la caracterización de las explotaciones agropecuarias familiares que ceden tierra a un tercero a cambio de una renta. Si bien esta forma de uso de la tierra no es novedosa, sostenemos que, a partir de las transformaciones mencionadas, se producen cambios de tipo cuantitativo y cualitativo, siendo funcional esta separación a la centralización de capital. Y, por lo tanto, poner foco en cómo la producción familiar combina estrategias de uso y tenencia es entender sus reacciones ante estos nuevos escenarios[5].

Uso y tenencia de la tierra en Uruguay

La legislación uruguaya reconoce distintas modalidades. Las formas jurídicas de tenencia permanente se dividen en propiedad y usufructo. La propiedad implica poder usar, gozar y disponer al arbitrio de uno el bien. El usufructo, luego del derecho de propiedad, es el que atribuye más facultades respecto al goce del inmueble. Tiene una duración limitada, luego pasa a ser un derecho del propietario (Chiesa et al. 2020). Las formas jurídicas de tenencia transitoria de la tierra se dividen en arrendamiento, pastoreo, aparcería, comodato o préstamo de uso. Estas formas se caracterizan por proporcionar seguridad jurídica a un sujeto por determinado plazo en relación con un bien inmueble. El arrendamiento, corresponde a una superficie que quien produce toma en alquiler a un tercero y por cuyo uso paga una cantidad fija de dinero, producto o trabajo, que se traduce en el precio del arrendamiento. En la modalidad de pastoreo -que puede asimilarse a un arrendamiento- existen dos formas, en función de quien se encarga del cuidado de los animales. El típico implica que el dueño de la tierra cede su uso para el pastoreo de ganado a cambio de dinero por unidad de animal o superficie; mientras que en el atípico es el propietario quien recibe a los animales y cobra un precio por dicho servicio sin ceder el uso del predio. Esta modalidad es más común. La modalidad de aparcería a la que la normativa jurídica también trata como medianería, refiere a la superficie por cuyo uso el productor entrega una parte del producto obtenido, o su equivalente en dinero, al titular del bien inmueble. En este caso, el pago es proporcional al volumen de producción, por lo cual puede ser asimilado a una forma societaria. Esta forma de acuerdo ha sido estudiada por Quaranta (2019) quien presenta a la mediería[6] como una relación contractual, muchas veces oral, en la que se acuerdan los aportes en tierra, capital y trabajo entre las partes involucradas, y se define la forma de distribución de los resultados

5 Así, por ejemplo, se ha mostrado que en algunos casos vinculados a la producción lechera los pequeños productores arriendan sus campos y se desplazan a centros poblados poniendo en cuestión la continuidad de las familias en el sector agropecuario (Rossi 2019).

6 Si bien el autor utiliza la denominación de mediería, en el caso uruguayo, esta forma de asociación es conocida como medianería.

Número 26 • enero 2025 • págs. 28-45
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

del proceso productivo. Otra forma es el comodato o préstamo de uso, donde una parte entrega a otra el inmueble para su uso gratuito (Chiesa et al. 2020).

Tomando como base las múltiples formas de combinación entre uso y tenencia, es pertinente destacar que las formas de asociación entre propietario-productor, tales como la medianería y aparcería han sido entendidas inicialmente como procesos en transición en el pasaje de las formas capitalistas. Sin embargo, diversos autores han demostrado su persistencia en el tiempo y en distintos escenarios (Quaranta 2019; Pearce 1983; Wells 1984; Cheung 1969).

Para el caso de Uruguay, los resultados del último censo general agropecuario en 2011 muestran que, hay un aumento de la superficie controlada por explotaciones de arrendatarios del 19%. Si bien la forma de tenencia predominante es la propiedad, disminuye su superficie un 8%. Esto se explica porque mientras que la cantidad de propietarios disminuye de modo similar al total de explotaciones, la superficie controlada por los propietarios disminuye más que la superficie total (DIEA 2014).

Por otra parte, la superficie promedio de las explotaciones arrendatarias entre 2000 y 2011 aumenta de 229 a 373 hectáreas, implicando una mayor concentración. También para el mismo período, se destaca la disminución de la aparcería tanto en el número de explotaciones como en su superficie (60 % y 32 %). Estos datos muestran una mayor incidencia de los arrendamientos como modalidad de separación entre propiedad y uso de la tierra. Y un aumento de la concentración de la tierra asociado a esta separación.

En relación con cómo se vinculan las diferentes formas de tenencia con los usos del suelo, los antecedentes muestran que, a mayor presencia de la actividad agrícola, mayor es la separación entre el uso y la propiedad de la tierra, destacándose la magnitud de los arrendamientos para el sector. Las explotaciones del rubro ganadero tienden a ser desarrolladas por los propietarios de la tierra (Mondelli y Ackerman 2015).

Metodología

Una vez identificados los elementos teóricos es pertinente presentar los elementos metodológicos necesarios para responder cómo influye en las trayectorias familiares la cesión del uso de parte de la tierra a un tercero mediante las formas de arrendamiento, aparcería, medianería y/o pastoreo. Esto implica colocar el foco en aquellas situaciones donde teniendo tierra en propiedad, se opta por delegar parte de su uso a un tercero, y por producir otra parte. Para responder al objetivo, se utilizan los microdatos de censos agropecuarios 2000 y 2011, son clasificadas como familiares las explotaciones donde el 50% o más del trabajo de la explotación es no remunerado (incluye zafral y permanente). Dentro de las explotaciones familiares, se distingue entre las que producen la tierra que controlan bajo diferentes modalidades de tenencia, y las que ceden parte de la tierra al uso de un tercero, ya sea bajo medianería, arrendamientos o pastoreo. Con esos criterios

se propone identificar la magnitud de este tipo de mecanismos dentro de la producción familiar y sus variaciones en el período de estudio.

En segundo lugar, para identificar cómo las modalidades mencionadas se vinculan con la trayectoria de los productores familiares, y más específicamente sus procesos de permanencia o descomposición, se trabaja con un conjunto reducido de explotaciones mediante una base panel construida con los microdatos del CGA 2000 y 2011. En la misma fueron identificadas 4900 explotaciones que en 2000 responden a la categoría de producción familiar[7]. Si bien, este conjunto reducido de explotaciones no representa una magnitud representativa de las explotaciones de este tipo, el seguimiento de las mismas en dos momentos permite identificar procesos vinculados a las formas de uso, cesión y tenencia de la tierra.

Repliegue de las tierras agrícolas y permanencia en la ganadería

En primer lugar, cabe hacer referencia a cómo se expresan las diferentes formas de tenencia en las explotaciones familiares. Esto implica entender cuáles son las formas predominantes de acceso a la tierra, tanto en la cantidad de explotaciones como en la magnitud de superficie.

La principal forma de tenencia es la propiedad. Y si bien la superficie controlada por este tipo de explotaciones disminuye, esta tendencia es similar a la disminución en la superficie total (- 15,06 y -13,5 respectivamente).

En el caso de la superficie tomada para arrendamiento, aparcería o medianería, la tabla da cuenta de que el peso de esta forma de tenencia en la tierra en la producción familiar disminuye aún más que el promedio total (-20,86 y -13,5 respectivamente). A su vez, la disminución se acentúa en las explotaciones (-40,6 y -22,08) lo que da cuenta de un aumento del tamaño de las explotaciones bajo esta forma de tenencia.

En la superficie tomada para pastoreo ocurre el proceso contrario, la cantidad de superficie utilizada bajo esta modalidad aumenta en términos absolutos (47,84) y si tomamos en cuenta la disminución de la superficie total y en la cantidad de explotaciones de este sujeto, este aumento es aún mayor en términos relativos. Dando cuenta de que las lógicas del arrendamiento o medianería (más asociadas a sistemas agrícolas) tienen una diferencia en su tendencia con respecto a las lógicas del pastoreo (ligado a la producción ganadera).

Ahora bien, si en cambio se observa a las explotaciones familiares que ceden el uso de su tierra a un tercero, obtenemos la siguiente información:

Considerando una disminución de las explotaciones familiares en general, se destaca el leve aumento de las explotaciones familiares que ceden tierra bajo las modalidades de arrendamiento, aparcería y/o medianería. Esto da cuenta de que las explotaciones familiares no sólo disminuyen en la cantidad de explotaciones, sino que también lo hacen en el

7 Esta base fue previamente utilizada en Cardeillac (2019).

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 28-45
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

involucramiento de la producción, más del doble de la tierra es cedida a un tercero en 2011 (aumenta de 46936 a 103820 hectáreas).

En relación con la información de esta tabla con las formas de tenencia de las explotaciones familiares (tabla 1), se demuestra que la superficie que la producción familiar cede bajo las modalidades mencionadas, lo hace a explotaciones que no son de tipo familiar, ya que, para las familiares, esta forma de tenencia disminuye entre 2000 y 2011. Es decir, las tierras arrendadas de la producción familiar son utilizadas por explotaciones de tipo empresarial. Tomando en cuenta que estas modalidades de tenencia son las formas predominantes de la producción agrícola, es posible dar cuenta que estos resultados se vinculan con los procesos de centralización de capital ligados al modelo del agronegocio en la agricultura, que ya han sido señalados (Arbeletche y Gutierrez 2010).

Además, el total de la superficie cedida a un tercero bajo arrendamiento o medianería aumenta en todos los tramos de superficie, casi triplicando el valor inicial en el tramo menor de 50 (de 7127 a 18574 hectáreas) y el mayor de 500 (de 10407 a 29972 hectáreas). Sin embargo, la variación en el número de explotaciones no acompaña dicha tendencia, un menor número de explotaciones y una mayor superficie cedida implica un aumento de la media de superficie cedida a terceros por explotación. Una cantidad similar de explotaciones cede casi tres veces más de superficie al uso de explotaciones de tipo empresarial.

Otro escenario emerge de los datos de las tierras cedidas a pastoreo. Las explotaciones que ceden tierra para pastoreo acompañan la tendencia de disminución general de las explotaciones familiares entre censos. Sin embargo, la superficie de tierra tomada para pastoreo por productores familiares (Tabla 1) aumenta en mayor medida que las tierras que las explotaciones familiares ceden en esta modalidad (Tabla 2), lo cual señala que son apropiadas bajo la modalidad de pastoreo tierras controladas por la producción empresarial. Tomando en cuenta que, esta modalidad de tenencia se vincula directamente con la producción ganadera,

Tabla 1. Cantidad y superficie de explotaciones familiares según forma de tenencia 2000-2011

Forma de tenencia	2000				2011				variación	
	Sup total (ha)	% sup total	Explotaciones	% exp total	Sup total (ha)	% sup total	Explotaciones	% exp total	Sup	Exp
Propiedad	3078466	61,29	34771	75,91	2614924	60,19	24064	67,42	-15,06	-30,79
Arrendamiento	1467236	29,21	12318	26,89	1161108	26,73	7317	20,50	-20,86	-40,60
Tomada para pastoreo	153553	3,06	1137	2,48	227019	5,23	1110	3,11	47,84	-2,37
Tomada para Aparcería o medianería	59982	1,19	625	1,36	24003	0,55	178	0,50	-59,98	-71,52
Ocupada	174890	3,48	3954	8,63	162965	3,75	1734	4,86	-6,82	-56,15
Otras formas de tenencia	88524	1,76	1252	2,73	154432	3,55	1289	3,61	74,45	2,96
Superficie total	5022651	100	45808	100	4344451	100	35692	100	-13,5	-22,08

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos CGA 2000-2011 DIEA-MGAP.

Tabla 2. Cantidad y superficie total de tierra cedida en explotaciones familiares por tramo de superficie 2000-2011

		2000		2011		Variación	
		Explotaciones	Superficie	Explotaciones	Superficie	Explotaciones	Superficie
Cedida para arrendamiento o medianería	Hasta 50 ha	373	7950	368	18574	-1.3	133.6
	50 a 100 ha	164	7127	147	13086	-10.4	83.6
	100 a 500 ha	273	21452	286	42188	4.8	96.7
	500 o más	79	10407	108	29972	36.7	188.0
	Total	**889**	**46936**	**909**	**103820**	**2.2**	**121.2**
Cedida para pastoreo	Hasta 50 ha	223	15517	187	17074	-16.1	10.0
	50 a 100 ha	101	8908	73	10841	-27.7	21.7
	100 a 500 ha	264	40992	234	39024	-11.4	-4.8
	500 o más	87	26943	80	22533	-8.0	-16.4
	Total	**675**	**92360**	**574**	**89472**	**-15.0**	**-3.1**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos CGA 2000-2011 DIEA-MGAP.

este escenario puede vincularse con los planteos de Cardeillac (2019), quien señala a la ganaderización como un mecanismo de resguardo de la producción familiar. Si bien no es posible confirmar dicho planteo con los datos mencionados, si es posible sostener que el involucramiento de la producción familiar en la producción presenta una tendencia contraria entre las modalidades de tenencia vinculadas a la agricultura y las vinculadas al rubro ganadero.

Hasta ahora, la información se centró en la magnitud de la tierra cedida a un tercero. Si, cambiamos el foco y observamos la tierra que efectivamente es producida por formas familiares, distinguiendo si ceden o no tierra a un tercero, se obtiene lo siguiente:

En primer lugar, las tierras explotadas por formas familiares disminuyen en superficie y en cantidad de productores. Sin embargo, esto no ocurre de la misma manera en las explotaciones que ceden tierra para medianería, arrendamiento y/o aparcería, donde en términos absolutos su disminución es menor, lo que deriva en un aumento de su peso relativo en el total de este tipo de explotaciones. En el caso de las explotaciones familiares que ceden tierra para pastoreo, también disminuyen en menor medida que las que no ceden parte de la tierra. Es así como, la renuncia al uso de parte de la tierra controlada aparece como una forma de persistencia para las explotaciones familiares.

Otro aspecto para señalar es que, si bien la media de hectáreas de este tipo de explotaciones aumenta, se explica por procesos diferentes. Entre las explotaciones que no ceden el uso de la tierra, la disminución del total es mayor a la superficie explotada, lo que termina aumentando el promedio de hectáreas, esto ocurre de modo similar en aquellas que ceden tierra para pastoreo, sin embargo, en el caso de las que ceden para medianería y arrendamiento, la media aumenta porque si bien aumenta el total de explotaciones de la categoría, también lo hace y en mayor medida la superficie producida. Esto muestra cómo

Tabla 3. Superficie de explotaciones familiares según ceden el uso de la tierra por tramo de superficie explotada 2000-2011

		2000			2011			Variación 2000-2011		
	Tramo	Recuento	Media	Superficie	Recuento	Media	Superficie	Recuento	Media	Superficie
Cede para medianería y/o arrendamiento	Hasta 50 ha	373	19	6936	368	18	6805	-1.3	-0.6	-1.9
	50 a 100 ha	164	73	11982	147	74	10833	-10.4	0.9	-9.6
	100 a 500 ha	273	240	65446	286	233	66604	4.8	-2.9	1.8
	Más de 500	79	988	78033	108	1111	119968	36.7	12.5	53.7
	Total	**889**	**183**	**162397**	**909**	**225**	**204210**	**2.2**	**23.0**	**25.7**
Cede para pastoreo	Hasta 50 ha	223	18	4000	187	22	4149	-16.1	23.7	3.7
	50 a 100 ha	101	77	7733	73	76	5574	-27.7	-0.3	-27.9
	100 a 500 ha	264	238	62857	234	243	56931	-11.4	2.2	-9.4
	Más de 500	87	976	84943	80	987	78972	-8.0	1.1	-7.0
	Total	**675**	**236**	**159533**	**574**	**254**	**145626**	**-15.0**	**7.3**	**-8.7**
No cede uso de la tierra	Hasta 50 ha	27065	15	417474	15321	17	261004	-43.4	10.4	-37.5
	50 a 100 ha	5606	73	410712	4108	73	301081	-26.7	0.0	-26.7
	100 a 500 ha	9580	224	2144257	7468	230	1716668	-22.0	2.7	-19.9
	Más de 500	1993	867	1728278	1860	923	1715862	-6.7	6.4	-0.7
	Total	**44244**	**106**	**4700721**	**28757**	**139**	**3994615**	**-35.0**	**30.7**	**-15.0**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos CGA 2000-2011 DIEA-MGAP.

la concentración de la tierra responde a procesos distintos, en las explotaciones familiares que no ceden el uso de la tierra, son reflejo de una retracción de la cantidad de explotaciones de menor superficie, mientras que, en las que ceden para medianería y arrendamiento refiere a una expansión mayor de la superficie que del total de explotaciones.

Ceder el uso de la tierra ¿persistencia o descomposición?

Además de observar la magnitud de los cambios en la tierra cedida a terceros de acuerdo con los sujetos sociales involucrados, y en particular en las formas familiares para el período 2000-2011, es pertinente observar cómo esto se vincula con la permanencia y descomposición de estos sujetos. Para ello se recurre a la utilización de una base panel que permite el seguimiento en el tiempo de las explotaciones familiares. Sobre cómo se vinculan con el uso de tierra a terceros, se distingue si ceden o no tierra en tres momentos: i) explotaciones que arriendan parte de su tierra en 2000 y 2011; ii) las que lo hacen en el 2000 y en 2011 producen el total de tierra que controlan; iii) las que en el 2000 producen toda la tierra que controlan y en el 2011 ceden parte de esta a un tercero. Bajo esta clasificación, en base a los datos disponibles se obtiene el siguiente escenario:

En primer lugar, es importante señalar que la base identifica 30 casos que ceden el uso ambos años, 76 que sólo lo hacen en el 2000 y 159 que lo hacen en el 2011. En este sentido, son 106 casos de los 889 que fueron identificados en el CGA 2000 y 189 de los 909 identificados en el CGA 2011[8] (Tabla 4). No es posible en base a los casos presentados obtener una explicación estadísticamente representativa del total de explotaciones; sin embargo, este tipo de base permite conocer con mayor detalle las trayectorias de las explotaciones que ceden tierra a un tercero.

A continuación, se presentan las variaciones de la superficie explotada por formas familiares que ceden o no el uso a un tercero, según el período.

En las tres formas de vínculo con el uso de terceros el número total de explotaciones familiares disminuye. Esto se explica porque en el 2011 ya no es posible clasificar a este tipo de explotaciones como familiares a partir de la predominancia del trabajo no remunerado. Ya ha sido señalado que en términos generales para el período 2000-2011 se observa un proceso de transfiguración de la producción familiar producto de su descomposición a la producción empresarial (Cardeillac 2022).

Tabla 4. Superficie explotada, cantidad y media por explotaciones familiares según año en que ceden el uso de la tierra 2000-2011

Uso de terceros	Tramo de superficie	2000			2011		
		Cantidad	Media	Superficie	Cantidad	Media	Superficie
Ambos años	Hasta 50	12	28	337	10	29	294
	50 a 100	6	66	398	6	45	267
	100 a 500	11	256,5	2822	7	210	1468
	500 o más	1	1030	1030	1	944	944
	Total	**30**	**153**	**4587**	**24**	**124**	**2973**
2000	Hasta 50	23	24	548	18	39	697
	50 a 100	14	73	1016	9	93	833
	100 a 500	29	208	6032	14	231	3239
	500 o más	10	900	8997	2	866	1731
	Total	**76**	**218**	**16593**	**43**	**151**	**6500**
2011	Hasta 50	42	21,5	901	36	20	723
	50 a 100	23	73,0	1679	19	53	1004
	100 a 500	68	236,3	16069	39	142	5540
	500 o más	26	1050,3	27308	15	631	9463
	Total	**159**	**289,0**	**45957**	**109**	**153**	**16730**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos CGA 2000-2011 DIEA-MGAP.

8 Esta cifra se calcula en base a la adición de explotaciones que ceden en ambos años (30) y las de 2000 y 2011 respectivamente.

Tabla 5. Diferencia absoluta y variación de explotaciones, superficie explotada y media por explotaciones familiares según año en que ceden el uso de la tierra 2000-2011

Uso de terceros	Tramo de superficie	DIFERENCIA			VARIACIÓN PORCENTUAL		
		Cantidad	Media	Superficie	Cantidad	Media	Superficie
Ambos años	Hasta 50	-2	1	-43	-17	5	-13
	50 a 100	0	-22	-131	0	-33	-33
	100 a 500	-4	-47	-1354	-36	-18	-48
	500 o más	0	-86	-86	0	-8	-8
	Total	**-6**	**-29**	**-1614**	**-20**	**-19**	**-35**
2000	Hasta 50	-5	15	149	-22	63	27
	50 a 100	-5	20	-183	-36	28	-18
	100 a 500	-15	23	-2793	-52	11	-46
	500 o más	-8	-34	-7266	-80	-4	-81
	Total	**-33**	**-67**	**-10093**	**-43**	**-31**	**-61**
2011	Hasta 50	-6	-1	-178	-14	-6	-20
	50 a 100	-4	-20	-675	-17	-28	-40
	100 a 500	-29	-94	-10529	-43	-40	-66
	500 o más	-11	-419	-17845	-42	-40	-65
	Total	**-50**	**-136**	**-29227**	**-31**	**-47**	**-64**

Fuente: Elaboración propia en base a microdatos CGA 2000-2011 DIEA-MGAP.

Sin embargo, si además se combina la relación de esta con el uso de tierra a un tercero, podemos sugerir que la producción familiar que ceden tierra a un tercero en ambos años persiste como tal en mayor medida que la que no lo hace, lo cual a su vez es consistente con los datos presentados en el apartado anterior y muestra al arrendamiento/medianería como un mecanismo de permanencia. Mientras que, en el caso de las explotaciones que re-incorporan el uso de tierras cedidas antes a un tercero, disminuyen en mayor medida. Esto, muestra cómo a partir de la base, es posible observar un proceso de descomposición (Murmis 1986; Cardeillac 2019).

En cuanto a la superficie producida de acuerdo con la relación con el uso de la tierra a un tercero, la tendencia es compartida por las tres formas. Sin embargo, cabría esperar una disminución del total de tierra explotada en las que ceden parte de esta a un tercero en 2011, no así en las que se reincorporan. Sin embargo, también en estas últimas disminuye y en una magnitud similar. Esto sugiere que la decisión de producir o ceder el uso de la tierra es un momento clave asociado con procesos de descomposición; mientras tanto, las explotaciones que ceden en ambos años parecen más persistentes.

Conclusiones

Este artículo constituye un aporte a los estudios sobre el cambio agrario a partir del estudio de cómo la producción familiar combina estrategias de uso y tenencia de la tierra en Uruguay. Se entiende a la renuncia del uso de parte de sus tierras como una respuesta desde abajo de adaptación ante un escenario global de concentración y acaparamiento de tierras, es pertinente enfatizar en los principales hallazgos.

Primeramente, es posible sostener que las formas de renuncia al uso (pastoreo, arrendamiento y/o medianería) se expresan en procesos diferentes en los sectores agrícola y ganadero. En el primer caso, la tierra controlada por productores familiares que es cedida para arrendamiento y/o medianería aumenta a la vez que disminuye la que es producida bajo esta forma de tenencia. Lo que indica que esta renuncia se vincula con un avance de su uso por las formas empresariales. Por el contrario, las tierras tomadas para pastoreo por productores familiares aumentan más que las que son cedidas por este sujeto, dando cuenta de un avance en el uso de la tierra por la producción familiar en detrimento de la producción empresarial.

En segundo lugar, las explotaciones que ceden tierra disminuyen en menor magnitud que las que no lo hacen, esto en términos relativos en relación a la disminución total de explotaciones familiares en los casos de arrendamiento/medianería como en los de pastoreo y también en términos absolutos para los casos de arrendamiento/medianería mayores a 100 hectáreas, mostrando que renunciar a producir se constituye en un mecanismo de persistencia. Si se toma en cuenta la agencia de los sujetos y sus múltiples respuestas, es posible sostener que el dinamismo asociado a la inversión en tierra es también una oportunidad de permanencia mediante la asociación con otros sujetos.

En tercer lugar, los hallazgos sugieren que las tierras reincorporadas se hacen bajo una nueva forma de organización del trabajo, con predominio del trabajo asalariado. Vinculado a este último proceso, podemos identificar una paradójica exclusión por integración, que desata, a su vez, un proceso de descomposición hacia la producción en base a trabajo asalariado.

En definitiva, observar la combinación de uso y tenencia de la tierra desde la producción familiar es poner en cuestión cómo este sujeto hace uso del espacio material para su propia permanencia. Los hallazgos presentados aquí, muestran la complejidad de los procesos de cambio agrario, así como la variedad de formas de adaptación y resistencia que ponen en juego los sujetos, evidenciando su capacidad de agencia y su rol frente al avance del agronegocio y el acaparamiento.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 28-45
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Bibliografía

Aguerre, Tabaré Fernández. 2002. "Cambios en la estructura agraria del Uruguay entre 1951 y 2000: una aproximación descriptiva desde la distribución de la tierra". *Estudios Sociológicos de El Colegio de México* 20 (59): 387-424. https://doi.org/10.24201/es.2002v20n59.515.

Arbeletche, Pedro, y Gonzalo Gutiérrez. 2010. "Crecimiento de la Agricultura en Uruguay: Exclusión Social o Integración Económica en Redes". *PAMPA*, número 6 (marzo), 113-38. https://doi.org/10.14409/pampa.v1i6.3179.

Astori, Danilo, José María Alonso, Perez Arrarte Carlos, y Lorenzo Goyetche. 1982. *La agricultura familiar uruguaya: orígenes y situación actual*. Montevideo: FCU- CIEDUR.

Carámbula, Matías, y Gabriel Oyhantçabal. 2019. "Proletarización del agro uruguayo a comienzos del siglo XXI: viejas y nuevas imágenes de un proceso histórico", *Eutopia. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, número 16 (diciembre). http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/15949.

Carámbula Pareja, Matías. 2015. "Imágenes del campo uruguayo en-clave de metamorfosis: Cuando las bases estructurales se terminan quebrando". *Revista de Ciencias Sociales* 28 (36): 17-36.

Cardeillac, Joaquín. 2020. "Un polarizado Uruguay: tendencias en la estructura agraria 1990– 2011". *Revista de Economia e Sociologia Rural* 58 (4): e210744. https://doi.org/10.1590/1806-9479.2020.210744.

Cardeillac Gulla, Joaquín, y Agustín Juncal Pérez. 2017. "Estructura agraria y trabajo en un contexto de cambios: el caso de Uruguay". *Mundo Agrario* 18 (39): 072. https://doi.org/10.24215/15155994e072.

Cardeillac Gulla, Joaquín. 2022. "La producción -cada vez menos familiar- en los albores del siglo XXI". En *El cambio agrario en el Uruguay contemporáneo*, Ediciones del Berretín, 111-118.

Cardeillac, Joaquín. 2019. *Las transformaciones del agro uruguayo entre 1990 y 2011 desde una perspectiva de la estructura agraria: descomposición de la producción familiar, acaparamiento de tierra por centralización de capital y polarización.* Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/23281.

Cheung, Steven Ng-Sheong. 1969. *The Theory of Share Tenancy: with special application to Asian Agriculture and the First Phase of Taiwan Land Reform.* Chicago*:* University of Chicago Press.

Chiesa, Virginia, Paula Rodriguez, Karina Gasparini, Maria Laura Garcia, Juan Olivera, Gonzalo Rama, y Diego Martino. 2020. *Tenencia de la tierra y bosque nativo en Uruguay*. Proyecto REDD+ Uruguay. Montevideo. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca - Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente.

DIEA. 2014. *Censo General Agropecuario 2011. Resultados definitivos.* Montevideo. Dirección de Estadística Agropecuaria, Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Duffau, Nicolás. 2022. *Breve historia sobre la propiedad privada de la tierra en el Uruguay (1754-1912)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Edelman, Marc. 2016. *Siete dimensiones del acaparamiento de tierras que todo investigador tendrían que tomar en cuenta.* En *Estudios agrarios críticos: Tierras, semillas, soberanía alimentaria y los derechos de las y los campesinos.* Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales, 24-45.

Friedmann, Harriet. 2006. "From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes". En *Research in Rural Sociology and Development*, 11:227-64. Bingley: Emerald (MCB UP). https://doi.org/10.1016/S1057-1922(05)11009-9.

Gras, Carla, y Valera Hernández. 2013. *El agro como negocio*. *Producción, sociedad y territorios en la globalización.* Buenos Aires: Editorial Biblos.

Hall, Derek. 2013. "Primitive Accumulation, Accumulation by Dispossession and the Global Land Grab". *Third World Quarterly* 34 (9): 1582-1604. http://www.jstor.org/stable/24522199.

Hall, Ruth, Marc Edelman, Saturnino M. Borras, Ian Scoones, Ben White, y Wendy Wolford. 2015. "Resistance, Acquiescence or Incorporation? An Introduction to Land Grabbing and Political Reactions 'from Below'". *The Journal of Peasant Studies* 42 (3-4): 467-88. https://doi.org/10.1080/03066150.2015.1036746.

Li, Tania Murray. 2014. "What Is Land? Assembling a Resource for Global Investment". *Transactions of the Institute of British Geographers* 39 (4): 589-602. https://doi.org/10.1111/tran.12065.

López-Gamiz, Antonio, y Eduardo Sevilla-Guzmán. 1971. *Estructura espacial de las formas de tenencia de la tierra en España*. España: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Mamonova, Natalia. 2015. "Resistance or Adaptation? Ukrainian Peasants' Responses to Large-Scale Land Acquisitions". *The Journal of Peasant Studies* 42 (3-4): 607-34. https://doi.org/10.1080/03066150.2014.993320.

Mondelli, Mario, y Maria Noel Ackermann. 2015. "Cambios en la tenencia de la tierra en la ganadería y agricultura entre 2000 y 2014". *Anuario OPYPA*. Dirección de Estadísticas Agropecuarias - Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. 425-435

Moraes, María Inés. 2020. "Agrarian history in Uruguay: From the "agrarian question" to the present". *Historia Agraria Revista de agricultura e historia rural*, agosto. https://doi.org/10.26882/histagrar.081e03m.

Murmis, Miguel. 1986. *Tipología de pequeños productores campesinos*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA). https://repositorio.iica.int/handle/11324/13148.

Oyhantçabal Benelli, Gabriel, Soledad Figueredo, Lucía Sabia, y Verónica Nuñez. 2024. "Who Rents out the Land? Agrarian Capital Accumulation and Lessor Landowners in South America: The Case of Uruguay". *Journal of Agrarian Change* 24 (4): e12603. https://doi.org/10.1111/joac.12603.

Oyhantçabal, Gabriel, y Ignacio Narbondo. 2019. "Land Grabbing in Uruguay: New Forms of Land Concentration". *Canadian Journal of Development Studies / Revue Canadienne d'études Du Développement* 40 (2): 201-19. https://doi.org/10.1080/02255189.2018.1524749.

Pearce, R. 1983. "Sharecropping: Towards a Marxist View". *The Journal of Peasant Studies* 10 (2-3): 42-70. https://doi.org/10.1080/03066158308438196.

Piñeiro, Diego. 2014. "Asalto a la tierra: el capital financiero descubre el campo uruguayo". *G. Almeyra, L. Concheiro, J. Mendes Pereira y C. Porto-Gonçalves, orgs. Capitalismo: tierra y poder en América Latina (1982-2012). Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay* 1:215-57.

Piñeiro, Diego E. 2012. "Land Grabbing: Concentration and "Foreignisation" of Land in Uruguay". *Canadian Journal of Development Studies/Revue Canadienne d'études Du Développement* 33 (4): 471-89. https://doi.org/10.1080/02255189.2012.746216.

Piñeiro, Diego, y Joaquín Cardeillac. 2014. "Producción familiar y agronegocios: dos modelos en conflicto" *Asociación Lationamericana de Sociología Rural*. 10:108-205.

Piñeiro, Diego, y María Inés Moraes. 2008. "Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX". *El Uruguay del siglo XX* 3:105-36.

Piñeiro, Diego. 1991. "La Agricultura Familiar: el fin de una época". En: *Nuevos y No Tanto. Los Actores Sociales para la Modernización del Agro Uruguayo.* Montevideo. CIESU. Banda Oriental. 147-198.

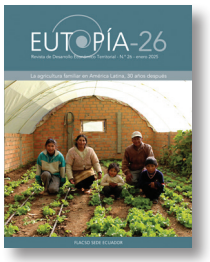
Quaranta, Germán. 2019. "Mediería en actividades agrícolas empresariales. (Argentina, 1980-2019)". En *Diccionario del agro iberoamericano.* Buenos Aires: TeseoPress Design, 359-67.

Rossi, Virginia. 2020. *Prácticas de resistencia de los productores familiares en el agro uruguayo*. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. https://doi.org/10.2307/j.ctv31vqq0j.

Schneider, Sergio y Fabiano, Escher. 2014. "El concepto de agricultura familiar en América Latina". *En Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*, editado por CICCUS, 25-56. Buenos Aires.

Wells, Miriam J. 1984. "The Resurgence of Sharecropping: Historical Anomaly or Political Strategy?" *American Journal of Sociology* 90 (1): 1-29. https://doi.org/10.1086/228046.

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6341



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.46-64 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Estrategias de la Agricultura Familiar en el Ecuador. Estudios de caso en contextos de agronegocio y migración

Family farming strategies in Ecuador. Case studies in agribusiness and migration context

Alejandra Chaves[1] , Martha Guerra[2] , Gladys Yaguana[3]

Recibido: 15/08/2024 • Aceptado: 14/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

Este artículo analiza las estrategias de reproducción implementadas por las familias en contextos de agronegocio y migración en dos provincias del Ecuador. El objetivo fue discutir la relevancia de la categoría analítica, Agricultura Familiar (AF), que incluye desde agricultores cercanos al nivel de subsistencia hasta productores capitalizados, para el análisis de los territorios rurales. La información fue recolectada a través de un trabajo etnográfico en los cantones: Pedro Moncayo, Cayambe y Nabón. Para el levantamiento y análisis de resultados, se utilizó un enfoque territorial dialéctico centrado en los procesos de des-reterritorialización. Los principales hallazgos muestran interacciones recíprocas y contingentes entre las dinámicas de los territorios rurales y las prácticas familiares. Estrategias como la producción agroecológica, los emprendimientos florícolas, la intensificación de actividades no agrícolas o la migración, son formas en las que los hogares buscan mantener sus modos de vida. En este sentido, consideramos que la categoría AF es válida, pues las actividades y la toma de decisiones se realizan en el seno de una familia que valora las difíciles condiciones de producción, los riesgos, las aspiraciones de las nuevas generaciones, así como el afecto y el apego que sienten por el territorio en el que habitan.

Palabras clave: Estrategias de reproducción, agricultura familiar, emprendimientos florícolas, producción agroecológica, migración, des-reterritorialización, Ecuador.

Abstract

This article analyzes the reproduction strategies implemented by families in agribusiness and migration contexts in two provinces of Ecuador. The objective was to discuss the relevance of the analytical category, Family Farming (FF), which includes farmers close to the subsistence level to capitalized producers, for the analysis of rural territories. The information was collected through ethnographic work in the cantons of Pedro Moncayo, Cayambe and Nabón. A diachronic territorial approach focusing on processes of de-territorialization was used for the analysis of results. The main findings show reciprocal and contingent interactions between the dynamics of rural territories and family practices. Strategies such as agroecological production, flower-growing enterprises, the intensification of non-agricultural activities or migration are ways in which households seek to maintain their ways of life. In this sense, we consider the FF category to be valid, since the activities and decision-making are carried out within a family that values the difficult production conditions, the risks, the aspirations of the new generations, as well as the affection and attachment they feel for the territory in which they live.

Keywords: Reproduction strategies, family farming, flower-growing enterprises, agroecological production, migration, de-re-territorialization, Ecuador

1 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Departamento de Economía, Ambiente y Territorio. https://orcid.org/0009-0000-8797-2336 ; machaves@flacso.edu.ec
2 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Departamento de Economía, Ambiente y Territorio. https://orcid.org/0009-0004-8843-2891; meguerra@flacso.edu.ec
3 Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador. Departamento de Economía, Ambiente y Territorio. https://orcid.org/0000-0002-5159-1846. Correo electrónico: gnyaguana@flacso.edu.ec

Introducción

Las discusiones en torno a la agricultura familiar (AF) en las últimas décadas han cobrado importancia tanto en el ámbito académico como en el de las políticas públicas. En el centro de los debates se plantea el papel que tiene en la consecución de la soberanía alimentaria, a partir de su potencial para reducir el hambre y la pobreza rural, generar empleo y fortalecer la capacidad organizativa, así como para brindar respuestas resilientes ante el cambio climático. Si bien, estos acercamientos han abierto un abanico de perspectivas, el énfasis en aspectos coyunturales de: mercado, competitividad o tecnología, en contraste con elementos estructurales como el acceso a la tierra y al agua o las interrelaciones sociales (Martínez 2013), a menudo terminan por invisibilizar a parte de los sujetos sociales y la diversidad de prácticas que la conforman.

En este sentido, es necesario dejar atrás las visiones tradicionales que han caracterizado a la AF como una forma de producción agrícola opuesta a la capitalista, basada únicamente en lazos de reciprocidad y resistente al mercado, y pasar a comprenderla en la complejidad de las relaciones e interacciones territoriales y globales en las que actualmente se desenvuelve. Por lo tanto, es necesario observar a la AF desde una perspectiva multidimensional y dinámica, que logre aprehender las particularidades y similitudes de la gama heterogénea de productores que van desde campesinos cercanos al nivel de subsistencia hasta productores capitalizados (Craviotti 2014).

Para este fin, es necesario examinar los elementos básicos de su conceptualización como son: la relación flexible entre el trabajo familiar y la unidad productiva (Martínez 2013), los vínculos no-económicos (Narotzky 2010 y Polanyi 2017) y su relación con el mercado (Tepicht 1984). Pero, además las especificidades que dependen del contexto sociohistórico, cultural, ecológico y geopolítico, en el cual la AF refuncionaliza su identidad para disputar la construcción y control del territorio tanto material como simbólico en una dinámica que muchas veces es desigual e inequitativa (López, Robertsdotter y Paredes 2017; Cruz-Morales, Trujillo-Díaz y García-Barrios 2020).

A partir de la década de los noventa, el contexto Latinoamericano estuvo marcado por la expansión del capitalismo, la modernización y la reestructuración neoliberal. Esto, a su vez, impactó en la eliminación de las distancias geográficas, aceleración de las transacciones económicas y de la comunicación, dominio de las corporaciones transnacionales, y desregularización y privatización de los mercados de productos, trabajo y tierra, así como la implementación de modelos de desarrollo que no responden a las realidades locales, dando como resultado intensas transformaciones en los territorios rurales (Ospina, Hollenstein y Latorre 2020; Bonano 2003) y en las estrategias de reproducción de los hogares relacionados con la AF.

Así, a nivel territorial, por ejemplo, la presión e intensificación en el uso de los recursos naturales por parte del agronegocio y la expansión del sector minero y petrolero provocaron impactos demográficos, sociales, económicos y ambientales (Ospina, Hollenstein y

Latorre 2020), que para la AF se traducen en procesos de des-territorialización, caracterizados por la minifundización de la tierra, empobrecimiento rural, proletarización de su mano de obra, pérdida y contaminación de sus recursos naturales e, incluso, incremento de la migración de su población más joven (Rebaï 2018; Martínez 2005). No obstante, frente a estos desafíos, los hogares ponen en marcha una serie de estrategias, que a la vez que modifican sus sistemas de producción, todavía les permiten mantener un relativo control territorial o re-territorializarse.

En el caso de Ecuador, las tensiones territoriales son evidentes al comparar la composición demográfica y los niveles de pobreza de áreas urbanas y rurales. Así, según los datos censales de 2022, el país tiene una población de 16,9 millones de habitantes, de los cuales, el 63 % viven en áreas urbanas y el 37 % en áreas rurales. Para el año 2023, el índice de pobreza por ingresos a nivel urbano fue de 18,4 %, mientras que, a nivel rural fue de 42,2 %. Si se considera la pobreza por necesidades básicas insatisfechas (NBI), ésta se ubicó en el 21 % en el área urbana y en el 52 % en el área rural (INEC 2023a; 2023b).

En lo que respecta a la AF, las cifras demuestran limitaciones, debido a que el 64 % de las unidades de producción agropecuaria (UPA) son menores a cinco hectáreas (ha), con el control de apenas el 6,53 % de la superficie (Houtart 2016). La tierra dedicada a la AF generalmente es de baja calidad y los productores no cuentan con los insumos, el riego, financiamiento o acceso a mercados para obtener buenos rendimientos u ofrecer su producción en condiciones justas, respectivamente. Además, existen zonas en las que la AF debe hacer frente a la expansión del agronegocio y la agroindustria que disputan el dominio de sus territorios (Laforge y Caller i Salas 2016).

A pesar de las dificultades que enfrenta, la AF en el Ecuador genera alrededor del 70 % del empleo rural agropecuario (MAG 2020) y aporta con el 7 % del Valor Agregado Bruto (VAB) Agrícola (MAGAP 2016). Así también, es responsable de la provisión del 60 % de alimentos para consumo interno, pero también de productos para el mercado global, que se dirigen a mercados especializados como es el caso del cacao o el café (FAO 2022; Artacker y Daza 2020; MAGAP 2016) y las flores.

En este artículo, tomando en cuenta el contexto y la complejidad de la AF en el Ecuador, nos cuestionamos sobre las transformaciones y continuidades territoriales en las que se desarrolla, así como, las prácticas que despliegan las familias para mantener o mejorar sus medios y los modos de vida de sus territorios. Partimos desde una perspectiva territorial sustentada en la propuesta de Haesbaert (2021) sobre la des-reterritorialización. Este concepto nos permite evidenciar la fluidez del proceso por el cual las poblaciones rurales transitan entre el control de la gestión territorial (re-territorialización) o su pérdida (des-territorialización) frente a fuerzas desiguales e inequitativas que desestructuran el espacio físico, las relaciones agrícolas, económicas, culturales y/o socio organizativas. De esta forma, es posible comprender las dinámicas contradictorias y/o ambivalentes que hacen del territorio una entidad en constante construcción, entre la dominación y la resistencia (Martínez-Godoy 2020; Haesbaert 2021).

El análisis se hace a partir de tres estudios de caso, que forman parte de investigaciones doctorales, desarrollados en las provincias de Pichincha (cantones Pedro Moncayo y Cayambe) y Azuay (cantón Nabón). Para este documento se presenta una caracterización a partir del análisis de datos locales y censales del período 1990-2022 (INEC 1990; 2001; 2010; 2022) y de los resultados de la fase etnográfica, en donde se observó a familias dedicadas a la agricultura en escenarios de agronegocio y migración.

En el caso de Pedro Moncayo, mediante muestreo no aleatorio se seleccionó 12 familias que aplican diferentes estrategias ligadas a la producción agroecológica. La información detallada se obtuvo a partir de un proceso etnográfico, 14 entrevistas a profundidad aplicadas a productores, líderes y funcionarios del Gobierno Municipal, visitas de observación en las tres ferias agroecológicas y en la elaboración de canastas, y 17 entrevistas a consumidores.

En cuanto a Cayambe, el levantamiento de información que se presenta, corresponde a las etnografías ejecutadas en tres comunidades indígenas del cantón y la convivencia con ocho hogares productores. A la par, se ejecutaron 17 entrevistas a profundidad a miembros de las familias, autoridades municipales y líderes comunitarios, complementadas con la observación en asambleas comunitarias centradas en su organización y la defensa de los emprendimientos florícolas familiares.

En Nabón, se realizó un levantamiento etnográfico con cinco familias indígenas en la comunidad de Zhiña y cinco familias mestizas en la cabecera cantonal de Nabón. Se aplicaron 23 entrevistas a profundidad a los miembros de las comunidades, líderes y autoridades locales, una encuesta a 63 estudiantes de tercero de bachillerato en dos instituciones educativas, y observación en espacios de comercialización, eventos y reuniones de organizaciones locales.

Las unidades de análisis fueron las estrategias de reproducción social, comprendidas como el conjunto de prácticas que despliegan los hogares que hacen AF en diferentes contextos, con el fin de satisfacer ciertas necesidades y ampliar, mantener o fortalecer su posición (Bourdieu 2011) dentro del territorio (Haesbaert 2021). Por su parte, las unidades de observación en Pedro Moncayo fueron los hogares que hacen agricultura familiar agroecológica en un contexto territorial de exportación florícola. En Cayambe, los hogares dedicados a la producción y/o comercialización de flores cortadas para exportación y en Nabón, los hogares indígenas y mestizos que realizan agricultura familiar en un contexto migratorio.

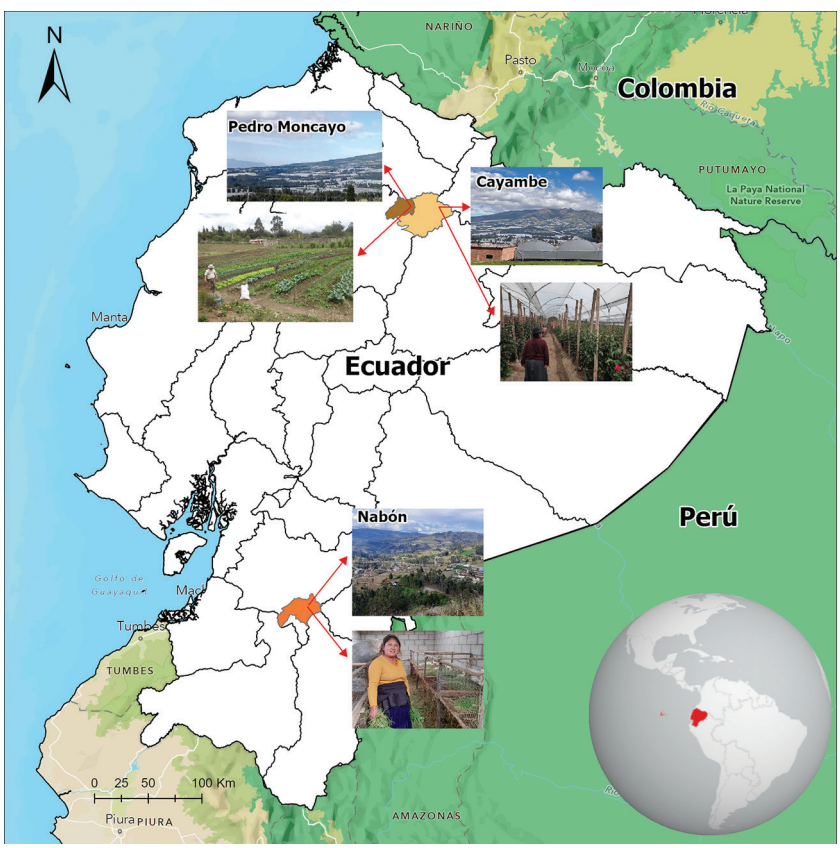
Para observar los procesos de des-reterritorialización se utilizó un enfoque territorial dialéctico, que permitió dar cuenta de la mutua influencia entre estructura y acción social (Favareto et al. 2015) que da como resultado trayectorias situadas: individuales, familiares, sociales y territoriales a través de diversas escalas espaciales y temporales.

Los territorios en estudio

El cantón Pedro Moncayo se ubica en el nororiente de la provincia de Pichincha. Ocupa una superficie de 333 km², con altitudes desde los 1 735 a 4 269 msnm. Tiene una población de 40 483 habitantes, de los cuales el 67,9 % son mestizos y el 29,6 % indígenas. La población es 32 % urbana y 68 % rural. La cabecera cantonal, Tabacundo, se ubica a 51 km hacia el norte de Quito (capital de Ecuador). La división político-administrativa comprende una parroquia urbana y cuatro parroquias rurales.

El cantón Cayambe está ubicado en la zona norandina de Ecuador, a 75 km de Quito. Tiene una superficie de 1 198 km², con una orografía variada y altitudes que están entre 2 600 msnm en los valles y los 5 790 msnm en sus elevaciones. Cuenta con una población de 105 267 habitantes de los cuales el 62,4 % son mestizos y el 35,4 % indígenas. El 42 % de la población es urbana y el 58 % rural. La división político-administrativa está constituida por dos parroquias urbanas y seis rurales.

Figura 1. Ubicación de los estudios de caso



Fuente: Elaboración propia en ArgGIS Pro

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 46-64
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Estos dos cantones, además, están atravesados por los límites del territorio ancestral del pueblo indígena Kayambi y sus formas de gobierno comunitario y autónomo, interfaz que les confiere particularidades a nivel de prácticas y organización social.

El cantón Nabón está ubicado en la provincia del Azuay, a 69 km al sur de la ciudad de Cuenca. Tiene una superficie de 643 km^2. Se trata de un territorio geográficamente accidentado entre los 1 600 y 3 500 msnm. Con una población altamente dispersa de 14 776 habitantes de los cuales el 61,3 % son mestizos y el 38,13 % indígenas del pueblo kichwa Cañari. El 9 % de la población es urbana y el 91 % rural. El territorio se organiza en torno a un municipio con cuatro parroquias y cuatro comunas indígenas que gestionan su espacio social y político alrededor del Cabildo.

Pedro Moncayo, producción agroecológica en un contexto de agronegocio florícola

En el marco de la globalización y de las políticas neoliberales de las dos últimas décadas del siglo XX, el territorio de Pedro Moncayo se percibió propicio para el agronegocio florícola entre otros aspectos por su ubicación geográfica, la calidad del suelo, la existencia de agua y de mano de obra. En el cantón, la floricultura de exportación empieza en 1980 con la Empresa "Flores Mitad del Mundo" (GAD Pichincha 2015). Desde entonces, comienza una serie de cambios principalmente en lo económico, demográfico y productivo, pero también en lo paisajístico y social del territorio.

En lo económico, el punto de interés de los gobiernos pasa a ser la actividad florícola como alternativa de ingresos y de desarrollo. En lo demográfico, se produce un fenómeno inmigratorio desde distintas provincias del país, ya que la floricultura es una actividad altamente demandante de mano de obra, disminuye la emigración y se incrementa la tasa de crecimiento poblacional, en especial en el período 1990-2001 que fue del 4,43 %, mayor que el crecimiento provincial y nacional, y se atribuye a la atracción laboral generada por la floricultura. En lo productivo, el avance de la floricultura en la zona del Pueblo Kayambi (en la que está incluido el cantón Pedro Moncayo), reemplaza parcialmente cultivos de cereales, producción lechera y crianza de animales menores.

En cuanto al paisaje, las transformaciones han sido evidentes porque el cultivo de flores se realiza bajo invernadero. También porque en Pedro Moncayo desde los años 1990 se ha localizado una gran parte de la producción florícola de Ecuador (Municipio de Pedro Moncayo 1995; Latorre, Hollenstein y Alvarado 2023). En el período 1990-2010, en este cantón se ubicó en promedio el 24,83 % de la extensión de flores de exportación del Ecuador. Estas flores en su mayoría han sido rosas (hasta el 85 %) y el resto claveles, gypsophila y flores de verano (Municipio de Pedro Moncayo 1995).

En el ámbito social, si bien la floricultura genera empleos con ingresos básicos y bajas tasas de desempleo (3 % en 2010), su crecimiento en la última década del Siglo XX y en la

primera del Siglo XXI, no contribuyó a disminuir la pobreza en el territorio. En 2010, la pobreza por NBI, fue más alta que el promedio provincial y nacional (tendencia que se ha mantenido en el tiempo). En el referido año 2010, la pobreza por NBI fue 71,9 %, mayor que el valor de pobreza por NBI provincial que fue 33,5 % y más alta que la pobreza por NBI nacional que fue 60,10 %. En 2022, la pobreza por NBI cantonal fue 38,3 % y siguió siendo mayor que el promedio provincial (15,9 %) y nacional (31,4 %). Otro fenómeno social y productivo ha sido el cambio en la condición de los trabajadores del cantón que se hicieron más dependientes de los ingresos percibidos por el trabajo asalariado florícola. En el periodo 1990-2010, el trabajo asalariado pasó de 45 % a 77 %, y disminuyó el trabajo por cuenta propia de 40 % a 20 %.

Para los pobladores de Pedro Moncayo, la actividad florícola por lo general no ha contribuido a mejorar las condiciones de vida en el territorio. Por el contrario, ha sido el origen de varios problemas, como: "abandono de la producción agrícola, inmigración, problemas de vivienda e inseguridad, más abandono de los hijos, explotación por parte de los dueños de las haciendas, desarticulación de las Organizaciones y las familias" (GAD Pichincha 2015, 25). Sin embargo, también ha sido el impulsor indirecto de la organización de los agricultores, a finales de 1990 e inicios del 2000, por la "defensa del agua" y posteriormente en torno a la producción agroecológica de alimentos en la primera y segunda década del presente siglo.

En la actualidad, existen cuatro organizaciones activas, cuyos miembros se dedican a la producción agroecológica en especial de hortalizas, pero también de cereales como maíz, trigo y cebada; leguminosas como habas, arveja, chocho y fréjol; tubérculos andinos entre los que sobresalen papa y melloco; aguacate y otras frutas. Estas Organizaciones son: La Asociación de Productores Agroecológicos La Esperanza (ASOPAE), legalmente reconocida en 2015; la Asociación de Productores Agroecológicos El Buen Vivir de Pedro Moncayo, reconocida en 2016; la Asociación de Productores Agroecológicos de Pedro Moncayo, pertenecientes a la Unión de Organizaciones Campesinas e Indígenas Cochasquí-Pedro Moncayo (UCCOPEM), organización de segundo grado reconocida desde 1984; y, la Asociación Sacha Potrero en proceso de legalización. En su mayoría están integradas por mujeres, en un 69 a 85%, excepto la Asociación Sacha Potrero en que el 90% son hombres, y conforman el Consejo Cantonal de Productores Agroecológicos de Pedro Moncayo.

Debido al contexto territorial florícola de exportación en que se ubica la producción agroecológica de Pedro Moncayo, los agricultores/as familiares aplican varias estrategias a nivel familiar o de hogares, de comercialización, organizativo e institucional, que facilitan su permanencia en el tiempo. Esto a pesar de la limitada disponibilidad de capital económico y escasa tenencia de tierra, características de los territorios rurales de la Sierra con alta minifundización. Las propiedades pequeñas, menores de 5 ha, corresponden al 78,91% de las UPA, y ocupan solo el 19,54% de la superficie agropecuaria (IEE SIGAGRO 2010 en IEE 2013).

La aplicación de estrategias familiares de los agricultores/as agroecológicos encuentra su base en el conocimiento sobre la agricultura familiar diversificada y en los saberes y

prácticas que les han sido transmitidos de generación en generación. Otro aspecto, muy importante, es la disponibilidad de tierra, aun en pequeña extensión, adquirida en su mayoría por compra o herencia y pocas veces por préstamo de los familiares (sin que eso implique una producción al partir) y el acceso al riego. Estos elementos que son parte del capital cultural y económico (Bourdieu 2011), respectivamente, constituyen el punto de partida de los agricultores/as que han optado por la producción agroecológica.

Las estrategias a nivel de hogar se afianzan en la diversidad que permite la agricultura agroecológica constituida en Pedro Moncayo en su mayoría por cultivos hortícolas asociados, es decir, dos o más cultivos en la misma parcela, en extensiones que van desde 200 a 2 500 m^2. Otras fortalezas son el cultivo de leguminosas como la arveja, o de cereales como el maíz que se cultiva asociado con habas, cebada y algunas matas de quinua o papa, o por el cultivo de maíz asociado con fréjol de chacra, y la inclusión de hierbas aromáticas y medicinales. Los cultivos en asocio y la complementariedad de algunos sistemas productivos mediante la crianza de animales menores (cuyes, chanchos, ovinos) e incluso de animales mayores (bovinos) en UPA de mayor extensión, así como, la inclusión de frutales o sistemas agroforestales (árboles y cultivos que crecen en un mismo espacio) distinguen a la producción agroecológica del monocultivo florícola.

En la parte laboral, la producción agroecológica por su diversificación permite el trabajo de varios miembros de la familia, incluso de la familia extendida. La contratación de mano de obra se da eventualmente cuando la mano de obra familiar no es suficiente. En la agroecología existe cierta especialización del trabajo familiar en función de su complejidad. En este sentido, actividades como la preparación del suelo para la siembra, deshierbe y control de plagas es realizada en su mayoría por los hombres (esposos o hijos), mientras que en las labores de cosecha y sobre todo en la comercialización participan más las mujeres. Sin embargo, la disponibilidad de mano de obra familiar se ve amenazada por la captación de sus miembros por las empresas florícolas o la implementación de sus propias plantaciones, lo que crea tensiones al interior de los hogares, tanto en la producción como en el uso de los recursos.

En cuanto al financiamiento, las estrategias (que son familiares y organizativas) están en los ingresos que genera la venta de hortalizas, frutos, granos o harinas y en especial en la venta de animales. Esto determina que los espacios productivos agroecológicos de mayor extensión, y a la vez más diversificados, sean más prósperos. Otra estrategia es el trabajo pluriactivo fuera de la unidad agroecológica, lo que les permite tener otra fuente de ingreso y dedicarse al trabajo en la parcela agroecológica en los tiempos libres, por lo general el fin de semana. A nivel organizativo les es posible obtener recursos mediante la participación en proyectos de instituciones como los Gobiernos Autónomos Descentralizados (GAD) y de las Organizaciones no Gubernamentales (ONG).

Las estrategias a nivel de mercado son la venta de productos frescos con manejo postcosecha, o con valor agregado en el caso de las harinas de trigo, haba, la máchica o el tostado que se expenden en las ferias agroecológicas, y la entrega de canastas, especialmente

en Quito, elaboradas según pedido. En los dos casos, se maneja presentación y peso para lograr la satisfacción de los consumidores y un mejor ingreso para el agricultor/a agroecológico. Otra estrategia es la venta de comidas tradicionales en los locales de la feria, lo que se conoce como "la gastronomía", por lo general a cargo de las mujeres, para obtener una mayor ganancia a partir de sus cultivos y animales.

La persistencia de los agricultores/as familiares agroecológicos de Pedro Moncayo, se ancla en la organización y en las estrategias para generar enlaces con otros actores internos y externos para comercializar la producción mediante ferias y canastas agroecológicas. También, en la solidaridad derivada de la tradicional minga y de la normativa, estatutos, reglamentos y ordenanzas, así como, en la reciprocidad del "prestamanos" para las actividades de cosecha, y en el trueque o intercambio de productos.

A manera de conclusión, se establece que en Pedro Moncayo la agricultura familiar, desde las dos últimas décadas del siglo XX, ha experimentado dinámicas de desterritorialización y reterritorialización. El primer proceso, por la implementación del agronegocio florícola desde 1980 y su posterior expansión a partir de los años 1990, que dejó fuera a los agricultores familiares por razones coyunturales y estructurales. Mientras, la reterritorialización se manifiesta por la siempre presente agricultura familiar, en particular por la producción agroecológica iniciada en la primera y segunda década del siglo XXI, actividad que coexiste con la floricultura de exportación, en un contraste productivo de monocultivo florícola y de agroecosistemas alimentarios diversos.

Cayambe, un territorio modulado por el agronegocio florícola

En el caso de Cayambe, al igual que en Pedro Moncayo, el capitalismo globalizado se tradujo en la incrustación del agronegocio florícola, destinado a la producción y comercialización de flores cortadas para exportación en mercados de alto valor, a partir de monocultivos en extensiones de 2 a 20 ha, y dentro de los cuales, la población campesina indígena cumple el rol de mano de obra asalariada. La presencia de este actor extraterritorial, debido a las características propias de la producción como de los inversores que llegaron a la zona, potenciaron una serie de transformaciones semejantes a las expuestas en el caso anterior.

El principal cambio fue la conversión de su estructura productiva, la cual pasó de producir para el mercado local a orientar su producción por y para los mercados globales. Consecuentemente, se produjo una masiva proletarización de los jóvenes de hogares campesinos-indígenas, debido a que la floricultura requiere una gran cantidad de mano de obra en comparación con otros modelos de agronegocio. Esto se refleja en un importante crecimiento del trabajo asalariado en la agricultura, que pasó de representar el 37 % de la población ocupada en 1990 al 83 % en 2022.

La creación de empleo local ayudó a frenar la emigración de los jóvenes y atrajo a trabajadores nacionales e internacionales. Entre 1990 y 2001, la población creció a una tasa

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 46-64
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

del 3,6 %, superando la tasa nacional del 2,1 %. Aunque en la actualidad, el crecimiento poblacional se ha desacelerado debido a una transición demográfica, Cayambe continúa siendo un polo de atracción poblacional. La disponibilidad de empleo asalariado, además, alimentó los discursos institucionales y empresariales sobre el progreso, desarrollo y alivio de la pobreza gracias a la presencia del agronegocio.

Si bien la pobreza por NBI, entre 1990 y 2022, se redujo del 86,65 % al 39,80 % en la población total y del 97,43 % al 47,90 % en la población rural, esta disminución no responde únicamente a su incidencia, sino a una serie de dinámicas en torno a otras actividades y actores territoriales como, por ejemplo, los encadenamientos productivos relacionados con la producción lechera. Sin embargo, la persistencia de la pobreza de las zonas rurales, demuestra que el impacto del agronegocio sigue siendo limitado e inequitativo, lo cual deviene en el fenómeno denominado por Castel (2014) como el "trabajador pobre". Esta categoría describe la paradoja entre el aumento de la población asalariada y el mantenimiento o aumento de la pobreza, evidenciando la incapacidad de los hogares asalariados para cubrir sus necesidades.

Estas condiciones estructurales constriñen sus espacios de acción, debido al fracaso de los medios de vida existentes, las transformaciones en las subjetividades sobre las relaciones sociales, económicas y de consumo, y la profundización del minifundio (según el catastro municipal para 2022, el 95 % de las UPA son menores a 5 ha). Como resultado, desde mediados de la década de 2010 se ha generado un proceso de inserción directa de los hogares campesinos en la floricultura, a través de los "emprendimientos florícolas" que se multiplicaron desde 2020 como respuesta a los impactos coyunturales de la pandemia del COVID-19.

La investigación evidencia que los emprendimientos florícolas son el resultado tanto del despliegue de la agencia de estos hogares y, en algunos casos, la acumulación de capital económico y cultural a través del trabajo asalariado florícola, así como de las condiciones estructurales que los empujan a "reinventarse" permanentemente para ganarse la vida. Estas explotaciones familiares se dedican a la producción y/o exportación de flores cortadas, en extensiones de entre 1.000 m² hasta 2 ha y se ubican en los predios rurales de territorios, bajo sistemas de autogestión comunitaria indígena. Su principal objetivo es la generación de ingresos para satisfacer las fluctuantes necesidades de sus hogares, para lo cual despliegan una serie de estrategias que oscilan entre la adaptación y la resistencia.

A nivel de los hogares, las principales estrategias desplegadas se relacionan con el aumento de su capacidad económica (tierra y financiamiento) y capacidad cultural (conocimiento). Con el fin de evitar la normativa comunitaria, que restringe a cada socio a un máximo de 5 000 m² de producción florícola, los hogares emprendedores registran tierras adquiridas por medio de la compra o que ya poseen, a nombre de otro familiar (socio de la comunidad). De este modo, logran expandir su cultivo y cumplen, aunque sea de forma engañosa, con la normativa local.

Por su parte, el conocimiento previo en floricultura no es indispensable para iniciar en este negocio. Esto se explica por una densa red de expertos, en las diferentes ramas necesarias, que se han conformado a nivel comunitario como resultado de la experiencia acumulada previamente en el trabajo florícola. Estos expertos ofrecen sus servicios a precios accesibles, sustentados en los lazos de solidaridad comunitaria.

Por otro lado, el conseguir financiamiento se convierte en uno de los mayores desafíos, dado que los montos requeridos ascienden a $12 000 dólares por cada 1 000 m² de cultivo y a $20 000 dólares para la implementación de un área de postcosecha. Entre las estrategias para obtenerlo, están el uso de los ahorros generados previamente en el trabajo asalariado florícola u otras fuentes, así como la venta de sus medios de vida, principalmente del ganado lechero.

La obtención de créditos constituye, en gran medida, el método más común de capitalización económica. Sin embargo, debido a los altos niveles de quiebra de los emprendimientos, las instituciones financieras han comenzado a denegar los préstamos. En respuesta, los hogares recurren a tácticas ambiguas, declarando que los fondos se destinarán a inversiones tradicionales, como la compra de ganado.

Este endeudamiento familiar, que duplica o triplica los montos de crédito comúnmente solicitados para otras actividades productivas, aumenta su vulnerabilidad debido a la baja capacidad para hacer frente a las obligaciones financieras resultantes. Lo cual, deviene en que los hogares entren en una lógica de autoexplotación y/o en la inserción o mantenimiento de uno de los miembros de la familia dentro del trabajo asalariado, comúnmente florícola. A nivel del cultivo, además, se implementan diversas estrategias de ahorro, como modalidades flexibles de contratación laboral, reducción de gastos en materiales para infraestructura y ajuste en la compra de agroquímicos y fertilizantes. Sin embargo, la práctica de ahorro más común es la omisión del pago de regalías a los obtentores por las diferentes variedades de flores, especialmente rosas. Esto ha generado un conflicto latente entre los hogares emprendedores y el aparataje dominante local e internacional de este agronegocio.

Paralelamente, se despliegan otras prácticas que conjugan los conocimientos técnicos con la trayectoria productiva de la zona. Por ejemplo, el uso de abonos provenientes de los animales que forman parte del sistema productivo de la familia extendida, el compostaje del follaje que sale de las plantaciones, el uso de suero de leche como fertilizante y diferentes preparados naturales para el control de plagas.

Aunque la implementación de los emprendimientos y la producción son desafíos significativos para los hogares, los más complejos surgen al vender sus productos en los mercados de alto valor. Los hogares dedicados exclusivamente a la producción establecen relaciones comerciales locales, a través de la venta de su cosecha a hogares exportadores de sus comunidades o de comunidades vecinas, su selección se realiza en función de las relaciones de parentesco, confianza y del precio más alto ofrecido.

Por su parte, las exportadoras familiares, que se relacionan directamente con los mercados internacionales, deben desplegar estrategias más complejas. Una de ellas es disponer de

Número 26 • enero 2025 • págs. 46-64
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

una cartera de clientes, la cual depende de las habilidades para establecer conexiones mutuamente confiables, además de, capacidades para gestionar eficientemente los procesos logísticos y de cobranza. Para este fin, algunas cuentan con clientes que han conocido a lo largo de años en el trabajo asalariado florícola, mientras que, otras acuden a intermediarios o *brokers* para asegurar un mercado. La interrelación con los clientes, a su vez, requiere habilidades comunicativas entre las partes interesadas, a menudo en un idioma diferente al del hogar emprendedor. Los miembros más jóvenes de la familia suelen asumir esta tarea, utilizando plataformas y herramientas de traducción para mantener una comunicación fluida.

Ahora bien, llevar a cabo esta actividad también requiere de estrategias organizativas, las cuales ponen en marcha los vínculos de confianza y reciprocidad propias de las lógicas comunitarias indígenas. El caso más destacado es la organización que se ha establecido entre los hogares, sus asociaciones, parte de sus comunidades y la Confederación del Pueblo Kayambi. Esta cohesión ha enfrentado las presiones informales y jurídicas desde las empresas privadas o el Estado por el cobro de regalías para los obtentores.

La complejidad de estos arreglos evidencia que el mundo de vida de estos hogares no se mueve solo bajo una racionalidad de costo-beneficio, sino que transita por diferentes lógicas, afectos, historicidad e inequidades. Este negocio representa para las familias una oportunidad para demostrar sus capacidades, constantemente minimizadas desde una mirada racializada. Por otra parte, constituye la oportunidad para generar mejores condiciones de vida para sus hijos, quienes pueden aspirar a estudiar en universidades privadas y acceder a opciones profesionales más prometedoras que las que tuvieron sus padres. No obstante, también está presente el deseo de que sus hijos puedan alejarse de las actividades agrícolas y, en algunos casos, incluso del territorio.

La dinámica de des-reterritorialización que ha enfrentado la AF en la zona de Cayambe genera un constante movimiento entre la resistencia y la dominación, en el cual, la resistencia no siempre marca una ruptura tajante con la contraparte dominante, en este caso el agronegocio florícola. Así, la emergencia de los emprendimientos florícolas revela los matices de la reapropiación del espacio por parte de los hogares campesinos que experimentan una inclusión precaria caracterizada por la inseguridad, la vulnerabilidad y la incertidumbre.

Nabón, un territorio atravesado por la migración

En Nabón, la migración nacional y al extranjero se ha constituido desde mediados del siglo XX en una de las estrategias para asegurar la reproducción social y de los medios de vida de familias mestizas e indígenas dedicadas a la producción agrícola. Esto se debe, en parte al escaso acceso a la tierra. Para el año 2000 en Nabón, el 73,6 % de las UPA tenían menos de 5 ha y accedían sólo al 11 % de la superficie total, mientras que el 0,3 % de las UPA tenían más de 200 ha y ocupaban el 51 % de la superficie (INEC 2000). A estas últimas pertenece el territorio comunal indígena que accedía a 15 000 ha, la mayor parte con restricciones para

uso agropecuario, por lo cual, solo unas 3 000 ha se repartían entre 1 455 familias, es decir tenían acceso a un promedio de 2 ha por familia (OFIS, UCIA, y PRODEPINE 2001).

El minifundio impide en muchos casos, hasta la actualidad, la obtención de recursos para mantener unas mínimas condiciones de vida. Así, en 2001, la pobreza por NBI a nivel urbano fue del 60 % y la rural de 97,6 %. En 2022, la pobreza urbana fue de 15,9 % y del 76,8 % la rural. La pobreza rural en Nabón en todos los casos siempre ha superado los indicadores nacionales. La reducción de la pobreza en Nabón se ha dado principalmente a nivel urbano, producto de la dinamización de la economía local a partir de las remesas, sin embargo, la pobreza rural persiste.

Esta situación consolida procesos de migración interna de tipo pendular. En el caso de los hombres hacia las plantaciones de banano, cacao y caña de azúcar en la costa ecuatoriana; hacia zonas de extracción minera y petrolera en el oriente y hacia las urbes de Cuenca, Machala, Quito y Santo Domingo de los Tsáchilas para el trabajo como obreros de la construcción. En el caso de las mujeres hacia Cuenca para trabajos domésticos (OFIS, UCIA y PRODEPINE 2001; GADM-Nabón 2022a).

Desde finales de los noventa e inicios del 2000 en el contexto de la crisis financiera del país, la migración al extranjero, muchas veces ilegal, se volvió una de las principales estrategias económicas. La migración fue inicialmente de hombres jóvenes, en especial indígenas, y que a partir de la pandemia del COVID-19 involucra a familias enteras, tanto indígenas como mestizas. Según la información censal, a nivel cantonal, entre 2010 y 2022 migraron 656 personas, de las cuales nueve de cada diez pertenecían a las áreas rurales y se dirigían a los Estados Unidos, de éstos, siete de cada diez eran jóvenes de entre 15 y 29 años.

Esta dinámica ha provocado un lento crecimiento de la población, con tasas de 0,55 % entre 2001 y 2010 y de -0,06 % entre 2010 y 2022. Entre 2001 y 2022 la población se redujo de 15 121 a 14 776 habitantes. Además, se generó un proceso de feminización de la población, que se evidencia en la existencia de 84 hombres por cada 100 mujeres y en el paso de la jefatura femenina del hogar del 33 % en 2001 al 39 % en 2022. Así como, el envejecimiento de la población, que se expresa en la existencia de un 34 % de la población que se halla entre los 30 y 65 años y tan solo un 24 % entre los 0 y 14 años.

Estos elementos impactan en la estructura de la ocupación. Entre 2001 y 2022 la población ocupada de más de 15 años se redujo de 5 065 personas a 4 625, es decir, hubo una contracción global de un 9 %, pero en el caso de la población joven, entre 15 y 29 años, ésta se redujo en un 23 %. Mientras que, en la ocupación por rama de actividad, el 69 % de la población se dedicaba a la agricultura en 2001, y en la actualidad solo lo hace el 20 %. En cambio, se ha incrementado la población dedicada al comercio, la construcción y los servicios, con porcentajes que representan el 10 %, 17 % y 30 %, respectivamente.

En cuanto a las remesas que recibe el cantón, han pasado de $ 108 000 dólares en 2007 a $ 16,4 millones de dólares en 2023, con un promedio de $ 420,7 dólares por remesa (BCE 2023). Las remesas tienen impactos a nivel de las agriculturas familiares, sus montos

y temporalidad varían de acuerdo con las oportunidades de empleo en el lugar de destino. Esta situación, condiciona el mantenimiento o no de la AF en el territorio. Si es el caso de un migrante exitoso, que llegó a su destino y consiguió trabajo, la familia puede prescindir de la AF u otra actividad productiva y volverse dependiente de este ingreso. Las remesas generalmente no se reinvierten en la producción, sino que se destinan al consumo cotidiano, suntuario y la construcción o adecuación de viviendas.

En el caso de hogares en los cuales los miembros migrantes han sido deportados, fallecen durante el trayecto o no tienen oportunidades laborales en el país de destino, la AF continúa siendo, aunque sea de forma marginal y transformada, una estrategia esencial para el sostenimiento de la vida. Así, la información recabada en campo demuestra que dentro de los hogares existe una reorganización de sus dinámicas familiares, productivas y socio-organizativas.

A nivel familiar, la migración de los hombres recarga el trabajo de las mujeres y de otros miembros de la comunidad en torno a los cuidados de los que se quedan (hijos, hermanos, sobrinos, nietos, personas de la tercera edad o personas con capacidades especiales) en ámbitos como la salud, la alimentación, la educación, entre otros. En el plano productivo, el trabajo pasa a ser desarrollado por las mujeres, personas de la tercera edad, niños y adolescentes. Situación que redunda en la reducción de las superficies de cultivos tradicionales como la papa, el maíz y otros cereales en beneficio de los pastos para ganadería de leche y animales menores, el cultivo de huertos agroecológicos intensivos y la producción bajo invernadero, actividades menos intensivas en el uso de mano de obra.

Parte de las ganancias de la producción, se destinan a la compra de insumos y se maximiza el uso de recursos propios, como la integración de restos de cosecha y estiércoles para los nuevos ciclos productivos. Además, se mantienen presentes las prácticas de reciprocidad comunitaria a través del trabajo solidario y el trueque. Una de las peculiaridades en cuanto a la redistribución de la producción, es el envío de productos tradicionales como cuyes, quesillo, maíz, harinas, tortillas de trigo, etc., a los migrantes establecidos en los lugares de destino, a través de *couriers.* Estos productos construyen vínculos transnacionales que mantienen vivos los afectos con las personas y el territorio.

En el plano financiero, las familias pueden recurrir a la solicitud de créditos para la producción, los cuales finalmente son utilizados para la migración de algún miembro de la familia. Las deudas pueden ser solventadas si la migración fue exitosa, caso contrario, el peso recae sobre unidades productivas empobrecidas, lo que puede generar incluso la pérdida de sus medios de vida como tierra o animales.

A nivel de prácticas comerciales, las familias se articulan a la provisión de alimentos frescos y preparados a nivel local, en ferias semanales que se desarrollan en los centros poblados parroquiales y comunales, además del mercado cantonal. Existen familias que ofrecen hortalizas a domicilio, para lo cual, recorren las calles del centro poblado con carretillas dos o tres veces por semana. Algunos jóvenes y mujeres dan valor agregado a productos lácteos a

través de la elaboración de quesos y yogures. Parte de la producción excedente, se vende a intermediarios que la llevan al mercado mayorista (feria libre) o se incluye en canastas para entregas a domicilio en la ciudad de Cuenca.

En el plano organizativo, existen asociaciones de productores de hortalizas y fresas que participan en ferias agroecológicas de la ciudad de Cuenca, a través de su articulación con organizaciones de segundo grado que tienen acuerdos con los gobiernos municipal y provincial. Entre los limitantes a nivel de la comercialización están las largas distancias que se deben recorrer hacia los mercados, la falta de transporte y vías en buen estado, situaciones que dificultan y encarecen la producción familiar.

A nivel comunitario, las remesas se utilizan para el pago de peones, que suplen la ausencia de los migrantes en mingas, o el pago de multas. Además, se realizan donaciones para la construcción de infraestructura como sistemas de riego, adecuación de parques, caminos, iglesias, entre otros. Existe también una activa participación económica de los migrantes en las festividades comunitarias y religiosas de sus lugares de origen, a lo largo del año.

La migración al extranjero, en la actualidad ya no es solo una estrategia de supervivencia, sino una aspiración de futuro para un importante número de jóvenes. Según una encuesta aplicada en dos instituciones educativas, el 81 % de los jóvenes de tercero de bachillerato en una institución urbana y el 97 % de los estudiantes de una institución rural, quieren migrar cuando terminen sus estudios. Los objetivos son diversos y están entre ellos la reunificación familiar, encontrar empleo, estudiar y dejar atrás las duras condiciones del trabajo agrícola.

Finalmente, se puede decir que el movimiento simultáneo entre migrar o quedarse, entre producir o dejar de hacerlo, entre la inversión suntuaria o productiva de las remesas, evidencia un proceso permanente de des-reterritorialización. Este proceso reconfigura los espacios físicos y simbólicos de las familias y el territorio de Nabón, en un esfuerzo permanente por mantener su modo de vida y el de las siguientes generaciones.

Conclusiones

La Agricultura Familiar, como dimensión analítica, continúa siendo relevante para comprender las trayectorias de estos hogares que aún mantienen un modelo de organización de la producción en torno a la familia, estén o no completamente insertos en el mercado. No obstante, esta categoría no puede ser comprendida de forma estática, sino en su versatilidad y heterogeneidad, resultado de la interrelación entre diferentes proyectos de desarrollo locales y globales, así como con otros actores con los que coexisten en el territorio.

Por lo tanto, un acercamiento a la vida cotidiana de estos agricultores familiares, a través de estos tres estudios, nos permite percibir las transformaciones y continuidades de la agricultura familiar, que oscilan entre la relativa adaptación y la resistencia para generar

Número 26 • enero 2025 • págs. 46-64
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

agriculturas familiares diversas. También, para comprender las problemáticas persistentes y emergentes que deben enfrentar los agricultores/as a partir del despliegue de una serie de estrategias contradictorias y ambivalentes. Estas conjugan prácticas no-económicas como la reciprocidad, la solidaridad y el comunitarismo, con prácticas completamente insertas en la producción mercantil y los patrones de consumo del capitalismo globalizado.

La complejidad de los fenómenos sociales contemporáneos en los que se desenvuelve la AF, requieren de análisis situados que presten atención a la forma en que los hogares y sus miembros se articulan y experimentan diferentes escalas (globales, nacionales, locales, individuales) y la forma en que construyen respuestas a las problemáticas que enfrentan.

Los ámbitos del hogar, la organización y el mercado son escenarios privilegiados para este análisis dado que estas tres dimensiones constituyen, simultáneamente, espacios de cooperación y conflicto para la reproducción social de estos actores territoriales. Los casos expuestos, muestran cómo el hogar es el núcleo de la toma de decisiones sobre la vida de sus miembros, la creación de capacidades, así como el espacio donde se deciden las formas de producción, las relaciones que se establecen y los mecanismos para dar o no continuidad a sus sistemas de producción.

Por su parte, los vínculos con los mercados se presentan como espacios de relación y cooperación entre los distintos actores, pero también como espacios de competencia interna y con otros actores en la disputa por el control territorial. Los mercados permiten relaciones a distinta escala, entre productores y consumidores de distinto *status* social. También, funcionan como espacios en los que se materializa la reciprocidad mediante la práctica del intercambio de aquellos productos que no han sido vendidos o que son complementarios para quienes realizan el intercambio.

La organización permite a la familia articularse a redes territoriales para mejorar o ampliar su capital social, cultural y económico. Las relaciones de confianza facilitan la circulación de conocimientos tradicionales, científicos y expertos que aportan al mejoramiento de sus sistemas de producción, pero también posibilitan el acceso a recursos productivos y financieros que no se conseguirían de forma individual. Desde la organización, las relaciones de solidaridad y de complementariedad impactan los espacios territoriales. La minga, como mecanismo de trabajo colaborativo, puede reconfigurar los paisajes a través de obras de infraestructura, pero también fortalece lazos fraternos y crea comunidad. Sin embargo, la organización también puede ser el espacio de disputa por el poder y el prestigio que ofrece el liderazgo a otras escalas territoriales.

Finalmente, una perspectiva territorial dialéctica de la AF permite comprender las formas en que las familias a través de sus prácticas, sus identidades y su cultura enfrentan los procesos de des-reterritorialización. En el proceso, redefinen sus formas de existencia y reinventan sus estrategias productivas para persistir en territorios insertos en las dinámicas de los capitales globales, pero también evidencian su capacidad de impactar en el entorno y en las estructuras que ponen en riesgo su continuidad futura.

Agradecimientos

Las autoras del presente artículo agradecemos a la FLACSO por el apoyo económico y académico para nuestra formación doctoral y la investigación de campo. De manera particular a la Dra. Myriam Paredes y Dra. Sara Latorre por su acompañamiento como tutoras a lo largo de todo el proceso. Además, nuestra gratitud para las familias que nos permitieron compartir su espacio y su tiempo para acercarnos a sus realidades cotidianas e hicieron posible el trabajo que ahora presentamos.

Bibliografía

Artacker, Tamara, y Esteban Daza. 2020. "Ecuador". En *Informe 2019. Acceso a la tierra y territorio en Sudamérica: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela*, editado por Ruth Bautista, 209-236. La Paz: IDRS. https://ocaru.org.ec/acceso-a-la-tierra-y-territorio-en-sudamerica-informe-2019/

BCE (Banco Central del Ecuador). 2023. "Flujo de remesas". Base de datos. https://contenido.bce.fin.ec/documentos/Estadisticas/SectorExterno/BalanzaPagos/Remesas/indice.htm

Bonanno, Alessandro. 2003. "La globalización agro-alimentaria: sus características y perspectivas futuras". *Sociologias*, (10): 190-218. https://doi.org/10.1590/S1517-45222003000200007

Bourdieu, Pierre. 2011. *Las estrategias de la reproducción social*. Primera edición. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castel, Robert. 2014. "Los riesgos de exclusión social en un contexto de incertidumbre". *Revista Internacional de Sociología* 72 (Extra_1): 15-24. https://doi.org/10.3989/ris.2013.03.18.

Craviotti, Clara. 2014. "Presentación: Una lectura sobre las agriculturas familiares del actual contexto latinoamericano". En *Agricultura familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias*, editado por Clara Craviotti, 9-24. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

Cruz-Morales, Juana, Ana Gabriela Trujillo-Díaz, y Luis E. García-Barrios. 2020. "Inseguridad agraria, identidades y conflictos en un territorio campesino enclavado en un área natural protegida: el caso de Los Laureles, Chiapas". *Región y sociedad* 32: 1-27. https://doi.org/10.22198/rys2020/32/1235.

Favareto, Arilson, Suzana Kleeb, Carolina Galvanese, Clarissa Magalhães, Rafael Moralez, Paulo Seifer, Heidi Buzato, y Ricardo Cardoso. 2015. «Territórios importam – bases conceituais para uma abordagem relacional do desenvolvimento das regiões rurais ou interioranas no Brasil». *Revista em Gestão, Inovação e Sustentabilidade* 1 (1): 14-46. https://doi.org/10.18472/ReGIS.v2n1.2015.17172.

FAO. 2022. “Reseña de Agricultura Familiar – Ecuador”. https://bit.ly/4dOfJf3

GADM-Nabón. 2022. “Plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón Nabón”.

GAD Pichincha. 2015. “Actualización del plan de desarrollo y ordenamiento territorial PD y OT de la parroquia rural de la Esperanza del cantón Pedro Moncayo de la provincia de Pichincha”. Quito: Fundación Cimas del Ecuador. http://sitp.pichincha.gob.ec/repositorio/diseno_paginas/archivos/PDOT%20LA%20ESPERANZA%202015.pdf

Haesbaert, Rogério. 2021. *Vivir en el límite. Territorio y multi/transterritorialidad en tiempos de in-seguridad y contención*. México: Siglo XXI Editores.

Houtart, François. 2016. “El futuro de las agriculturas familiares campesinas e indígenas Ecuador”. En *Manifiesto para la Agricultura Familiar Campesina e Indígena en el Ecuador*, editado por François Houtart y Michel Laforge, 117-46. Quito: IAEN.

Instituto Espacial Ecuatoriano (IEE). 2013. “Memoria Técnica del cantón Pedro Moncayo: Sistemas productivos. Proyecto: Generación de geoinformación para la gestión del territorio a nivel nacional, escala 1: 25 000. https://www.geoportaligm.gob.ec/geodescargas/pedro_moncayo/mt_pedro_moncayo_sistemas_productivos.pdf

INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos). 2023a. “Indicadores de pobreza por ingresos a nivel nacional”. Base de datos. Quito: Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo.

— 2023b. “Pobreza por necesidades básicas insatisfechas – ENEMDU”. Base de datos. Quito: Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo.

— 2022a. Censo de Población y vivienda.

— 2022b. Visualizador Censo Ecuador. https://censoecuador.ecudatanalytics.com/.

— 2010. Censo de Población y Vivienda.

— 2001. Censo de Población y Vivienda.

— 2000. III Censo Nacional Agropecuario.

— 1990. V Censo de Población y Vivienda. https://menucloud.sni.gob.ec/web/menu/.

— 1982. IV Censo de población y Vivienda.

Laforge, Michel, y Pablo Caller i Salas. 2016. “La dinámica contemporánea de la agricultura familiar campesina e indígena en Ecuador”. En *Manifiesto para la Agricultura Familiar Campesina e Indígena en el Ecuador*, editado por François Houtart y Michel Laforge, 51-98. Quito: IAEN.

Latorre, Sara, Patrick Hollenstein y Marcela Alvarado. 2023. “Estrategias de vida campesinas en un territorio orientado hacia el agronegocio florícola: el caso de Pedro Moncayo”. Universidad Central del Ecuador.

López, María Fernanda, Andrea Robertsdotter, y Myriam Paredes. 2017. “Space, Power, and Locality: The Contemporary Use of Territorio in Latin American Geography”. *Journal of Latin American Geography* 16 (1): 43-67.

MAG. 2020. Acuerdo Ministerial Nro. 106. Estrategia Nacional Agropecuaria para Mujeres Rurales (ENAMR).

MAGAP (Ministerio de Agricultura, Ganadería, Acuacultura y Pesca).2016. *La política agropecuaria ecuatoriana. Hacia el desarrollo territorial rural sostenible 2015-2025. I Parte*. Quito: MAGAP.

Martínez-Godoy, Diego. 2020. "¿La desterritorialización, una noción para explicar el mundo rural contemporáneo? Una lectura desde los Andes Ecuatorianos". Economía Sociedad y Territorio XX (62): 215-40. https://doi.org/10.22136/est20201491.

Martínez, Luciano. 2013. "La Agricultura Familiar en El Ecuador". Serie Documentos de Trabajo N°147. Grupo de Trabajo: Desarrollo con Cohesión Territorial. Programa Cohesión Territorial para el Desarrollo. Santiago: Rimisp. https://rimisp.org/wp-content/files_mf/1434745799147AgriculturaFamiliarEcuadorMartinez_editado.pdf

— 2005. "Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador". En *La migración ecuatoriana Transnacionalismo, redes e identidades*, editado por Gioconda Herrera, María Cristina Carrillo, y Alicia Torres, 147-168. Quito: FLACSO Ecuador; Plan Migración, Comunicación y Desarrollo.

Municipio de Pedro Moncayo. 1995. Plan de Desarrollo del cantón Pedro Moncayo. Asociación de Municipalidades del Ecuador (AME). https://amevirtual.gob.ec/wp-content/uploads/2018/09/PDEC-PMONCAYO-1995-1.pdf

Narotzky, Susana. 2010. "Reciprocidad y capital social: modelos teóricos, políticas de desarrollo, economías alternativas. Una perspectiva antropológica". En *Saturno devora a sus hijos, miradas críticas sobre el desarrollo y sus promesas*, editado por Víctor Bretón, 127-74. Barcelona: Icaria editorial.

OFIS, UCIA, y PRODEPINE. 2001. Plan de desarrollo local de las comunas indígenas de Nabón 2001-2005.

Ospina, Pablo, Patric Hollenstein, y Sara Latorre. 2020. *Territorios, ruralidades, ambiente y alimentación en Ecuador Un balance de la investigación (2000-2019)*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

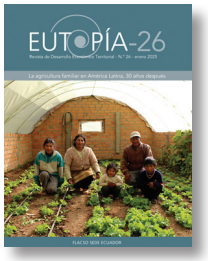
Pérez Orozco, Amaia. 2019. Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Cuarta. Madrid: Traficantes de Sueños.

Polanyi, Karl. 2017. *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Tercera edición. México: Fondo de Cultura Económica México.

Rebaï, Nasser. 2018. "Migración campesina y desarrollo rural en los Andes ecuatorianos: un vínculo no tan evidente". En *Migraciones internacionales en Bolivia y Ecuador: crisis global, Estado y desarrollo*, editado por Gioconda Herrera, Jean Lefleur, e Isabel Yépez, 333. Serie Savia. Divulgación. Quito: FLACSO.

Tepicht, Jerzy. 1984. "Las complejidades de la economía campesina". *Investigación Económica* 43 (167): 183-98.

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6340



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.65-84 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Agricultura Familiar y agroecología en la producción de documentos de políticas de desarrollo rural. Argentina (2004-2023)

Family Farming and Agroecology in the production of rural development policy documents. Argentina (2004-2023)

María Florencia Marcos[1]

Recibido: 15/08/2024 • Aceptado: 13/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

El objetivo general de este artículo es analizar la producción de una cuestión ambiental en las políticas nacionales de agricultura familiar en Argentina. Se toma como fuente para la investigación, documentos institucionales producidos entre los años 2004 y 2023 y, documentos de organizaciones de sujetos rurales del sector subalterno que se consideran clave, en el mismo periodo. En el artículo se repone la trayectoria de las políticas de desarrollo rural desde el 2004 al 2023, prestando atención, especialmente, a la irrupción de la categoría "agroecología". El marco teórico está anclado en perspectivas antropológicas acerca de las políticas públicas.

Los principales resultados y conclusiones de esta investigación se relacionan con mostrar que la posibilidad de la agroecología como mandato, desde las políticas estatales de desarrollo rural en Argentina, fue posible porque quienes han ocupado roles de funcionarios/as estaban relacionados con movimientos sociales agrarios. De todos modos, como se revela desde los documentos, la agroecología como cuestión, no ha contado con un desarrollo conceptual estricto en los escritos seleccionados. Esto, responde a la polisemia del término y a los modos que, en la práctica, se desarrolla la agroecología en Argentina.

Palabras clave: Agricultura Familiar, Políticas Estatales, Agroecología, Documentos.

Abstract

The general objective of this article is to analyse the production of an environmental issue in national family farming policies in Argentina. The research is based on institutional documents produced between 2004 and 2023 and documents from organizations of rural subjects of the subaltern sector that are considered key in the same period. The article reviews the trajectory of rural development policies from 2004 to 2023, paying particular attention to the emergence of the category 'agroecology'. The theoretical framework is anchored in anthropological perspectives on public policies.

The main results and conclusions of this research are related to showing that the possibility of agroecology as a mandate from state rural development policies in Argentina was possible because those who have occupied the roles of civil servants were related to agrarian social movements. In any case, as the documents reveal, agroecology as an issue has not had a strict conceptual development in the selected writings. This responds to the polysemy of the term and the ways in which agroecology is developed in practice in Argentina.

Keywords: Family Farming, State Policies, Agroecology, Documents.

1 Centro de Estudios Urbanos y Regionales- CEUR- CONICET. https://orcid.org/0000-0003-2610-3422 ; florenciamarcos@conicet.gov.ar/ mariaflorenciamarcos@gmail.com

Introducción

Este artículo tiene por objetivo general analizar la producción de una cuestión ambiental en las políticas que se producen en el nivel nacional de gobierno y se orientaron a la agricultura familiar en Argentina[2]. Esto a partir del análisis de documentos institucionales entre los años 2004 y 2023. Interesa especialmente cómo la agroecología y el cuidado del ambiente (a partir de diversas categorías), circulan en los documentos.

Se selecciona a la agroecología como categoría a explorar en la producción documental porque desde allí se accionan prácticas y mandatos específicos acerca de la producción para sujetos/as en una posición social determinada. Comprendemos a la agroecología como un concepto polisémico. El contenido que se le ha agenciado, desde la política estatal, puede diferir de quienes la han explorado como marco teórico, estrategia productiva o como eje de lucha en las organizaciones campesinas.

En investigaciones anteriores (Marcos 2022; Berger, Marcos, y Casco 2021), se ha explorado cómo la agroecología se convierte en un objeto de gobierno, tanto desde instituciones estatales como desde organizaciones de sectores rurales subalternos en las últimas décadas. En los trabajos mencionados, se enmarca a la agroecología dentro de una problemática ambiental relacionada con las formas de producción agropecuaria que se han extendido desde la revolución verde hasta el presente.

Buttel (1995) describe a la revolución verde como la adopción de un número de tecnologías genéricas que lograron la homogeneización de la agricultura mundial. Para este mismo autor, es a finales de la década de 1990 donde irrumpe un proceso de "politización ecológica" donde la agricultura y los alimentos entran en la agenda de los movimientos ecologistas y ejercen presión sobre las políticas agrarias y alimentarias (Buttel 1995, 11). Este otro momento que indica Buttel, se centra en una ecologización de la agricultura.

El modo de producción derivado de la agricultura de la revolución verde, se basó en procesos de gran consumo de capital y energía (Lowe y Ward 1994). Lowe y Ward, hace tres décadas advertían que una agricultura que contenga al entorno va a requerir de otra tecnología. De allí se pude pensar a la agroecología como estrategia que, para Tittonel (Tittonell 2019) se presenta como una innovación de nicho, ya que es una novedad para quienes integran el sector agropecuario.

Las problemáticas ambientales asociadas a los procesos agropecuarios han sido profundamente estudiadas desde las ciencias sociales, se encuentran trabajos enfocados en procesos de contaminación y el impacto en las comunidades, en el uso de agroquímicos, en la pérdida de biodiversidad, entre otros (Kindernecht 2022; Gárgano 2022; Palmisano 2018). De acuerdo con Mombello y Spivak L' Hoste (2024), el vínculo entre la sociedad

2 Este artículo presenta una versión revisada y actualizada de una sección de mi tesis doctoral en Antropología (UBA) llamada "La cuestión alimentaria en la trama de la política estatal: soberanía alimentaria y agroecología como problemas de gobierno", defendida en Agosto de 2022.

con la naturaleza está socialmente construido y, por ello, situado histórica y culturalmente (Mombello y Spivak L'Hoste 2024, 37). Bajo este argumento se comprende cómo puede irrumpir un discurso como el agroecológico, en un momento determinado, en la trama de las políticas estatales de agricultura familiar en Argentina, en función del cuidado y preservación del ambiente, especialmente en las directrices orientadas hacia este sector.

El marco teórico de referencia para este artículo, son los estudios que abordan las políticas estatales desde perspectivas antropológicas. Sabina Federic y Germán Soprano (2008), al reseñar los estudios de la antropología de las políticas públicas afirmaron que "los intercambios entre actores hacedores de esas políticas y sus poblaciones destinatarias, muestran que tanto el diseño como la ejecución de las mismas es un resultado negociado entre actores sociales con desigual poder, pero igualmente implicados" (Federic y Soprano 2008, 136). El abordaje teórico de las políticas de estado en clave etnográfica, permite comprender los sentidos y usos de los sistemas de clasificación nativo. Lo nativo, en este caso, expresado en aquellos documentos que se producen en las unidades burocráticas de gestión estatal y en el material de algunas organizaciones que se consideran clave en la trama de la agricultura familiar. Esta perspectiva esquiva "certezas e ideas a priori sobre lo que la política es o debería ser en la modernidad republicana y democrática y, por el otro, asumiendo el desafío de comprenderla tal como es concebida y actuada por los propios actores" (Federic y Soprano 2008, 148). A partir de esto, advierten la necesidad de apartarse de perspectivas morales acerca de lo que el estado, a través de sus instituciones, debería hacer o lo que efectivamente, desde las políticas estatales, deberían hacer.

Las políticas públicas concebidas como "entidades objetivas", son tributarias de las perspectivas burocrático normativas acerca de los estudios del estado. Cris Shore y Susan Wright (1997), discuten estas posiciones. Para estos autores, lo que ocultan estas visiones es la propia producción del problema, el surgimiento de la cuestión que funda la existencia de una política. Como afirma Shore (2010), desde las políticas se definen problemas y soluciones de forma en la que se descartan alternativas,

> las políticas funcionan mejor cuando son percibidas como técnicas racionales y como soluciones naturales para los problemas que enfrentamos, es decir, cuando logran desplazar el discurso a un registro que posiciona el debate fuera de la política y, por lo tanto, en una esfera donde el desacuerdo es visto como inapropiado o imposible (Shore 2010, 34).

Para continuar con los aportes antropológicos a este campo, Yanow (2015) propone un enfoque interpretativo donde el análisis de documentos, la realización de entrevistas y la aplicación del enfoque etnográfico se vuelven vitales. En este artículo, hay un corpus documental donde en los escritos seleccionados se encuentran objetivos, producción de población, nuevas categorías de individuos y resoluciones a problemas generales, y en función de los objetivos de este trabajo, se referencia la cuestión ambiental producida allí. Al indagar

sobre documentos oficiales de diferentes gestiones de gobierno, se puede etnografiar en parte, instituciones estatales, ejercicio realizado en otros escritos (Marcos 2019) y que también se ha identificado en la labor de otras colegas (Fischnaller 2020).

La idea de problema y objeto de gobierno será recurrente a lo largo del artículo, para poder abordar las políticas de agricultura familiar. Esta perspectiva permite tomar distancia de puntos de vista donde se cosifica el estado y sus procesos. Por ello, desde la perspectiva de la gubernamentalidad, término acuñado en la obra de Foucault (2006) y con una vasta tradición en los estudios políticos, se concebirá al gobierno como un modo de ejercicio del poder que "se caracteriza por una acción sobre acciones y, de ese modo, conducción de conductas" (Avellaneda 2019, 102-103). De Marinis (1999) destacó que Foucault comprende al gobierno como un ensamble entre instituciones y prácticas desde donde se conduce a los hombres, por otra parte, Ferguson y Gupta (2022), advierten que en la obra del autor francés hay un interés por comprender mecanismos de gobierno producidos tanto por dentro como por fuera de las instituciones estatales. Para ellos la "gubernamentalidad no designa una relación de poder negativa, basada solo en la disciplina y la regulación, sino que pone énfasis en su dimensión productiva" (Ferguson y Gupta 2022, 48).

En función de esta perspectiva, problema y objeto de gobierno en la trama de las políticas de agricultura familiar, se comprenderán aquellas acciones u omisiones a través de las cuales se busca conducir las conductas de un tipo particular de población, en este caso, los sujetos rurales del sector subalterno. Estos problemas se expresan en qué tipo de políticas se producen para ese sector y qué objeto buscan regular esas políticas.

La pregunta que vertebra este artículo es ¿Cómo se produce la cuestión ambiental en las políticas de agricultura familiar en Argentina y qué transformaciones institucionales trajo aparejadas?. Para resolver esta cuestión, el artículo se organiza en una sección de metodología seguida de otra, donde se explora de forma sintética el devenir de las políticas de agricultura familiar en Argentina post 2004, atendiendo especialmente a las transformaciones institucionales y quiénes las han motorizado. La cuarta sección se centra en comprender la irrupción de la agroecología como propuesta estatal. Y, en la última parte, se presenta una reflexión acerca de cómo este tema halló un espacio y cuáles disputas se han suscitado.

Metodología

El corpus a analizar está compuesto por diferentes documentos que se producen en este milenio, la adenda del Manual Operativo del Programa Social Agropecuario (2007), el Plan Estratégico y Programa Nacional de Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar (2009), el decreto 1030/2014 de creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2014), la Ley Nº 27118. Reparación Histórica a la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina (2014), el informe de gestión de la Subsecretaría de

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 65-84
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Fortalecimiento Institucional- Secretaría de Agricultura Familiar (2015). Los documentos del Foro Nacional de la Agricultura Familiar (2006, 2007) y la convocatoria al Foro Agrario Soberano y Popular (2019). La lectura de esos documentos, tomados como fuente de información secundaria es clave para comprender cómo se cristalizan determinados discursos en la agenda pública. Para el periodo pos 2015 la fuente de información está compuesta por observación participante e información periodística.

Debido a la longitud de este trabajo, es necesario hacer una aclaración metodológica. Seleccionar y analizar documentos específicos sobre esta cuestión supone un trabajo de archivo, donde también opera el descarte de unos por sobre otros. La elección de este corpus se realizó con el criterio de que sean documentos producidos en las unidades burocráticas de gestión de la agricultura familiar y por organizaciones que se vinculan con el sector y alguno/s de sus dirigentes han formado parte de las instituciones estatales, ocupando cargos clave. Esto último, permite explicar los tránsitos de algunas categorías y las disputas al interior de las unidades burocráticas, donde la agroecología siempre fue un tema marginal.

Un breve recorrido por las políticas de agricultura familiar en Argentina en los últimos 20 años.

El año 2004 es clave para comprender la producción de las políticas de agricultura familiar en el cono sur, debido a la creación de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar (REAF) en el MERCOSUR. Este espacio integró a otros países además de los estados miembros, como Venezuela, Ecuador, Chile y Bolivia. Se definió a la REAF como "un espacio de encuentro entre productores familiares, organizaciones e instituciones rurales de la región, funciona desde 2004 con el objetivo de generar un marco de políticas públicas regionales para la agricultura familiar" (REAF 2004).

Argentina no fue ajena a esta convocatoria, tal como lo describe Márquez (2007) en su crónica, desde el inicio han participado miembros de organizaciones de productores/as e integrantes de diversas unidades burocráticas estatales, en las reuniones organizadas desde la REAF. El modo de funcionamiento de estas es por sesiones, allí participan delegados/as gubernamentales e integrantes de organizaciones sociales ligadas a la agricultura familiar. El trabajo se organiza en grupos que abordan las siguientes temáticas: Registro de Productores Familiares, Acceso a la Tierra, Juventud, Género, Cambio Climático y Comercio. Desde la Secretaría Técnica de la REAF, se apoya a las coordinaciones nacionales y se brinda soporte metodológico, además de colaborar en la programación de la agenda y con los grupos temáticos.

La diversidad de productores de la región aparece como una dificultad para unificar criterios sobre una categoría que logre describirlos, por ello la noción de agricultura familiar generó, en algún momento, algunas tensiones. Estas fueron abordadas por diversos intelectuales

(Gisclard et al. 2015; Hocsman 2014; Schneider y Escher 2014), entendiendo las categorías que se disputan en la región para comprender la posición subalterna en la trama rural agraria. La creación de la REAF logró incorporar en la agenda gubernamental de la región una categoría para unificar a la diversidad de productores. Interesa, para comprender esto, una observación de Cefaï (2002), quien afirmó que "la emergencia de un problema público no es simplemente un asunto cognitivo. Engendra nuevos personajes (las minorías visibles, los niños maltratados, las vacas locas o las nubes radioactivas), y todo tipo de razonamientos y de argumentos concernientes" (Cefaï 2002, 19). La agricultura familiar presentada, entonces, como un problema regional, produce sujetos/as específicos, con problemáticas comunes (dificultades de acceso a la tierra, falta de registro, acceso a los mercados de forma subordinada, entre otros), donde, desde definiciones supranacionales, se buscan soluciones a estas poblaciones.

Al regresar al plano nacional, en las políticas orientadas a sujetos rurales subalternos en Argentina, y específicamente en las unidades burocráticas que tienen como objeto la producción agropecuaria, a inicios del milenio contamos con el Programa Social Agropecuario (PSA) en la órbita de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA). Este programa, creado en el año 1993, estaba orientado a pequeños productores minifundistas y los fundamentos de su intervención se centraron en tres problemas: comercialización, asistencia técnica y asistencia financiera (Marcos 2020). El otro programa que haremos referencia es el Proyecto de Desarrollo de Pequeños Productores Agropecuarios (PROINDER), dependiente de la misma unidad burocrática, pero a diferencia del PSA, fue creado a partir de deuda externa contraída con el Banco Mundial. Sus objetivos y sus destinatarios eran similares.

Otra institución que, por temas de espacio se excluirá del análisis es el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Pero, resulta necesario señalar que, en esta institución desde el año 2005 funcionó el Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Agricultura Familiar (CIPAF) del cual dependían cinco institutos de investigación (Gisclard et al. 2015). Las temáticas que se abordaron son el desarrollo de tecnologías apropiadas para la agricultura familiar, atendiendo a distintas características regionales como los tipos de productores, las condiciones de producción, entre otras. Desde esta institución es clave el programa Pro Huerta, sobre todo para pensar los procesos de políticas estatales que han difundido la agroecología como cuestión.

Además de la trama política institucional presentada, que se detallará más adelante, interesa dar cuenta de las organizaciones del sector rural subalterno que, en ese momento, hacían parte de la cuestión de la agricultura familiar.

Un hito es el Foro de las Organizaciones para la Agricultura Familiar (Foro-FONAF), creado en el año 2006. La posibilidad de este agrupamiento se justifica por la REAF, y fue un espacio de concertación de diversas organizaciones en diálogo con los agentes gubernamentales. Desde allí se producen una serie de documentos a lo largo de dos años, que dan cuenta de la emergencia de los problemas del sector bajo la categoría agricultura familiar. En esos

documentos (Foro-FONAF 2006; 2007) se ordenan una serie de demandas que van desde prioridades burocráticas hacia las políticas del sector, hasta el pedido de reforma agraria. Interesa como, alguno de los temas que allí se expresaron fueron, luego, tomados en cuenta en el armado de la Subsecretaría de Agricultura Familiar, evento que ocurriría en el 2008.

En el PSA y en el PROINDER como objetos a analizar, se pueden observar los cambios de prioridades en la agenda de la agricultura familiar en Argentina. Una de esas prioridades fue la cuestión estrictamente institucional. En el año 2008, ambos programas que dependían de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, pasan a la órbita de la Subsecretaria de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, unidad burocrática que, en parte recoge las demandas del Foro- FONAF, cristaliza el trabajo de quince años de trabajadores/as técnicos abocados a la cuestión desde inicios del PSA y posiciona a las políticas para "el otro campo", como resultado del conflicto entre las patronales agropecuarias contra el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que se da a inicios de ese año.

En el año 2009, con la creación del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP), cambió de rango a Secretaría, y quedaron conformadas la Subsecretaría de Desarrollo Rural (SsDR) por un lado, y la Subsecretaría de Agricultura Familiar (SsAF) por otro, a cargo de Guillermo Martini, un ingeniero agrónomo que combinaba una trayectoria de trabajo con la Federación Agraria Argentina más su experiencia en el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social y Solidaria (INAES). Ese mismo año se produjo el documento "Plan Estratégico y Programa Nacional de Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar" que resulta de nuestro interés. En la primera parte del Plan Estratégico se encuentra una caracterización de las transformaciones de la matriz agropecuaria del país, enfocando especialmente a la década de 1990 donde el cultivo de soja se expande de tal forma (sobre todo hacia el final y principios de la década del 2000) que transforma las economías regionales. Esto, en función de lo que explica el Plan, redundó en una disminución de los Establecimientos Agropecuarios que se refleja en la comparación de los Censos agropecuarios de 1998 y 2002. Esa pérdida de unidades productivas fue más fuerte en los establecimientos de menores hectáreas, por eso lo reflejan como una preocupación del sector. La "visión" del plan estratégico estuvo centrada en que "la producción agroalimentaria familiar es estratégica, fuente de soberanía alimentaria y de generación de empleo, en un marco de conservación ambiental y resguardo de la biodiversidad, dentro de un país políticamente soberano, económicamente equitativo y socialmente inclusivo" (Plan Estratégico y Programa Nacional de Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar, 2009).

Desde la Subsecretaría se adoptó, en la narrativa oficial, un discurso acerca de la soberanía alimentaria y se destaca el rol productivo de los sujetos de la agricultura familiar, posición reclamada desde las organizaciones del sector, que identificaron a las políticas de la década anterior, como asistenciales o paliativas.

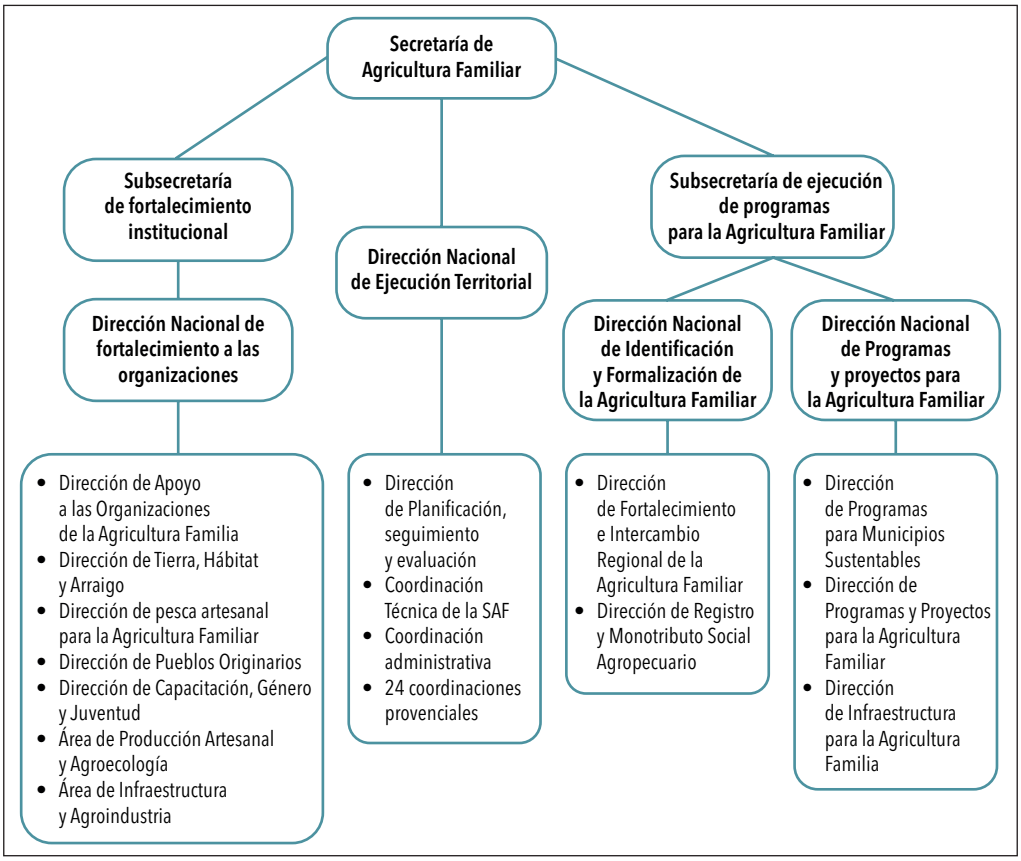
Siguiendo la descripción propuesta en el devenir de las políticas de agricultura familiar, se destaca un cambio que se produce en el año 2012, cuando asume la función de

subsecretario Emilio Pérsico, un integrante del Movimiento Evita[3], que provenía también de una trayectoria previa como funcionario.

En su gestión la Subsecretaría de Agricultura Familiar cambia de rango a Secretaria, además, se producen otras modificaciones en función de las acciones políticas institucionales que hemos trabajado en otros artículos (Marcos y Berger 2020). La Secretaría se conformó como tal en julio del 2014 y contó con la siguiente estructura:

Esta estructura funcionó desde mediados del año 2014 hasta fines del año 2015, la mayoría de quienes asumen los cargos jerárquicos en las Direcciones y las Subsecretarías, eran dirigentes/as de diversas organizaciones como el Movimiento Nacional Campesino Indígena, el Frente Nacional Campesino, la Asamblea Campesino Indígena del Norte Argentino,

Imagen 1. Organigrama secretaría de agricultura familiar 2014-2015



Fuente: Elaboración propia en base a fuentes documentales

3 El Movimiento Evita es una organización social que surge en el contexto de la crisis del 2001 en espacios urbanos. Sus orígenes se explican, siguiendo a Longa (2019), en función de la reforma del estado de la década de 1990 y los impactos que esto tuvo en las condiciones de vida de las poblaciones en contexto de vulnerabilidad. Los cortes de rutas, también llamados piquetes, fueron uno de sus repertorios de protesta principales en los inicios.

el Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios, el Movimiento Evita o intelectuales orgánicos a esos agrupamientos.

En el año 2014 se sanciona la Ley de Reparación Histórica a la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina Nº 27118/2014, en la que se retoman reclamos históricos de las organizaciones de sujetos rurales subalternos, como ser el acceso a la tierra, más nuevos temas/problemas relativos al modo de producir, el cambio climático y el género.

A finales del año 2015 asume el gobierno la Alianza Cambiemos[4] en la conducción de ejecutivo nacional, y esto impacta en la producción de la política para la agricultura familiar. Un cambio a nivel de estructura es que el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca se re nombra como Ministerio de Agroindustria. Asume el cargo máximo de esa institución Ricardo Buryaile, integrante de la Unión Cívica Radical y de Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), mientras que la Secretaría de Agricultura Familiar es dirigida por Oscar Alloatti y Patricio Quinos. Alloatti había tenido una experiencia previa en la gestión en la provincia de Santa Fe siendo Secretario de Agricultura y Patricio Quinos provenía de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (AACREA) y había participado de la "Mesa de diálogo por una agricultura sustentable" que había sido creada desde la Subsecretaria de Agricultura Familiar y la Pastoral Social en el año 2013. El periodo entre diciembre de 2015 a marzo de 2016 en el contexto de la Secretaría de Agricultura Familiar se puede caracterizar en transición. Al asumir las nuevas autoridades de la SAF se reúnen con las/os directoras/es de línea que aún seguían en sus cargos de la gestión anterior, todavía no estaba definida la estructura interna de la unidad burocrática, ni quienes iban a ocupar los cargos. Fue un tiempo de gran incertidumbre para muchos/as trabajadoras ya que se dieron de baja contratos y se recortaron los salarios de algunos/as técnicas/os.

En el periodo de la Alianza Cambiemos hay una escasa producción documental acerca de las directrices de la Secretaria, por lo que la información se repone desde los registros de campo de observaciones allí realizadas.

En el mes de marzo de ese año quedó armado el interior de la unidad burocrática con menos Direcciones y algunas de ellas sin cargos directivos asignados, como el caso de la Dirección de Apoyo a las Organizaciones. En las coordinaciones provinciales de la SAF sucedía algo similar ya que hubo demoras en la asignación de los cargos y también despidos de personal.

Al revisar las notas de campo de lo que acontecía en la SAF en este periodo encontramos referencias que hacían los funcionarios principales (Secretario y Subsecretario) al enfoque del desarrollo rural. Para Quinos, no era necesario producir otro enfoque territorial sino

4 La Alianza Cambiemos fue una coalición conformada por distintos partidos de derecha y centro derecha en Argentina: Propuesta Republicana (PRO), Coalición Cívica – ARI y la Unión Cívica Radical (UCR), en función de las elecciones presidenciales del año 2015, donde resulta ganadora. El candidato a presidente fue Mauricio Macri y, la vicepresidenta Gabriela Michetti, ambos del PRO.

retomar la propuesta de Schejtman y Berdegué del año 2004. Allí se describió el paradigma del "Desarrollo Territorial Rural". A medio año de la nueva gestión desde la SAF todavía no habían presentado una orientación hacia el trabajo, en el mes de junio realizaron una presentación con los "nuevos lineamientos" para las tareas entre el 2016 y el 2020. Se encuadró la exposición en una cuestión que ya había sido observada al momento de la asunción de las nuevas autoridades en el Ministerio de Agroindustria: Argentina era, esencialmente, un país productor de alimentos. Para el Subsecretario, en Argentina había "dotes naturales" para la producción y exclamó "¡Cómo no salimos de pobres con esto!", luego presentó los ejes estratégicos de la Secretaría: Fortalecimiento institucional, acceso a crear entes financieros, asistencia técnica y extensión rural, sanidad e inocuidad y acceso a los mercados. De modo transversal iban a funcionar una perspectiva de género, de juventud, la cuestión de la tierra, el uso sustentable de los recursos naturales, los seguros y la gestión del riesgo. Como grandes ausentes con respecto a la gestión anterior estaban la cuestión relativa a las organizaciones del sector y la ausencia tanto de la agroecología como de la soberanía alimentaria como discursos.

La gestión de Alloatti y Quinos se extiende por menos de un año, finalizando en octubre del 2016. Ambos funcionarios presentaron la renuncia que se haría efectiva en el mes de diciembre de ese año. El motivo que argumentó su salida fue la restricción presupuestaria que se proyectaba para el año siguiente. En este contexto la Secretaría quedó varios meses sin conducción hasta que fue fusionada con otra unidad burocrática y pasó a llamarse "Secretaría de Agricultura Familiar, Coordinación y Desarrollo Territorial" (SAFCyDT) a cargo del ex gerente de la fundación PENSAR[5] Santiago Hardie. Este periodo fue denominado por Nogueira, Lattuada y Urcola (Nogueira, Urcola, y Lattuada 2017) como de institucionalidad aparente.

En el periodo que va desde fines del 2016 hasta fines del 2019 van a suceder algunos cambios en la gestión del desarrollo rural. La Secretaría de Agricultura Familiar, luego de la fusión, pasa a ser una Subsecretaría a cargo de Juan Manuel Pomar, militante de la Unión Cívica Radical, oriundo de la provincia de Corrientes. Entre enero y febrero del 2017 despiden a los/as Directores/as que aún permanecían de la gestión de la SAF o habían respondido en algún momento a la gestión de Pérsico, pero en otros ámbitos. Los nuevos directivos asumen las distintas unidades burocráticas, algunos de ellos venían de la gestión pública en niveles provinciales, pero no tenían experiencia con el sector de la agricultura familiar.

En el año 2019 ocurre un evento de gran interés para el sector de la agricultura familiar, el armado del Foro Agrario Soberano y Popular, donde organizaciones de todo el país se congregan por dos días en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires para discutir y analizar ideas para otro contexto de gobierno (para ver más sobre el tema revisar en, Marcos 2023). Interesa mencionar este encuentro porque permite pensar los modos en que se producen y

5 La Fundación Pensar se autodefine como un espacio para la elaboración de políticas públicas (http://fundacionpensar.org.ar/). Funciona como usina de idea del PRO, partido liderado por Mauricio Macri.

luego, se cristalizan algunos temas-problemas entre instituciones estatales y organizaciones. En octubre de ese año resultó ganadora la fórmula de Alberto Fernández y Cristina Fernández de Kirchner, que impacta en cambios para las políticas del sector.

Uno de los cambios a nivel burocrático es el cambio de rango de la Secretaría de Agroindustria a Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, y la creación de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (SAFCI), a cargo de Miguel Gómez, que venía de una trayectoria militante en el Movimiento Nacional Campesino Indígena y el Movimiento Evita. El primer periodo estuvo surcado por la incorporación de personal técnico que había sido despedido en el periodo de gobierno anterior y, el lineamiento y organización de esta nueva institución tuvo, como marco de continuidad con la SAF del periodo de Pérsico, como funcionarios a sujetos/as que venían desde organizaciones del sector. Esta vez, con una renovación en los temas y problemas que constituían a la Agricultura Familiar de este periodo y se habían destacado en el Foro Agrario (Pérez y Urcola 2020; Marcos 2023).

En una entrevista que da a un medio de comunicación en el mes de mayo de 2020, Gómez aclara la ampliación del nombre de la secretaría como mecanismo para clasificar mejor al sector. En esa misma nota, destaca la importancia del arraigo rural y el cuidado que tienen los agricultores familiares con el ambiente.

Es necesario destacar que ni bien se inicia el trabajo desde la SAFCI, se declara la pandemia por Covid 19, motivo que dilató los planes de acción desde esa unidad burocrática.

La organización al interior de la secretaría contó con dos Subsecretarías, una llamada "Subsecretaría de programas de desarrollo productivo" y otra "Subsecretaría de agricultura familiar y desarrollo territorial". Esta estructura, con sus diferentes direcciones nacionales, se mantiene hasta la creación del Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI), en noviembre de 2022.

El INAFCI fue creado por el decreto de necesidad y urgencia Nº 729/2022 y ofició como un ente autárquico en la estructura de la Jefatura de Gabinete de Ministros. En su organización institucional contó con seis programas, el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF), el sello producido por la agricultura familiar, el Programa de promoción del trabajo agrario, arraigo y abastecimiento local, el Programa de Inserción Económica de los Productores Familiares del Norte Argentino (PROCANOR), el Programa de Titulación y Arraigo Rural y el Registro de Organizaciones de la Agricultura Familiar (RENOAF).

Esta unidad burocrática tuvo como incumbencia trabajar en la reglamentación de la Ley 27118/2014, esto se logró parcialmente en junio del año 2023. A fin de año, con el cambio de gobierno, las acciones del INAFCI son paralizadas y el organismo es disuelto en abril de 2024.

La producción de la agroecología como cuestión de la Agricultura Familiar

El siguiente apartado está dedicado al modo en que se produce, en algunos documentos institucionales de las unidades burocráticas referenciadas en las secciones anteriores, la agroecología como una directriz para el sector de la agricultura familiar.

La agroecología en la agenda del desarrollo rural tiene años de trayectoria, esto se analizó en otras investigaciones, que serán mencionadas a continuación y ofician como antecedente. Un artículo de Pérez y Gracia (2021) abordó esta cuestión en los procesos de institucionalización en Argentina. Las investigadoras mencionan el rol de Pro Huerta como política estatal y el PSA, como iniciativas donde la agroecología logró permear la agenda institucional, aunque reconocen que fue hasta cierta medida, ya que los cambios en la conducción del ejecutivo nacional, sobre todo pos 2015, afectaron la continuidad de esta temática. Ellas también indagaron acerca de cómo la agroecología se abrió paso en la academia, desde las periferias de los grupos de extensión de algunas Universidades Nacionales, hasta la producción de carreras específicas sobre agroecología.

Molpeceres (2022) da cuenta de la incorporación de esta cuestión a partir de dos eventos, uno es la sanción de la Ley de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad en Argentina Ley Nº27118/2014, y el otro, la creación del sello "producido por la agricultura familiar". De forma complementaria, destaca la creación de la Dirección Nacional de Agroecología, creada en el año 2020 dentro de la estructura del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Este hito institucional también es referenciado en los trabajos de Curto et al. (2021) y Monkes y Esdale (2023). Interesa como en ambos trabajos, los autores recomponen en las tramas institucionales, a la agroecología como estrategia que es impulsada desde los movimientos sociales agrarios hacia las instituciones estatales, por ello mismo indicaron que resulta estratégico la procedencia del origen de los funcionarios para que esto sea posible en el último tiempo.

En coincidencia con la literatura presentada y el propio relevamiento documental, el desarrollo de la agroecología en la trama institucional se puede rastrear desde los programas de INTA como Pro Huerta, en sus primeros años imputada la práctica a la agricultura orgánica. Como el interés de este trabajo está centrado en otra institución, es a partir del año 2007 que se encuentra, en uno de los manuales operativos del Programa Social Agropecuario, esta forma de distinguir y alentar la producción. Y, hay un antecedente que se relaciona con esta cuestión en el Foro de la Agricultura Familiar, desde su documento del 2006 y 2007 donde reclaman políticas agroecológicas y concientización para el uso de agroquímicos (Foro-FONAF 2007, 36).

En los años previos a la producción de la Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, podemos identificar cómo se van incorporando a la agenda institucional estatal algunas cuestiones, como los discursos sobre la soberanía alimentaria y la agroecología, que

eran movilizados desde algunas organizaciones del sector rural subalterno, en muchos casos a través de técnicos, mediadores sociales o intelectuales orgánicos que se inscribían en distintos agrupamientos. La llegada de esta cuestión bajo esta denominación en el PSA puede explicarse a partir del vínculo del coordinador que asume en el 2007, Javier Scheibengraff, con las organizaciones campesinas y también porque era un tema que en el INTA se estaba desarrollando a partir de la creación del CIPAF.

En el documento del año 2007 encontramos a la idea de territorio como una construcción social y, un modo de trabajo a partir de lo que se ha llamado desde este marco "proyectos de desarrollo socioterritorial" (PDST). En los objetivos de esto se destaca la idea de cadenas agroalimentarias campesinas y la elección por las prácticas productivas sustentables. Esta gestión dura cerca de un año, pero la razón de los PDST permaneció en las ideas que circularon en la próxima gestión y en los nuevos armados burocráticos que se desarrollan pos 2008.

Ya en la gestión de Guillermo Martini, encontramos en el "Plan Estratégico de Desarrollo Rural", objetivos y marcos de trabajo que se orientaban, sobre todo a la seguridad y soberanía alimentaria de los/as beneficiarios/as. Al revisar el Plan Estratégico y Programa Nacional de Desarrollo Rural para la agricultura familiar, en el desagregado de los programas de la Subsecretaría, el Subprograma de "Promoción y apoyo financiero a la producción y transformación de bienes y servicios" cuenta con un subcomponente de "producción orgánica y agroecología". Esto es abordado tanto desde el PSA como desde el PROINDER a partir de proyectos productivos.

Es especialmente en el periodo de la SAF cuando la agroecología se vuelve una acción elegible para los proyectos de los agricultores familiares y también aparece como un discurso público entre los diversos agentes que componen este campo de trabajo estatal. En esta unidad burocrática se alojaron, en el año 2014, los talleres regionales de agroecología que se dictaron en distintos puntos del país. Al año siguiente, junto con el área de agroecología de la SAF se formularon 22 proyectos en esa temática. En el marco de las tareas de promoción de la agroecología también se organizó una charla con la periodista francesa Marie Monique Robin quién publicara, en el año 2008, una investigación sobre Organismos Genéticamente Modificados y la empresa Monsanto, de divulgación mundial.

En la Dirección de Pueblos originarios, a partir de la lectura de este documento de gestión, se movilizaron ideas acerca de la agroecología, enmarcada como las prácticas de vida y producción de las comunidades de pueblos originarios, apelando a un sentido ancestral de producir en el territorio. Como se mencionó en el apartado anterior, una de las áreas de la SAF estaba dedicada a la Agroecología como incumbencia principal, cuyo fin era "implementar políticas para el desarrollo de la producción artesanal y la producción agroecológica, específicamente del sector de la agricultura familiar, campesina e indígena" (SsFI 2015). En este documento, se indicó la realización de capacitaciones y apoyo a experiencias puntuales de transición agroecológica. Los temas específicos que se describieron están

asociados tanto a la preparación de bioinsumos, la asociación de cultivos, los abonos, así como también relacionan el apoyo a la agroecología con la producción de alimentos de este tipo en las franjas de no fumigación que establecen los municipios. Esta propuesta estuvo anclada en la idea de frenar el avance del mercado inmobiliario sobre la tierra.

En el documento de "Creación de la Secretaría de Agricultura Familiar" (SAF 2014), se describe a la producción artesanal y agroecológica bajo características intrínsecas de la agricultura familiar, campesina, indígena y de los pescadores artesanales y a su vez, resaltan que es necesario preservarlas, fortalecerlas e incorporarlas en el mercado.

Como mencionamos anteriormente, la Ley Nº 27118/2014 desde la SAF fue ampliamente debatida. En el texto de la Ley encontramos, en el título primero "De los fines, objetivos, definiciones y alcances" que se declara de interés público a la agricultura familiar por su contribución a la seguridad alimentaria, promotora de sistemas de vida y de producción que preservan la biodiversidad y los procesos sostenibles de transformación productiva. Se crea un régimen de reparación histórica para proteger a los/as sujetos/as, favorecer su radicación en el medio rural sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica.

En el título IV de la Ley "Procesos productivos y de comercialización" anuncia que se priorizaran las prácticas agroecológicas "a fin de preservar, recuperar y/o mejorar las condiciones de la tierra, especialmente de la productiva. Se complementarán los mapas de suelos ya existentes a nivel nacional y de las provincias, con énfasis en las necesidades de la agricultura familiar, campesina e indígena" y, en el título siguiente sobre "Desarrollo tecnológico, asistencia técnica e investigación" se propone en un sentido similar para fortalecer formas de producción agroecológica.

Al regresar a las acciones concretas de la Secretaria, un evento a destacar es el rol que cumple esta institución co-organizando el "Congreso Latinoamericano de Agroecología" realizado en el año 2015 en la Ciudad de La Plata. En donde algunos funcionarios de la SAF han participado como disertantes de temas específicos.

En el documento "informe de gestión 2015" de la Subsecretaria de Fortalecimiento Institucional (SsFI 2015), se señaló que los agricultores familiares, campesinos e indígenas son actores protagónicos de la producción de alimentos y en la contribución para la soberanía y la seguridad alimentaria. Desde este informe oficial destacan que una de las direcciones de la SAF, la de Capacitación y Asistencia Técnica, trabajó en la temática de la agroecología desde el año 2013, a partir de esta iniciativa se armó un equipo nacional de agroecología, se relevaron municipios que puedan fomentar esta práctica y se comenzó a realizar un relevamiento de productores agroecológicos.

Como se repuso en el apartado anterior, en el periodo entre fin de 2015 y fin del 2019, donde las acciones para la agricultura familiar padecieron una parálisis institucional, en tanto a acciones concretas de proyectos y producción documental, la agroecología como cuestión, pudo ser rastreada como pedidos de capacitación desde el personal técnico que

trabajaba en las distintas provincias del país (Relevamiento de necesidades de capacitación, DATyC 2016), pero no se produce como acciones desde las instituciones estatales dirigidas a la agricultura familiar.

El Foro Agrario, Soberano y Popular, como acción desplegada de vastos sectores de la agricultura familiar, si accionó de modo protagónico a la agroecología. Sobre todo, si se revisan los documentos que se gestaron en la preparación del evento de mayo de 2019, se puede distinguir esta temática al revisar el pedido de reforma agraria e impulso a la agroecología y, también, en las distintas comisiones como la de modelo productivo y horticultura (Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular 2019).

En las sesiones del Foro que fueron observadas, especialmente en la comisión de horticultura, la agroecología se producía, de modo constante, como una acción elegible sobre todo porque disminuía las afecciones a la salud, tanto de quienes producen como de quienes consumen, y significaba menos dependencia con los insumos químicos sintéticos que son costosos. En algunos casos se hacía mención a la diversidad y el cuidado del ambiente, pero esto figuró en menor medida. La agroecología también fue parte de los discursos centrales de los actos del Foro, como parte de pensar una nueva política para el sector (Marcos 2024).

En el apartado anterior se mencionó que algunos impulsores del Foro Agrario Soberano y Popular fueron, en el gobierno del Frente de Todos, parte de la gestión de distintas unidades burocráticas, como la SAFCI y también en el Mercado Central de Buenos Aires.

La agroecología en la SAFCI estuvo presente en los ciclos de charlas virtuales "La Agroecología en movimiento", que se hicieron junto con la Dirección Nacional de Agroecología, en el anuncio del ciclo describe a la agroecología como movimiento social, como ciencia y como práctica, seguido de lo que efectivamente buscan mostrar que eran experiencias y acciones de sistemas de base agroecológica, todos los meses, mediante el canal de Youtbe oficial.

Al interior de las Subsecretarías de la SAFCI, al revisar las intervenciones públicas y documentos específicos como el Registro de la Agricultura Familiar, la agroecología se produce con más protagonismo. También se mencionaron, en algunas actividades en conjunto con la Sociedad Argentina de Agroecología (SAAE). Al interior del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, en el 2020 se creó la Dirección Nacional de Agroecología, conducida por Eduardo Cerdá, un referente del tema. Esta dirección no dependió de las actividades de la SAFCI, ni del INAFCI, pero si articuló con el sector de la agricultura familiar. Tres de sus documentos destacados del 2022; la Guía de agroecología para municipios, los nodos agroecológicos territoriales y el marco conceptual de la agroecología, muestran un diálogo con la agricultura familiar.

Un punto a destacar de la Dirección de Agroecología que, en función de la demanda de la definición de su objeto, se realizaron una serie de charlas, transmitidas vía Youtube, donde se invitaba a distintas personas, referentes de la temática, a exponer sus visiones acerca de qué es la agroecología, con el objetivo de no cristalizar una sola postura sobre esto (Entrevista a Eduardo Cerdá, director de Agroecología, publicada en Huerquen).

Al momento de creación del INAFCI, las actividades enfocadas en la agroecología persistieron. Desde allí se promocionó el IX mes de la agroecología en el año 2023. Se realizaron algunos productos concretos como el mapa visor de los sistemas de garantía participativo (SPG) en Argentina, donde se pueden localizar las distintas experiencias de SPG.

Los documentos y las declaraciones públicas en este último periodo, en contraste con el ciclo de la SAF, muestran una mayor preocupación por la definición del objeto de la agroecología y por resaltar su origen ligado a los movimientos sociales más allá de pensarla como una práctica agronómica particular. La cuestión ambiental, relacionada con el cuidado, también está más presente y allí la agroecología aparece como una alternativa frente a otras modalidades de productivas de la agricultura y la ganadería.

Conclusiones

El interés de este artículo se centró en cómo se produce la cuestión agroecológica en las políticas de agricultura familiar en Argentina en los últimos 20 años, prestando atención a las instituciones estatales y también, a las organizaciones sociales del sector, comprendiendo que la producción de la política está relacionada con cuestiones sociales relevantes, donde sujetos, en distintas posiciones, buscan imponer su interés como general.

Más allá de los nombres propios de quienes comandaron en algunos momentos las unidades burocráticas de gestión estatal, hay otras dimensiones que afirmamos que habilitan la posibilidad de la agroecología en la trama del estado, como las agendas internacionales, bien refleja esto la influencia de la REAF. Para que se produzca como un objeto de gobierno a la agroecología, es necesario poner el acento en sujetos/as determinados (dando cuenta sus posiciones en el campo) y también en instituciones que van más allá de las agendas que, desde los estados, se construyen de forma vernácula.

En este artículo, en un primer momento, se expuso cómo la agroecología aparece como estrategia para los agricultores familiares, en los documentos de la Subsecretaría de Agricultura Familiar y sus transformaciones, emerge este tema, sin una definición pormenorizada, y una descripción hacia los/as sujetos/as de este sector relacionados con la preservación del ambiente o de los recursos naturales. Luego de una paralización de la cuestión entre fines de 2015 y fines de 2019, la agroecología vuelve como acción a la trama de las políticas de agricultura familiar en Argentina, esta vez, ampliando la convocatoria, ya que la Dirección Nacional de Agroecología se presentó por fuera de una estrategia sectorial.

Como se advirtió al principio, la agroecología fue comprendida en la clave de discursos ambientales, donde lo productivo es central, y desde los documentos se puede captar como se la asocia al cuidado del ambiente, por sobre otras cuestiones que podrían haber sido protagonistas como la salud, el tiempo de trabajo, entre otras. Si bien, en un primer momento, se indicó que bajo la idea de agroecología se asociaban una serie de prácticas

y disposiciones específicas, en la producción de documentos, no se llega ver una directriz acerca del quehacer, cuestión que sí aparece de forma más sistemática en la última etapa institucional mencionada, sobre todo en las capacitaciones online y en los escritos desde la dirección de agroecología.

Para retomar la pregunta inicial, acerca de cómo se produce la cuestión ambiental en las políticas de agricultura familiar en Argentina y las transformaciones que trajo aparejadas, se evidenció que fue un tema de creciente interés, cuando los cargos de gestión estatal fueron ocupados por sujetos/as que están vinculados con organizaciones sociales agrarias del sector de la agricultura familiar. Luego, si bien no se abandonan algunas ideas como la de cuidado de los recursos naturales o la gestión sustentable de los mismos, como sucedió en el mandato de Alloatti y Quinos, la agroecología como estrategia queda fuera de agenda.

En el último periodo, referenciado hasta finales del 2023, cobró más impulso, en ocasiones, la agroecología fue pensada como una característica intrínseca de la agricultura familiar. Es destacable también, sobre todo pensando en la trama ambiental y en las referencias de trabajos citados en la introducción de este artículo, el modo en que la agroecología aparece en una trama de concientización del uso desmedido de agroquímicos en la producción agropecuaria.

Bibliografía

Addenda Manual Operativo PSA. 2007. Vigente desde 01-01-2007. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA).

Avellaneda, Aldo. 2019. “Nikolas Rose 1985-2005”. En Bartlett, Joaquín y Diego Chao (comp.) *El gobierno como problema .Objetos y abordajes en clave de gubernamentalidad*. Teseo.

Berger, Matías, María Florencia Marcos y Juan Martín Casco. 2021. “Los Sistemas Participativos Como Dispositivos de Diferenciación y Valorización.” *Realidad Económica* 51: 67–88.

Buttel, F .1995. “Transiciones agroecológicas en el siglo XX: Un análisis preliminary”. *Agricultura y sociedad*, Nº 74.

Cefaï, Daniel. 2002. “Qu’est-ce qu’une arène publique? Quelques pistes pour une aproche pragmatiste”. En Cefaï, D. y Joseph, I. (coords.). *L’heritage du pragmatisme. Conflits d’urbanité et épreuves de civisme*. La Tour d’Aigues: Éditions de l’Aube, pp. 51-81.

Convocatoria al Foro Agrario Soberano y Popular, 2019. http://foroagrario.org/convocatoria-al-primer-foro-por-un-programa-agrario-soberano-y-popular/

Cuesta, Facundo. 2021. “El camino es la agroecología”. https://huerquen.ar/wp-content/uploads/2021/10/AE-desafios-y-tensiones-1-Eduardo-Cerda.pdf

Curto, Rodrigo; Bondaruk, Viviana; Gutierrez Molina, Federico; Pessah, Sebastián; Monkes, Julián. 2021. "Políticas Públicas de Agroecología En El Cono Sur de América Latina." *Apuntes Agronómicos* 21 (15): 1–11. https://doi.org/10.2307/j.ctt1hd17t5.6.

De Marinis, Pablo. 1999. "Gobierno, gubernamentalidad, Foucault y los anglofoucaultianos (Un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo)", en R. Ramos Torre y F. García Delgado (comps.), *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, pp. 73-103.

Decreto 1030/2014, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2014.

Federic, Sabina y Germán Soprano. 2008. "Panorama temático: Antropología y política en Argentina". Anuario de estudios en Antropología social.

Ferguson, James y Gupta, Akhil. 2022. "Espacializando estados: hacia una etnografía de gubernamentalidad neoliberal". En Salamanca Villamizar, C.; Astudillo Pizarro, F. y González, G. (Eds.) *Estudios sobre la espacialización de los Estados*. Rosario: UNR Editora.

Fischnaller, C .2020. "Trabajar en deuda. Una etnografía de la producción de deuda y financiamiento externo en programas de desarrollo rural". Tesis para optar por el título de Magister en Antropología Social IDES-IDAES

FONAF (Foro de la Agricultura Familiar). 2006. "Nota de presentación y documento elaborado por las organizaciones representativas del sector productor agropecuario familiar". Mendoza

FONAF (Foro de la Agricultura Familiar). 2007. "Documento Base del FONAF para implementar las políticas públicas del sector de la Agricultura Familiar".

Foucault, M .2006. *Seguridad, Territorio, Población*. Fondo de Cultura Económica.

Gárgano, Cecilia. 2022. *El Campo Como Alternativa Infernal. Pasado y Presente de Una Matriz Productiva ¿sin Escapatoria?* Imago Mundi.

Gisclard, Marie; Pilles Allaire y Roberto Cittadini. 2015. "Proceso de institucionalización de la agricultura familiar y nuevo referencial para el desarrollo rural en Argentina". *Revista: Mundo Agrario*, 16 (31).

Hocsman, Luis. 2014. "Agricultura familiar y descampenización. Nuevos sujetos para el desarrollo rural modernizante". *Revista perspectivas rurales. Nueva época*. Año 13 Nº 25.

Informe de gestión. Subsecretaría de Fortalecimiento Institucional- Secretaría de Agricultura Familiar, 2015.

Kindernecht, Natalia. 2022. "Estado Del Arte Sobre La Construcción Social Del Riesgo y Los Conflictos Socioambientales En Torno Al Uso de Agroquímicos/Agrotóxicos." *XV Jornadas de Investigadorxs En Economías Regionales*.

Ley Nº 27118, "Reparación Histórica a la Agricultura Familiar para la Construcción de una Nueva Ruralidad en Argentina", 2014. Accedido el [25/11/2024]. [https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/240000-244999/241352/norma.htm].

Longa, Fernando. 2019. *Historia del Movimiento Evita. La organización social que entró al Estado sin abandonar la calle*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Lowe, P. y N. Ward .1994. "Agricultura y ambiente: temario sociológico". *Agricultura y sociedad* Nº 71.

Marcos, María Florencia y Matías Berger. 2020. "Los usos de la agricultura familiar para la subjetivación política de los subalternos rural agrarios entre 2012 y 2015: Efectos y resistencias". *Fuegia. Revista de estudios sociales y del territorio*. Ushuaia. Vol. 2. PP 33-47

Marcos, María Florencia. 2019. "Políticas Estatales Para Sujetos Rurales Subalternos: Un Análisis de Las Instituciones a Partir de Tres Programas de Desarrollo Rural Entre 1987 y 2013." Universidad de Buenos Aires.

Marcos, María Florencia. 2020. "Producción de instituciones estatales de desarrollo rural: el caso del PSA y el PROINDER". *Revista Huellas*, Vol. 24, Nº 2, Instituto de Geografía, EdUNLPam: Santa Rosa.

Marcos, María Florencia. 2022. "La Cuestión Alimentaria En La Trama de La Política Estatal : Soberanía Alimentaria y Agroecología Como Problemas de Gobierno." Universidad de Buenos Aires.

Marcos, María Florencia. 2023. "Gobernar los alimentos y producir población. La agroecología en la trama del desarrollo". *Publicar* - Año XXII N° XXXV.

Marcos, María Florencia. 2024. "El "Foro Agrario Soberano y popular", movilización y protesta del sector rural subalterno en el gobierno de la Alianza Cambiemos". *Revista Avà.*

Molpeceres, Celeste. 2022. "Políticas Públicas y Sistemas Agroalimentarios En Argentina: Entre Agroquímicos y Agroecología (1990 – 2020)." *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, no. 21: 74–99. https://doi.org/10.17141/eutopia.21.2022.5285.

Mombello, Laura y Ana Spivak L'Hoste. 2024. "Claves para el estudio del problema ambiental". En: Spivak L'Hoste, A; Hubert, M y L. Mombello (Comp.) *Las sociedades frente al problema ambiental: abordajes conceptuales en tiempos urgentes*. TeseoPress.

Monkes, Julián y Marcos Horacio Easdale. 2023. "Agroecología Periurbana En La Argentina Del Siglo XXI: De Los Márgenes a La Estatalidad." *Mundo Agrario* 24 (57): e222. https://doi.org/10.24215/15155994e222.

Nogueira, María Elena, Marcos Andrés Urcola y Mario Lattuada. 2017. "La Gestión Estatal Del Desarrollo Rural y La Agricultura Familiar En Argentina: Estilos de Gestión y Análisis de Coyuntura 2004-2014 y 2015-2017." *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*- 4: 23–59.

Palmisano, Tomás. 2018. "Las Agriculturas Alternativas En El Contexto Del Agronegocio. Experiencias En La Provincia de Buenos Aires, Argentina." *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional* 28 (51). https://doi.org/10.24836/es.v28i51.513.

Pérez, Daiana y María Amalia Gracia. 2021. "Sentidos en disputa. El proceso de institucionalización de la agroecología en Argentina". *Revista latinoamericana de estudios rurales,* N°6 (12).

Pérez, Sebastián y Marcos Urcola. 2020. "Movilización política y construcción de agendas reivindicativas: reflexiones sobre el proceso de organización sectorial de la agricultura familiar en el marco del Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular". *Temas y debates* N° 39, año 24, 127-143.

Plan Estratégico y Programa Nacional de Desarrollo Rural para la Agricultura Familiar. 2009. Versión Preliminar para la Discusión Interna. Subsecretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, Dirección de Planificación y Evaluación de Políticas, Área de Diseño de Políticas. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA).

Schneider, Sergio, y Fabiano Escher. 2014. "El Concepto de Agricultura Familiar En América Latina." En Clara Craviotti (ed.) *Agricultura Familiar En Latinoamérica. Continuidades, Transformaciones y Controversias*. Ciccus ediciones.

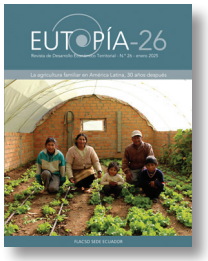
Shore, Cris, y Susan Wright. 1997. "Policy: A New Field of Anthropology." In *Anthropology of Policy: Critical Perspectives on Govern- Ance and Power*, edited by Cris Shore and Susan Wright, 3–39. Routledge.

Shore, Cris. 2010. "La Antropología y El Estudio de La Política Pública: Reflexiones Sobre La Formulación de Las Políticas." *Revista Antípoda* 10.

Tittonell, Pablo. 2019. "Las Transiciones Agroecológicas: Múltiples Escalas, Niveles y Desafíos Agroecological". *Rev. FCA UCUYO* 51: 231–2469.

Yanow, Dvra. 2015. Making sense of policy practices: interpretation and meaning. Working Paper at Wageningen University.

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6337



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.85-104 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Políticas públicas y agricultura familiar en América Latina ante los escenarios agroalimentarios

Public policies and family farming in Latin America in the face of agrifood scenarios

María Mercedes Patrouilleau[1], Jean François Le Coq[2],
Mario Daniel Anastasio[3], Octavio Sotomayor[4]

Recibido: 14/08/2024 • Aceptado: 12/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

La construcción de escenarios narrativos constituye una estrategia analítica clave para el análisis de políticas, ya que permite forjar una mirada de futuro y abrir el campo de acción para atender problemas complejos que requieren abordajes estratégicos e integrales. En este estudio se han elaborado cuatro escenarios agroalimentarios para América Latina y El Caribe, en el marco de un trabajo de la Red PP-AL. Los escenarios fueron usados analíticamente para interrogar el futuro de las políticas para la agricultura familiar en la Región.

Los escenarios se construyeron con las técnicas de: escaneo del horizonte, análisis de factores claves y análisis morfológico. Luego se contrastaron los desafíos de políticas que plantearon los escenarios con el estado de la cuestión de las políticas para la agricultura familiar. Entre los resultados se presentan: el análisis del comportamiento de un conjunto de treinta factores claves, cuatro escenarios agroalimentarios con sus implicancias para el sector de la agricultura familiar y los desafíos de las políticas públicas en sus distintos niveles, con un horizonte temporal al año 2040.

Palabras clave: prospectiva agroalimentaria; futuros posibles; escenarios narrativos; políticas públicas; agricultura familiar.

Abstract

The construction of narrative scenarios is a key analytical strategy for policy analysis, as it provides a vision of the future and opens up the field of action to address complex problems that require strategic and comprehensive approaches. In this study, four agrifood scenarios for Latin America and the Caribbean have been developed by the PP-AL Network. The scenarios were used analytically to question the future of policies for family farming in the region. The scenarios were constructed using the following techniques: horizon scanning, analysis of key factors and morphological analysis. The policy challenges posed by the scenarios were then contrasted with the state of the art of family farming policies. The results include: the analysis of the behaviour of a set of thirty key factors, four agrifood scenarios with their implications for the family farming sector and the challenges of public policies at different levels, with a time horizon to 2040.

Key words: agrifood foresight; possible futures; narrative scenarios; public policies; family farming.

1 Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina (INTA) y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Centro de Investigación para la Agricultura Familiar (CIPAF). https://orcid.org/0000-0002-9221-4342 ; patrouilleau.mm@inta.gob.ar

2 Centro de Cooperación Internacional en Investigación Agronómica para el Desarrollo (CIRAD), Francia. UMR "Actores, Recursos y Territorios en el Desarrollo" (ART-Dev). https://orcid.org/0000-0003-1084-1973 ; jflecoq@cirad.fr.

3 Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía. https://orcid.org/0009-0002-3146-9007 ; anastasi@agro.uba.ar.

4 Consultor independiente. sotomayoroctavio@gmail.com

Introducción

Este escrito es una invitación a pensar las políticas públicas para la agricultura familiar en el contexto de los posibles futuros agroalimentarios. La indagación sobre los futuros agroalimentarios constituye una herramienta clave para imaginar cuál puede ser la situación de la agricultura familiar en los futuros contextos, y en función de esto reflexionar acerca del rol de las políticas públicas para el sector, a treinta años de su inserción en las agendas de políticas a nivel regional.

Los antecedentes a nivel global dan cuenta de distintos desafíos que atraviesan en general las agriculturas familiares en el mundo. Además de las dificultades históricas de competitividad por pequeña escala, por falta de acceso a tecnologías y recursos productivos, se suman en esta nueva era la posible ampliación de brechas de desigualdad por la aceleración de la innovación tecnológica, las necesidades de adaptación al cambio climático, la necesidad de mejora de servicios y equipamiento en la ruralidad para retener a la población joven, los desafíos de la transición energética y de acceso al agua para producción y consumo, entre otras cuestiones.

El estudio que se presenta tuvo como objetivo delinear futuros agroalimentarios posibles para América Latina y el Caribe y promover un razonamiento desde el futuro hasta el presente, para analizar los desafíos de las políticas para la agricultura familiar, en vistas a dichos escenarios.

El trabajo se realizó en el marco de la Red Políticas Públicas y Desarrollo Rural en América Latina (Red PP-AL). Al ejercicio original (Patrouilleau *et al.* 2023) se le incorporó en esta instancia una focalización más explícita sobre las implicancias de cada uno de los escenarios para el sector de la agricultura familiar y un análisis de políticas para el sector basado en antecedentes, buscando destacar lo que deberá afrontarse en el futuro por parte de los múltiples niveles de gobierno y de las múltiples dimensiones de políticas.

En términos metodológicos la prospectiva ofrece enfoques abiertos y flexibles que buscan abordar los posibles desenvolvimientos de problemas complejos en el horizonte futuro, aplicando técnicas que permiten trabajar sobre la incertidumbre y la multicausalidad, e instrumentando dispositivos de pensamiento interdisciplinario. En este estudio la estrategia metodológica combinó elementos de análisis cuantitativo sobre los factores críticos, semi-cuantitativos para la evaluación de dichos factores de cara a la construcción de los escenarios y un diseño cualitativo en la construcción de las narrativas de los escenarios. Por una cuestión de espacio en este escrito no se presentan la primera parte de análisis cuantitativo de cada factor, sino que se hace énfasis en la evaluación del comportamiento de conjunto de los factores seleccionados y en los escenarios.

La escala de análisis del estudio es de nivel regional, incluyendo América Latina y el Caribe. No brinda detalles sobre el devenir de la agricultura y los sujetos agrarios a nivel de países

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 85-104
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

o subregiones. Sin embargo, brinda un marco contextual que puede servir para el análisis de aspectos específicos referidos a procesos territoriales o de los sujetos agrarios en los diferentes países. El horizonte temporal prospectivo al que se imaginaron los escenarios es el año 2040.

A continuación, se presenta un marco de análisis dado por antecedentes de prospectiva agroalimentaria y detalles del proceso metodológico. En la tercera sección se presenta el análisis de factores críticos desarrollado para la construcción de los escenarios. En la cuarta, las narrativas de los cuatro escenarios y en la quinta se vinculan los escenarios con las políticas para la agricultura familiar. En las conclusiones se derivan implicancias para el análisis de políticas con escenarios y se plantean posibles líneas de investigación futuras.

Antecedentes y metodología del ejercicio prospectivo

La prospectiva agroalimentaria tiene antecedentes destacados en la Región. Desde inicios de los años 1970 existe una preocupación por los futuros agrícolas y alimentarios y cómo estos significan, o no, una oportunidad para superar debilidades de inserción en los mercados, de infraestructura y transformación productiva, así como problemas derivados de la heterogeneidad estructural de la ruralidad latinoamericana.

Una forma clásica que se dio y aun se da para abordar los posibles futuros es a través del análisis de tendencias, de proyecciones o del planteo de escenarios probables, basados en proyecciones o simulaciones. Estas aproximaciones tienen un énfasis predictivo, se apoyan en los conceptos de probabilidad y verosimilitud (Börjeson *et al*. 2006), siguiendo la línea de las tendencias. Este abordaje es muy común en los estudios de los organismos internacionales y sus instituciones en la Región, ya que estas cuentan con amplias bases de información, que permiten realizar estudios comparados, analizando las tendencias de las principales variables relacionadas con los mercados agrícolas, el consumo y los aspectos demográficos. Algunos trabajos pioneros de Comisión Económica para América Latina (CEPAL) son antecedentes de esta perspectiva (CEPAL 1974; 1979), así como más recientemente los trabajos de la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO 2018) y de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (OCDE-FAO 2021; FAO 2018; 2020). Estos plantean los rasgos más probables de los futuros agroalimentarios y permiten identificar retos y desafíos que se presentan para la región en base a los mismos.

Otra forma de abordar los futuros posibles, que es la que aquí implementamos, es por medio de la construcción de escenarios o *narrativas alternativas* sobre el futuro (Beach 2020). Estos se construyen para indagar sobre un abanico amplio de situaciones y acontecimientos posibles desde distintas perspectivas (Börjeson *et al*. 2006).

En la región existen antecedentes en la elaboración escenarios narrativos, principalmente de estudios realizados a nivel nacional, subnacional, o referidos a cadenas productivas

específicas (Patrouilleau, Taraborrelli y Alonso 2021). En menor medida existen estudios con escenarios agroalimentarios de escala regional.[5]

En este tipo de ejercicios, y en los escenarios resultantes, se plantean distintos procesos y trayectorias sobre aspectos sociopolíticos, geopolíticos, tecnológicos, institucionales y en la configuración y acción de los sujetos sociales. Al tematizar sobre estos aspectos y al focalizar en los procesos, se ponen de relieve las instancias de toma de decisión, de formulación de estrategias y de políticas públicas que resultan claves en las diferentes trayectorias.

Los escenarios narrativos no se apoyan en el principio de probabilidad. Sus claves conceptuales se vinculan más con el análisis de la plausibilidad de los eventos y sucesos, la consistencia de los procesos y su trazabilidad y el contraste entre situaciones diversas para iluminar caminos alternativos (Kosow y Gaβner 2008). Buscan explorar los márgenes de las decisiones humanas y a vislumbrar trayectorias y situaciones que todavía no existen ni están predeterminadas (Gallopín y Patrouilleau 2022, 357). Así permiten construir nuevas visiones y discursos informados sobre los temas claves del futuro.

La dinámica analítica, constituida por distintas fases de la reflexión prospectiva, se resume en la Tabla 1.

La fase A consistió en una búsqueda sistemática de posibles tendencias, cambios o disrupciones que pudieran incidir en los escenarios posibles a futuro. Esto se realizó a través de información secundaria referida a aspectos de las dimensiones: comercio y política internacional, económica, político-institucional, productiva, social y ambiental. En este análisis

Tabla 1: Fases del abordaje prospectivo con sus interrogantes y técnicas

Fase prospectiva	Interrogantes	Técnicas
A. Sistematización de información	¿Qué tendencias y señales de cambio se están dando en los sistemas agroalimentarios en la región?	Exploración de tendencias a partir de datos secundarios, antecedentes e indicadores. Identificación de 30 factores claves.
B. Interpretación	¿Cómo pueden los sistemas agroalimentarios regionales desenvolverse en el futuro?	Análisis del rol de los factores claves y sus relaciones. Métodos semi-cuantitativos por parte del equipo de especialistas: • Evaluación de importancia e incertidumbre • Análisis de impactos cruzados
C. Prospección	¿Cuáles serían los posibles escenarios contrastantes, qué los diferencia?	• Análisis morfológico • Elaboración de narrativas.
D. Análisis de políticas	¿Qué es necesario hacer para afrontar los futuros posibles y propiciar el deseable?	Análisis del grado de alineamiento e integración de las políticas para afrontar los desafíos

Fuente. Elaboración propia

5 Dos antecedentes que puede destacarse del campo de la consultoría técnica son: el estudio de Ardila (2010) realizado para IICA, que presenta escenarios narrativos sobre los sistemas de extensión rural y el estudio de Morris, Sebastian y Perego (2020), realizado para el Banco Mundial, que combina la formulación de escenarios cuantitativos con cualitativos para el análisis del futuro de la agricultura y los sistemas alimentarios en la región.

se utilizaron bases de datos de la FAO, Banco Mundial (BM), OCDE, CEPAL, entre otras, así como bibliografía académica específica y antecedentes de estudios de prospectiva agroalimentaria. El equipo núcleo del proyecto identificó a partir de este análisis de datos 30 factores claves sobre los cuales profundizar en la siguiente fase. Estos análisis se detallan en la publicación original (Patrouilleau *et al.* 2023).

En la fase B se recurrió a dos técnicas semi-cuantitativas. Se usó la evaluación de importancia e incertidumbre para identificar las *incertidumbres críticas*, es decir, aquellos factores que tienen la capacidad de producir distintos escenarios, por su alto nivel de incidencia sobre el foco y su alto grado de incertidumbre sobre su evolución (Schwartz 1998). Y se usó la técnica de análisis de impactos cruzados para trabajar sobre las relaciones sistémicas entre los factores (Godet y Durance 2011). Esto permitió identificar distinto tipo de roles que asumen los factores en el conjunto: influyentes, de riesgo, transmisores, reguladores, de resultado y estructurar los escenarios.

En estas dos actividades se recurrió a una consulta a especialistas de distintos países, miembros de la Red PP-AL[6], quienes resolvieron de manera individual ambos ejercicios. Luego se promediaron las evaluaciones para llegar a visiones de conjunto sobre ambos ejercicios.

En la fase C se realizó un análisis morfológico y se elaboraron las narrativas. El análisis morfológico plantea un modelado cualitativo que permite analizar la coherencia de la combinación de distintos estados futuros de los factores (Kosow y Gaßner 2008; Álvarez y Ritchey 2015). Para el mismo se tomó como punto de partida las incertidumbres críticas y los factores más influyentes derivados de la fase anterior.

Al elaborar las narrativas se fueron incorporando detalles del conjunto de los factores analizados, trabajando sobre la coherencia entre los procesos de las distintas escalas y dimensiones. Una versión preliminar de los escenarios se puso en discusión en una instancia plenaria de la Red PP-AL, en ocasión de un seminario realizado en 2022.[7] Allí se recibieron devoluciones y cuestionamientos que sirvieron para mejorar las narrativas.

Para el análisis de políticas de la fase D se recurrió a un estado de la cuestión sobre políticas para la agricultura familiar, incluyendo antecedentes de la Red PP-AL, contemplando algunos casos de éxito y otros de mayores dificultades. Se analizó el grado de alineamiento (*alignment*)[8] existente o necesario de las políticas para la agricultura familiar con los principales desafíos de políticas que se identifican en los escenarios.

6 Estos colegas representaron distintas regiones específicas (Cono Sur, Centroamérica y zona andina) o a la región en general y pertenecen a los siguientes campos disciplinares: economía agraria, economía ambiental, sociología política, geografía, ingeniería agronómica y forestal, biología. Se desempeñan en distintos espacios: campo académico, organismos internacionales y consultoras especializadas en temas agrarios.

7 Del plenario de la Red PP-AL realizado en México D. F. participaron más de 50 personas entre investigadores, académicos, extensionistas y consultores en temas agroalimentarios de la región.

8 El concepto de alineamiento para el análisis de políticas se toma de Inayatullah (2008). Este autor lo plantea como uno de los conceptos claves de los *futures studies,* entendiendo que es necesario alinear la visión de los problemas cotidianos y actuales y los propios mapas mentales con la estrategia y la imagen de futuro que producen los ejercicios, y en esta práctica también realinear las políticas en función de las visiones de futuro de más largo plazo.

El análisis de los treinta factores críticos para la construcción de los escenarios agroalimentarios

A partir de la instancia de exploración del horizonte se identificaron treinta factores críticos con relevancia en la definición de los futuros alternativos. Estos factores fueron identificados como críticos en la fase A ya sea porque tienen una potencial incidencia en el foco del estudio, o porque son relevantes para evaluar los escenarios en términos de los resultados esperados o deseables.

Cada uno de estos factores identificados son fenómenos complejos en sí mismos, por eso los llamamos factores y no meramente variables. Fueron nombrados y conceptualizados luego del análisis de información sobre distintas variables e indicadores relacionados. En la instancia de análisis y de síntesis se dio cuenta de una retrospectiva de cada factor con series de datos de indicadores y se plasmaron sus posibles alternativas de evolución en el horizonte futuro.

Tabla 2: Dimensiones y factores críticos analizados

Factores de política y comercio internacional	**Factores económicos**	**Factores político-institucionales**
1. Tendencia y volatilidad del precio de los alimentos 2. Posición de los países de la Región en el comercio internacional de commodities agrícolas 3. Normativas ambientales y de sanidad alimentaria 4. Negociaciones y financiamiento de las políticas de adaptación y mitigación del cambio climático	5. Nivel de endeudamiento de los países 6. Desempeño fiscal de los países 7. Generación de empleo no agrícola en la ruralidad	8. Procesos de integración estratégica regional 9. Gobernabilidad de los regímenes políticos 10. Orientación de la política de CTI agrícola 11. Gobernanza para las transiciones ecológicas y los sistemas alimentarios 12. Efectividad y eficiencia de la política transferencia y extensión rural 13. Permeabilidad a las demandas de los movimientos sociales agrarios 14. Redes empresariales regionales 15. Impulso a la digitalización 16. Políticas de formación y capacitación en la ruralidad
Factores productivos	**Factores sociales**	**Factores ambientales/socioambientales**
17. Superficie con riego tecnificado y gestión integral del recurso hídrico 18. Canales alternativos de comercialización 19. Modelos de uso del suelo 20. Fragmentación versus concentración de la estructura social agraria 21. Servicios de transporte para la producción y la logística	22. Crecimiento demográfico y urbanización 23. Cambios en los patrones de consumo 24. Acceso a servicios básicos en áreas rurales 25. Servicios de salud en la ruralidad 26. Participación de mujeres en el empleo agrícola y en la empresa agropecuaria	27. Impactos del Cambio Climático 28. Transición energética 29. Transición agroecológica y desarrollo de la bioeconomía 30. Conflictividad asociada al avance de la frontera agropecuaria y otros conflictos socioambientales

Fuente. Elaboración propia

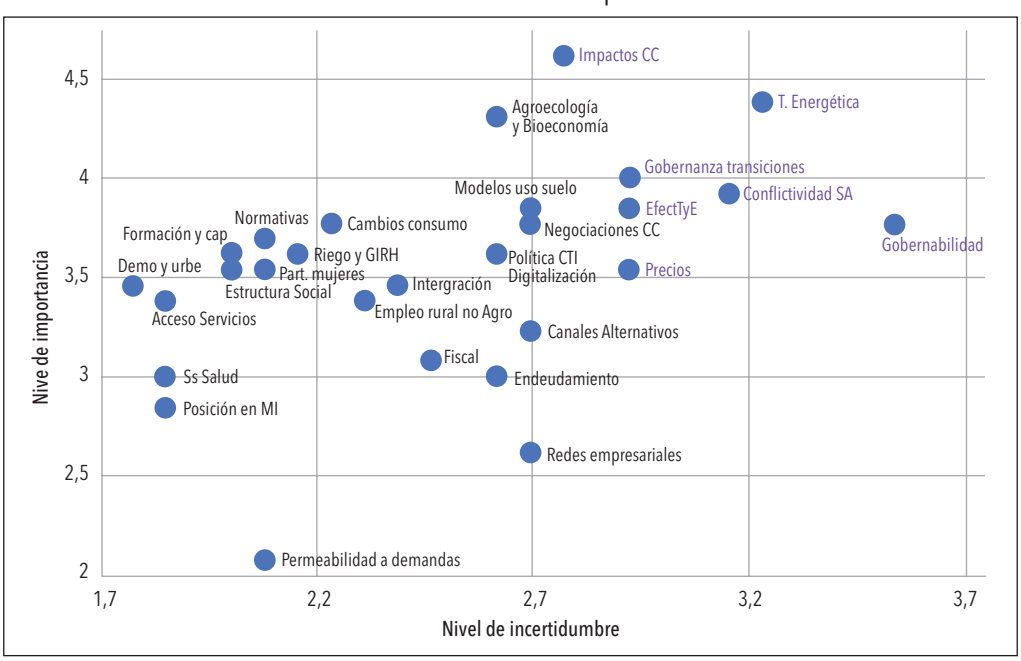
EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 85-104
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

La Tabla 2 presenta el conjunto de factores críticos dentro de las dimensiones de diagnóstico abordadas. A este conjunto de factores se le aplicaron las técnicas de análisis de la fase B.

En este conjunto, la consideración de la agricultura familiar se da de manera transversal. En varios de los factores económicos ambientales y productivos se detallaron los resultados que los procesos significaban en la estructura social agraria. Por ejemplo, el factor Impactos del Cambio Climático (f27) analiza las posibilidades de adaptación de los distintos estratos productivos según las políticas y los acuerdos internacionales que se tomen al respecto. Lo mismo pasa con factores productivos como el referido al tema riego (f17), a los canales alternativos de comercialización (f18), servicios de transporte (f21) o generación de empleo no agrícola en la ruralidad (f7). Otros factores aludieron específicamente a problemáticas de la agricultura familiar, tales como: fragmentación vs concentración de la estructura social agraria (f20), efectividad y eficiencia de las políticas de transferencia y extensión rural (f12) y permeabilidad a las demandas de los movimientos sociales agrarios (f13).

La evaluación de importancia e incertidumbre permitió destacar aquellos factores que resultaban muy importantes para el foco de estudio y además comportaban un alto nivel de incertidumbre sobre su evolución, y por lo tanto se constituyen en *incertidumbres críticas* (Schwartz 1998). Los factores que cumplen estas condiciones se ubican en el Gráfico 1 en el cuadrante de arriba a la derecha. Estos tienen más posibilidades de abrir el desarrollo a distintos escenarios.

Gráfico 1: Resultados de la evaluación de importancia e incertidumbre



Fuente: Elaboración propia.

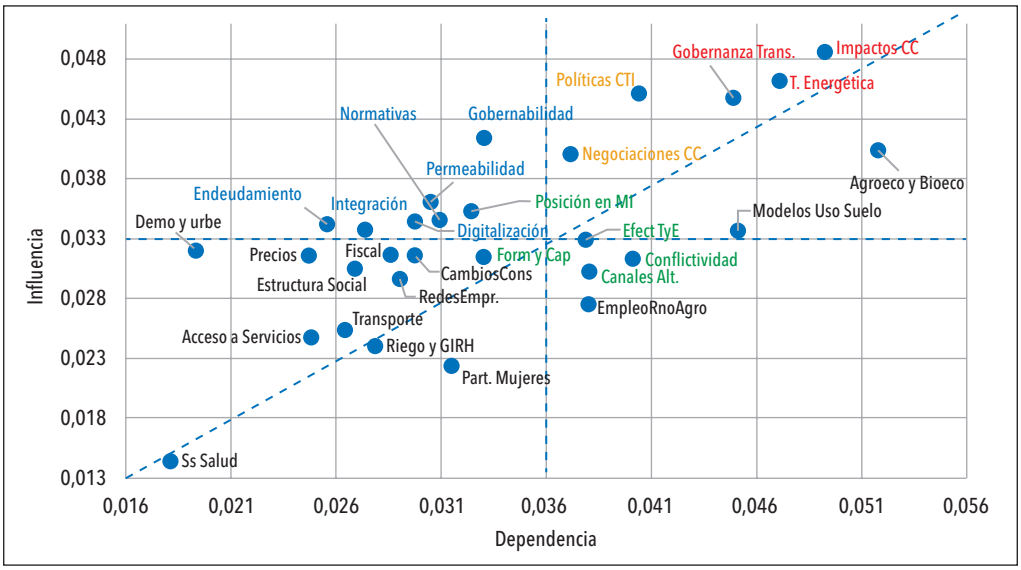
Como puede verse, las incertidumbres críticas se relacionan con el cambio climático (f27), la transición energética (f28) y aspectos políticos e institucionales: gobernanza de las transiciones (f11), la conflictividad (f30), la efectividad y eficiencia de las políticas de transferencia y extensión (f12) y la gobernabilidad (f9). En menor medida los precios (f1).

Por otro lado, con la técnica de análisis de impactos cruzados se buscó analizar la jerarquía relativa que adquieren los factores y sus roles específicos en relación con el conjunto. Los resultados se muestran en el Gráfico 2.

El resultado plasmado en este gráfico de dispersión da cuenta de la forma general del sistema y de algunos roles que cobran los factores según donde se ubican. La forma general da cuenta de un sistema inestable. Hay pocos factores que resultan altamente influyentes y poco dependientes (en el cuadrante arriba-izquierda). El que más se posiciona en este rol es Gobernabilidad (f9). Otros se acercan a esta posición con una influencia media: Normativas, Permeabilidad a demandas (f13), Endeudamiento (f5), Integración (f8) y Digitalización (f5).

El sistema es inestable también porque muchos factores caen sobre la diagonal, lo cual quiere decir que son al mismo tiempo muy influyentes y muy dependientes. Los factores que caen en la parte superior de la diagonal (marcados en rojo) se consideran factores de riesgo, porque cualquier acción sobre estos puede repercutir en muchos otros. Esta es claramente la posición de los factores: Impactos del CC (27), Gobernanza Transiciones (11) y Transición Energética (28). Los que se encuentran también arriba a la derecha (en amarillo) son un poco menos dependientes, por lo que pueden aportar más a la estabilidad

Gráfico 2: Resultados del análisis de impactos cruzados



Fuente: Elaboración propia

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 85-104
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

del sistema. Pueden considerarse también factores transmisores. Es el caso de la Orientación de la Política de CTI (10) y de las Negociaciones sobre CC (4).

Los factores que se ubican justo en el centro se consideran reguladores, porque son medianamente influyentes e influidos. Es el caso de: Posición en el mercado internacional (2), Políticas de Formación y capacitación (16), Canales Alternativos de Comercialización (18) y Efectividad y eficiencia de las políticas de transferencia y extensión (12). También pueden aportar cierta estabilidad al sistema tomados en conjunto.

El factor Modelos de uso del suelo (19) se ubica en una posición de resultado. Muy dependiente y a la vez integrado a las dinámicas generales. Agroecología y Bioeconomía (29) se mantiene como un factor ambiguo: entre factor de resultado y de riesgo.

En síntesis, la lectura de estos resultados es que la cuestión agroalimentaria en la región, que es el foco de nuestro problema, presenta a futuro una situación de alta inestabilidad. Además de la forma que da el diagrama de dispersión, hay factores específicos que fundamentan la inestabilidad del sistema, y tienen que ver con aspectos ambientales, de transición energética y relacionados con la forma en que se den las políticas sobre esos temas. Aunque existen varios factores reguladores y transmisores, que, tomándolos de manera articulada, y alineados a los objetivos, podrían contribuir a su estabilidad. Este aspecto es clave para considerar en términos de políticas públicas.

Los escenarios posibles y las implicancias para la agricultura familiar

Los escenarios posibles fueron trazados a partir de diferenciar y combinar la evolución de nueve subdimensiones temáticas, que a su vez integran factores críticos, en el análisis morfológico. A esto le sumamos, una focalización más explícita sobre las implicancias para los sectores de la agricultura familiar, en cada escenario.

Las subdimensiones temáticas que describen los escenarios son: 1. Contexto geopolítico y mercados; 2. Impactos del Cambio Climático; 3. Alianzas y proyectos estratégicos a escala regional; 4. Gobernabilidad de los sistemas políticos y disponibilidad de recursos públicos; 5. Gobernanza sobre las transiciones ecológicas y energéticas; 6. Capacidades productivas y de equipamiento; 7. Modalidades productivas de uso del suelo y de los recursos hídricos; 8. Empleo en la ruralidad; 9. Demografía, urbanización y consumo y 10. Importancia y condiciones de la agricultura familiar, en el marco del contexto de otros actores.

Cada escenario adopta un perfil particular en cada una de las subdimensiones. Se trabajó en la coherencia de las narrativas, de modo que la combinación de estados posibles resulte plausible, coherente y contrastante. A continuación, se presentan las narrativas de cada escenario formulado. Estas permiten identificar los diferentes campos de acción que llevan a las situaciones futuras, en el contexto de otras variables.

Escenario 1: Camino de diseño

El Escenario 1: *Camino de Diseño* es el escenario que se considera más positivo en sus resultados, tanto por lo referido a aspectos productivos y económicos, como por los aspectos ambientales y sociales. Para los sectores de la agricultura familiar es el mejor escenario.

En el plano internacional se dan nuevos mecanismos de negociación, con renovación de foros y coordinación de acciones. Esto permite abrir nuevos mercados y también la operatoria de mecanismos concertados de estabilización de precios de *commodities* que reducen la volatilidad. Se dan avances en las negociaciones referidas al cambio climático que permiten ir alcanzando las previsiones más optimistas en este plano.

En términos regionales se dan posicionamientos estratégicos comunes en comercio agrícola, acción climática, desarrollo científico tecnológico y obras de infraestructura de transporte multimodal y transición energética. No quiere decir que se involucren activamente todos los países en todos esto ámbitos. Pero sí se logran acuerdos de mediano plazo en torno a proyectos que permiten superar ciertos "cuellos de botella" estructurales de la producción agroalimentaria, que tienen que ver con infraestructura de transporte, y posiciones en los mercados internacionales en función de la acción climática, movilizando y canalizando recursos para la adaptación y la mitigación. Se avanza también, en marcos normativos comunes para las transiciones ecológicas y la gestión de recursos naturales estratégicos.

A nivel de los sistemas políticos, se fortalecen los sistemas democráticos con diálogos entre las distintas fuerzas. Se dan acciones concertadas que brindan soluciones progresivas de los problemas de endeudamiento y déficit fiscal. Esto permite que se plasmen proyectos de inversión pública en infraestructura rural con esquemas público-privados y multinivel. Las estructuras de gobernanza institucional vuelven más eficaces y sostenibles las políticas para la transición energética y la acción climática, con sistemas de información territorial, monitoreo y evaluación de políticas.

Se dan avances en el agregado de valor agrícola gracias a las mejoras en transporte y en transición energética. Se desarrollan nuevas actividades y productos basados en la bioeconomía en el sector: alimentos, biocombustibles, bioinsumos, fibras vegetales e industria farmacéutica. La agroecología se desarrolla con amplia difusión y adaptación a distintas escalas y modalidades, integrando aspectos de la transición y transformación digital. Sectores industriales y de servicios se vuelven más complejos integrados a la producción de base agrícola, a través de mejoras en tecnologías de procesos y de esquemas de diseño resilientes de los agroecosistemas. Con apoyo en la digitalización se da mejoras en la trazabilidad y los sistemas de información de mercados.

Se difunden modelos de uso del suelo con sistemas productivos integrados en base a enfoques holísticos, de aprovechamiento de recursos y prácticas de manejo sustentables, con rotación de cultivos, integración de actividades agrícola-ganaderas, incorporando

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 85-104
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

también otras como la piscicultura, silvicultura, turismo rural y gastronomía. Esto genera un incremento del empleo no agrícola en la ruralidad a través de una red más densa de servicios y de una mayor transformación de productos básicos en los territorios rurales. El impulso a la digitalización también permite el fortalecimiento de las capacidades y competencias, complementando estrategias tradicionales de extensión rural con herramientas digitales, dando lugar a la formación transcultural y a la formación bilingüe, con apoyo en el enfoque de formación de formadores. La continuidad de políticas para la equidad de género permite que crezca la participación de mujeres en el empleo rural y en la dirección de la empresa agraria.

En términos demográficos se da un crecimiento de ciudades intermedias. Jóvenes encuentran oportunidades en localidades integradas a circuitos productivos rurales. La ruralidad cambia de fisonomía y se convierte en espacio para actividades diversas en distintas etapas de la vida. Se da un nuevo crecimiento de redes de actores rurales a nivel regional, tanto de la agricultura familiar como de segmentos empresariales, con participación activa en instancias de diálogo y formulación de políticas. Las condiciones de producción y de vida de los sectores de la agricultura familiar mejoran. Algunos segmentos productivos de la misma logran involucrarse en actividades de exportación en el marco de redes, en foros políticas de cooperación y en el comercio regional de alimentos.

En algunas regiones y países se logran revertir procesos históricos de disminución de la población de pequeños productores y de despoblamiento rural.

Escenario 2: Granero degradado

El escenario *2: Granero degradado* es un escenario negativo tanto para los sectores de la agricultura familiar como para la actividad agrícola en general en la Región. Este se da en un contexto internacional y geopolítico complicado por tensiones y multiplicación de conflictos. Crecen las barreras para las exportaciones agroalimentarias. No se logran abrir nuevos mercados significativos, ni diversificar las exportaciones agrícolas. Tampoco se dan a nivel regional acuerdos ni proyectos sobre temas estratégicos. Sólo se plasman algunos proyectos de inversión relacionados con las exportaciones de grandes complejos agroindustriales.

En este escenario global, el cambio climático se acelera. La temperatura global se eleva por encima de las peores previsiones, lo cual genera fuertes impactos en la producción, con escasez de recursos hídricos en vastas regiones, impacto de inundaciones y eventos extremos.

En términos económicos, varios países atraviesan grandes y largas crisis de endeudamiento. En este contexto, las políticas fiscales recesivas prevalecen, complicando la inversión en infraestructura rural y políticas de desarrollo. En términos de políticas de transición ecológica y energética se dan experiencias puntuales con apoyo de financiamiento internacional, pero con reducido impacto y sostenibilidad por no integrarse realmente en los sistemas institucionales ni incorporar la mirada de mediano y largo plazo.

Se dan pocas inversiones en infraestructura digital y en cuestiones de transición energética. En términos de infraestructura y servicios de transporte se privilegian las vías de comunicación terrestre y fluvial de traslado de *commodities*, por lo cual las empresas trasnacionales refuerzan su presencia en segmentos claves de la logística, integrando verticalmente el trasporte fluvial y el terrestre, favoreciendo aún más la concentración en la estructura del mercado y en los territorios.

Los sistemas de extensión agrícola se van debilitando por falta de visión y presupuesto. La experimentación y aplicación de nuevas técnicas de producción se basan en sistemas de extensión privados, casi exclusivamente digitales. El enfoque productivista lineal mantiene su vigencia. Crece la tendencia al monocultivo y a los desiertos verdes, impactando en la biodiversidad y en la calidad de los recursos. Los nuevos empleos agrícolas resultan de baja calidad y especialización.

En este marco, continúa la tendencia a la concentración urbana. Crece el despoblamiento de las zonas rurales. Las brechas de género en la ruralidad se mantienen, sin políticas específicas para revertir la situación.

El debilitamiento de instancias de integración regional afecta también el alcance de las organizaciones de los sujetos sociales agrarios. El diálogo político entre los actores y los gobiernos se circunscribe a los ámbitos nacionales. Los gobiernos privilegian a los grandes sectores exportadores, multinacionales y actores del mercado financiero. Por lo que, el espacio para la construcción de políticas se ve reducido para los pequeños productores, pequeñas y medianas empresas y movimientos sociales agrarios. Sólo se accede a políticas compensatorias moderadas y destinadas a controlar el conflicto social. En este contexto, crecen las acciones y los grupos radicalizados. Las luchas por la tierra y por el acceso y uso de los recursos hídricos se reavivan y recrudecen. Movimientos socioambientales articulan demandas de los territorios oponiéndose a diversos tipos de proyectos productivos.

Este escenario pone en jaque a los sectores de la agricultura familiar e incluso a productores medianos más capitalizados, acentuándose la tendencia a la concentración de la tierra y del gerenciamiento productivo orientado a la maximización de resultados financieros, empeorando las condiciones productivas y de vida del sector.

Escenario 3: Nueva modernización excluyente

Este escenario es provechoso para la actividad agroindustrial de la región desde una perspectiva de corto a mediano plazo, no de largo plazo. Se da una suba de la productividad de las principales cadenas exportadoras. Sin embargo, es un escenario negativo para los sectores de la agricultura familiar.

Se da cierta diversificación de los destinos de exportación gracias a la mayor presencia en la región de nuevos actores del comercio internacional. En términos de la agenda de

adaptación al cambio climático se dan ciertos avances en los segmentos productivos de amplia escala, motivados por nuevos estándares comerciales. En cambio, en los sectores de pequeña escala escasean las oportunidades y los recursos para las adaptaciones, por lo cual el alcance territorial no resulta significativo.

Se dan alianzas estratégicas que potencian la tecnología agrícola regional con investigación e innovación fortaleciendo la inteligencia productiva de grandes explotaciones, con algunos proyectos de relevancia en infraestructura y en homologación de normativa que permiten avanzar en la transición energética en algunas actividades y cadenas.

Se dan situaciones disímiles en cuanto a la estabilidad económica y la gobernabilidad en los distintos países. Algunos logran estabilizar sus cuentas y disminuir su nivel de endeudamiento con planes ortodoxos o más moderados. Otros, en cambio, atraviesan períodos de ajustes y crisis políticas. No se dan avances significativos en términos de gobernanza institucional para las transiciones ecológicas y energéticas. Los enfoques agroecológicos y de la bioeconomía no terminan de permear en la práctica y la gestión de agroecosistemas. Solo se integran marginalmente en el reemplazo de ciertos insumos.

Se da un avance del riego tecnificado en varios países con inversiones solventados en las nuevas alianzas comerciales. Esto permite intensificar la producción en varias regiones y genera también problemas de gestión del recurso hídrico en otras. Se dan avances en la transformación y transición digital de segmentos más capitalizados, permitiendo su expansión territorial y la mejora productiva.

La falta de políticas efectivas de alfabetización digital y de infraestructura de conectividad para un acceso más amplio, junto con la falta de compromiso con la temática de la educación formal, hace que buena parte de la pequeña y mediana producción, fundamentalmente la producción familiar, no termine de integrarse a los procesos de digitalización.

Con apoyo en nuevos socios se plasman inversiones en proyectos de infraestructura de transporte, orientados a la exportación, con mejoras en tecnologías de gestión y logística de infraestructura vial y ferroviaria hacia los principales puertos. Vastas regiones se mantienen desacopladas de las mismas. Se da cierto dinamismo en el empleo rural en ocupaciones de baja calificación. En términos demográficos continúan los procesos de gentrificación en grandes ciudades, con migración rural hacia las mismas.

A nivel institucional y de políticas públicas se da un cierre social sobre las agendas de la agricultura familiar. Se plasman nuevas brechas de conocimiento y de acceso a recursos para producir. El rezago en el acceso a recursos, conocimientos y dotación tecnológica impide a los segmentos de la agricultura familiar aprovechar el contexto de oportunidades, generando dependencia de políticas asistenciales. La falta de alternativas de ocupación debido al escaso desarrollo de actividades de transformación y agregado de valor en la ruralidad y la falta de políticas eficaces para afrontar este problema hacen que se reproduzcan y profundicen los procesos de exclusión social de las mujeres.

Escenario 4: Back to rural

Este cuarto y último escenario plantea un contexto negativo para el sector y para los países en términos generales, con algunos márgenes para aprovechar circunstancias de autonomía y de cierto aislamiento para sectores de la agricultura familiar.

En términos globales, se multiplican los conflictos entre potencias de Occidente y países de Oriente. Esto genera alzas de precios, crisis alimentarias y de abastecimiento energético. Se dan algunas experiencias puntuales de adaptación al cambio climático. En general la agenda climática se vio desplazada por la necesidad de atender otras urgencias. América Latina y el Caribe pasa a ser escenario de confrontación y de disputas entre países con injerencia de los conflictos globales.

La inestabilidad es la marca del gobierno de estos tiempos, pudiendo algunos Estados nacionales perder incluso control sobre partes de sus territorios. Los gobiernos subnacionales ganan peso fiscal. Grandes obras de infraestructura se ven imposibilitadas. Solo a nivel local se dan casos de políticas efectivas. Se da un vuelco hacia circuitos cortos de producción y comercialización, con diferente alcance según regiones. Los modelos productivos de bajos insumos son los que resultan más viables. Se dan procesos de transición energética hacia esquemas de pequeña y baja escala, con baja de productividad, en un contexto de oferta limitada de energía.

Es un contexto de mejor suerte para los países productores y de crisis alimentarias para los países no productores de alimentos. Crece la producción agroecológica en los sectores campesinos, con protagonismo de movimientos agroecológicos. Se dan también algunas experiencias de transición digital en pequeñas escalas, alimentada por las grandes empresas trasnacionales o proyectos de otros países. Ganan protagonismo las redes y formas alternativas de generación de conocimiento, con resultados dispares.

A nivel local, los modelos de uso del suelo se tornan más holísticos. Se desarrollan distintas actividades dentro de las unidades productivas: producción de energía, agrícolas, pecuarias, ictícolas y forestales. Crecen biofábricas de pequeña escala y formas de aprovechamiento de residuos. En algunas regiones crecen los mercados intrarregionales.

La ocupación laboral en la ruralidad se ve revitalizada. Crecen actividades agroindustriales de pequeña escala, con disparidad entre regiones Crece la población viviendo en la ruralidad y en pequeñas ciudades, ya que se volvió en alguna medida insostenible la vida en las grandes ciudades. Se da un contexto de migraciones muy complejo, no exento de conflictos.

La seguridad alimentaria y nutricional de la población varía según las regiones, dándose mejoras en algunas y mayores déficits en otras. En donde empeora se dan conflictos sociales y crisis políticas. En ciertas regiones se da un crecimiento de los sectores de la agricultura familiar, con distintos niveles de desarrollo productivo, algunos muy ligados a la subsistencia, otros más integrados a los mercados regionales.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 85-104
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Las políticas públicas para la agricultura familiar en el marco de los escenarios posibles

Una vez planteados los escenarios, nos queda analizar cuál puede ser el rol de las políticas para la agricultura familiar y cómo estas deben articularse y alinearse con otras dimensiones de las políticas públicas, ya sea a nivel internacional y regional (estrategias de alianzas y proyectos estratégicos) o a nivel de las políticas nacionales de distinto tipo.

Como se ha remarcado en investigaciones previas (Sabourin, Samper y Sotomayor 2014), las políticas para la agricultura familiar cobraron impulso en la región en las décadas de 1990 y de los 2000, como consecuencia de varios procesos, entre ellos, de la liberalización de los mercados, los procesos de estabilización económica, nuevos ciclos de democratización política y un modelo de difusión e internacionalización del tema con protagonismos varios entre ellos, de las academias, los organismos internacionales y los movimientos sociales agrarios. Y tuvieron entre sus campos de acción distintos focos, a veces concentrándose sobre temas clásicos de las políticas agrarias (acceso a tierras, infraestructura o fortalecimiento de capacidades), en marcos regulatorios o en políticas focalizadas a poblaciones específicas a través de subsidios, con apoyo para la adaptación tecnológica y la capacitación y promoción de la organización del sector (Sabourin, Samper y Sotomayor 2014).

Como plantaron Grisa y Schneider (2015) en el análisis del caso Brasil, pero que sirve también como esquema de análisis más general, el abanico de políticas con el referencial de "agricultura familiar" constituyó una segunda generación de políticas agrarias. La primera se había enmarcado en el referencial sectorial más clásico de las cuestiones agrarias o agrícolas y se había enfocado más específicamente en torno al tema de la reforma agraria. Y la tercera se focalizó en los aspectos ambientales y comerciales relacionados con los sistemas alimentarios (mercados específicos para la agricultura familiar, precios mínimos, sellos diferenciados).

Los escenarios formulados hacen ver que las acciones necesarias para el fortalecimiento de los sectores de la agricultura familiar deben articular e integrar estas distintas dimensiones de las políticas, sus distintos focos y generaciones temáticas para otorgarle estabilidad a los sistemas agroalimentarios y avanzar en sistemas inclusivos y sustentables, incluyendo las transiciones que son necesarias a futuro.

Los escenarios también plantean que se deben integrar estrategias que van más allá de las políticas públicas, hacia el plano de *lo político* y *la política*, en el sentido de la forma y constitución del sistema institucional, el modo en que se integran las políticas, la concepción de los distintos planos de la acción pública (internacional, regional y nacional) y, a su vez, dentro de los países con los niveles subnacionales. Este impulso estuvo presente en el momento de la institucionalización de las políticas para la agricultura familiar, al crear la

categoría e institucionalizarla con muy distintos niveles de avance en los diferentes países, difundiendo marcos comunes, experiencias, nuevos registros (Gisclard Allairde y Cittadini 2015; Grisa y Sabourin 2019; Niederle 2017).

En el horizonte futuro estas estrategias deben fortalecerse y perfeccionarse en base a los aprendizajes que derivan de las experiencias concretas. La dimensión de la integración de la acción en distintas escalas puede servir para reforzar la efectividad y eficiencia de las políticas de extensión rural, o con en acuerdos estratégicos sobre cuestiones claves como infraestructura de transporte y logística, transición energética, digitalización, sistemas integrales de gestión de recursos hídricos y de suelos, estrategias de I+D agrícolas y agroecológicas, con políticas de cooperación pensadas a mediano plazo.

Las investigaciones antecedentes también han demostrado que, desde la sola política sectorial o desde un enfoque de políticas sociales focalizadas vinculadas a los sujetos de la agricultura familiar, no se terminan de mover las estructuras reales que mantienen el orden social existente y las tendencias estructurales (Namdir-Iraní *et al*. 2020), y mucho menos se puede avanzar en las transiciones ecológicas necesarias (acción climática, transición energética), los sistemas alimentarios y la incidencia territorial (Sabourin *et al*. 2017; Le Coq *et al*. 2021; Valencia-Perafán *et al.* 2020). Así también lo plantean los escenarios al destacar el plano de la gobernanza de las políticas para la transición energética o ecológica y en la estabilización de los sistemas agroalimentarios.

Por el lado el sistema político, los escenarios plantean que el contexto de estabilidad política y económica es clave para poder trazar las estrategias de mediano plazo, e impulsar con apoyo en asociaciones y alianzas estratégicas, las inversiones que requieren los procesos de transformación rural. Por el lado del sistema científico y tecnológico, restan también múltiples desafíos, ante los cambios que impone la transición digital, y con temas pendientes como la regulación sobre las plataformas digitales, o la transculturalidad de los abordajes, trascendiendo esquemas monolingües y monoculturales. Esta dimensión también requiere de instancias de concertación de políticas de nivel regional e internacional.

Desde la dimensión política, se vuelven fundamentales también los espacios de concertación de políticas multi-actorales. La permeabilidad a demandas vinculadas con la agricultura familiar será posible solo si se mantienen activos y dinámicos estos espacios.

En síntesis, el abordaje prospectivo planteado, abre un abanico de desafíos políticos, institucionales y de diseño y análisis de políticas. Desde múltiples ángulos lo que conocíamos como políticas para la agricultura familiar deberá transformarse, sin menospreciar la categoría política, pero dando cuenta de la multiplicidad de escalas y de entradas específicas que tendrán que desarrollarse para seguir aportando a la inclusión social de los sujetos agrarios y para su participación más plena en la definición de los estilos de vida en América Latina y El Caribe.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 85-104
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Análisis de políticas con escenarios: aportes y nuevas líneas, a modo de conclusión

Para cerrar, nos quedan por destacar algunos puntos analíticos para terminar de valorar el aporte que hacen los escenarios al análisis de políticas para la agricultura familiar.

El análisis de factores críticos y la construcción de escenarios deja planteada la importancia de los distintos niveles de acción, tanto a nivel de la promoción de consensos y acciones estratégicas en el plano internacional, como en el plano de las políticas nacionales. El escenario más favorable, es aquél en el que se da una coherencia de estrategias acertadas en los distintos planos.

El contraste entre los escenarios futuros posibles y la trayectoria de las políticas para la agricultura familiar plantea la necesidad de imaginar nuevas formas de alineamiento entre estas políticas y los principales desafíos de transformación en infraestructura, de transiciones ambientales y energéticas, y de diseños productivos con base en el conocimiento científico-tecnológico.

Los escenarios no pretenden ser predicciones sino más bien hacer visibles, reconocibles, los posibles rasgos del futuro, en sus trazos generales, e imaginar procesos. Realizarlos, utilizarlos para reflexionar y analizar acciones y políticas permite trabajar sobre la coherencia entre planos, refinar planes de acción y estrategias. En su conjunto, permiten contemplar la diversidad de factores que interactúan en la producción de futuros, la multiplicidad de espacios de acción. El futuro que se concrete posiblemente resulte un híbrido entre los escenarios trazados.

Del conjunto de procesos analizados, emergen una variedad de temas en donde nuevos ejercicios focalizados a nivel de subregiones, países o sistemas productivos pueden aportar a imaginar con mayor precisión las trayectorias y caminos posibles. Incluso estos nuevos ejercicios podrán plantear un horizonte temporal más lejano, permitiendo imaginar transformaciones más radicales respecto del presente. Entonces se podrá reflexionar sobre las nuevas fisonomías de lo rural, sobre sus posibles nuevas integraciones con lo urbano, sobre las sinergias entre los sectores productivos y nuevas configuraciones territoriales.

En términos metodológicos, otra tarea pendiente es la de integrar en el enfoque de escenarios narrativos simulaciones dinámicas que permitan apreciar cuantitativamente el valor de ciertas variables de los sistemas agroalimentarios y sobre los sujetos agrarios a futuro. Con estos posibles nuevos focos y horizonte se puede seguir sumando a la discusión científica y de políticas públicas.

Bibliografía

Álvarez, Asunción y Tom Ritchey. 2015. "Applications of General Morphological Analysis. From Engineering Design to Policy Analysis". *Revista Acta Morphologica Generalis*, 4 (1): 1-40.

Ardila Vásquez, Jorge. 2010. *Extensión rural para el desarrollo de la agricultura y la seguridad alimentaria: aspectos conceptuales, situación y una visión de futuro*. S. José Costa Rica: IICA. https://repositorio.iica.int/handle/11324/19501

Beach, Lee Roy. 2021. "Scenarios as narratives". Futures & Foresight Sci: 3 (1): 1-9. https://doi.org/10.1002/ffo2.58

Börjeson, Lena, Mattias Höjer, Karl-Henrik Dreborg, Tomas Ekvall, y Göran Finnveden. "Scenario types and techniques: towards a user's guide". 2006. *Futures* 38 (7): 723-739. https://doi.org/10.1016/j.futures.2005.12.002

CEPAL. 1974. *La alimentación en América Latina dentro del contexto económico regional y mundial. Versión preliminar*. Santiago de Chile: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/entities/publication/be7cbcd9-2e5e-4da3-ad46-0e2aafba4779

— 1979. *Las transformaciones rurales en América Latina ¿Desarrollo social o marginación?* Santiago: CEPAL. https://repositorio.cepal.org/entities/publication/7125dc46-06bd--4309-90d3-70a5c780b64f

FAO. 2020. *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo: transformaciones de los sistemas alimentarios para que promuevan dietas asequibles y saludables*. Roma: FAO. https://www.fao.org/agrifood-economics/publications/detail/es/c/1476548/

— 2018. *The future of food and agriculture. Alterative pathways to 2050*. Roma: FAO. https://www.fao.org/in-action/fsn-caucasus-asia/resources/detail/es/c/1157375/

Gallopín, Gilberto y María Mercedes Patrouilleau. 2022. "La experiencia prospectiva. Una revisión de métodos, enfoques y ejercicios en la trayectoria de Gilberto Gallopín". En M. Mercedes Patrouilleau y Jorge Albarracín Decker (Coords.). *Prospectiva y Estudios del futuro. Epistemologías y experiencias en América Latina*, 347-376. La Paz: CIDES-UMSA.

Gisclard, Marie, Gilles Allaire y Roberto Cittadini. 2015. "Proceso de institucionalización de la agricultura familiar y nuevo referencial para el desarrollo rural en Argentina". *Mundo Agrario* 16 (31): 1-18. https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv16n31a03/6636

Godet, Michel y Philippe Durance. 2011. *La prospective estratégica para las empresas y los territorios*. París: UNESCO/Dunod.

Grisa, Catia y Eric Sabourin. 2019. "Agricultura Familiar: de los conceptos a las políticas públicas en América". En *2030–Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe.* Documento 15. Santiago de Chile: FAO. https://hal.science/hal-02776075v1

Grisa, Catia y Sergio Schneider. 2015. "Três Gerações de Políticas Públicas para a Agricultura Familiar e Formas de Interação entre Sociedade e Estado no Brasil". *Revista de Economia e Sociologia Rural* 52: 125-146. https://doi.org/10.1590/S0103-20032014000600007

Inayatullah, Sohail. 2008. "Six pillars: futures thinking for transforming". *Foresight*: 10 (1): 4-21. https://doi.org/10.1108/14636680810855991

Kosow, Hannah y Robert Gaβner. 2008. *Methods of futures and scenario analysis. Overview, assessment and selection criteria*. Bonn: German Development Institute (DIE).

Le Coq, Jean François, Catia Grisa, Stéphane Guéneau y Paulo Niederle (Coords.). 2021. *Políticas públicas y sistemas alimentarios en América Latina*. Río de Janeiro: Red PP-AL-E-Papers.

Morris, Micheal, Ashwini Rekha Sebastian y V. María Eugenia Perego. 2020. *Panoramas alimentarios futuros. Reimaginando la agricultura en América Latina y El Caribe*. Washington: Grupo Banco Mundial.

Namdir-Irani, Mina, Octavio E. Sotomayor, Mönica Rodrigues, Adrián Rodríguez y Paul Wander. 2020. *Tendencias estructurales en la agricultura de América Latina: desafíos para las políticas públicas*. Serie Recursos Naturales y Desarrollo 201. Santiago de Chile: CEPAL https://repositorio.cepal.org/entities/publication/5917a366-72af-4c11-8f0a-6583146dd13d

Niederle, Paulo A. 2017. "A institucionalização da agricultura familiar no Mercosul: da definição normativa aos sistemas nacionais de registro". *Novos Cadernos NAEA* (20): 67-94. http://dx.doi.org/10.5801/ncn.v20i1.3505

OCDE y FAO. 2021. *Perspectivas agrícolas 2021-2030*. OCDE: París. https://doi.org/10.1787/22184376

Patrouilleau, M. Mercedes, Mario Daniel Anastasio, Jean François Le Coq y Octavio Sotomayor. 2023. *Escenarios agroalimentarios para América Latina y El Caribe. Estudio prospectivo al año 2040*. Buenos Aires: Teseo, CIRAD, INTA. https://www.editorialteseo.com/archivos/31605/escenarios-agroalimentarios-para-america-latina-y-el-caribe/

Patrouilleau, M. Mercedes, Diego S. Taraborrelli e Ignacio Alonso. 2021. "Los estudios prospectivos y la cuestión alimentaria en América Latina: un estado de la cuestión". En *Políticas públicas y Sistemas Alimentarios en América Latina*, compilado por Jean-François Le Coq, Catia Grisa, Stéphane Guéneau y Paulo Niederle, 81-114. Río de Janeiro: E-Papers. https://opsaa.iica.int/resource-109-politicas-publicas-y-sistemas-alimentarios-en-america-latina

Rodríguez, Adrián G. 2016. *Transformaciones rurales y agricultura familiar en América Latina: una mirada a través de las encuestas de hogares*. Santiago de Chile: CEPAL, Serie Desarrollo Productivo. https://hdl.handle.net/11362/40078

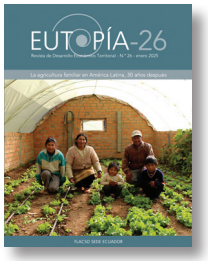
Sabourin, Eric, María Mercedes Patrouilleau, Jean François Le Coq, Luis Vásquez y Paulo Niederle. 2017. *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe*. Porto Alegre: Red PP-AL/FAO. https://agritrop.cirad.fr/584242/

Sabourin, Eric, Mario Samper y Octavio Sotomayor. 2014. *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: balance, desafíos y perspectivas*. Santiago: CEPAL/CIRAD/IICA/Red PP-AL. https://agritrop.cirad.fr/578797/

Schwartz, Peter. 1998. *The art of the long view. Planning for the future in an uncertain world*. Chichester: Jhon Wiley & Sons.

Valencia-Perafán, M., Le Coq, J. F., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F., & Sabourin, E. (2020). "Políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina: balance y perspectivas". *Eutopía* 17, 25-40. DOI 10.17141/eutopia.17.2020.4388

DOI: 10.17141/eutopia..25.2024.6345



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.105-123 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Estado y agricultura familiar: interpelar las racionalidades y situar lo comunitario en Río Negro, Argentina

State and family farming: challenging rationalities and situating the communal in Río Negro, Argentina

Carolina Lara Michel[1], Pablo Linietsky[2]

Recibido: 14/08/2024 • Aceptado: 12/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

En este artículo, nos proponemos reflexionar sobre los modos en que el Estado condiciona, produce o releva a los sujetos de la AF en Patagonia norte para realizar intervenciones en el mundo rural, prestando atención a los desplazamientos de sentido que se producen en este proceso. Para ello, indagamos en dos herramientas de planificación para la representación y diseño de los territorios: los censos agropecuarios y Ley Ovina. Ponemos en tensión estas herramientas a partir de testimonios de los miembros de una comunidad mapuche y pastoril de la Línea Sur. Como resultado, evidenciamos la performatividad del Estado al construir sujetos a la medida de la intervención de las políticas de desarrollo rural, así como la capacidad comunitaria de subvertir órdenes estatales presentes y pasados. Concluimos que el Estado debe reconsiderar lo comunitario como dimensión de análisis e intervención.

Palabras clave: comunidad, pastoralismo, norpatagonia, desarrollo

Abstract

In this article, we propose to reflect on the ways in which the State conditions, produces or relieves the subjects of the Family Farming in northern Patagonia to carry out interventions in the rural world, paying attention to the displacements of meaning that occur in this process. To achieve this, we investigate two planning tools for the representation and design of territories: agricultural censuses and the Sheep Law. We critically analyze these tools in light of testimonies from members of a Mapuche pastoral community in the steppe region. Our findings highlight the State's performative role in constructing subjects that fit the objectives of rural development policies, as well as the community's ability to resist and reinterpret both current and historical state orders. We conclude that the State must reconsider the community as a vital dimension of both analysis and intervention.

Keywords: community, pastoralism, northern patagonia, development

1 Universidad Nacional de Río Negro/IIDyPCa/CONICET, Bariloche. https://orcid.org/0000-0001-8244-2715 ; cmichel@unrn.edu.ar

2 Universidad de Buenos Aires/Instituto de Geografía/Facultad de Filosofía y Letras, CABA. https://orcid.org/0009-0008-8731-3988 ; pablolini@gmail.com

Introducción

Mançano Fernándes tuvo que remontarse a la década del ‘80 en Francia para evidenciar un problema respecto de la categoría de la agricultura familiar (AF). Buscaba responder por qué para algunos gobiernos y pensadores, el agricultor familiar no podía ser campesino. Allí encontró que el paradigma del capitalismo agrario impone (tanto en gobiernos de derecha como de izquierda) un modo de definir a la AF en que este sujeto está integrado al mercado, utiliza paquetes tecnológicos modernos y produce *commodities* para el agronegocio (Mançano-Fernandes 2009). Para este autor, que se apoya en el paradigma de la cuestión agraria, el sujeto de la AF no dejó de ser campesino, sino que pasó a ocupar una nueva posición en el modelo de desarrollo en el que se encuentran completamente subordinado al agronegocio (o a la actividad extractiva de turno), produciendo en el interior de la lógica capitalista.

Nosotros evidenciamos un problema similar, pero en el vector opuesto. Los actores sociales que vamos a presentar, comúnmente enmarcados en las políticas del desarrollo rural, no parecen ajustarse a la categoría de la AF. Esto nos invita a evaluar si realmente existe una AF, si solo es para el Estado una categoría sujeta a intervenciones bajo un paradigma del capitalismo agrario, y cuál es la relación entre la institucionalidad y los sujetos en cuestión. Nos preguntamos: ¿a quiénes financian las políticas de desarrollo rural? ¿Financian a los productores para producir alimentos y su autonomía socioeconómica o financian su subordinación al sistema agroindustrial concentrado?

Para esto, viajamos a la Patagonia. Pensar en y desde la Patagonia remite a la idea de frontera (Navarro-Floria 2023). Con esto hacemos referencia a una relación adentro-afuera respecto de una centralidad que sostiene el ejercicio político y cultural de los grupos sociales. La Patagonia fue presentada a lo largo de la historia como espacio a ser descubierto y lugar de progreso hacia un nuevo destino. Por lo tanto, esta frontera es un imaginario compuesto de mapas repletos de monstruos (Vargas 2017; Michel y Núñez 2019), iconografías o idearios en los que se busca una construcción del lugar (Bachelard 1965; Navarro-Floria 2006).

La Norpatagonia, asumiendo que la mayor parte de este territorio se trata de la estepa, ha sido marginalizada o bien invisibilizada por la región cordillerana, rica en paisajes hegemónicos y actividades extractivistas y de exportación de la región de los valles irrigados y petrolíferos (Navarro-Floria y Nicoletti 2001). Pensar desde la estepa, desde el “desierto”, o la Línea Sur de Río Negro, implica reconsiderar cuáles son las premisas que posibilitan ciertas actividades e incluso la vida. Se trata de condiciones extremas climáticas y de estrés hídrico, de dificultosa accesibilidad y de baja inserción logística. Y, sin embargo, como veremos, no se vive como un drama distante de otras realidades.

La Línea Sur es un segmento entre dos extremos, pero también es un corpus histórico, antropológico, una unidad productiva. Es un espacio de invención habitado en su mayoría por productores de la AF conocidos localmente como crianceros, caracterizados

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 105-123
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

por la producción ganadera de rumiantes menores, cuyo principal producto es la lana con destino al mercado internacional y, en menor medida, la carne para el mercado interno o el autoconsumo (Müller 2007). Sus establecimientos suelen también incluir huertas, frutales, gallinas, bovinos y equinos (Michel et al. 2020).

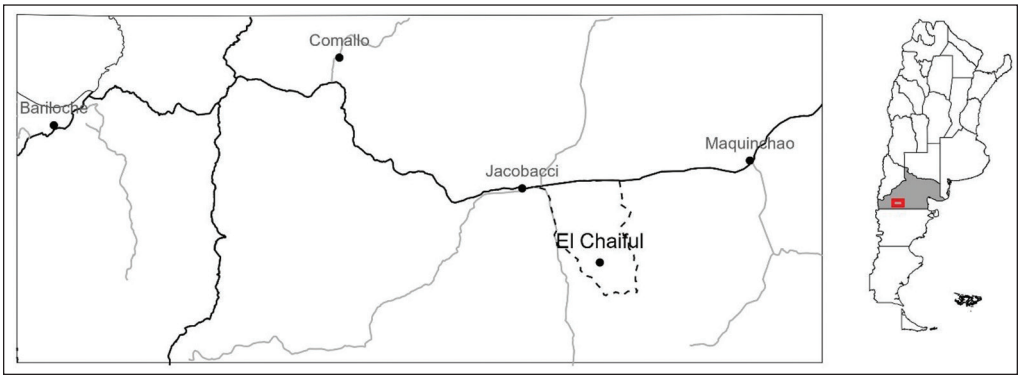
En este espacio se cruzan racionalidades diversas entre el Estado y los productores familiares ganaderos. Desde que, a fines del Siglo XIX, se conquista militarmente, los procesos de producción de subjetividad estatal quedaron fuertemente afincados en la construcción de imaginarios espaciales (Navarro-Floria y Nicoletti 2001; Navarro-Floria 2006). Desde el punto de vista de la estatalidad, los sujetos no son preexistentes. Al igual que en una investigación penal, en que deben producirse las pruebas a partir de la evidencia, para aplicar una política pública, las leyes construyen los sujetos de su propia regulación.

Lo antes mencionado también se puede observar en los distintos paradigmas del desarrollo, en tanto imponen un modo de intervención rural (capitalismo agrario, cuestión agraria) (Mançano-Fenandes 2009; Manzanal 2014) que presupone una racionalidad asociada. En la persecución de dichos modelos, el Estado construye un sujeto acorde, estructurado o poseedor de la racionalidad asumida como resultado de la performatividad estatal. Es en este proceso que detectamos un desacople entre la racionalidad y los sujetos. Pero, además, los significados de un concepto están ligados a los usos que se les otorgue en diferentes ámbitos y contextos discursivos. Es decir, las conceptualizaciones y clasificaciones utilizadas en las instancias estatales o académicas, al entrar en contacto con las realidades concretas y las prácticas de los actores involucrados, se ven atravesadas por interpretaciones y usos situados. De este modo, en el marco de la ejecución de un programa o una política, existe un ejercicio de mediación y negociación efectuada por técnicos, funcionarios y destinatarios que necesariamente ofrece matices a las definiciones y categorizaciones operativas formales y académicas (Craviotti 2014; Guiñazú 2017).

Nos proponemos reflexionar por los modos en que el Estado construye a los sujetos de la AF en Patagonia norte para realizar intervenciones en el mundo rural, prestando atención a las racionalidades en juego en este proceso. Para ello, indagamos en unas de las principales herramientas para la representación y diseño de los territorios: los censos nacionales agropecuarios (CNA) y Ley Ovina como política de desarrollo rural. A su vez, tomamos el caso de estudio de El Chaiful y la comunidad mapuche Nehuen-Co como referencia que subvierte órdenes estatales presentes y pasados a partir de lo comunitario y de sus mujeres.

La comunidad Nehuen-co está integrada por 20 familias que viven entre Ing. Jacobacci y El Chaiful, en la Línea Sur de Río Negro, Argentina (mapa 1). Nuestro contacto con estas familias comenzó en el 2018 y desde aquel entonces venimos compartiendo visitas a campo, festividades, rogativas. En cada uno de estos encuentros tomamos entrevistas, observaciones participantes, filmaciones. Estos elementos son los que utilizamos en este artículo como material para observar saltos epistemológicos en el intento del Estado de intervenir en la AF y el mundo rural.

Mapa 1. Ubicación del paraje El Chaiful en la provincia de Río Negro, Argentina



Fuente. Elaboración propia

Agricultura familiar, una categoría en devenir

En los últimos años, la AF en América Latina no sólo se consolidó como sujeto de políticas públicas, sino que tomó forma de categoría de aplicación en el marco de las leyes regulatorias de dichas políticas públicas. A partir de esa transformación, se realizaron numerosas intervenciones estatales con el objetivo de mejorar la calidad de vida de estos actores. Los efectos de las intervenciones han sido objeto de análisis en diversos artículos científicos que abordaron desde cuestiones conceptuales-metodológicas, desafíos del sector y el impacto de las políticas públicas (Manzanal et al. 2014; Soverna 2016; Villarreal 2018; Urcola 2019).

Es una categoría que lleva más de 30 años de uso, sin embargo, aún se encuentra en construcción. Para algunos autores se debe a que, por un lado, se la concibe como sujeto de derechos en sentido amplio (dado que es una forma de vida y cultura) y, por otro, como sujeto de programas de carácter socioeconómico (Schiavoni 2010; Manzanal et al. 2014). Aún más, tal como introdujimos, es un concepto que para otros autores y decisores políticos rompe con la idea del campesinado, dando lugar a un nuevo sujeto, el agricultor familiar (Mançano-Fernandes 2009). Pero ¿a qué se debe semejante polisemia en este concepto?

Un factor interesante que identificamos como modificador en la racionalidad del sujeto de la AF desde el Estado surge en la Europa de la posguerra, especialmente en Francia. Allí, la industrialización de la agricultura se llevó a cabo sobre una base de fuerza de trabajo y capital mayoritariamente familiar, promovida por el Estado y centrada en explotaciones medianas. Esto impulsó la profesionalización de la agricultura y estructuró al campesinado en términos técnicos y sindicales (Schiavoni 2010).

Desde esta perspectiva de modernización agraria, se promovía la transformación de las sociedades tradicionales (agrarias o rurales) en sociedades modernas (industriales o

urbanas). Este cambio implicaba la transición de la hacienda a la empresa agropecuaria y de la comunidad campesina a la producción familiar (Bengoa 2003). Así, se desplazaba la comunidad como unidad de análisis por el productor y su unidad productiva, es decir, la explotación agropecuaria (EAP) (Urcola 2019).

En Argentina, si bien se intentó imitar dicho proceso, su implementación difirió a partir de los efectos que tuvo en la región el Consenso de Washington, de 1989. En aquel momento de Argentina, se intensificaron las políticas neoliberales a nivel nacional iniciadas en 1970. Estas modificaron el régimen de acumulación, desregulando la economía y reservando al Estado un rol subsidiario de promotor y asesor de negocios privados y de asistencialismo hacia quienes quedaban fuera del modelo (Lattuada et al. 2015). Dentro del sector agropecuario, aumentó la escala empresarial, la concentración de la tierra y el poder económico (Murmis 1993), mientras que el 50% de las explotaciones agropecuarias del país se encontraban en riesgo de abandonar la actividad productiva (INTA 1993). Esta década se caracterizó por entender al productor de la AF como "pobre rural" y no como sujeto de desarrollo. Las políticas públicas para el sector, se destinaron a paliar la pobreza rural (Manzanal 2014). Asimismo, se profundizaba el desplazamiento de la intervención en la comunidad campesina como unidad de análisis, por la del productor y su unidad productiva (Urcola 2019).

Hacia fines de 1990, se hicieron evidentes las fisuras de la concepción del modelo de desarrollo agropecuario vinculado a la modernización agraria, ante el incumplimiento de la promesa de solucionar las principales problemáticas de los países en desarrollo (Lattuada et al. 2015). A nivel general, la desigualdad, la pobreza y la contaminación del ambiente aumentaron, y la distribución de la tierra comenzó a concentrarse cada vez más (Manzanal 2009).

Progresivamente, a principios de los 2000, comienza a consolidarse un nuevo modo de entender al desarrollo rural. Entra en agenda y se lo prioriza. Esto deriva en que se reconstruye la cartera de préstamos, se agiliza la gestión y el desempeño de los programas, se renuevan los instrumentos, se amplían sus montos y se diversifican sus fuentes de financiamiento (Lattuada et al. 2015). Al mismo tiempo, se dio una ruptura conceptual en el entendimiento de los sujetos de derecho que son agentes del desarrollo de un país. Este cambio también provocó que los sujetos anteriormente denominados como "de subsistencia" o "pobres rurales" comenzaran a enmarcarse en la categoría política de la AF. Sin embargo, esto no revirtió el desplazamiento de la intervención estatal hacia la EAP, ocurrido en años anteriores.

Finalmente, la categoría de la AF se vinculó más con un modo de hacer y su relación con el mundo rural que con lo estrictamente familiar (Lattuada et al. 2012), diferenciándose así del empresariado. Esto aglutinó a ciertos sujetos cuyas lógicas de acción económica, social y política difieren de las del empresariado o agentes agroindustriales (Urcola 2019). Por lo tanto, podemos concluir que la categoría se define más por su oposición a las lógicas agroindustriales que por una definición ontológica.

Agricultura familiar, una categoría imposible en la planificación territorial

Hecho este recorrido por la categoría de la AF, resulta interesante reflexionar sobre la dificultad que se viene detectando para actualizar las herramientas de planificación, a partir de la redefinición que atravesó el concepto. Proponemos pensar que esta dificultad no tiene que ver exclusivamente con una demora en los procesos institucionales sino también, con una condición imposible en las aproximaciones epistemológicas utilizadas. Asimismo, se relaciona con las consecuencias no previstas de las políticas públicas y la intervención estatal en general. Como explica Guiñazú, retomando la tradición foucaultiana de los dispositivos de poder, hay una dimensión performativa de las políticas públicas en el sentido del poder del discurso para producir y promover aquello que está enunciando. El lenguaje reviste una tecnología, que en el caso de una Ley o Censo estatales toma la forma de categorías que están creando realidades socioculturales (Guiñazú 2017). En este caso nos preguntamos, ¿cuáles son esas realidades que están siendo creadas? Por este motivo, consideramos que la exploración de dos herramientas de planificación (CNA y Ley Ovina), a partir de testimonios y observaciones de los propios actores sociales, puede colaborar a dilucidar estos interrogantes.

Los Censos Nacionales Agropecuarios[3]

Los CNA son una de las herramientas clave de los Estados para recolectar datos sobre la actividad agropecuaria, pero también actúan como mecanismos performativos moldeando categorías de sujetos en el ámbito rural. Sólo pueden medir lo que sus indicadores recortan. A través de la categorización y clasificación de los productores y sus prácticas, los censos contribuyen a la construcción de una narrativa estatal sobre quiénes son los "agricultores" o "productores" y qué prácticas son valoradas o desestimadas. Esto, en última instancia influye en el diseño de políticas públicas y, por lo tanto, es necesaria su problematización a la luz de sus efectos en la categoría de la AF en Norpatagonia.

En los últimos años, distintos autores analizaron a los CNA en Argentina, resaltando el esfuerzo que implica para el Estado el desarrollo de un evento de tal magnitud y la relevancia de la información recopilada. Sin embargo, también evidenciaron distintos problemas. Por ejemplo, realidades subrepresentadas, categorías ausentes y un diseño muestral a partir de un enfoque modernizante de la agricultura (Michel et al. 2020). Si entendemos que el CNA tiene efectos sobre los sujetos productivos ¿de qué modo impacta el enfoque modernizante en nuestro espacio de estudio? ¿Cuáles son las realidades que están siendo invisibilizadas? Para abordar estas cuestiones es importante aclarar algunas definiciones que el CNA establece antes de realizar el relevamiento censal:

3 Parte de los resultados expuestos en esta sección fueron presentados en la tesis doctoral de la Dra. Carolina Lara Michel titulada "Imaginarios geográficos del espacio pastoril árido y semiárido de Norpatagonia. Un análisis desde las herramientas de planificación estatal para el desarrollo (2003-2015)" de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

a) La unidad de organización de la producción es la EAP.
b) Debe tener una superficie no menor a 500 m2
c) Debe producir bienes agrícolas, pecuarios o forestales con destino al mercado (INDEC 2008, 2018).
d) Quedan excluidas aquellas explotaciones que producen bienes para el autoconsumo y que nunca destinan excedentes para su comercialización.

En este sentido, es importante aclarar que el CNA trabaja con un universo compuesto por unidades definidas según la forma en que operan en términos productivos (Tort 2018).

A través de la forma en que se mide en los CNA, se visibilizan por sobre todo, a las producciones con destino al mercado agroexportador, reforzando la idea de espacios homogéneos y monoproductivos (González-Bollo 2007; Michel et al. 2020). Esto implica que, aquellas producciones con salida al mercado internacional se relevan comparativamente con un mayor número de variables en los cuestionarios censales, obteniendo mayor información por sobre otras producciones con salida al mercado interno. Resulta interesante evidenciar lo que está ausente en los formularios censales específicos de Norpatagonia. No se encuentran variables ni elementos que den cuenta de prácticas o producciones nativas (plantas, animales, prácticas culturales) por fuera de lo estrictamente mercantilizado. Por ejemplo, cuando se pregunta por las razas en ovinos se relevan aquellas exóticas como la raza Merino y la Corriedale, que responden a productos destinados al mercado agroexportador. Sin embargo, la raza Criolla o Linka, de gran importancia en los pequeños productores y para las mujeres Mapuche, no se incluye (Reising et al. 2010; Lanari et al. 2012). En cuanto a los caprinos no se pide especificación de raza, mostrando un menor valor productivo en comparación al ovino o a otras producciones, donde se solicita un mayor detalle de cada variedad. Llama la atención que no se pregunte por la raza Angora, siendo Argentina uno de los principales exportadores mundiales de fibra Mohair y que esta producción se encuentra en manos de productores crianceros (Michel y Núñez 2020). Estos sesgos, abren la pregunta de si es el tipo de mercado lo que se releva, el tipo de productor o ambos.

La Norpatagonia y específicamente el centro-norte de Neuquén se caracteriza por la trashumancia, una práctica productiva y una forma de vida móvil entre tierras bajas en invierno y altas en verano (Easdale et al. 2016) Por ser una actividad antigua, llama la atención su falta de registro en los censos. Esto también se vincula a la forma geográfica de censar por espacios anidados (Provincia>Departamento>Radio censal), lo que provoca que una EAP esté fija en un lugar y que los movimientos estacionales de este tipo de producción no sean visibles. Si bien en Río Negro no encontramos estrictamente trashumancia, sí evidenciamos formas de vida y producción móvil entre el campo y el pueblo, tal como hace M.L. en El Chaiful e Ing. Jacobacci: en mayo libera al carnero en su campo y lo deja a su suerte y se va a la ciudad con los corderos, los perros y las gallinas volviendo al campo en septiembre.

En estos mismos testimonios, se revela que otra de las producciones que están presentes, pero no relevadas son las variedades de papas andinas, maíces andinos o criollos y variedades de ajos. Esta exclusión deja afuera buena parte de la producción apoyada en la estructura familiar, en particular de las mujeres, que hereda el carácter marginal desde la cual fue medida y valorada históricamente. Estos datos reflejan la invisibilidad que enfrentan las producciones llevadas a cabo por la AF, un aspecto que debería ser considerado al analizar su reconocimiento por parte del Estado nacional en los años anteriores.

En este punto nos encontramos con que algunos de los problemas arriba descritos fueron percibidos por el Estado. La SAGPyA en conjunto con el IICA observaron que había un problema en la operativización de la categoría de la AF que se traducía en una dificultad a la hora de generar políticas diferenciadas. Por ello, encomendaron un estudio que a través del CNA 2002 elaboró nuevas tipologías (Obschatko et al. 2006.) Partieron de la base de considerar

como pequeño productor (PP)[4] a aquellos que llevan adelante tareas productivas en la EAP de manera directa y no emplean trabajadores extrafamiliares remunerados de forma permanente. A su vez, establecieron límites de extensión tanto de tierra como de capital, considerando las distintas regiones en las que se divide el país para el registro censal. Por lo tanto, el Estado operó ya no al nivel de relevamiento censal, sino de tipología de productores. Lo interesante de analizar esta definición es que está subordinada a los datos que ofrecen los censos (Paz y Jara 2014) que, como ya vimos, tienen un sesgo en el relevamiento de producciones y prácticas productivas específicas de la AF.

Ante la pregunta por cómo se identificaban en términos productivos, diferentes integrantes de la comunidad Nehuen-Co respondieron como "pequeño productor" o "pequeño ganadero". Sin embargo, esas fueron respuestas ante entrevistas individuales. En una reunión de la comunidad, cuando vuelve a aparecer la pregunta, la Lonko explica lo siguiente:

> Nosotros nos reconocemos como pequeño productor o pequeño ganadero, pero en realidad yo me pregunto si está buena la palabra pequeño… ¿por qué considerarnos pequeños? Porque la comunidad te hace progresar. Y veo muchos cambios en la producción animal, pero también mejoramos la vivienda, cuestiones de agua, los invernáculos. Se mejoró para el humano y para el bienestar animal. Lo humano y lo animal son muy importantes. Esto es gracias a estar organizados. A la ayuda que buscamos como comunidad (C.L productora, El Chaiful, octubre 2022).

Inmediatamente después, otro miembro de la comunidad argumentó que, en realidad, ellos están acostumbrados a nombrarse como productores, porque también así los llaman los técnicos de los organismos de intervención. "¿Por qué me iría a molestar con que me llamen productor?", se preguntó (S. M productor, El Chaiful, octubre 2022). Esta reflexión

4 La categoría de "PP" fue actualizada en una reedición del documento que, además de agregar un nuevo tipo con mayor capitalización, cambió el término por "agricultores familiares" (Obschatko, 2009).

pone de manifiesto cómo las etiquetas y categorías impuestas por el Estado pueden ser apropiadas por los propios sujetos, quienes las utilizan a su favor en el contexto de su interacción con los organismos estatales.

En esta misma línea, Guiñazú explica sobre el Registro Territorial de Comunidades Indígenas (ReTeCI) en donde la agencia indígena "ha sabido tensionar y disputar espacios de participación y ha desplegado diferentes agentividades, con el objetivo de moldear las formas de relacionamiento y reconocimiento propuestas estatalmente" (Guiñazú 2017). Esto puede ser visualizado también en la comunidad Nehuen-Co en la disputa con las políticas de desarrollo rural.

En 2007, en el marco del Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF) (Res. Nº 255, 2007), habilita el Registro Nacional Para la Agricultura Familiar (ReNAF), que buscó generar un relevamiento que incluyera a estos sujetos productivos, reconociendo en este proceso las limitaciones del CNA. El ReNAF tenía como objetivo constituirse en una herramienta para la ejecución de políticas específicas dirigidas a la AF. Aportaría información actualizada y diferenciada por categorías para mejorar la promoción de políticas hacia el sector en todo el país. Su unidad de análisis ya no fue la EAP, sino el "Núcleo Agricultor Familiar" (NAF) (Tsakoumagkos y Soverna 2019). Esta herramienta, se la puede entender como una "innovación técnica en la medida que resulta de la gestión asociada entre el Estado y las organizaciones sociales, nucleadas en el Foro de la Agricultura Familiar" (Schiavoni 2013, 52).

El ReNAF propuso que podían inscribirse en este registro familias/hogares de productores agropecuarios, forestales, pescadores y/o con actividades artesanales, agroindustriales o turísticas cuando estas utilicen recursos de origen agrario, sin importar si el destino de esas actividades es la venta, el autoconsumo o el trueque o si se trata de la actividad principal o una secundaria del hogar (Res. N°255, 2007). Para operativizar esta definición se establecieron varios indicadores: destino de la producción (autoconsumo, mercado), lugar de residencia (predial, extrapredial rural, urbana), ingresos extraprediales (% del total de ingresos), ingresos netos (estratificados en base al costo de la canasta básica, con un tope de 15 canastas básicas mensuales), mano de obra familiar (en trabajo, gerenciamiento y administración, o comunidades aborígenes) y empleo de mano de obra complementaria (transitoria y/o permanente con un tope de 3 trabajadores permanentes).

Sin embargo, aunque el ReNAF buscó ampliar el reconocimiento de la AF, no se llegó al nivel de implementación que sí tienen los CNA. Su metodología no es por barrido, con lo cual muchos productores continúan sin ser registrados. En esta línea, Paz y Jara (2014) dan cuenta de que, en la práctica, en el ReNAF se registraron automáticamente a los productores beneficiarios de programas del Estado, mientras que los no beneficiarios sólo se registraron de manera personal y voluntaria. Esto muestra que no se trata de un censo sino de un relevamiento muestral, ya que hay una parte del sector que no ha

sido registrada. También se desprende la importancia del papel de los técnicos y demás mediadores del Estado en la visibilidad del sector y en su reconocimiento como AF. De este modo, "…los mediadores (tales como técnicos, ONG, iglesias) continúan siendo un factor clave en la (re) construcción y redefinición de las identidades de los sujetos del agro argentino" (Paz y Jara 2014, 84)[5]. Este punto resulta interesante porque el papel de los mediadores cobra un rol principal, no sólo en el trabajo de relevamiento de los sujetos productivos, sino en la decodificación e interpretación de las definiciones institucionales (Schiavoni 2012).

Por otro lado, González y Manzanal (2018) dan cuenta de distintas organizaciones de AF que han sido críticas con el FoNAF y su modo de funcionamiento o de implementación de iniciativas como el ReNAF. Estas organizaciones se preguntan si los integrantes del FoNAF constituyen una genuina representación de la AF. Consideran que el hecho de formar parte de una estructura estatal puede inhibir la autonomía socioeconómica de la AF comprometiendo sus futuras demandas y acciones. Un ejemplo lo da el Movimiento Nacional Campesino-Indígena (MNCI) que descree de esta situación y considera que el FoNAF se convirtió en una entidad "paraestatal", que coacciona a las organizaciones del sector para que se integren al Estado.

Otro de los problemas del ReNAF, es la temporalidad de la información ya que, siendo un registro estático, no tiene un mecanismo de actualización. Por lo tanto, habiéndose iniciado en 2009, la calidad de la información se deteriora a medida que pasa el tiempo. Además, el formulario cambió cinco veces desde su inicio, con lo cual la información no es del todo comparable y no puede ser incorporada a una base de datos unificada. Esto también imposibilita la construcción de tipologías de AF, lo que en un principio dio origen al registro (Tsakoumagkos y Soverna 2019). Por este motivo, los autores refieren que:

> Con sus limitaciones, el Censo Agropecuario es hasta ahora la única herramienta que permite construir una imagen que abarque el país con datos relevados para un mismo momento, con las mismas variables y una única metodología para obtener los datos correspondientes (Tsakoumagkos y Soverna 2019, 14).

La propuesta del ReNAF fue clave en tanto evidenció el problema de observar solo la EAP como unidad de análisis. Este problema lo observamos también en varios momentos de los testimonios recolectados con la comunidad Nehuen-Co, tanto individual como grupalmente. En estos, surge de manera recurrente la importancia que tiene la comunidad "para sostener la vida en el campo" (M.L productora, El Chaiful, febrero 2023).

5 Respecto de la figura de mediador, Villarreal da cuenta que "hasta antes de la década de 1990 asumían el papel de mediadores en el territorio los políticos locales (...) o los representantes de la iglesia católica. Durante los '90, y debido a que los políticos fueron perdiendo credibilidad y legitimidad, las ONG que actuaban en el territorio (...) fueron ocupando el rol de mediadores entre los pobladores locales" (2010, p. 203). A esto, González (2016) incorpora que en la actualidad nuevamente el rol de mediador es asumido por las instituciones estatales

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 105-123
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

También refieren que, desde que están organizados tienen nuevos gastos, ya que ahora poseen un galpón de la Comunidad[6]. Para afrontar sus egresos lo que hicieron fue sortear cinco corderos:

> Hicimos una rifa, vendimos más de 200 números a $100, con esa plata nosotros nos manejamos para los gastos porque ahora tenemos gastos con el galpón, tenemos la luz, bajarle el agua, todo eso y bueno con eso nos manejamos y así ¿Viste? Cada vez que tenemos gastos hacemos esas cosas, y todavía nos queda para hacer rifas, así que ahora tenemos pensado hacer una rifa para diciembre, para el 25, para recaudar más… más fondos para pagar los gastos de la comunidad. Así que en ese sentido venimos trabajando por ahí de esa manera, para no pedir a la comunidad, porque por ahí no todos estamos en condiciones de colaborar. (E.C. productor, El Chaiful, octubre 2019).

Diferentes registros reflexivos que aparecen en los testimonios dan cuenta del modo en que la dimensión comunitaria se constituye como la interfase para poner en relación necesidades particulares con recursos de diferente naturaleza. Tal es el caso de E.C., quien rememora el cambio de paradigma que implicó contar con la personería jurídica para viabilizar los boletos de seña, trámite que individualmente era inviable:

> por empezar lo que más importaba era lograr la personería jurídica, que eso no es fácil. y después bajar un proyecto que era historia para nosotros, bajar un proyecto y que nos lo den todo, era algo nuevo, más para allá, para el paraje, y después ya te digo, se dieron muchas cosas más cómo renovar los boletos de seña, que era un trámite larguísimo para nosotros. Ya teniendo un lonko, los papeles iban a Viedma y al otro día ya estaban renovados, no había ni una traba más porque ya era una persona más… viste, que estaba registrada para hacer dichos trámites. (E.C. productor, El Chaiful, octubre 2019).

Esto se vincula directamente con la dimensión de la representatividad y acumulación política que, a su vez, es un elemento que determina el modo en que consideran sus herramientas disponibles. La lonko [7] explica que la demanda política es conducente sólo cuando es colectiva:

> yo disconforme no estoy, ehh. Por ahí les he dado gracias a ellos que han confiado en lo mínimo que yo hago que no es solamente para mí, sino que es para todos, por qué cuando

6 La comunidad indígena Nehuen-Co atravesó diferentes instancias organizativas desde la mera copresencia de vecinos y lazos parentales en el mismo paraje El Chaiful, pasando por diferentes asociaciones cooperativas hasta la conformación legal de la comunidad indígena reconocida por el Estado argentino como tal. Actualmente la comunidad posee una serie de infraestructuras y dinámicas socioproductivas entre las que se encuentra un galpón, un terreno urbano, una prensa para fibra animal, espacios de reuniones y un aceitado sistema de representación y comunicación de actividades. Esos recursos materiales suelen ser una referencia y usarse para actividades y necesidades más allá de la comunidad Nehuen Co, impactando en la región. Muchos de los miembros de la Nehuen Co participan de distintas cooperativas de trabajo para la venta de la fibra animal, tramando un complejo mapa de actores y redes.

7 Lonko" o "Longko" refiere a la máxima autoridad de la comunidad, considerado como cacique (Petit 2017).

> sale algo es para el beneficio, es para todas las familias que estamos en la comunidad, porque antes estábamos desorganizados y por ahí vos vas y golpeas una puerta y si estás solo, vas te cansas y no logras, no conseguís nada, más en los años como la ha pasado el pequeño productor. (C.A. productor, El Chaiful, octubre 2019).

Por último, como es de esperar, no sólo se trata de estrategias y cálculos políticos. Comunidad es la madeja en que la reproducción de la vida se anuda con los procesos de devenir identitarios. La hija de la Lonko, exponente de la generación más joven de la Nehuen-Co y central para el éxito de las burocracias que requirió la personería jurídica, explica los matices:

> Somos familia, pero, además de eso, el trabajar organizados y en conjunto también fue lo que nos benefició mucho. y más allá que uno dice comunidad mapuche es valores, es cultura mapuche, que también como objetivo se planteó de mejorar la calidad de vida de la gente que vive en el campo, y por ahí eso, uno dice somos todos pequeños productores y cuesta y mucho la verdad. (E.S. productora, El Chaiful, octubre 2019).

Retomando al CNA en relación con los testimonios de la comunidad Nehuen-Co, es evidente que esta herramienta no sólo invisibiliza producciones y prácticas productivas y culturales, también oculta sujetos y desconoce el rol fundamental de lo comunitario que es, justamente, lo que hace sostenible a la vida en este territorio. En este punto la comunidad es mucho más que producción. Es facilidad burocrática, son nuevos gastos, nuevos modos de administración, es el comienzo de un "nosotros", es unidad y mejora de la calidad de vida. Parecería necesario retomar a lo comunitario como unidad de intervención. Sobre este último punto operó la Ley Ovina.

La Ley Ovina

La Ley 25.422 para la Recuperación de la Ganadería Ovina (más conocida como Ley Ovina) es una política de desarrollo rural que se promulgó en el 2003 (Res. N°114, 2003) por pedido explícito del empresariado lanero de la Patagonia ante la crisis social, económica y ambiental de los 90' en Argentina (Michel y Easdale 2023). Al transformarse en una política de escala nacional, su aplicación se amplió al resto de las provincias. En 2006, por solicitud explícita de los productores de la AF al coordinador de la Ley Ovina a nivel provincial, se decidió incorporarlos como beneficiarios de los fondos en la provincia de Río Negro. Este aspecto operativo se materializó en la práctica en esta provincia, muchos años antes que en la reglamentación de la Ley (Michel y Easdale 2021). Fue recién en el 2012 que se introdujeron oficialmente los cambios en la normativa nacional, para poder incorporar a los productores de la AF como sujetos beneficiarios de fondos. Además, se los

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 105-123
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

incorporó a la Unidad Ejecutora de la Ley a nivel provincial. Esta unidad era el espacio clave de toma de decisiones para el financiamiento de proyectos y productores. Desde ese entonces comenzaron a tener voz y voto dentro de esta normativa.

La Ley Ovina contempla dos modalidades para el financiamiento de proyectos: aportes reintegrables y aportes no reintegrables. En la provincia de Río Negro los productores de la AF solicitaron, en su mayoría, aportes no reintegrables (Michel y Easdale 2023). Estos fondos son otorgados por el Estado sin requerir su devolución. Sin embargo, para poder solicitarlos, es necesario que los productores pertenezcan a alguna organización, como cooperativas o comunidades. Esta condición podemos interpretarla como una forma de control interno sobre los fondos, dado que los proyectos no necesariamente se dirigen a fines comunitarios, sino que prevalecen los proyectos prediales o individuales, pero con la necesidad de pertenecer a una organización.

Este requisito a veces fue un problema. Por un lado, porque no todos los productores quieren integrarse a una organización y por otro, porque muchas veces las organizaciones encuentran contradictorio con sus principios el hecho de incorporar miembros únicamente por motivos económicos o de proyectos.

En el contexto de la Ley Ovina y su impacto en la performatividad de los sujetos productivos en Río Negro, resulta interesante considerar la perspectiva de los agentes del Estado. A pesar de que desde 2012, la AF se conceptualizó como un actor clave en el desarrollo, algunos funcionarios aún parecen distanciarse de esta aproximación. La siguiente cita ilustra esta disyuntiva:

> En Río Negro el 60% de la superficie está dedicada a la ganadería ovina y no porque lo elijan, porque sea una opción sino porque son campos que no tiene otra opción, es ganadería ovina y no mucho más, a diferencia de otras provincias u otros lugares que tenés otras opciones. (Coordinadora de Ley Ovina en Río Negro, Bariloche, 2017).

En línea con lo anterior, una funcionaria responsable de la implementación de la Ley Ovina a nivel nacional comparte una perspectiva similar:

> La idea (con Ley Ovina) fue sostener en Patagonia, que no hay muchas oportunidades productivas, la actividad y también fomentarla y desarrollarla. Lo que buscamos con esta Ley es que el productor pueda subir un escaloncito más (funcionaria nacional responsable de la implementación de Ley Ovina, Buenos Aires, 2017).

Por otro lado, en relación con la mirada de productores en el impacto de esta política pública, el responsable de la Sociedad Rural de Bariloche nos comenta que, para él, la Ley tuvo impacto positivo solo en los primeros cinco años. Este productor recibió un beneficio por fondo rotatorio de la Sociedad Rural de Bariloche. Al respecto manifestó: “Me

sirvieron, pero no me dieron independencia, fue como mantener a un enfermo en estado vegetativo" (Entrevista Productor, Zapala, mayo 2018). Resulta significativa la mirada de este productor que valoró sólo los primeros años de la Ley Ovina, período en el que no existía la posibilidad de destinar fondos a la AF. Aquí aparece una disputa de poder que da cuenta de que, si una política se destina a un sector, debe ser excluyente de otro o, más aún, se profundiza la dicotomía entre productivismo y desarrollo rural en términos de diferenciación identitaria.

Esta misma línea de mutua exclusión se puede ver en la mirada de otros técnicos de esta Ley:

> Originalmente (Ley Ovina) tenía un enfoque más productivista pero hoy va más apuntado al desarrollo rural. Originalmente se pretendía eso, hoy también, pero la realidad que nos encontramos de este lado hoy es más de desarrollo rural, no sé si está bien o mal. Yo creo que es por el tipo de productor que tenemos, es por el perfil y el tipo de productor. Hoy los proyectos apuntan a eso, a que el productor esté en el campo, mejorar la calidad de vida, que pueda sacar agua con una bombita y pueda darle de tomar a los animales, pero también pueda tomar él decentemente. (Coordinadora de Ley Ovina en Río Negro, Bariloche, 2017)

Es interesante advertir en estos testimonios que, mientras los técnicos mediadores observan este espacio limitado a la ganadería ovina, la comunidad Nehuen-Co está constantemente desarrollando y diversificando sus opciones productivas. Durante las visitas a campo fue fácilmente observable la variedad de producciones que incluyen gallinas ponedoras, chivos, huertas, frutales, vacas y caballos.

En relación con las chivas, L (criancera entrevistada) nos comenta que las cría para leche y queso, principalmente. Sobre esto, E (criancera entrevistada) recuerda que años atrás incluso solían elaborar dulce de leche de chiva. En cuanto a las huertas, también nos explica que antiguamente las llamaban quintas y eran, en muchos casos, compartidas y trabajadas por dos o más familias vecinas. Luego, como muchos miembros de las familias tuvieron que migrar para ir a la escuela, cada campo quedó con poca mano de obra y las quintas se vinieron abajo. Sin embargo, lo que más solían producir eran papas y ajos. Actualmente, con recursos de proyectos de intervención, construyeron invernáculos más chicos en los que hay lechuga, pepinos, zapallitos, espinaca, tomates, albahaca, entre otros.

También, algunas de las mujeres de la comunidad fabrican fitocosméticos a partir de plantas que crecen en sus propios territorios y los intercambian por otros productos o los venden como forma de obtener un ingreso complementario. El ingreso monetario de la venta de la lana o pelo se da una o dos veces al año. Por lo tanto, contar con otras opciones productivas colabora con la sostenibilidad familiar.

Perfilando en este recorrido a los mediadores que intervienen entre las políticas públicas y su aplicación en el territorio, redefiniendo u obviando las nociones de la AF en el camino,

Número 26 • enero 2025 • págs. 105-123
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

encontramos que la lonko de la comunidad ocupa un lugar similar, pero en otra ubicación, es decir, en lo que para el Estado es el sujeto de aplicación. Sin embargo, mientras los mediadores arriba descritos actúan en base a una racionalidad productiva, la lonko orienta su pensamiento y acción del siguiente modo, rebasando lo meramente productivo:

> Al principio fueron noches de desvelo para mí. Pero de a poco me fui adaptando, me digo que no me tengo que acelerar, que tengo que esperar. Todo lleva tiempo, cuesta, no es fácil. Un proyecto, por ejemplo, la gente va y te dice: y, ¿qué pasa con esto? y yo no tengo respuesta, hay que esperar. Pasan alrededor de 6 o 7 meses más y vuelven y te dicen: ¿qué pasó con esto? hay que seguir esperando… (C.A. productora, El Chaiful, octubre 2019).[8]

Conclusiones

En este artículo analizamos dos herramientas de planificación -los CNA y la Ley Ovina- que actúan como mediadores entre el Estado y el territorio y las contrastamos con el trabajo de campo realizado durante más de cinco años con una comunidad mapuche en la Línea Sur de Río Negro. A partir del recorrido realizado podemos concluir que tanto los CNA como la Ley Ovina funcionan como dispositivos de poder que, si bien buscan representar y atender las realidades del mundo rural, presentan limitaciones y sesgos que impactan en la realidad de los sujetos rurales y en su propia subjetividad.

Sin embargo, nos interesa remarcar que no se trata de un Estado todopoderoso definiendo la vida de los sujetos sino de procesos mucho más abiertos en que hay momentos de reconocimiento de dicha performatividad y momentos de asunción acrítica. En este sentido, el sector de la AF ha sabido desplegar diversas estrategias para tensionar órdenes históricos y disputar espacios de participación e incidencia en el Estado nacional. Detectamos que la historia de la comunidad Nehuen-Co, tiene varios momentos de pragmatismo en que incorporan los instrumentos estatales como una táctica medios-fines para alcanzar sus objetivos, con una consciencia compartida de las categorías que giran en torno de los dispositivos de poder, entrando y saliendo de las distintas nominaciones que les han otorgado a lo largo de la historia.

Esto se puede observar en la Ley Ovina que pudo transformarse e incluir a la AF como beneficiaria de sus fondos. Esto en buena parte por la disputa que realizó el sector de la AF (Michel y Easdale 2023) pero también por el contexto de oportunidad de la época con fuerte apoyo a las políticas de desarrollo rural (Lattuada et al. 2015). Asimismo, se le pudo otorgar un lugar central a lo organizativo como gestor de los fondos públicos. Sin embargo, lo que observamos es que persiste en los mediadores (técnicos y funcionarios) una mirada que piensa al territorio desde sus carencias y limitaciones productivas**.**

8 Testimonio de la lonko que se puede observar en el siguiente video: https://vimeo.com/483215964

Por ello, planteamos una pista que puede arrojar luz a esta encrucijada. Se vuelve necesario retomar a la comunidad como escala de intervención y dimensión de análisis.

Como desarrollamos, el desacople entre lo que se propone el modelo de desarrollo rural y la AF se produce al no contar con un enfoque que integre a las comunidades como una agencia viable para la aplicación de las políticas públicas. Sin embargo, interesa en ese sentido la comunidad no sólo como una escala intermedia entre las familias y el empresario o los agentes agroindustriales. Más bien se trata de entender a las comunidades como una dimensión particular cuya singularidad es la de tener sus propias singularidades. Esta redundancia se vuelve razonable cuando revisamos el modo en que la Nehuen-Co resolvió de manera muy particular los desafíos, deseos, objetivos e identidades que se le fueron presentando y deviniendo.

Bibliografía

Bachelard, Gastón. 1965. "La poética del espacio". México: Fondo de Cultura Económica.

Bengoa, José. 2003. "25 años de estudios rurales". Sociologías, 10, 36-98.

Craviotti, Clara. 2014. "La agricultura familiar en Argentina: nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales". En Agricultura familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias, editado por Clara Craviotti, 175-204. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Easdale, Marcos Horacio, Aguiar, Martín y Paz, Raúl. 2016. "A social–ecological network analysis of Argentinean Andes transhumant pastoralism". Regional Environmental Change, 16(8), 2243-2252.

González Bollo, Hernán. 2007. "La estadística pública y la expansión del estado argentino: una historia social y política de una burocracia especializada, 1869-1947". Tesis de doctorado en la Universidad Torcuato Di Tella: Buenos Aires.

González, Fernando y Manzanal, Mabel. 2018. "Agricultura Familiar: inclusión y hegemonía. Análisis desde experiencias locales en la provincia de Buenos Aires (Argentina)". Trabajo y Sociedad, N°. 32.

Guiñazú, Samanta. 2017. "La performatividad de las Políticas Públicas: Modalidades de interacción e interpelación entre Estado, sociedad e indígenas en el proceso de ejecución de una política pública indigenista (2006-2017)". Revista Estado y Políticas Públicas, Nº 9. 145-167

INTA. 1993. "Situación de los medianos y pequeños productores rurales de las regiones extra-pampeanas: diagnóstico y propuestas". Mimeo, Buenos Aires

Lanari, María Rosa, Reising, Carlos, Monzón, M., Subiabre, Marcelo, Killmeate, Robert, Basualdo, Ana, Cumilaf, Ana. María, Zubizarreta, José Luis. 2012. "Recuperación de la oveja linca en la Patagonia Argentina". Actas Iberoamericanas de Conservación Animal.

Lattuada, Mario, Márquez, Susana y Neme, Jorge. 2012. "Desarrollo rural y política. Reflexiones sobre la experiencia argentina desde una perspectiva de gestión". Buenos Aires, Argentina: Ciccus.

Lattuada, Mario, Nogueira, María Eugenia y Urcola, Marcos. 2015. "Tres décadas de desarrollo rural en la Argentina. Continuidades y rupturas de intervenciones públicas en contextos cambiantes (1984-2014)". Buenos Aires, Argentina: Teseo.

Ley N°25.422. Régimen para la Recuperación de la Ganadería Ovina. Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Argentina, 4 de abril de 2001.

Mançano Fernandes, Bernardo. 2009. "Territorio, teoría y política". En Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI, editado por Fabio Lozano Velásquez y Juan Guillermo Ferro, 35-65. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Manzanal, Mabel. 2009. "El desarrollo rural en Argentina. Una perspectiva crítica". En Desenvolvimento Rural no Cone Sul/Desarrollo rural en el Cono Sur, Associação Holos Meio Ambiente e Desenvolvimento, editado por Jalcione Almeida e João Dessimon Machado, 10-55. Porto Alegre: e-book.

— (2014). "Desarrollo: perspectiva crítica desde el análisis del poder y del territorio", Realidad Económica 283, Instituto Argentino para el Desarrollo Económico, Buenos Aires, Argentina.

Manzanal, Mabel, Arzeno, Mariana, Villarreal, Federico, González, Fernando, y Ponce, Mariana. 2014. "Agricultura familiar y soberanía alimentaria. Diversidades territoriales de las políticas públicas en Misiones y Buenos Aires (Argentina)". Eutopia, (6), 11–24.

Michel, Carolina Lara y Easdale, Marcos Horacio. 2021. "Ley Ovina, (Argentina, 2001-2021)". En Diccionario del agro iberoamericano, editado por José Muzlera y Alejandra Salomón. Buenos Aires: TeseoPress.

Michel, Carolina Lara y Núñez, Paula Gabriela. 2019. "Representación gráfica imposible, la Agricultura Familiar en las áreas de secano de Rio Negro, Argentina". Anales de Geografía de la Universidad Complutense; 39; 1; 85-108

Michel, Carolina Lara y Núñez, Paula Gabriela. 2020. "La globalización en la norpatagonia andina desde la agricultura familiar". Revista Austral de Ciencias Sociales, N°. 38, pp. 247-268.

Michel, Carolina Lara, Núñez, Paula Gabriela y Easdale, Marcos Horacio. 2020. "Producción Agropecuaria y Desarrollo en Argentina: Un Análisis desde la Regionalización en el Censo Agropecuario 2008". Cuadernos Geográficos.

Michel, Carolina y Easdale, Marcos. 2023. "Desarrollo y política pública en Argentina: el caso de Ley Ovina en Río Negro". Estudios Rurales, 13(28).

Mueller, Joaquín. 2007. "Una década del Sector Ovino Argentino". Sumario Ganadero. Comunicación Técnica INTA Bariloche.

Murmis, Miguel. 1993. "Algunos temas para la discusión de la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos". Ruralia, N.º 5, 43-68.

Navarro Floria, Pedro. 2006. "Utopía Agraria y Realidad Latifundista. El debate sobre las tierras públicas en la Patagonia norte hasta principios del siglo XX". En La propiedad de la tierra, pasado y presente. Estudios de Arqueología, historia y antropología sobre la propiedad de la tierra en Argentina, editado por José Maldonado, 168-200. Córdoba: Alción Editora.

— 2023. "Guerra de frontera y guerra de representaciones. Avances y perspectivas sobre la frontera y su historiografía en el siglo XIX". Res Gesta.

Navarro Floria, Pedro y Nicoletti, María Andrea. 2001. "Río Negro: mil voces en una historia". Neuquén: Manuscritos Libros.

Núñez, Paula Gabriela. 2014. "La región del Nahuel Huapi en el último siglo: Tensiones en un espacio de frontera". Revista Pilquen,17(1), 00.

Obschatko, Edith, Foti, María del Pilar y Román, Marcela. 2006. "Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002". 1º Edición, Serie Estudios e Investigaciones Nº 10, *DDA, PROINDER*, Secretaría Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires: IICA.

Paz, Raúl y Jara, Cristian. 2014. "Censos y registros de la agricultura familiar en Argentina: Esfuerzos para su cuantificación". Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial.

Petit, Lucrecia. 2017. "Memorias en acción. Prácticas y transmisiones de experiencias mapuche". Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria. Vol. 4, N° 8.

Reising, Carlos, Basualdo, Ana, Lanari, María Rosa y Zubizarreta, José Luis. 2010. "Estrategias de preservación de ovinos Linca en la Patagonia Norte". Memorias del XI Simposio Iberoamericano de Recursos Genéticos, Joao Pesoa, Brasil.

Resolución N°114. Régimen para la Recuperación de la Ganadería Ovina. Manual Operativo. Boletín Oficial, 25 de septiembre de 2003.

Resolución N°255. Registro Nacional de Agricultura Familiar y la Unidad de Registro Nacional de Agricultura Familiar. Boletín Oficial. 26 de octubre de 2007.

Schiavoni, Gabriela. 2010. "Describir y prescribir: la tipificación de la agricultura familiar en la Argentina". En Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos, compilado por Mabel Manzana y Guillermo Neiman, 43-59. Buenos Aires: CICCUS.

— 2013. "Objetivación y medida: el registro de la agricultura familiar en Misiones". En La desigualdad ¿del desarrollo? Controversias y disyuntivas de desarrollo rural en el norte argentino, organizado por Mabel Manzanal y Mariana Ponce, 51-68. Buenos Aires: CICCUS.

Soverna, Susana. 2016. “Políticas de desarrollo rural en Argentina Susana”. En Problemas actuales del agro argentino, coordinado por Pedro Tsakoumagkos, 435-461. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Tort, María Isabel. 2018. “Sobre los aspectos metodológicos y la confiabilidad del Censo Nacional Agropecuario 2018”. En La Argentina agropecuaria vista desde las provincias, coordinado por Susana Soverna, 391-405. Buenos Aires, Argentina: IADE.

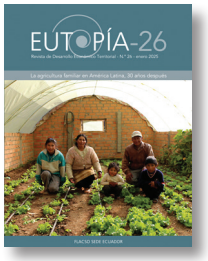
Tsakoumagkos, Pedro y Soverna, Susana. 2019. “Uso de datos censales en la delimitación aproximada de EAP de campesinos y agricultores familiares”. XI Jornadas Interdisciplinarias De Estudios Agrarios Y Agroindustriales Argentinos Y Latinoamericanos, Buenos Aires.

Urcola, Marcos Andrés. 2019. “La agricultura familiar como campo de intervención e investigación social”. Revista Cátedra Paralela, N° 16.

Vargas, Maia. 2017. “Cartografías patagónicas heterotópicas”. En Mapear no es habitar, editado por Pedro León Crespo y Facundo Troya, 30-32. IV Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía. Flacso, Ecuador.

Villarreal, Federico. 2018. “La inclusión de la Agricultura Familiar. Discusión de su uso en programas de desarrollo rural en Argentina”. Mundo Agrario, 19(41), e091.

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6348



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.124-143 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

¿La agricultura familiar ha muerto? Notas preliminares para una genealogía del concepto en el caso argentino

¿Is family farming dead? Preliminary notes for a genealogy of the concept in the Argentine case

Luis Caballero[1]

Recibido: 18/08/2024 • Aceptado: 12/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

El presente ensayo se propone aportar elementos para una genealogía del ciclo de la agricultura familiar en el caso argentino. En la primera sección se caracteriza el contexto de surgimiento del concepto de agricultura familiar y nos preguntamos si el ciclo de agricultura familiar abierto durante estos últimos 30 años ha operado -o no- como una tensión a la normalización de las luchas previas por la soberanía alimentaria. En la segunda sección se presenta una primera aproximación a una genealogía de estos 30 años de ciclo de la agricultura familiar, proponiendo una secuencia intercalada de periodos e hitos que -en opinión del autor- lo han configurado. Finalmente, en la tercera sección se plantean algunas conclusiones y preguntas que quedan abiertas ante la actual crisis del ciclo de la agricultura familiar.

Palabras: agricultura familiar, soberanía alimentaria, Argentina.

Abstract

This essay aims to provide elements for the construction of a genealogy of the family farming cycle in the Argentine case. The first section characterizes the regional and global context of the emergence of the concept of family farming and we ask whether the cycle of family farming that has been open during the last 30 years has operated - or not - as a tension to the normalization of previous struggles for food sovereignty. The second section presents a first approach to a genealogy of these 30-year cycle of family farming for the Argentine case, proposing an interspersed sequence of periods and milestones that - in the author's opinion - have shaped it. Finally, the third section raises some conclusions and questions that remain open in the face of the current crisis in the family farming cycle.

Keywords: family farming, food sovereignty, Argentina

1 Investigador y extensionista, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA). Docente y doctorando, Universidad de Buenos Aires (UBA), Argentina. https://orcid.org/0009-0007-2733-0500 ; luencaba@gmail.com

Introducción

A 30 años de la emergencia del concepto de *agricultura familiar* en América Latina, es oportuno debatir nuevas miradas, necesariamente contradictorias, sobre las transformaciones dadas a lo largo de este periodo, y su balance desde el contexto actual de auge creciente de nuevas derechas radicales.

La construcción de nuevas miradas sobre *agricultura familiar* requerirá debates e intercambios que puedan poner foco no solo en el concepto sino, sobre todo, en los sujetos y las prácticas sociales que dialécticamente lo encarnan y tensionan, en trayectorias colectivas mucho más amplias.

El presente ensayo ofrece una reflexión sobre el *ciclo de la agricultura familiar*, con particular foco en la experiencia argentina. Esta reflexión parte de la propia práctica del autor, y busca aportar al debate con la expectativa que este resulte en síntesis superadoras y útiles para nuevos ciclos de la acción colectiva por la *soberanía alimentaria*.

El contexto del surgimiento del concepto *agricultura familiar*

El *resurgimiento campesino e indígena*

Desde mediados del siglo XX, los enfoques modernizantes del desarrollo en América Latina, se han caracterizado por una concepción dicotómica y homogeneizante, negando particularidades, contextos, identidades y autonomías. Una consecuencia de ello ha sido despreciar las cuestiones campesinas por considerarlas tradicionales, atrasadas o retardatarias, del desarrollo, y proponer como meta para estos sujetos la figura del *farmer* norteamericano.

Si bien para algunos agricultores esta propuesta pudo haberse hecho realidad, no lo fue mayoritariamente, y por el contrario América Latina se caracterizó durante el último cuarto del siglo XX por ser uno de los epicentros globales de movilización campesina e indígena. En este proceso global de *resurgimiento campesino* y *resurgimiento indígena* ha tenido fuerte protagonismo los movimientos de América Latina y Caribe, tras el regreso de las democracias a la región (Moyo y Paris 2008; Bengoa 2009). Constituyen algunos hitos ineludibles de este proceso, la conformación a inicios de los 1980s del Movimiento de Trabajadores(as) Rurales Sin Tierra (MST) de Brasil; la constitución de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en 1986; la campaña continental "El Grito de los Excluidos" (1989-1992) con motivo de los 500 años de resistencia indígena, negra y mestiza en América Latina; o la irrupción pública de las comunidades indígenas chiapanecas con el levantamiento del Ejercito Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994 en México.

También, han sido hitos de este proceso la creación en 1992 del movimiento campesino global Vía Campesina (VC), del Movimiento Agroecológico de Latinoamérica y Caribe (MAELA) en 1992, la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC) en 1994; y el debate entre los paradigmas de *seguridad alimentaria* y *soberanía alimentaria* a partir de la Cumbre Mundial de la Alimentación convocada por la Organización de Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en 1996.

El paradigma de la *soberanía alimentaria* como potencia política campesina

En 1996 la FAO convoca a los estados del mundo a la Cumbre Mundial de la Alimentación, a raíz que más de 800 millones de personas no disponían de alimentos suficientes para satisfacer sus necesidades nutricionales básicas. En este ámbito, FAO propone el enfoque de la *seguridad alimentaria*, proclamando la necesidad de un compromiso mundial para eliminar el hambre y la malnutrición y garantizar la *seguridad alimentaria* sostenible para toda la población.[2]

En paralelo a la Cumbre, se reúne un conjunto de movimientos campesinos del mundo en el Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil, reclamando la democratización de Naciones Unidas y la participación de campesinos y campesinas en dicha Cumbre. Esta contra-cumbre, confronta al concepto de *seguridad alimentaria* propuesto por FAO, y en su lugar, acuña por primera vez el concepto de *soberanía alimentaria.* Este enfoque proclama que la alimentación es un derecho humano básico y que su cumplimiento solo puede asegurarse cuando la *soberanía alimentaria* está garantizada. La *soberanía alimentaria* es el derecho de cada nación para mantener y desarrollar su propia capacidad para producir los alimentos básicos de los pueblos, respetando la diversidad productiva y cultural, y en su propio territorio (Vía Campesina 1996, 2017; Rosset 2012).

Desde su origen mismo, el enfoque de la *soberanía alimentaria* confronta con la concentración, desigualdad y exclusión que imponen las transformaciones al *régimen alimentario*, propias de esta etapa de *financiarización neoliberal* (McMichael 2005; Gras y Hernández 2013; Fraser 2020, 2023).

A 30 años vista, la *soberanía alimentaria* se ha convertido en el paradigma que engloba y organiza la crítica al régimen alimentario dominante, desde una perspectiva de derechos y por sistemas agroalimentarios sustentables e inclusivos (Van der Ploeg 2010; Canfield, Anderson y McMichael 2021); mientras que la *seguridad alimentaria* es solo un concepto, una referencia histórica, cuya trascendencia política puede juzgarse a la luz de los magros resultados del compromiso asumido en la reducción del hambre.[3]

2 FAO define que "existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana" (FAO 1996, artículo 1°).

3 En 2023, la misma FAO reconoce que el mundo sigue muy lejos de cumplir el Objetivo de Hambre Cero (ODS2) y "estima que, en 2023, el 28,9 % de la población mundial (2.330 millones de personas) padeció inseguridad alimentaria moderada o grave" (FAO 2024).

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 124-143
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Una *ventana de oportunidad* abierta en el escenario global

El *resurgimiento campesino* y el paradigma de la *soberanía alimentaria*, motorizan un creciente cuestionamiento y politización del régimen alimentario global, en articulación con otros procesos como los movimientos *alter-globalización* y el Foro Social Mundial (FSM), revitalizando el debate y la búsqueda de alternativas *"Otro Mundo es posible"* frente a la hegemonía del *fin de la historia* y *fin de las utopías*.

En esos primeros años del nuevo siglo, este debate global se potencia y encuentra cajas de resonancia en la apertura, en la institucionalidad global de ámbitos permeables al enfoque de la *soberanía alimentaria*. Por ejemplo, la creación (2000) de la figura del Relator Especial de Naciones Unidas del Derecho a la Alimentación; o la FAO durante la gestión de José Graziano Da Silva en su Dirección General (2012-2019) y en ese marco la declaración del Año Internacional de la Agricultura Familiar (2014) y la realización del primer Simposio Internacional de Agroecología (2014); y la aprobación (2018) de la Declaración de Derechos de Campesinos por parte de la Asamblea General de Naciones Unidas.

Esta apertura no se hubiese alcanzado solo por la acción de los movimientos, si no hubiese sido acompañada también por la intermediación y apoyo de algunos gobiernos de la región, en el marco epocal del llamado *giro a la izquierda* o *ciclo progresista* latinoamericano.[4]

Por otro lado, el cuestionamiento al sistema agroalimentario global se retroalimenta con las investigaciones científicas sobre la emergencia climática global en curso, y la creciente movilización social en este sentido. A partir del año 2014, el Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) señala inequívocamente que el proceso de cambio climático en curso es consecuencia de la acción humana. También, el informe final de la Evaluación Internacional de las Ciencias y Tecnologías Agrícolas para el Desarrollo (IAASTD), crítico del funcionamiento actual régimen agroalimentario global, y reflejando la creciente desigualdad que ha acompañado los aumentos en la producción, rendimientos y productividad, sus consecuencias negativas para la sostenibilidad ambiental, y la subordinación que impone a los pequeños agricultores.

De este modo, consideramos oportuno "abrir el zoom" al momento de caracterizar el contexto de surgimiento del concepto de *agricultura familiar*, remarcando un aspecto que puede parecer soslayado en la convocatoria de Eutopía. El surgimiento de la *agricultura familiar* en la escena político-institucional del desarrollo rural del Cono Sur de fines de los 1990s, no debe interpretarse como un fenómeno local-regional, institucional o tecnocrático, como una cuestión de creatividad o innovación entre representantes de la academia y las políticas públicas, en el modo de denominar un sujeto social o un área gubernamental.

Por el contrario, su surgimiento, así como los alcances y transformaciones que ha logrado o no habilitar, deben interpretarse como profundamente conectados a ese bagaje más

4 Concretamente la influencia del gobierno de Lula Da Silva en relación a los avances y apertura en la FAO durante ese periodo, y el apoyo del gobierno de Evo Morales en la gestión para la aprobación de la Declaración de Derechos Campesinos en Naciones Unidas.

amplio de luchas, debates y acciones -locales, regionales y globales-. Como plantea Tapia, cuando la forma institucional de la política no contiene, procesa e integra las demandas de sectores sociales, la política tiene a aparecer de otras formas, como *desborde* por fuera de la institucionalidad. Estas prácticas de organización, constituyen un lugar no institucional de la política, donde se organiza vida política no estatal (Tapia 2009).

Las luchas campesinas por la *soberanía alimentaria* se extendieron y multiplicaron por América Latina desde el regreso de las democracias a la región, poniendo de manifiesto las condiciones injustas de acceso a la tierra, el avance de los procesos extractivos, las condiciones inadecuadas de vida en los territorios rurales, y -más recientemente- denunciando la crisis ambiental que conlleva este modelo de desarrollo. Es en ese escenario que surge el concepto de *agricultura familiar*. Su surgimiento responde a la necesidad de denominar a este sujeto social que irrumpía con fuerte protagonismo en el debate global sobre la alimentación, sin apelar a la tradicional categoría de *campesinado*, cargada de un fuerte contenido ideológico de lucha por la tierra, absolutamente contraria al espíritu neoliberal de época.

De este modo, desde la perspectiva de las ciencias sociales nos proponemos aportar a una interpretación del surgimiento del concepto, donde siempre las ampliaciones o reducciones de derechos responden a diferentes ciclos de movilización y participación en la sociedad en relación a cuestiones constitutivas del modo predominante de distribución de la riqueza social (Tapia 2009).

La movilización social, es una forma de política que desborda los marcos institucionales dados y problematiza la reproducción del orden social. El surgimiento del concepto de *agricultura familiar* responde a esta capacidad de *desborde* social, a esta capacidad de recrear la protesta. Como reacción a este *desborde*, desde instituciones gubernamentales, academia y organismos multilaterales, se propone el concepto de *agricultura familiar* con la expectativa y la pretensión paradigmática de reconfigurar los debates del desarrollo rural. Y es a partir de su puesta a rodar en el ámbito de la política, que se ha abierto lo que llamaremos el *ciclo de la agricultura familiar* durante estos últimos 30 años, donde lo que estuvo en juego, y sobre lo que estamos ahora interpelados a construir un balance, es sobre si este *ciclo de la agricultura familiar* operó (o no) cómo tensión a la normalización y estabilización de esas luchas por la *soberanía alimentaria* que lo habilitaron.

Algunos elementos preliminares para una *genealogía* del *ciclo de la agricultura familiar* en el caso argentino

La *genealogía* como método nos demanda acercarnos a los sujetos y prácticas de resistencia, buscando recuperar sus trayectorias y la historia de sus luchas, pero no aspirando a construir una temporalidad-lineal de las mismas, sino entendiendo que las luchas sociales son per-formativas y recursivas, y por eso siguen temporalidades no-lineales (Foucault 1988;

Número 26 • enero 2025 • págs. 124-143
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Gago 2014). De este modo, una genealogía indaga en los *pliegues*, las *marcas sutiles*, las *diferentes escenas*, incluso en los *puntos de ausencia* que conforman las *raíces difíciles de desenredar* de una realidad, buscando "*percibir la singularidad de los sucesos"* por fuera de *"la monotonía de la historia"* (Foucault 1988).

Este ensayo recupera una serie de hitos y momentos o *periodos*, que en mi opinión han sido constitutivos y nodulares, durante estos 30 años, como aporte preliminar para la construcción de una *genealogía* del *ciclo de la agricultura familiar* en el caso argentino. Esta genealogía, busca dar cuenta del contexto local y global de luchas por la *soberanía alimentaria,* pero pone particularmente foco en los emergentes locales y el debate político nacional, no desde una visión normativa de los cambios y transformaciones sociales, sino analizando procesos reales y buscando en ellos las potencias, contradicciones y tensiones.

Los debates iniciales en torno al concepto de *agricultura familiar* y la *agricultura familiar, campesina e indígena* (AFCI) como síntesis

Tal como se señala en la convocatoria, a fines de los 1990s y principios de los 2000s, distintos organismos multilaterales comienzan a utilizar el concepto de *agricultura familiar* para denominar a un conjunto de sujetos sociales agrarios: campesinos, pequeños y medianos productores, productores familiares, cooperativas agrarias, comunidades indígenas, trabajadores rurales sin tierra, etc. (Salcedo y Guzmán 2014). En el caso argentino, es la Red Especializada de Agricultura Familiar (REAF) del Mercosur quien introduce el concepto en el ámbito de las políticas públicas de nuestro país, aunque pasarán algunos años hasta que las instituciones gubernamentales argentinas lo incorporen en sus organigramas.[5]

Inicialmente, el concepto de *agricultura familiar* no fue unánimemente aceptado por el universo local de sujetos sociales agrarios, diverso y heterogéneo. Desde los años 1970s, la sociología rural debatía las semejanzas y diferencias entre distintas categorías -campesino, colono, chacarero, pequeño productor, explotación familiar- y si las categorías teóricas estilizadas se correspondían o no con los sujetos sociales presentes en nuestra realidad agraria. Con la aparición del concepto de *agricultura familiar*, se re-edita este debate conceptual y

5 Esto llegara en 2005 con la creación del Programa de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la (Pequeña) Agricultura Familiar y de los Institutos de Investigación para la (Pequeña) Agricultura Familiar (IPAFs) en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); en 2006 con la creación del Foro Nacional de la Agricultura Familiar -un espacio de dialogo entre Estado y organizaciones- en el ámbito de la Secretaria de Agricultura (SAGPyA); y posteriormente recién en 2008 es que la denominación *agricultura familiar* aparece por primera vez en el organigrama estatal con cierto rango institucional, con la creación de la Subsecretaria de Agricultura Familiar, también dentro de la SAGPyA. Merece señalarse que previo a todo esto, ya existían políticas públicas -en consonancia con el espíritu de época- focalizadas en estos sujetos ahora denominados *agricultura familiar*. La principal fue el Programa Social Agropecuario (PSA) creado en 1993 en la SAGPyA, pero también se destacan dentro del INTA la pionera Unidad Minifundio (1987), y por su trascendencia durante 34 años hasta ser recientemente cerrado, el Programa ProHuerta (1990) en conjunto entre INTA y el Ministerio de Desarrollo Social. Estos programas constituirán los cimientos principales sobre los que se estructuran posteriormente las políticas para la *agricultura familiar*. Tanto PSA como ProHuerta representaron importantes plataformas institucionales para el sector -las únicas existentes durante los 1990s-, y que oficiaron como importantes ámbitos de formación, sensibilización e incluso militancia, para numerosos técnicos y profesionales.

metodológico con las denominaciones que ya estaban presentes en la literatura, así como con las identidades que traían los distintos colectivos de organizados (FoNAF 2006; Obschatko, Foti y Román 2006; Ferrara 2007; Prividera y López Castro 2010; Cittadini *et al.* 2010; Domínguez 2012; Ramilo y Prividera 2013; Montón y Carrizo 2014; Craviotti 2014).

En Argentina, como también a nivel global, los movimientos referenciados en CLOC y Vía Campesina, rechazaron inicialmente la nueva denominación por considerar que expresaba la estrategia de FAO, Banco Mundial y otros organismos, de convertirlos en pequeños empresarios de la agricultura. Por otro lado, organizaciones tradicionales de chacareros como la Federación Agraria Argentina (FAA) que traía vínculos con organizaciones brasileras en la Confederación de Organizaciones de Productores Familiares del Mercosur (COPROFAM), como otras ya portadoras de una identidad de productores familiares (Mesa Regional Buenos Aires de Organizaciones de Productores Familiares), u otras cuya valoración del nuevo concepto no pasaba por un análisis ideológico, lo adoptaron rápidamente.

Los debates respecto a este nuevo concepto se repetían en el plano académico entre posiciones más *campesinistas* y otras más pro-desarrollistas, como también en el plano político, entre organizaciones con distintas posiciones, y entre organizaciones y el Estado. Este *período de discusión conceptual* dura hasta 2008. Atraviesa de modo constitutivo el Foro Nacional de la Agricultura Familiar (FoNAF 2006), se expresa en su encuentro plenario inaugural en mayo de 2006 en Mendoza, y genera algunos quiebres y/o distanciamientos entre las organizaciones que tendrán consecuencias en los periodos siguientes.

En marzo de 2008 estalla el mal llamado "conflicto del campo" o "conflicto de la 125", en referencia al conflicto entre el gobierno recién asumido y las cámaras patronales agrarias, por la imposición de derechos de exportación a las agro-commodities (Resolución 125). La dinámica del conflicto, absolutamente imprevista para el gobierno, lo llevó a un enfrentamiento abierto con las cámaras agro-empresariales nucleadas en la Mesa de Enlace, que durante 4 meses dividió la sociedad y se convirtió en un parte-aguas político con consecuencias hasta nuestros días.

El gobierno perderá este conflicto. El triunfo de las entidades radica centralmente, como plantea Lapegna, en la construcción exitosa de una cadena de equivalencias, articulando a actores sociales diversos en una coalición representante de los intereses del agronegocio, coalición que se auto-proclama como *"el campo"* y es eficazmente presentada ante la sociedad como defensores de *"los intereses de la Nación"*, mientras que el gobierno sólo logra esgrimir improvisaciones, desinteligencias y contradicciones entre los objetivos declamados y los mecanismos propuestos (Lapegna 2017).

El ámbito de la *agricultura familiar* no podía permanecer al margen de un conflicto que atraviesa medularmente al conjunto de la sociedad, y por ende traerá también consecuencias y resultantes. Por un lado, aun sin haberse saldado, pierde centralidad la discusión conceptual constitutiva de la dinámica de los años previos. En su lugar, se abre un *periodo de politización* -en el sentido de politización partidaria-, de la agricultura familiar.

Esta politización se expresa en un mayor involucramiento de los actores de la agricultura familiar en los debates de la política interna, en el creciente tejido de múltiples y diversas articulaciones y alianzas con sectores tradicionales de la política partidaria, como también con las nuevas agrupaciones políticas integrantes del frente oficialista.

La politización también se expresa como reacomodamiento de las formas organizativas del sector de cara al conflicto de la 125. Por un lado, en el surgimiento de nuevos frentes de organizaciones como el Frente Nacional Campesino (FNC) u otras nuevas organizaciones que se conforman en esos años, y nacen a la arena política con la intención de mostrar que existe "otro campo" más allá de la Mesa de Enlace.

Por otro lado, un realineamiento interno del universo de las organizaciones de la *agricultura familiar* con la salida definitiva de la FAA de este ámbito, que habiendo ejercido en buena medida la dirección ideológica del proceso durante el periodo anterior desde su Departamento de Desarrollo Rural, por su integración de la Mesa de Enlace y la alineación de sus cúpulas con esos intereses, quedará afuera del ámbito de la *agricultura familiar* además de iniciarse un proceso de crisis interna en su representación. Pasarán varios años hasta que distintos desprendimientos -Federación de Cooperativas Federadas (FECOFE), Bases Federadas, Agrupación Grito de Alcorta- vuelvan a encontrarse en la palestra de debates de la *agricultura familiar*.

Por último, a partir de este periodo de politización empieza a vislumbrarse una lógica de relacionamiento entre Estado y organizaciones de la *agricultura familiar*, que en etapas posteriores irá *in crescendo* hasta incluso volverse la lógica organizadora de la política pública para el sector, y que en mi opinión resultará muy dañina, tanto para las capacidades del Estado y la legitimidad de su política pública en esta cuestión, como también un impedimento para la consolidación de un movimiento común o frente compartido entre las organizaciones del sector, que pudiera evitar la fragmentación y darle legitimidad de cara al resto de la sociedad.

Así como las elites empresariales practican una lógica de *captura del estado* (Durand 2019) orientada a apropiarse de su capacidad de regulación para ponerla en juego a favor de sus intereses, la política pública para la *agricultura familiar* comenzará a conformarse a partir de aquí como un *botín de guerra* por el cual se disputa y se tejen alianzas para acceder, desde las organizaciones de la *agricultura familiar*, sectores tradicionales de la política y el amplio el abanico de organizaciones integrantes del frente oficialista.

La Corriente Agraria Nacional y Popular (CANPO), el Movimiento Evita, posteriormente La Cámpora Frente Rural y otras organizaciones políticas oficialistas, comenzarán a disputar este *botín*, a tejer alianzas con las organizaciones de la *agricultura familiar* preexistentes, e incluso a intentar crear sus propias organizaciones de agricultores familiares.

La lógica del internismo que caracterizaba al heterogéneo frente político oficialista se traslada a las organizaciones de la *agricultura familiar*, generando nuevas o reforzando viejas diferencias entre ellas, así como habilitando realineamientos y alianzas transitorias y cambiantes, pero por sobre todo transicionando este universo desde una lógica donde la *agricultura familiar* intentaba conformarse como un sujeto colectivo a partir de un

posicionamiento compartido hacia el Estado de demanda de reconocimiento, como había caracterizado el *periodo de discusión conceptual*, hacia una lógica de disputa por quién alcanza a *capturar el estado* como herramienta para la construcción política propia, con una consecuente *balcanización* interna del sector que se agrava progresivamente.

A partir de 2012 este proceso de *politización* de la *agricultura familiar* se profundiza con el arribo del Movimiento Evita a la conducción de la política pública para el sector, y su estrategia de incorporación de distintas organizaciones -Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), Asamblea Campesino Indígena del Norte Argentino (ACINA), FNC, etc.- a su gestión gubernamental con la promesa de que desde allí podrían materializarse algunos de los históricos proyectos que demandaban las organizaciones.

Los *periodos de discusión conceptual* y *de politización*, a la par de los cambios en el contexto global que se describieron en la primera sección, irán conformando el marco general en el que se aprobará en 2014 la Ley Nacional 27.118 que se analiza en el próximo apartado. En estos años previos a su sanción, *discusión conceptual* y *politización* volverán a entrelazarse construyendo una denominación de consenso -al menos por un tiempo- para el sector, como *agricultura familiar, campesina e indígena* (AFCI).

Esta es la síntesis conceptual finalmente adoptada, que se define como inclusiva de las diversas identidades y trayectorias previas -campesinos, colonos, pequeños productores, chacareros, productores familiares, comunidades de pueblos originarios, pescadores artesanales, artesanos, elaboradores de pequeña escala, minifundista, feriantes, trabajadores rurales sin tierra, agricultores urbanos y periurbanos, etc.-, que se propone desde la política pública en esta etapa como referencia envolvente de estos diversos sujetos sociales, y que durante estos años es aceptada -o al menos no cuestionada abiertamente- por los actores, en vistas de la expectativa por los alcances de su institucionalización.

La ley de *agricultura familiar* como derrotero de promesas incumplidas

En diciembre de 2014 el Congreso Nacional sancionó la Ley de Declaración de Interés Público y Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena, Ley Nacional N° 27.118, en consonancia con el Año Internacional de la Agricultura Familiar declarado por la FAO.

Contar con una ley específica de reconocimiento y promoción era un reclamo compartido por todo el sector desde los orígenes de este proceso, y el gobierno argentino, en sintonía con el reconocimiento global y desde los gobiernos de la región, había asumido la promesa en este sentido.

A partir de varios ante-proyectos de ley existentes, el entonces Ministerio de Agricultura trabajó con las principales organizaciones y movimientos del sector -en el marco del Consejo de la Agricultura Familiar creado en el año 2013-, en la generación de los acuerdos necesarios para acordar un texto a ser presentado por el Poder Ejecutivo al Congreso.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 124-143
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Fruto de este proceso, el texto contenía algunas contradicciones e incoherencias, resultado de una síntesis no acabada entre los distintos ante-proyectos y posicionamientos frente a cuestiones puntuales que traían los diversos sujetos sociales que integraban el sector. Sin embargo, el texto presentado representaba una propuesta integral y ambiciosa, en el sentido de abarcar las distintas dimensiones medulares como el acceso a la tierra, al crédito y financiamiento, apoyo para la comercialización, producción de semillas nativas y criollas, promoción de la agroecología, arraigo e infraestructura rural, etc.; con lineamientos que podían ser un punto de partida interesante para una batería de políticas públicas que efectivice y garantice la reparación histórica a sus sujetos de derecho.

Dicho ante-proyecto de ley, ordenaba también la asignación presupuestaria de 1.500 millones de pesos anuales para el cumplimiento de las acciones previstas en el texto de la ley, el equivalente a unos 180 millones de dólares al tipo de cambio oficial de ese momento. Sin embargo, durante su tratamiento en la cámara de diputados, la lógica inherente el *periodo de politización* de la *agricultura familiar* jugó su carta, y a raíz de diferencias internas entre distintos espacios políticos oficialistas, el artículo correspondiente a la asignación presupuestaria fue eliminado del texto por la misma bancada oficialista.

El proyecto fue aprobado por amplia mayoría en la Cámara de Diputados, y pasó a la Cámara de Senadores, donde fue incluido para ser tratado *sobre tablas* en una de las últimas sesiones del año. Al tratarse *sobre tablas*, no estaba previsto que los senadores hagan uso de la palabra al momento de su votación. Sin embargo, a raíz de su insistencia, el senador de Angeli[6] fue el único que hizo uso de la palabra, y celebró que *"era esa la ley que ellos* (en referencia a FAA) *siempre demandaron*" (en referencia al conflicto del 2008). El proyecto se aprobó por unanimidad en el Senado y la ley fue sancionada.

Ante esta situación, en diciembre de 2014 el gobierno convocó a las organizaciones integrantes del Consejo de la Agricultura Familiar, y en una reunión encabezada por el Jefe de Gabinete de Ministros, el Ministro de Agricultura y el Secretario de Agricultura Familiar, se buscó llevar tranquilidad al sector respecto a que la ley sería reglamentada en el plazo de 90 días, que la reglamentación se consensuaría con ese Consejo, y lo más importante, que la reglamentación incluiría la reasignación automática de las partidas presupuestarias que fuesen necesarias para garantizar el financiamiento originalmente comprometido.

Durante los meses restantes del gobierno, la ley no fue reglamentada ni recibió asignación presupuestaria. A partir de diciembre de 2015 con la presidencia de Mauricio Macri se inicia un periodo de *restauración conservadora*, donde no solo seguirá pendiente de reglamentación la ley, sino que también se desguazará la estructura institucional orientada a la *agricultura familiar* que se había creado dentro del Ministerio de Agricultura.[7]

6 Senador por la provincia de Entre Ríos, electo por el partido Propuesta Republicana (PRO), además de empresario agropecuario y uno de los referentes de las protestas durante el conflicto de 2008.

7 En el mismo sentido, en el INTA en este periodo, se cerrarán dos de los IPAFs (NEA y Patagonia) antes creados, y se degradan o desaparecen esas líneas de trabajo.

El balance de esta etapa es amargo, ya que como la mayoría de las mismas organizaciones fueron manifestando posteriormente en distintos análisis y reclamos, una ley aprobada por unanimidad todos los partidos del arco político y sin presupuesto asignado, está condenada a volverse intrascendente o meramente declamativa. La institucionalidad, los derechos y la visibilidad que la AFCI había alcanzado hasta aquí eran aspectos valorados muy positivamente, pero ese reconocimiento formal no había logrado materializarse en transformaciones concretas ni modificar el carácter subsidiario y marginal que el sector continuaba ocupando en las políticas públicas (Carballo-Gonzalez 2018; Gras y Hernández 2016)

A pesar de valoración discursiva, la política pública no había logrado corresponderse con hechos y resultados concretos. El nuevo periodo político que se inicia en diciembre de 2015 encontrará entonces a las organizaciones de la *agricultura familiar* en una situación de fragilidad, no solo por el impacto del ajuste y la crisis económica, sino también por los propios desencuentros, desconfianzas y fracturas que quedan de los *periodos de discusión conceptual* y *politización* antes descriptos.

Bienvenida una nueva ola de movilización social por la soberanía alimentaria… pero ¿logra perforar y transformar nuevas subjetividades políticas por la *agricultura familiar*?

La novedad política que se abre en esta etapa a partir de 2015, para el *ciclo de la agricultura familiar,* es la *re-emergencia de la acción colectiva por la soberanía alimentaria*. El surgimiento de un nuevo sujeto social agrario que irrumpe en la escena política con nuevos repertorios de protesta, y logrará resignificar y recrear el ideario histórico de las luchas campesinas, *factualizando* -como diría Tapia- la posibilidad de hacer, organizar y vivir de otro modo (Tapia 2009).

Las transformaciones en la horticultura habían sido estudiadas desde la sociología rural, resaltando las particularidades de la condición migrante de los sujetos -*bolivianización de la horticultura*- y sus implicancias en términos de racionalidad y estrategias de supervivencia -*escalera boliviana*- (Benencia 2006). Este enfoque no contemplaba la posibilidad de politicidad en estos actores quienes, de hecho, hasta ese momento no eran protagonistas de los debates sobre la *agricultura familiar*.

La novedad que se abre a partir de 2015 es la irrupción política de organizaciones integradas por estas familias de horticultores periurbanos de la comunidad boliviana, a quienes su devenir migrante ha convertido en horticultores, bajo la forma de arrendatarios, medieros o *"porcentajeros"*, en quintas de muy pequeñas superficies, donde producen y viven en condiciones muy precarias (Caballero 2022a, 2022b y 2023).

Esta emergencia organizativa nace en el Cordón Hortícola Platense. Son casos pioneros, la Asociación de Medieros y Afines (ASOMA), la Unión de Trabajadores y Trabajadoras

Número 26 • enero 2025 • págs. 124-143
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

de la Tierra (UTT) y el Movimiento de Pequeños Productores (MPP), que posteriormente pasó a integrarse como Rama Rural del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), y más recientemente se ha independizado mayoritariamente de este, conformándose como Federación Rural para la Producción y el Arraigo.

Particularmente la UTT y la actual Federación Rural, se destacan como protagonistas centrales de la movilización de este sector, habiendo extendido durante estos años su organización territorial a la mayoría de las provincias y cordones periurbanos del interior, y alcanzando mayores niveles de complejidad en su organización económica y política, con la creación de *Colonias Agroecológicas*, una red de almacenes, nodos de consumo y otras estrategias de comercialización autogestionada, y la construcción de alianzas y articulaciones con otros actores sociales y políticos (Caballero 2022b).

La emergencia organizativa de lxs horticultores periurbanos bolivianos hace visible a actores, hasta aquí absolutamente invisibilizados, y condiciones de explotación absolutamente naturalizadas. Esta invisibilización y naturalización es doble, tanto por su condición migrante como por su condición campesina.

Se exponen así, las condiciones de explotación y subordinación que padecen los horticultores migrantes dentro de la cadena hortícola convencional, que canaliza las verduras que cotidianamente se consumen en millones de hogares del AMBA y de muchas otras ciudades argentinas.

Este sujeto conlleva además un conjunto de características, prácticas y racionalidades propias de la *empresarialidad popular* que caracteriza a las *economías populares* (Gago 2014; Caballero 2023), obligando para su comprensión a ampliar nuestros marcos conceptuales más allá de los debates tradicionales sobre *agricultura familiar* y cuestión agraria.

En línea con la periodización que venimos haciendo, en este *periodo de re-emergencia de la acción colectiva por la soberanía alimentaria,* la agroecología crece como idea-fuerza dentro de la *agricultura familiar*. Obviamente esta re-emergencia hace referencia a experiencias y actores que anteceden y exceden el recorte temporal de estos años (2015-2019), pero lo que señalamos es que, es esta re-emergencia la principal fuerza que configura este periodo del *ciclo de la agricultura familiar*.

Durante este *periodo*, los *verdurazos* resultan masivamente convocantes para los sectores populares urbanos, siendo una novedad que estas organizaciones logran, permear la indiferencia históricamente característica de los sectores urbanos del AMBA hacia la cuestión agroalimentaria entendida desde la *soberanía alimentaria*. Durante los años del macrismo, en el marco de una política de ajuste, aumento de tarifas y precios de los alimentos, caída de los ingresos reales y recesión económica, los sectores populares urbanos se convocan masivamente ante la realización de *verdurazos*. Posteriormente, con la pandemia, este interés se repetirá desde sectores medios, en términos de aumento del consumo en los Almacenes Soberanos, ferias y mercados, en la demanda de bolsones de verdura y la multiplicación de nodos de consumo (Caballero 2022b, 2023).

Una última nota para la caracterización de este *periodo* en relación al *ciclo de la agricultura familiar*, es que la capacidad de movilización de estas organizaciones y su rápido crecimiento cuantitativo, generan legitimidad y respeto dentro del universo de las organizaciones de la *agricultura familiar* que había quedado mayormente fragmentado y desmovilizado tras la frustración de las expectativas depositadas en la ley nacional de reparación histórica de la AFCI.

Esto permitió habilitar un breve paréntesis donde -como al inicio del *ciclo*- primó nuevamente un espíritu de relativa unidad del sector, pasando a un segundo plano las contradicciones secundarias y priorizando la construcción en unidad en relación con el Estado. Dentro de este paréntesis, el liderazgo conceptual de estas jóvenes organizaciones habilitó que se pueda preparar, convocar y realizar -con distintas secuelas regionales de trabajo sobre sus conclusiones *a posteriori*- un multitudinario Foro por un Programa Agrario Soberano y Popular, realizado en mayo de 2019 en el Club Ferrocarril Oeste, del cual surgió un acuerdo sobre 21 puntos para presentar cómo agenda del sector de cara a las elecciones presidenciales en Argentina.

La experiencia del Foro Agrario anticipó algo que es común hoy, a partir de ampliar la convocatoria a federaciones de cooperativas chacareras y otros desprendimientos de la FAA, a distintas redes de comercializadoras de la economía social y solidaria, a la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria presentes en más de 50 facultades y universidades nacionales, a la Red Nacional de Comunidades y Municipios que Fomentan la Agroecología (RENAMA), u otros actores similares que antes no participaban o eran periféricos de estos espacios de la *agricultura familiar*. Esta experiencia fue muy significativa porque anticipa nuevas e interesantes alianzas y articulaciones que vendrán después como la conformación de la Mesa Agroalimentaria Argentina (MAA) o la Red de Alimentos Cooperativos.

Ya más cerca de concluir este ciclo de 30 años, con el triunfo de Alberto Fernandez en las elecciones presidenciales de octubre de 2019, se cierra rápidamente ese breve paréntesis de relativa unidad del sector re-articulado a partir de la acción colectiva de las organizaciones de horticultores bolivianos, y comienza a primar nuevamente la lógica del internismo y el Estado como *botín de guerra* entre las organizaciones.

Si bien la pandemia significó un boom en la comercialización para muchas de las organizaciones de este recreado universo, al poco tiempo ese empuje en la comercialización va mermando, y dejando lugar nuevamente al agotamiento y la frustración por las expectativas incumplidas de esta gestión de gobierno.

En un contexto macro donde la política económica no logra reactivar la economía, contener la inflación y administrar controladamente el tipo de cambio; las distintas áreas y políticas publicas vinculadas a la *agricultura familiar* quedan presas de incapacidad de gestión, paralizadas por el internismo entre diferentes facciones dentro de un mismo organismo, o adictas a la lógica de favoritismo y sectarismo en la asignación de recursos sólo para propios o aliados, mientras que la promesa de reglamentación de la ley, la asignación de presupuesto y la efectivización de la reparación histórica sigue pendiente.

Resulta difícil encontrar una fecha que destaque, pero el periodo que denominamos de *re-emergencia de la acción colectiva por la soberanía alimentaria* va diluyéndose gradualmente en el transcurso de esos años 2020-2021 y dando paso al que denominaremos *periodo de nueva frustración de las expectativas.*

En el marco de una pésima gestión de gobierno, un contexto de 10 años sin crecimiento de la economía y mientras se va gestando subterráneamente un descontento social generalizado que se terminará expresando en el resultado de las elecciones presidenciales de 2023, el universo de la *agricultura familiar* va procesando en carne propia la famosa corrección de Marx a la frase de Hegel, que reza que la historia se repite dos veces "una vez como tragedia y la otra como farsa".[8]

En junio de 2022 el mismísimo Presidente de la Nación, secundado por el Ministro de Agricultura, el Secretario de Agricultura Familiar y el de Economía Popular, anuncia la inminente reglamentación y asignación de presupuesto para la Ley de Reparación Histórica de la AFCI aprobada en diciembre de 2014.

En noviembre de 2022, mientras seguía pendiente de cumplirse esa promesa, el Poder Ejecutivo Nacional decreta la salida del área de *agricultura familiar* de la órbita del entonces ministerio de agricultura, tal como había sido el reclamo histórico de las organizaciones desde el nacimiento del concepto hasta su materialización en el año 2008, para pasar a convertirse en el Instituto Nacional de Agricultura Familiar Campesina e Indígena (INAFCI), un organismo descentralizado en la órbita de la Jefatura de Gabinete de Ministros.

La creación de este nuevo organismo en reemplazo a la estructura vigente y en funcionamiento dentro de la Secretaria de Agricultura, resulta en la paralización total de las áreas que se traspasan hasta tanto no se apruebe la estructura interna administrativa para su funcionamiento. La aprobación de la estructura interna que permitiría poner en funcionamiento al INAFCI se dará recién en septiembre de 2023, a menos de un mes de las elecciones presidenciales.

Mientras tanto, recién en junio de 2023, es decir a 6 meses de terminarse la gestión de gobierno, finalmente se publica el decreto del Poder Ejecutivo Nacional prometido en noviembre de 2022, que contienen una reglamentación parcial y formal de la Ley aprobada en 2014, que abarca sólo 12 de los 36 artículos de la ley, que no asigna presupuesto para su cumplimiento, y que deja sin reglamentar los aspectos más medulares de la ley.

Este penoso cuadro de situación se completa con la llegada de Javier Milei a la presidencia argentina a partir de diciembre de 2023, y el inicio de un programa de ajuste salvaje y de *crueldad* como política de estado (Gago 2024), que concluye con el anuncio del vocero presidencial en marzo de 2024 del cierre del INAFCI y el despido de más de 900 trabajadores.

8 Marx Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* (Fundación Federico Engels, Madrid, 2003, p.10).

Tierra arrasada: crisis del *ciclo de la agricultura familiar* y preguntas que quedan abiertas

En la sección 1 hemos intentado caracterizar el contexto de surgimiento del concepto de *agricultura familiar*, "abriendo el zoom" en nuestro análisis para alcanzar a poner en escena al proceso global y regional de *resurgimiento campesino*, la emergencia del *paradigma de la soberanía alimentaria*, la *ventana de oportunidad* que estas luchas abrieron en la institucionalidad agroalimentaria global, y la develación de la crisis climática en curso como un elemento ineludible del análisis, que subyace en la mayor receptividad de los sectores medios urbanos a esta cuestión. En este contexto, nos preguntamos si el *ciclo de agricultura familiar* abierto durante estos últimos 30 años, ha operado -o no- como una tensión a la normalización y estabilización de las luchas campesinas previas, tanto en los ámbitos locales, regionales como globales.

En la sección 2 hemos intentado construir una primera aproximación a una *genealogía* de estos 30 años de *ciclo de la agricultura familiar* para el caso argentino, proponiendo una secuencia intercalada de *periodos* e *hitos*. Esta secuencia comprende un inicial *periodo de discusión conceptual* vigente hasta la crisis de la Resolución 125, luego un *periodo de politización* que corre hasta la aprobación de la ley nacional de reparación histórica de la AFCI, su no materialización y la frustración de expectativas, posteriormente durante el macrismo crece un *periodo de re-emergencia de la acción colectiva por la soberanía alimentaria* que tiene como punto de máxima potencia y visibilidad el Foro Agrario (2019), y posteriormente durante la pandemia del COVID pierde potencia y es reemplazado por un *periodo de "farsa"* o *periodo de nueva frustración de las expectativas* que desemboca directamente en la actual *crisis del ciclo de la agricultura familiar* a la par del auge de las ideas de derecha radicalizada y de formas de neofascismos.

Conclusiones

¿Qué conclusiones preliminares podemos extraer de este devenir de 30 años del *ciclo de la agricultura familiar*?

El artículo se inicia con una pregunta provocadora, para cual no hay una respuesta unívoca. No sé si el concepto de *agricultura familiar* ha muerto, en todo caso serán las propias prácticas de los actores sociales las que definirán si el mismo es retomado, revitalizado y recargado de sentido y contenido emancipatorio; o bien, si quedará herrumbrado al costado del camino de la historia de las luchas campesinas por la *soberanía alimentaria*, como un recuerdo anecdótico despojado de cualquier pretensión de transformación social, tal como ocurre con el concepto de *seguridad alimentaria*.

Número 26 • enero 2025 • págs. 124-143
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Lo que sí es seguro, es que la supervivencia del concepto con un sentido político transformador, requerirá una profunda limpieza o exorcización de toda la carga negativa, de frustraciones y mala praxis política, que lo han deslegitimado de cara a la sociedad y entre los mismos sujetos de llamada *agricultura familiar*. Las distintas identidades, los distintos sujetos sociales agrarios, que en algún momento se sintieron convocados y adoptaron el "paraguas" identitario de la *agricultura familiar*, vuelven a sus respectivas tradiciones, horizontes y proyectos, o bien a los nuevos que están construyendo en conjunto donde los motores significantes son el *alimento*, la *agroecología*, lo *cooperativo*, el *trabajar la tierra*, el *otro campo*, lo *soberano* u otros, pero en muchos casos no la *agricultura familiar*.

Más allá la crisis o el ocaso del *ciclo de la agricultura familiar* como concepto, de las expectativas incumplidas, y las frustraciones y dolores por lo que se podría haber hecho y no se hizo, quedan en pie -en mi perspectiva- algunas potencias, semillas, latencias de cambio. Al menos tres logro identificar buscando ver la "parte llena del vaso".

La consolidación de algunas redes de abastecimiento de alimentos, bajo formas de intermediación solidaria, cooperativa o colectivamente gestionada y regulada, que han logrado escalar a niveles de mayor complejidad económica, logística y operativa. La incipiente construcción de alianzas inter-identitarias y de un programa acción común por la soberanía alimentaria entre sujetos agrarios diversos, que pueda representar algunas síntesis trans-identitarias para interpelar a la sociedad y polemizar con el agronegocio concentrado. El interés creciente por la agroecología y la toma de conciencia crecientemente mayoritaria en la sociedad -principalmente en la juventud- de la crisis climática global en curso, reconociendo que esta se encuentra objetiva y científicamente registrada, y reconociendo la necesidad de algún tipo de cambio en este sentido, aun cuando no esté claro qué tipo de cambio, ni se pase todavía una fase de conscientización meramente individual a una más colectiva, o cuando sea esto objeto de furiosos ataques por los discursos fanáticos radicalizados, ideologizados y *terraplanistas* (Carballo-González 2018; Domínguez 2019; Wahren 2021)

En la otra parte del vaso, este ciclo de 30 años muestra, al día de hoy, que en el caso argentino la *agricultura familiar* ha resultado en una lógica de *normalización* de la protesta y re-emergencia campesina que -recuperando experiencias anteriores como el Grito de Alcorta y las Ligas Agrarias- retorna con el regreso de la democracia a nuestro país, para visibilizar las condiciones de desigualdad estructural en el acceso a la tierra, las condiciones de vida de marginalidad y vulnerabilidad en el campo profundo, y el avance de la concentración excluyente y extractiva como contracara. En este sentido, el auge del concepto de la *agricultura familiar* en nuestro país, opera como una *fantasía de reconocimiento* y una *fantasía de redistribución* como plantea Ordoñez (2024).

Queda pendiente todavía para las fuerzas progresistas, populares, socialdemócratas -o simplemente quienes se preocupan por la justicia y la inclusión ante a la amenaza de fractura y extinción de lo societal-, construir un proyecto agrario para Argentina capaz

de materializar formas de reconocimiento y redistribución -reparación histórica- a favor de los sujetos olvidados del *campo profundo*.

Agradecimiento

Este trabajo se realizó como parte de los estudios doctorales en ciencias sociales (UBA) del autor, en el marco del Programa de Apoyo a la Formación de Posgrado de INTA (RESOL-2023 -514-APNCD#INTA) - Tema de investigación: procesos organizativos y de comercialización en pequeños productores del Cordón Hortícola Platense.

Referencias

Benencia, Roberto. 2006. "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración trasnacional y construcción de territorios productivos". En Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdad y derechos, compilado por Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin, 135-168. Buenos Aires: Prometeo.

Bengoa, José. 2009. "¿Una segunda etapa de la Emergencia Indígena en América Latina?". Cuadernos de Antropología Social 29: 7-22. https://doi.org/10.34096/cas.i29.2789

Caballero, Luis. 2023. "Irrupción pública y potencia transformadora de las economías populares-campesinas en las luchas recientes por la soberanía alimentaria en Argentina". En Economías populares: una cartografía crítica latinoamericana, compilado por Verónica Gago, Cristina Cielo y Nico Tassi, 295-322. Buenos Aires: CLACSO.

— 2022a. "25 años de resistencias populares al agro-negocio y luchas campesinas por la soberanía alimentaria en Argentina". Tesis de Maestría en Economía Social, Universidad Nacional de General Sarmiento.

— 2022b. "Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). Luchas por la soberanía alimentaria y nuevas economías populares-campesinas en Argentina". En Economía popular: entre la emergencia y la estrategia, editado por José Luis Coraggio y Erika Loritz, 268-277. Buenos Aires, Cicuss.

Caballero, Luis y Diego Ramilo. 2023. "Innovación y políticas públicas para la agricultura familiar. Desafíos para y desde el INTA". En Las políticas públicas desde organismos de ciencia y tecnología. Enfoques, reflexiones y experiencias, compilado por Ignacio Alonso, Débora Barrera y Diego Taraborrelli, 355-375. Buenos Aires: Teseopress.

Carballo González, Carlos. 2018. "Soberanía alimentaria y desarrollo. Caminos y horizontes en Argentina". Buenos Aires: Mónadanomada Editores.

Canfield, Matthew, Molly Anderson and Philip McMichael. 2021. "UN Food Systems Summit 2021: Dismantling Democracy and Resetting Corporate Control of Food Systems". Frontiers in Sustainable Food Systems 5: 1-15. https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.661552

Cittadini, Roberto, Luis Caballero, Mariana Moricz y Florencia Mainella -compiladores-. 2010. "Economía Social y Agricultura Familiar. Hacia la construcción de nuevos paradigmas de intervención". Buenos Aires: INTA Ediciones https://repositorio.inta.gob.ar/xmlui/handle/20.500.12123/15386

Craviotti, Clara -compiladora-. 2014. "Agricultura familiar en Latinoamérica. Continuidades, transformaciones y controversias". Buenos Aires: Ciccus.

Decisión Administrativa JGM N° 780/2023, Estructura organizativa INAFCI, Boletín Oficial, edición 25/09/2023.

Decreto PEN N° 292/2023 Reglamentación de la Ley 27.118, Boletín Oficial, edición 06/06/2023.

Domínguez, Diego. 2019. "Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina". Revista NERA 22: 297-313, https://doi.org/10.47946/rnera.v0i49.5886

— 2012. "Recampesinización en la Argentina del siglo XXI". Psicoperspectivas 11: 134-157, https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol11-Issue1-fulltext-167

Durand, Francisco. 2019. "La captura corporativa del Estado en América Latina". trAndeS Working Paper Series 8, Berlin: Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin. http://dx.doi.org/10.17169/refubium-4004

FAO. 2017. "Agroecología para la Seguridad Alimentaria y Nutrición. Actas del Simposio Internacional de Agroecología de la FAO, 18-19 de septiembre de 2014, Roma, Italia", acceso 21/11/2024, https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/i4729s

— 2015. "Informe Final del Seminario Regional sobre Agroecología en América Latina y el Caribe. Brasilia, 24-26 de Junio de 2015", acceso 21/11/2024, https://www.fao.org/3/a-i5143s.pdf

— 1996. "Cumbre Mundial sobre la Alimentación. Roma, 13-17 de noviembre de 1996. Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial", acceso 21/11/2024 https://www.fao.org/4/w3613s/w3613s00.htm

FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. 2024. "El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2024: Financiación para acabar con el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición en todas sus formas". Roma: FAO; FIDA; OMS; PMA; UNICEF. https://openknowledge.fao.org/handle/20.500.14283/cd1254es

Ferrara, Francisco. 2007. "Los de la tierra: de las Ligas Agrarias a los Movimientos Campesinos". Buenos Aires: Tinta Limón.

Foro Nacional de Agricultura Familiar (FoNAF). 2006. "Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar". Buenos Aires, 17 y 18 de agosto de 2006.

Foucault, Michael. 1988. Nietzsche, la genealogía, la historia. España: Pre-Textos.

Fraser, Nancy. 2023. "Capitalismo caníbal". Buenos Aires: Siglo XXI.

— 2020. "Los talleres ocultos del Capital. Un mapa para la izquierda". Madrid: Traficantes de Sueños.

Gago, Verónica. 2024. "La crueldad como política de Estado", Le Monde Diplomatique 300, junio 2024.

— 2014. "La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular". Buenos Aires: Tinta Limón.

Gras, Carla y Valeria Hernández. 2016. "Radiografía del nuevo campo argentino. Del terrateniente al empresario transnacional". Buenos Aires: Siglo XXI.

— -coordinadoras-. 2013. "El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización". Buenos Aires: Biblos.

Lapegna, Pablo. 2017. "The political economy of the agro-export boom under the Kirchners: Hegemony and passive revolution in Argentina". Journal of Agrarian Change 17, 313–329.

Ley Nacional N° 27.118 Reparación Histórica de la Agricultura Familiar para la construcción de una nueva ruralidad, Boletín Oficial, edición 28/01/2015.

McMichael, Philip. 2005. "Global development and the corporate food regime". En New directions in the sociology of global development. Research in Rural Sociology and development, Vol. 11, editado por Frederick Buttel y Philip McMichael, Amsterdam: Elsevier JAI.

Montón Diego y Deolinda Carrizo. 2014. "CLOC VC: Después de 20 años de luchas, grandes desafíos". América Latina en Movimiento 496, 28-31, Quito.

Moyo, Sam y Paris Yeros -coordinadores-. 2008. "Recuperando la tierra. El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina", Buenos Aires: CLACSO.

Obschatko, Edith, Pilar Foti y Marcela Román. 2006. "Los pequeños productores en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002". Buenos Aires: SAGPyA, IICA. http://repositorio.iica.int/handle/11324/7557

Ordoñez, María. 2024. "Puntos de quiebre y sutura de las narrativas identitarias producidas por el Estado: lectura síntomal, de las leyes nacionales de Agricultura Familiar y Economía Popular". Ponencia presentada en I Jornadas de Sociología, UNC, agosto de 2024, Córdoba.

Prividera, Guido y Natalia López Castro -compiladores-. 2010. "Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana". Buenos Aires: CICCUS.

Ramilo Diego y Guido Prividera -compiladores-. 2013. "La agricultura familiar en Argentina. Diferentes abordajes para su estudio". Buenos Aires: Ediciones INTA.

Rosset, Peter. 2012. "Soberanía Alimentaria: Reclamo Mundial del Movimiento Campesino". En Soberanía alimentaria: selección de lecturas, compilado por Carmen Hernández, 17-25. La Habana: Editorial Caminos.

Salcedo, Salomón y Lya Guzmán -editores-. 2014. "Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política". Santiago de Chile: FAO.

Tapia, Luis. 2009. "Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política". Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano 17, CLACSO.

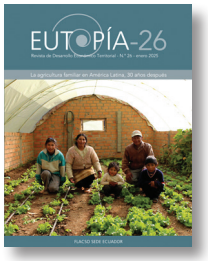
Van der Ploeg, Jean Douwe. 2010. "Nuevos Campesinos. Campesinos e Imperios Alimentarios". Barcelona: Icaria.

Vía Campesina. 2017. "¡Soberanía Alimentaria Ya! Una guía por la Soberanía Alimentaria". Bruselas: European Coordination VC, acceso 21/11/2024, https://viacampesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf

— 1996. "Declaración de Roma: Por el derecho a producir y por el derecho a la tierra. Soberanía Alimentaria: un futuro sin hambre. Roma 16 de noviembre de 1996", acceso 21/11/2024, https://viacampesina.org/es/1996-declaracion-de-roma-de-la-via-campesina-que-define-por-primera-vez-la-soberania-alimentaria/

Wahren, Juan. 2021. "`Territorios Insurgentes´. Aportes conceptuales en torno a la dimensión territorial de los Movimientos Sociales de América Latina". Revista NERA 24: 15-35.

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6347



Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.144-168 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Una forma ch'ixi de producir y hacer mercado: Mixtura de estrategias de productoras y productores bolivianos de la Agricultura Familiar en un Mercado Mayorista Frutihortícola de Argentina

A Ch'ixi way of producing and making a market: A mixture of strategies of Bolivian producers of Family Farming in a Wholesale Fruit and Vegetable Market in Argentina

Antonella A. Santin[1]

Recibido: 16/08/2024 • Aceptado: 13/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

En un marco de disputas globales en torno a la producción y el abastecimiento alimentario, se distinguen las lógicas del agronegocio y el campesinado como orientaciones que proponen modelos de desarrollo agroalimentario opuestos. En este contexto, en Latinoamérica y especialmente en Argentina, las experiencias de los mercados mayoristas frutihortícolas impulsadas por productoras y productores migrantes de la Agricultura Familiar se vuelven relevantes. Con el objetivo de comprender el aporte de estos mercados y sus agentes mediante sus lógicas y prácticas subyacentes desplegadas, en el presente trabajo se presenta un análisis sobre las estrategias productivas y comerciales de las unidades familiares que los impulsan. El mismo, se aplica desde el enfoque de los balances internos de las unidades familiares que retoma Van der Ploeg (2016) desde la perspectiva Chayanoviana, tomando el caso de estudio del Mercado Frutihortícola Saropalca inserto en la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina. Para ello, se utiliza una metodología cualitativa con revisión de fuentes primarias y secundarias. Como parte de las conclusiones, se arriba a que la inserción de las y los productores-operadores familiares en las cadenas mediante sus propias prácticas y formas generadas, posiciona a la agricultura familiar de pequeña escala en el circuito de abastecimiento regional. Crean así una forma ch'ixi de producir y hacer mercado, lo cual abona a la construcción de alternativas de desarrollo creativas y posibles en el contexto actual, en base a la mixtura de estrategias desplegadas por sus unidades familiares y organizativas.

Palabras claves: Agronegocio, campesinado, Mercados Asociativos Mayoristas, estrategias de la Agricultura familiar

Summary

In a framework of global disputes around food production and supply, the logics of agribusiness and peasantry are distinguished as orientations that propose opposing agri-food development models. In this context, in Latin America and especially in Argentina, the experiences of the wholesale fruit and vegetable markets promoted by migrant producers of Family Farming become relevant. In order to understand the contribution of these markets and their agents through their underlying logics and practices, this paper will present an analysis of the productive and commercial strategies of the family units that drive them. It will be applied from the approach of the internal balances of family units that Van der Ploeg (2016) takes up from the Chayanovian perspective, taking the case study of the Saropalca Fruit and Vegetable Market inserted in the Metropolitan Region of Buenos Aires.

Keywords: Agribusiness, peasantry, Wholesale Associative Markets, family farming strategies

1 Lic. en Trabajo Social (UNLaM). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), Grupo de investigación Desarrollo Regional y Economía Social (DRyES). Buenos Aires, Argentina. https://orcid.org/0009-0006-0474-7533. Contacto antonella.santin@conicet.gov.ar

Introducción

En la coyuntura global actual, ceñida por un panorama geopolítico multipolar y una serie de disputas mundiales vinculadas a la gestión y distribución de los bienes y servicios, en base a la explotación de la tierra y sus recursos naturales, la cuestión agroalimentaria se vuelve un eje central de debate. Quiénes producen, de qué manera, mediante qué lógicas, en qué condiciones y contextos, quiénes comercializan, quiénes consumen y a qué costos, quienes ganan y quienes pierden, son solo algunas de las preguntas que atraviesan estas discusiones. En este marco, la cuestión agraria para el abastecimiento alimentario pone en el centro del debate el hecho fundante del capital, la separación del ser humano de la tierra y de sus medios de producción, y la mercantilización objetivada tanto de los recursos naturales como de los alimentos.

De esta manera, tanto en la arena política y socio-cultural como en la económica-productiva, suceden diversas luchas por la orientación, los sentidos y los patrones predominantes que se conforman respecto a la matriz alimentaria. En torno a dichos conflictos, se ponen de manifiesto diversos modos y lógicas de producción, comercialización y consumo; vínculos con los territorios y tipos de espacialidades llevadas adelante por diversos sujetos sociales. En una coyuntura de alta concentración económica y desigual distribución del ingreso, analizar los procesos de organización productiva, comercial y comunitaria subyacente en las experiencias impulsadas por los sectores populares en torno a la cuestión alimentaria, permite comprender el modo en que diversos actores organizados se hacen lugar al interior de estos circuitos de abastecimiento.

Dentro de las experiencias existentes, los mercados mayoristas centrados en la comercialización de frutas y verduras frescas, se conforman como espacios socioeconómicos dinámicos y complejos de gran relevancia (Grenoville 2022). En la mayoría de los países, estos mercados ocupan un rol clave en el desenvolvimiento de la actividad comercial (Caseres-Ripol y Cerdeños 2010 citado en Viteri y Campetella 2018) y en el impulso de las economías regionales "por su implicancia con la producción local, su rol en la conformación de precios y en la generación de empleo" (Viteri y Campetella 2018, 63).

Específicamente en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)[2], el centro urbano más poblado de Argentina, los mercados mayoristas frutihortícolas garantizan la comercialización y el consumo de frutas y verduras de alrededor de 14.8 millones de personas (INDEC 2010). Un aproximado del 80% de lo consumido se comercializa a través de estos espacios (García 2012; Bruno et al. 2020 citado en Grenoville et al. 2022) consolidados

2 La RMBA ocupa un territorio de 3.833 km2 y concentra el 35% de la población nacional, lo que la convierte en la región más poblada del país y la 14° a nivel mundial. Comprende 41 unidades político-administrativas de una gran heterogeneidad socioeconómica. Considera la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), 24 partidos de la Provincia de Buenos Aires que conforman la 1° y 2° corona del Gran Buenos Aires, y 16 partidos a sus alrededores que constituyen la 3° corona (INDEC 2003).

desde mediados del siglo XX, llegando a registrarse hasta la fecha 43 mercados mayoristas en la región (Cernadas y Palmieri 2021), de los cuales un mínimo de 21 surgió en las últimas dos décadas (Grenoville 2022). Dicha expansión se dio en simultáneo con las corrientes migratorias de trabajadores de países limítrofes pertenecientes a la Colectividad Boliviana, a partir de la inserción sociolaboral de los/as pequeños/as productores/as de la agricultura familiar (AF) en los cinturones verdes[3] de la región (Grenoville et al. 2022). Se estima que cerca del 86% del volumen de hortalizas producidas, circula por este tipo de Mercados distribuidos en la RMBA, siendo la Zona Norte y Oeste la que condensa la mayor cantidad de hortalizas producidas y comercializadas por los propios productores/as en dichos espacios (García 2012; Censo Hortiflorícola Bonaerense -CHFB- 2005). A partir de la inserción de las y los productores bolivianos en la horticultura primero, y en la comercialización, después se transformó el sistema de abastecimiento alimentario (García 2012) imprimiéndole nuevas lógicas a las dinámicas tradicionales que garantizan las frutas y verduras en la mesa de las familias de la región.

En tal sentido, este trabajo presenta un panorama sobre las principales lógicas en disputa que configuran el sistema de producción agroalimentario argentino actual, junto con sus prácticas implementadas. Luego se retomarán los aportes generados por estos Mercados Mayoristas en el abastecimiento alimentario en el marco de la AF en la RMBA. Para ello, se considerarán las estrategias productivas y comerciales desplegadas por los/as productores/as familiares bolivianos/as, organizados/as bajo una figura asociativa en el Mercado Frutihortícola Saropalca de Morón[4]. El interés se encuentra en reconstruir las prácticas y aproximarnos a identificar las lógicas, a partir de las cuales las unidades productivas familiares, logran producir y posicionar sus productos en el circuito de abastecimiento local a través del Mercado en cuestión. Para ello, se aplica en el estudio un enfoque metodológico cualitativo basado en la realización de entrevistas semi-estructuradas realizadas a informantes claves durante los años 2022-2023. Las mismas fueron realizadas tanto a productores/as asociados/as, técnicos extensionistas y funcionarios/as vinculados/as a la temática, como a miembros de la Comisión Directiva del Mercado. Asimismo, se recurre a los datos proveídos de observaciones participantes desarrolladas en el espacio comercial, la revisión de fuentes secundarias y bibliográficas. El análisis se genera a partir de la sistematización de la información arrojada por las fuentes en cuestión, en complementariedad con las notas de campo.

Se inicia presentando las principales lógicas y prácticas que hacen a las características fundamentales reproducidas por diversos agentes desde la óptica del agronegocio. Luego, se ahondará en los aspectos que distinguen al campesinado, como una forma histórica de

3 Los Cinturones Verdes de la RMBA son "cinturones productivos" (Barsky 2015) conformados por el Periurbano Norte, Sur y Oeste según la caracterización de Pizarro (2008).

4 Dicho análisis se desarrolla en el marco de la investigación doctoral titulada "El Mercado Frutihortícola Saropalca: una experiencia de intercambio étnico-cultural, producción y comercialización de alimentos de familias bolivianas en el entramado socio-territorial de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)".

reproducción del sujeto agrario en Argentina y en otras partes del mundo. Ambas propuestas son comprendidas en este estudio como modelos de desarrollo agroalimentario que poseen intereses, sujetos, búsquedas y estructuras diversas y heterogéneas en disputa. Dicha forma de organización de la información es útil a los fines analíticos, lo cual no supone pensarlos en sus lógicas de manera taxativamente opuesta y excluyente en la realidad social, a sabiendas que la complejidad de las experiencias contemporáneas trasciende las definiciones cerradas y absolutas, más aún en marcos de desarrollo socioeconómico como los actuales.

Posteriormente, se realiza un acercamiento analítico al rol de los mercados asociativos mayoristas en la RMBA. Se toma el caso empírico del Mercado Frutihortícola Saropalca de Morón, administrado por la Asociación Civil Residentes de Saropalca, para analizar las prácticas productivas y comerciales de los/as productores/as familiares pertenecientes a la colectividad boliviana, agentes impulsores protagonistas de la iniciativa. Para dicho análisis, se aplican las dimensiones conceptuales vinculadas a los balances internos de las unidades familiares retomadas por Van der Ploeg (2016) desde la perspectiva chayanoviana, utilizada tradicionalmente para el estudio de las unidades productivas familiares campesinas. Para finalizar, se arriba a una conclusión provisoria mediante algunas reflexiones al respecto.

Los modelos de desarrollo agroalimentario en disputa

Con la consolidación del sistema de producción capitalista actual, los procesos históricos se encuentran atravesados por permanentes acciones de acumulación por desposesión (Harvey 2005), lo cual reproduce la lógica de apropiación de la vida, la tierra, los recursos y los conocimientos por parte de agentes económicos concentrados en detrimento de los sectores populares y su consecuente desplazamiento. En términos de Mançano-Fernandes (2004), se parte de concebir a la cuestión agraria en América Latina desde una perspectiva histórica, como expresión de conflictividad entre diversas clases sociales que se halla de forma inherente al interior de los modelos de desarrollo, afectando la vida social y los territorios en escala. De esta forma, el conflicto y el desarrollo como dos caras de la misma moneda, se encuentran dialécticamente en la producción de lo social, las luchas por el territorio y la realidad agraria Argentina, conformando un movimiento histórico alimentado por contradicciones y desigualdades propias de las lógicas subyacentes al modo de acumulación del capital. Por este motivo, a continuación, haremos referencia a dos grandes modelos que proponen desde sus propias ópticas, formas opuestas de desarrollo agroalimentario con impactos integrales.

El agronegocio: base del modelo hegemónico agroalimentario

Hasta mediados del siglo XX, el régimen agroalimentario global se ha configurado sobre cadenas productivas y comerciales relativamente cortas, operando en espacios geográficos acotados (Gorenstein 2016). Desde hace un tiempo, estas distancias se han ampliado a partir de la transnacionalización de los procesos y la conformación de cadenas globales de valor, delineadas por "las grandes corporaciones del oligopolio agroalimentario mundial" (Gorenstein 2016, 3). Allí, los capitales financieros guiados por la acumulación de las ganancias tienen gran incidencia (Friedman McMichael 1989; McMichael 2009; Delgado-Cabeza 2010 citado en Gorenstein 2016), ya que la producción de alimentos toma un enfoque orientado por la explotación de recursos como bien mercancía, que se ve motorizada por los flujos y redes alimentarias que controlan, directa y/o indirectamente, su elaboración mediante diversas estrategias. A través de las normas imperiales impuestas al conjunto de los actores productivos y comerciales (Buntzel y Mará 2016 citado en Van der Ploeg 2019), este proceso se ve fortalecido a partir de mecanismos de control de la producción, distribución y consumo que incluye a quienes los cumplen, y marginaliza a quienes no lo hacen (Van der Ploeg 2019). De esta forma, el sistema agroalimentario global actual se conforma en base a la deslocalización de los eslabones, la concentración socioeconómica, la estandarización y globalización de los procesos, y las distancias entre producción-consumo (FAO 2019). Este sólido entramado impulsado por el poder corporativo, se inició con la instalación del agronegocio a nivel mundial, sentando sus bases en el control de la propiedad, bienes y/o instalaciones para producir los alimentos (Van der Ploeg 2019).

En Latinoamérica y particularmente en Argentina, el agronegocio como orientación epistemológica, política, económica y sociocultural se despliega como sustento del modelo de desarrollo agroalimentario de forma hegemónica y monopólica, a partir de la instalación del ciclo neoliberal. A escala nacional, las políticas estatales que le dieron lugar se suscitaron con el ascenso del ciclo neoliberal en el país a partir de la década de 1970, luego de un intenso periodo de inversión en la industria con el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) impulsado por el primer peronismo[5] (1946-1952). Interesa recuperar este análisis, a modo de comprender la emergencia de nuevos actores y arreglos institucionales que consolidaron la desarticulación de la pequeña y mediana producción de alimentos a nivel nacional, en pos de instalar un régimen agroalimentario atado al control corporativo global.

De acuerdo a Giarracca y Teubal (2008), la conformación de la estructura agraria heterogénea en Argentina se consolidó hasta mediados del siglo pasado mediante la diversificación productiva. El modelo agroexportador (1880-1930) sentó sus bases en la reprimarización

5 El peronismo es una corriente política que conformó un movimiento nacional-popular de masas, liderado por Juan D. Perón y Eva Duarte de Perón, surgido desde la década de 1940 en Argentina.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 144-168
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

económica, "sustentado principalmente en la exportación de los productos agropecuarios de la pampa húmeda" (Basualdo 2007, 1). Con la profundización de la ISI (1930-1970) desplegada con el primer y segundo peronismo (1952-1955), el desarrollo agroindustrial se ubicó en el centro de la escena como principal motor del crecimiento económico, lo que fortaleció el mercado interno, el aumento de los salarios reales y las mejoras en la distribución del ingreso. El rol activo del Estado de Bienestar en esta etapa promovió la regulación socio-económica en términos generales, y en particular en la estructura agraria argentina mediante la implementación de políticas inclusivas, la sanción de leyes laborales y el otorgamiento de tierras a sectores de la producción familiar y campesina. Dicha realidad se re-configuró a partir de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) que modificó el patrón de acumulación dominante[6] (Basualdo 2007), profundizado luego por la neoliberalización socioeconómica desatada en la primera etapa del ciclo democrático (1984-1995). La transformación agraria sienta sus bases en estos períodos, durante los cuales los bloques dominantes se posicionaron en la cúspide de la pirámide, mediante el endeudamiento externo, la fuga de capitales y la subordinación estatal (Basualdo 2007). Parte de estos sectores vinculados al agro fortalecieron su accionar, capital y poder territorial a través de los procesos de modernización productiva, también vinculados a la revolución tecnológica de los híbridos o Revolución Verde. Sus márgenes de acción se extendieron mediante la contratación laboral precaria, el boom sojero con un aumento de la presión sobre las tierras productivas, la financiación del sector y la Revolución Biotecnológica con la expansión de los transgénicos (Giarracca y Teubal 2008). Este proceso fue gestionado, ya no por organismos públicos como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) como en etapas previas, sino a través de organismos privados y/o internacionales, promoviendo así una "agricultura sin agricultores" (Giarracca y Teubal 2008, 154).

El Estado con su central atención en el funcionamiento del mercado externo, profundizó un modelo corporativo de fortalecimiento de los grandes capitales globales, desbaratando el andamiaje institucional anterior a base de represión, tortura y persecución en la primera etapa (1976-1983), e hiperinflación, golpes económicos y profunda desigualdad y pobreza, en la segunda (1984-1995). Con el respaldo de los lineamientos político-económicos del Consenso de Washington[7], los circuitos productivos agropecuarios locales se adecuaron a los ciclos productivos del capital transnacional, lo que transformó el poder de intervención del Estado Nacional como actor central que vela por los intereses de las mayorías populares y los/as pequeños/as y medianos/as productores/as familiares. La nueva realidad agraria basada en la producción de *commodities* propulsada por la inserción nacional

6 De acuerdo a Eduardo Basualdo (2007) "este concepto alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las variables económicas, vinculado a una definida estructura económica, una peculiar forma de Estado y las luchas entre los bloques sociales existentes" (Basualdo 2007, 6).

7 Paquete de reformas político-económicas impulsadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y el Tesoro de los Estados Unidos a principios de la década de los '90 implementados en varios países del bloque latinoamericano.

en el mercado mundial, configuró nuevas prácticas políticas, económicas, tecnológicas, territoriales y sociales que desplazaron del centro de la escena a la Agricultura Familiar como forma de producción (Giarracca y Palmisano 2013), al campesinado como sujeto productor, y al alimento como bien salario y derecho humano esencial.

Se dio así, una re-configuración agraria a partir del pasaje del modelo agroindustrial al modelo propuesto por el agronegocio[8]. Gras y Hernández (2013) parten de comprender a este último, como una lógica de producción de base extractivista y concentrada que motoriza la participación del capital financiero y promueve el acaparamiento de tierras por parte de agentes multinacionales, destacando su inviabilidad tanto social como medioambiental. Algunos elementos propios del modelo agroindustrial son la prioridad del consumo global antes que el consumo local; el papel del gran capital en los procesos productivos agrarios; la estandarización e intensificación de las tecnologías utilizadas con el uso de insumos industriales; y el acaparamiento de tierras para la producción a gran escala (Gras y Hernández 2013).

De este modo, el agronegocio logró penetrar la estructura agraria imponiendo la lógica del capital y la concentración empresarial, lo cual promovió la conformación de una gran red entre las industrias procesadoras, de insumos y comercializadoras (Gras y Hernández 2013), agudizando la construcción de tramas de valor desiguales y verticales al interior de los circuitos socioeconómicos (Caracciolo 2013). Como monoproductor, el agronegocio se especializa en escasas e intensas actividades agropecuarias, delineando plataformas productivas que hegemonizan el uso del suelo y poseen escasa articulación con las dinámicas territoriales locales. Con la idea de la innovación permanente, el agronegocio conforma un campo social articulado en torno a negocios transitorios que propagan las fronteras agrícolas, agudizando a la vez las asimetrías en el plano tecnológico. Es en base a las nuevas relaciones de poder, que las escalas estatales pierden progresiva injerencia y capacidad de acción frente a las corporaciones trasnacionales, lo cual re-configura los procesos territoriales y las geografías del espacio estatal en cuanto a regulaciones, jerarquías y re-escalamientos en clave política (Brenner et al. 2003). Como expresión de la racionalidad neoliberal, dicha orientación privilegia la libertad de mercado en detrimento de las estrategias de regulación de las relaciones sociales, características de los periodos históricos anteriores (Barbetta y Domínguez 2022).

El campesinado: sujetos y prácticas alternativas

En Argentina el *campesinado* se constituye como un sujeto histórico heterogéneo e involucra un amplio debate respecto a la diversidad de identidades, prácticas y estrategias participantes en su definición y persistencia. Esta característica, junto a su activismo en

8 El concepto que fue propuesto por Davis y Goldberg (1957), se sustenta en el precepto de que el productor debía superar la dicotomía agricultura/industria buscando la integración vertical y horizontal como "cadena de valor" mediante la coordinación de los eslabones de la misma y tomando como punto de partida al consumidor (Gras y Hernández 2013).

procesos históricos de organización, denuncia y reivindicación, es la que le otorga relevancia a su abordaje y análisis en el contexto actual de expansión del capital. De esta manera, la cotidianeidad de las y los productores de la agricultura familiar, campesina e indígena pone en debate las formas de producción, distribución, consumo, acceso a la tierra y las herramientas tecno científicas, disputando sentidos mediante las múltiples experiencias políticas y organizativas de resistencia.

Desde los desarrollos teóricos de Shanin (2008) y Van der Ploeg (2016), quienes representan las tradiciones marxistas y populistas rusas respectivamente, se retoma la cuestión campesina analizada inicialmente en el contexto de la Revolución Rusa de 1917[9] para pensar su actualidad en el siglo XXI. En este marco, Shanin (2008) aborda la caracterización del campesinado comprendiéndolo como clase social, modo de producción y modo de vida. Desde estas dimensiones, aborda los factores internos de las familias que trabajan en la agricultura a partir de diversas estrategias creativas de reproducción, en un escenario agrario donde se encuentran vigentes la economía estatal, mercantil y familiar. En esta tensión entre la estructura y la agencia, el autor establece que la subsistencia de la economía familiar en la actualidad sucede debido a la eficacia de sus estructuras, los sentidos sobre los que se asienta, el abaratamiento de costos que supone y la multiplicidad de respuestas creativas de las que allí emergen. Parafraseando al sociólogo británico, la familia como unidad productiva principal se conforma, así como un instrumento de defensa y resguardo frente a las calamidades de las lógicas hegemónicas de reproducción del capital: "la familia puede emplear su mano de obra de diferentes maneras y, poniendo en común los resultados de su trabajo, mantenerse unida y protegerse de daños mayores" (Shanin 2008, 29).

Desde el foco de análisis que pone el acento en las unidades productivas familiares, interesa retomar los aportes de Van der Ploeg (2016) para sumergirnos en las características particulares que hacen a la condición campesina. Con el objetivo de identificar sus persistencias en tiempos y espacios diversos, parte de los balances rectores expuestos por Chayanov (autonomía-dependencia) para considerar una gama más amplia de balances. De esta manera, entiende a los balances como factores internos o particularidades de las unidades familiares, plausibles de constituirse en mecanismos de resistencia frente al modelo de acumulación actual. El autor describe así al *balance ser humano-naturaleza*, para referirse a los vínculos de reciprocidad generados entre la producción familiar, la tierra y el medio ambiente natural, en búsquedas de una co-producción entre ambas que permita tanto la reproducción familiar como de la naturaleza. Por su parte, el *balance producción-reproducción* alude a la multiplicación de recursos a corto, mediano y largo plazo para garantizar la reproducción de la unidad familiar y la naturaleza por medio de la agricultura. El *balance recursos internos-externos*, da cuenta de los elementos que produce la quinta para la reproducción de la unidad doméstica, como la naturaleza: origen y forma de adquisición de los

9 Periodo de desarrollo del capitalismo en la agricultura.

recursos externos para la satisfacción de las necesidades del proyecto productivo familiar. Además, considera el *balance autonomía-dependencia,* vinculado al grado de autonomía familiar a partir de los ingresos y recursos propios, en un escenario estructural que genera dependencia, privaciones y extracción de excedentes múltiples. Por último, el *balance escala-intensidad* establece la relación entre los medios de trabajo (tierra, semillas, etc.) por fuerza laboral involucrada, e intensidad como producción por objeto laboral.

Según necesidades e intereses situados, las familias productoras despliegan prácticas para garantizar la reproducción de la vida, donde el binomio dependencia-autonomía y trabajo-consumo se constituyen en ejes esenciales de la agricultura familiar. Considerando las múltiples combinaciones de elementos y factores internos en estas realidades desde el enfoque chayanoviano. Van der Ploeg reafirma que "la hibridez de los estilos de las granjas familiares es lo que incrementa la resistencia de los sistemas de agricultura familiar en el desafiante ámbito del capitalismo organizado de posguerra" (Langthaler 2012, 402 citado en Van der Ploeg 2016, 93). En términos del autor, este tipo de Agricultura se conforma como un *arte* basado en las capacidades, estrategias y prácticas de resiliencia y resistencia de las familias productoras que generan nuevas formas agrícolas a partir de sus propias particularidades internas.

En este marco, se entiende a la agricultura familiar como la forma de organizar y ejercer la fuerza de trabajo familiar para la producción de diversos alimentos, fibras, textiles y otros productos de las economías regionales (Rosa et al. 2020). Según Caballero et al. (2011), este campo aúna a diversos sujetos y actividades que coinciden en ciertas características: I) la reproducción de los sujetos depende de su capacidad de trabajo; II) los/as mismos/as desarrollan prácticas diversificadas desde su matriz cognitiva de hábitos, valores y tradiciones particulares; III) sus acciones son respuestas a diferentes aspectos determinantes o posibilitantes de la realidad; IV) las reglas, conocimientos, recursos y relaciones son parte de las actividades que realizan para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Las producciones familiares que llegan a comercializarse en los mercados locales a través de alianzas estatales y otros agentes, son parte de canales alternativos que acercan los eslabones de la producción y el consumo, conformando *circuitos cortos de comercialización* (Chauveau y Taipe 2012; Caracciolo 2014). Algunas perspectivas comprenden a estas formas como "solidarias" debido a que reducen intermediarios; aportan a la construcción final del precio justo (Rosa et al. 2020) y abonan a la producción de nuevas formas y sistemas de funcionamiento, en base a la prioridad otorgada a la inclusión social más que a la competencia mercantil (Plasencia y Orzi 2007 citado en Viteri y Campetella 2018) como único motor u objetivo.

Haciendo foco en el territorio de interés, según el último CHFB (2005), la *AF en la RMBA* configura un mapa de más de 2.200 establecimientos emplazados en más de 12.000 hectáreas (has) productivas que conforman su Cinturón Verde (Barsky 2015). Más del 80% de la producción de verduras frescas de la Región (Palacios 2015) son cultivadas en su

mayoría por productores migrantes de origen boliviano (García 2012), quienes abastecen cerca del 20% de la demanda alimenticia de la Provincia de Buenos Aires (Argentina), ocupando un rol fundamental en toda la cadena frutihortícola. Benencia y Quaranta (2005) se refieren a la "bolivianización del periurbano" para dar cuenta del proceso a través del cual, la migración boliviana se asentó en la región desde principios de la década de los setenta del siglo anterior, dotando de una fuerte impronta cultural y espacial al cinturón productivo de la zona (Barsky 2013).

La importancia de comprender de forma situada e integral, la diversidad de sujetos, lógicas y prácticas que conforman el heterogéneo campo de la AF como parte de un modelo alternativo con bases campesinas en el contexto actual, radica en poder abordarlo poniendo el lente sobre la presencia y no sobre las ausencias. Es decir, entender las diversas experiencias, ya no desde lo inexistente respecto a los parámetros predominantes construidos en el marco de la economía capitalista, sino a partir de los mecanismos propios de funcionamiento de las economías familiares, que también se desarrollan en las grandes ciudades y a partir de una trayectoria y contexto histórico particular. Coincidiendo con la búsqueda de desandar la sociología de las ausencias (De Sousa-Santos 2006)[10], se hace hincapié en la necesidad de analizar los andamiajes desplegados por dichas estructuras familiares para trascender la subsistencia y propulsar el desarrollo, en una coyuntura donde el centro de interés de la actividad socioeconómica se vuelca a las necesidades de las corporaciones agroalimentarias. Esta clave interpretativa nos invita a derribar las ideas absolutas vinculadas a la esencia del campesinado en la actualidad, para centrarnos en analizar la combinación de elementos que hacen a la economía familiar como modelo de organización del trabajo, la economía, la producción y el consumo de alimentos.

La comercialización mayorista en la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina: el caso del Mercado Frutihortícola Saropalca de Morón

En Argentina, el Sistema de Comercialización de Hortalizas se estructuró desde la década de los ochenta en torno a la centralización del abastecimiento frutihortícola mediante el Mercado Central de Buenos Aires (MCBA)[11] (García 2012; Green 1996). En base a los estudios de García (2012) basado en Green (1996), se establece que con el correr del tiempo y las (des)

10 De Sousa Santos (2006) hace referencia a la *sociología de las ausencias* para aludir al modo de comprensión construido desde la racionalidad occidental para analizar la realidad social, la cual produce ausencias, invisibiliza experiencias y reproduce lo no-existente, utilizando como parámetro lo que existe. Para desandarlas, propone una *ecología de saberes* con el fin de hacer presente la multiplicidad de experiencias existentes. El aporte teórico de este autor es útil para pensar la temática de análisis, sin obviar los hechos acontecidos y repudiados por la comunidad internacional.

11 El Mercado Central de Buenos Aires es el centro comercializador de frutas y hortalizas que funciona como entidad pública tripartita, abasteciendo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y al Gran Buenos Aires. Su construcción comenzó en la década de los setenta del siglo pasado (Pérez-Martin 2015), inaugurándose en 1984 (Grenoville y Bruno 2018). Se ubica en el Partido de La Matanza, en la Provincia de Buenos Aires, a 2 km del límite con la Capital.

regulaciones en torno al sistema de comercialización en diversos contextos socioeconómicos y la incorporación de nuevos agentes productivos y comerciales, dicho Sistema se desagrega en Circuitos directos e indirectos de abastecimiento. Los primeros se conformaron como canales de venta directa del productor al consumidor y/o a minoristas (a través de envíos a domicilio, venta en ferias y/o en mercados minoristas móviles). "En cuanto a los canales indirectos, resalta por su importancia (histórica y actual) el Subsistema Tradicional de Comercialización representado por el Mercado Concentrador y caracterizado por la presencia física del producto" (García 2012, 294). Con la presencia de algún número de intermediarios y la capacidad de manejar amplios volúmenes de alimentos, estos espacios pueden conformarse como circuitos cortos con el tradicional abastecimiento en los mercados concentradores; y circuitos largos, protagonizados por las grandes distribuidoras e hipermercados que conforman las cadenas largas de comercialización (García 2012; Green 1996).

Haciendo foco en los circuitos cortos que constituyen el subsistema tradicional de comercialización frutihortícola, "los mercados concentradores de verduras y hortalizas que son organizados mayoritariamente por los propios productores agrupados en cooperativas u otras formas asociativas" (Dumrauf 2016) son entendidos como una de las modalidades alternativas de comercialización de alimentos de la agricultura familiar (Caracciolo et al. 2012; Dumrauf 2016; Feito 2023; Santin 2025). La importancia de este tipo de espacios de abastecimiento de carácter asociativo es múltiple, ya que acerca la producción directa al consumo, motoriza el desarrollo local (Grenoville 2022), contribuye a la seguridad alimentaria y favorece la organización comunitaria. Según algunos estudios, este tipo de experiencias constituyen canales cortos de comercialización (Feito y Barsky 2020; Feito 2023), ya que achican las distancias geográficas entre la producción de alimentos en la interfase periurbana y el comercio local urbano (Feito y Barsky 2020), y llegan "con escala y alta frecuencia de venta al comercio minorista o aún al consumidor final, eliminando intermediarios" (Caracciolo 2019, 139). De esta forma, las y los productores familiares organizados en formas asociativas y/o cooperativas logran comercializar sus productos y defender sus precios frente a los grupos concentrados (Caracciolo 2019).

Estos Mercados son comprendidos como una forma alternativa de comercialización, ya que se constituyen como espacios:

> que escapan de la lógica del capital, consistente en maximizar una tasa de ganancia sobre el capital invertido –mercados convencionales– y buscan (prioritariamente) la satisfacción de las necesidades de los actores que participan en intercambios principalmente comerciales, aun cuando las experiencias existentes evidencian que también se realizan intercambios sociales, culturales y políticos (Alcoba y Dumrauf 2011 citado en Caracciolo 2019, 134).

Impulsados por productores/as hortícolas migrantes asentados/as en las regiones periurbanas pertenecientes a la colectividad boliviana, suelen organizarse de manera asociativa para

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 144-168
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

vehiculizar su inserción sociocultural, laboral y comunitaria en las sociedades de destino, garantizar la comercialización de sus productos y defender sus precios frente a la presencia de los grupos concentrados (Caracciolo 2019).

Como parte de este tipo de experiencias, el *Mercado Frutihortícola Saropalca* está ubicado en el Partido de Morón, una localidad de la Zona Oeste de la Provincia de Buenos Aires. Está conformado por más de 150 miembros, en su mayoría agricultores/as familiares de origen boliviano dedicados/as a la producción frutihortícola en la RMBA. Su actividad productiva y comercial se nuclea en el Mercado asociativo, a la vez que organizan su accionar social, cultural y deportivo mediante la Asociación Civil Residentes de Saropalca, emplazada en el Partido de Pilar. En este tipo de mercados, el proceso de construcción identitario posee un rol fundamental respecto a la constitución del espacio laboral, en el cual, los sujetos se posicionan socialmente y se identifican colectivamente a través de la producción y comercialización de alimentos como tarea común, pero también a partir de la esfera personal y familiar (Busso 2009). Esta particularidad es la que le inscribe características específicas a la identidad colectiva de los sujetos y les asigna una dinámica única a estos espacios laborales, manifestada en sus organizaciones sociales, culturales y políticas (Busso 2009).

Gran parte de los mercados impulsados por la colectividad en la región, se conforman a partir de un entramado de redes familiares, de vecindad y parentesco basadas en los lazos sociales de las familias originarias de Bolivia. De forma individual primero y de manera colectiva después, construyeron su inserción sociolaboral y económica en la cadena hortícola de la zona. Desde la década de 1980, los y las migrantes se instalaron gradualmente en el tercer cordón de la RMBA para trabajar como productores/as en las quintas de italianos y portugueses, aprendiendo técnicas de cultivo de frutas, verduras y hortalizas a mayor escala en grandes parcelas (Santin 2025). A fines de la década de los noventa crearon su sede social, deportiva y cultural situada en el Partido de Pilar, para luego adquirir el Mercado Frutihortícola Mayorista con apoyo del Estado Municipal del Partido de Morón. Contrario al resto de experiencias similares donde la mayoría de las y los puesteros basan su actividad comercial en la reventa de frutas y verduras (Feito 2023), la mayoría de sus miembros (60%) son productores/as de la agricultura familiar, especializados/as en el cultivo de verduras, hojas verdes y frutillas de temporada. En el espacio comercial son pocos los/as que sólo comercializan hortalizas de reventa (Feito 2023), en su mayoría se abastecen de los productos que no cultivan mediante compras en el Mercado Central de Buenos Aires, mercados aledaños impulsados por otras colectividades de la zona y/o a través de las redes basadas en vínculos de confianza desplegadas en el territorio local, regional y/o nacional, a quienes encargan y compran de forma directa.

El Mercado Saropalca de Morón se originó así a partir de la iniciativa de las y los productores/as de asociarse primero para "mantenerse unidos", y luego para comercializar sus productos de forma independiente (entrevista a miembro del Mercado, agosto 2023). Hasta ese momento, cuando lograron salir de las quintas de producción, vendían sus

alimentos producidos en la calle del Mercado de La Matanza en condiciones precarias, informales e inestables (Battista et al. 2015). "A lo largo de los años fueron abandonando su condición de peones para transformarse en medieros y luego productores" (Battista et al. 2015; 42) hasta que lograron aunarse en la forma comercial asociativa para vender sus productos de manera autónoma. Este proceso de movilidad social ascendente de las y los productores de origen boliviano mediante la actividad hortícola en la región es denominado como *escalera boliviana* (Benencia 1997; Benencia y Quaranta 2005). A medida que se avanza en ella, "las estrategias se modifican, observándose un incremento de la flexibilidad, el aprendizaje de los secretos de la actividad y el riesgo, coherentemente con el mayor nivel de acumulación" (García 2012, 146). En este marco, el asociativismo con fines económicos, pero también sociales y culturales en el caso de las y los migrantes bolivianos/as, es pensado como una estrategia de territorialización esencial que promueve el despliegue territorial del colectivo, el fortalecimiento de sus redes y la interacción con la comunidad local (Le gall y Matossian 2008).

Combinación de prácticas y mixtura de estrategias en los balances de las unidades familiares productoras del Mercado en cuestión

A partir de la experiencia empírica desarrollada, a continuación, abordaremos el modo en que se manifiestan los *balances internos de las unidades productivas familiares que conforman el Mercado en cuestión desde el enfoque chayanoviano* (Van der Ploeg 2016), a modo de dar cuenta de sus potencialidades internas y condicionalidades externas. Este ejercicio analítico permitirá observar las formas de autonomía-dependencia que se reproducen desde la instancia organizativa tanto en términos productivos como comerciales.

El *balance ser humano-naturaleza* referente a la co-producción entre lo social y lo natural se observa de forma combinada en el Mercado Saropalca, donde ambas dimensiones se encuentran en interacción y recreación constante mediante las prácticas familiares. Las familias productoras de la colectividad boliviana llevan adelante en sus quintas, un modelo organizacional basado en la compra de insumos agroindustriales como semillas, plantines y agroquímicos; tirantes de madera y plástico para quienes poseen pequeños invernáculos. Dichos insumos son comprados a proveedores ubicados en los Cinturones Verdes de la RMBA, donde ofrecen paquetes tecnológicos que incluyen semillas importadas de mayor rendimiento y el traslado con el flete de envío (Santin 2025). En algunos casos, las y los agricultores familiares compran el plantín para sembrarlo en las quintas y continuar con la producción, y en otros, tercerizan el servicio a las plantineras[12], a las que a veces les alcanzan

12 Las plantineras son los agentes privados que venden bandejas con doscientos plantines de diversos cultivos que las y los productores suelen comprar en búsquedas de garantizar la germinación del mismo (entrevista a técnico ingeniero agrónomo, septiembre 2023).

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 144-168
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

sus semillas para garantizar el producto esperado. Con esta inversión inicial, los/as productores/as toman medidas preventivas ante plagas y hongos para no perder la cosecha. De esta manera, los/as agricultores/as acceden a información y a ciertas facilidades de compra y traslado que ofrecen los proveedores desde sus propias lógicas, lo que fortalece el circuito convencional agroindustrial dentro del entramado impulsado (Santin 2025).

En el caso del invernáculo para el cultivo de los plantines, una parte de los/as productores/as compra individualmente y articula con los mismos proveedores de materias primas, influyendo en la elección del proveedor, los precios ofrecidos, su experiencia en el rubro y la posibilidad de financiamiento (entrevista a técnico extensionista, septiembre 2023). Vale aclarar que según datos del último CHFB (2005), en la zona Norte no hay más de 28has bajo cubierta sobre las 12.000 has de la región (Le Gall y García 2010). Respecto a esto, la mayoría de productores y productoras potosinas "trabajan en pequeña escala y a campo, bajo modalidades precarias de acceso a la tierra" (Barsky 2015, 36). Pese a lo anterior, el periurbano norte preserva aún pequeñas islas de producción, aunque las mismas se ven en retroceso progresivo producto del avance de la urbanización (Barsky 2015). Las condiciones de precariedad de la tenencia de las tierras para las familias productoras en la zona, se vuelve un factor de vulnerabilidad que agudiza la inestabilidad e informalidad sociolaboral, cuestión percibida por los/as productores/as como un problema (Feito 2021).

En este marco, las y los productores que compran insumos para invernáculos se vuelven clientes fijos en base a negociaciones e intercambios de información respecto al proceso de producción (Santin 2025). En este caso, los tiempos y procesos naturales de crecimiento del cultivo son acelerados para garantizar el ingreso económico familiar, influyendo también en la decisión, el producto esperado y los patrones comerciales que rigen en la era de consumo actual (García 2012).

En relación a la instancia comercial y sus prácticas medioambientales, en los años 2020-2021 se realizó una articulación entre el Mercado, el Estado Municipal de Morón y los técnicos extensionistas del Programa Cambio Rural (INTA-SAGYP) con la ONG Banco de alimentos, a fines de generar un circuito para la distribución y reducción de desperdicios de 80 kg/día de alimentos, convirtiéndolos en alimentos de consumo destinados a comedores de la zona en el marco del Programa "Recuperación de Alimentos". Asimismo, se implementó el "Programa de Reducción de Pérdidas y Desperdicio de Alimentos" impulsado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (SAGYP), el Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO)" (Santin 2025). Ambas instancias abonaron al desarrollo del Plan Argentina contra el hambre, impulsado por el Ministerio de Desarrollo Social de La Nación (SAGYP 2021). En la actualidad se utilizan parte de los desperdicios del Mercado para generar compost en el Predio del INTA-AMBA a fines de lograr un mayor valor agregado en beneficio del Mercado o de otros componentes del sistema productivo (Feito 2023). Se identifica así una interesante

articulación propulsada por diferentes agentes para fortalecer los atributos de tipo ambiental de la instancia asociativa comercial, cuestión que abona al agregado de valor de la producción final (Santin 2025 en prensa). Considerando el proceso de forma integral, la gestión parcial de una pequeña parte de los desperdicios del Mercado, aunque no altera el balance de la unidad productiva en forma distintiva, ni impacta en circuitos de economías circulares a gran escala, refleja la voluntad de los actores involucrados de forma conjunta para trabajar al respecto.

Como modelo organizacional específico con fines de coproducción entre ser humano-naturaleza, mejora del salario y emancipación del ingreso familiar (Van der Ploeg 2016), en términos productivos se visualiza hasta el momento, la prioridad otorgada a garantizar las producciones familiares en tiempo y forma, ya que se busca asegurar tanto la reproducción económica de la unidad familiar como la demanda alimentaria, mediante diversas técnicas agroindustriales. Al mismo tiempo, la modernización del proceso productivo con la incorporación de herramientas y maquinarias necesarias para mejorar la producción, es vista como deficitaria y necesaria por parte de los agentes productivos (Feito 2023), cuestión no menor al analizar este balance. Respecto a la instancia comercial, se observa, aunque de forma condicionada, mayor co-producción entre el Mercado y la naturaleza, desplegando estrategias junto con actores estatales y de la sociedad civil organizada para la reutilización de los alimentos y la reducción de desperdicios generados, controlando de forma parcial y esporádica el impacto ambiental.

Sobre el *balance producción-reproducción* de los recursos y considerando la visión chayanoviana sobre la comprensión de la reproducción como "renovación del capital"[13] (Van der Ploeg 2016), la mayoría de los/as productores/as familiares del Mercado del periurbano norte del Cinturón Verde Bonaerense, viven y trabajan en tierras alquiladas. Estas se encuentran en disputa desde la implementación de políticas neoliberales en los años noventa, lo cual supuso el avance de diversos proyectos privados que ejercen presión sobre el uso del suelo (Le Gall y García 2010). Siendo muy pocos/as los/as productores/as capitalizados/as que pudieron acceder a tierras propias para la producción en estos años[14], el acceso limitado y condicionado a la tierra se conforma como un factor determinante a la hora de pensar sus prácticas productivas. Leídos en contexto, los "nuevos campos" producidos en viejos campos a partir de la utilización de fertilizantes y semillas seleccionadas (Van der Ploeg 2016), se conforman como acciones que responden a condiciones y lógicas estructurales. Asimismo, y recurriendo a cierta historización, la inserción sociolaboral de los/as trabajadores/as bolivianos/as a partir de la década de los ochenta en la horticultura, primero como peones

13 Vinculado a los elementos y recursos que se producen para garantizar la agricultura como medio de vida, el autor señala que las familias de las granjas campesinas reproducen sus recursos mediante un proceso de renovación de capital, involucrando el menor gasto de energía posible a fines de satisfacer sus demandas (Chayanov 1966; de Van der Ploeg 2016), promover la sostenibilidad de la producción y así su propia subsistencia.

14 Información suministrada por Técnico extensionista del Programa Cambio Rural del Mercado Saropalca (entrevista, noviembre 2023).

de quinteros italianos y portugueses, luego como medieros[15], para finalmente arrendar (y algunos/as comprar[16]) la tierra para producir y comercializar sus alimentos de manera directa (Benencia 1997), demuestra su progresivo ascenso social, la potencia de la acción organizada para la venta y su capacidad de acción para reconfigurar el sistema tradicional de abastecimiento alimentario de la RMBA (García et al. 2008).

Por su parte, el *balance de recursos internos-externos* que refiere al equilibrio entre las transacciones vinculadas a los productos realizados en la granja, y los insumos y gastos requeridos para ello, da cuenta de la posibilidad de elección de las familias entre la producción interna de esos recursos y la compra en el Mercado. En lo productivo, se retoma que los y las agricultoras familiares dependen de insumos, fertilizantes y semillas en la mayoría de los casos para garantizar la producción, a base a negociaciones, acuerdos y planes de pago con los proveedores. Mientras tanto, la mano de obra es netamente familiar y/o cubierta por las redes sociales de origen, contratando mano de obra saropalqueña. Considerando la instancia comercial, se da una reducción de gastos diarios vinculados al alquiler de camionetas para asegurar el traslado de los productos, ya que gran parte de los/as productores/as poseen vehículo propio para garantizar el circuito logístico. Asimismo, el alquiler diario de los puestos para la venta, resulta más económico para productores/as miembros de la Asociación Civil, generando un cobro diferencial para quienes no son parte de la Colectividad o son revendedores de alimentos. De esta forma, hay una mayor dependencia de recursos externos en la instancia productiva y una mayor autonomía de los/as productores/as familiares en la etapa comercial, generando su propio circuito agroalimentario con un impacto en la región.

En cuanto al *balance autonomía-dependencia* en la experiencia observada, se retoma lo planteado con anterioridad, haciendo principal hincapié en la organización y apropiación de excedentes tanto en lo productivo como en lo comercial. Aquí entran en juego las relaciones de clase y la extracción de plusvalía (Van der Ploeg 2016), mediante diversas estrategias de desposesión de bienes de las y los productores por parte de otros agentes por fuera de la cadena. Esto puede suceder o bien con los alquileres de la tierra productiva, la disponibilidad de fuerza de trabajo en precarias condiciones laborales, la carga impositiva sobre la actividad, y/o con la pérdida de valor en la etapa comercial[17]. En este sentido, en su actividad productiva, los agentes impulsores del Mercado suelen perder valor, inversión e ingresos en el alquiler de la tierra para la producción, costeando altas tasas de alquileres para garantizar la reproducción del proyecto familiar.

15 Los contratos de mediería en la actividad hortícola consisten en arreglos verbales o escritos para la organización de la producción (Benencia 2004), donde el propietario de la tierra cede el espacio para la explotación hortícola por un plazo determinado, a cambio de un monto acordado producto de las ventas generadas.

16 Como parte de las estrategias económicas que posibilitan el acceso a la tierra, el ahorro, la "autoexplotación" y el préstamo de dinero, se vuelven elementos prioritarios (Benencia 2006 citado en García 2012).

17 Generado por la estacionalidad del producto, su carácter perecedero, las limitadas cámaras de frío, etc.

Es en la instancia comercial que los/as productores/as familiares asociados/as logran re-apropiarse del valor generado mediante su trabajo, tanto a través de la fijación de precios en base a la oferta-demanda de forma directa en el Mercado, como mediante la contratación de técnicos del SENASA[18]; el trabajo articulado y la conformación de acuerdos comunes con los agentes estatales para aproximarse a cumplir los estándares de calidad agroalimentaria y buenas prácticas agrícolas, dentro y fuera del establecimiento comercial. De este modo, la capacidad de agencia y las estrategias desplegadas en la dimensión colectiva asociativa, les otorga la posibilidad de construir un margen de maniobra para compensar las pérdidas generadas en la instancia productiva. En una coyuntura caracterizada por el retorno de las políticas neocoloniales a nivel nacional, y de rienda suelta a las lógicas del libre mercado, las condiciones construidas por los/as productores/as familiares asociados/as "es considerada como una lucha por la autonomía e ingresos mejorados dentro de este contexto que impone dependencia y privaciones" (Van der Ploeg 2016, 89). Esto permite mayor desarrollo y emancipación de la colectividad boliviana saropalqueña organizada según intereses, necesidades y modos propios de la comunidad en la etapa comercial.

Por último, haremos referencia al *balance escala-intensidad* para dar cuenta de los objetos de trabajo y la producción por objeto de trabajo. Retomando la idea de co-producción, se comprende que las necesidades, intereses y perspectivas de las unidades productivas familiares impulsoras del Mercado, buscan incrementar los ingresos para garantizar su reproducción mediante la ampliación de la escala. Retomando la trayectoria migratoria de los/as productores/as, se complejizan sus técnicas en los cultivos a partir de su inserción laboral en las quintas de inmigrantes europeos, ya que en su pueblo de origen (Saropalca, Depto. de Potosí, Bolivia) la producción de alimentos estaba destinada al autoabastecimiento familiar, trabajando la agricultura a muy pequeña escala (entrevista a miembro del mercado, agosto 2023).

A partir de los balances chayanovianos, se puede decir que en la experiencia de producción y comercialización de alimentos llevada adelante por las y los productores familiares migrantes aunados/as en el Mercado asociativo Saropalca, hay una convivencia de formas, prácticas y estrategias desarrolladas por sus agentes. Se observa tanto la influencia de condicionantes externos, prioritariamente en la etapa productiva generadores de dependencia, como la implementación de acciones, estrategias y nuevos circuitos comerciales en los concebidos "mercados históricos" (Viteri et al. 2019) como expresión de su independencia. Se demuestra así la capacidad creativa de los/as productores familiares, pudiendo ampliar los márgenes de autonomía, promover su inserción local, moldear el espacio rural y urbano, y crear nuevas configuraciones territoriales y económico-comerciales. En un contexto histórico y geográfico como el actual, las formas creadoras de los márgenes (Das y Poole 2008) son expresión de la experiencia de resistencia cotidiana, familiar y organizativa presentes en este caso particular. La apropiación que las y los actores de la realidad social hacen de las

18 Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 144-168
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

políticas, normativas y lineamientos estatales en una coyuntura económica adversa como la actual, generan procesos de institucionalización desde abajo que promueven "formas de acción económica y política alternativas" (Campana 2022, 161).

Conclusiones

En este trabajo se presentó inicialmente, el panorama del agronegocio como orientación política, económica, social, científico-tecnológica y cultural en el marco del modelo de desarrollo agroalimentario actual. Por el otro, se dio cuenta de un modelo de desarrollo agroalimentario alternativo y diverso impulsado desde la perspectiva de la agricultura familiar, campesina e indígena. En este sentido, se pudieron identificar sujetos involucrados, relaciones de poder, modelos de desarrollo territorial propuestos y conflictos que de éstos se desprenden, en una estructura socioeconómica atravesada por una matriz productiva en base a la reprimarización y la concentración económica.

En este contexto, de disputas por los modos de comprender y construir las alternativas de desarrollo nacionales y regionales, las experiencias de producción y comercialización de alimentos propulsadas por los diferentes sujetos que son parte de la agricultura familiar, se conforman como alternativas viables para el abastecimiento de alimentos de calidad para el consumo popular. En este sentido, se presentó el caso del Mercado Frutihortícola Saropalca como principal impulsor de una iniciativa asociativa mayorista en la Zona Oeste de la RMBA. Comprendiendo los aportes que realizan en términos integrales dentro del circuito corto de comercialización alimentaria, las y los agentes de esta experiencia generan una propuesta específica en base a la construcción de redes asociativas, vínculos familiares y de parentesco, para vehiculizar y asegurar la llegada de sus productos a los/as consumidores/as minoristas y finales locales.

Desde su dimensión productiva, se puede observar cierta dependencia de recursos externos por parte de los y las productoras familiares para garantizar la reproducción y sostenibilidad de la experiencia productiva. Esto se debe fundamentalmente a la necesidad de insumos e información de proveedores que refuerzan las lógicas verticales convencionales, impactando en la búsqueda de sostenibilidad ambiental y la soberanía alimentaria; las dificultades estructurales de acceso a las tierras para la horticultura, sumado al aumento del precio de los insumos; y las situaciones de precariedad laboral y habitacional que atraviesan parte de estos agentes. De esta forma, las lógicas técnico-productivas convencionales impuestas por el agronegocio como orientación predominante, junto a las formas y alimentos esperados por la mayoría de la población en la actual era de consumo, moldean las prácticas internas de las familias productoras. La adopción de estrategias en este sentido, se realizan con el fin último de garantizar la reproducción familiar y organizativa de la experiencia y cumplir con el abastecimiento de productos demandados.

Desde la perspectiva de las emergencias (De Sousa-Santos 2006), se comprende a la alternativa productiva y comercial como un circuito de distribución alimentaria que potenció la autonomía de los/as pequeños/as productores/as familiares al interior de la cadena de abastecimiento regional. En este sentido, la intervención y acompañamiento del Estado en sus diversas escalas, ocupó y ocupa un rol clave a lo largo de todo el proceso. A partir de su inserción en las zonas de producción y su desplazamiento a las zonas urbanas, se conectó la actividad productiva con la comercial (García et al. 2008; Barsky 2015), apoyándose en el sistema tradicional de abastecimiento generado desde principios del siglo XX. Sus aportes al interior y exterior de dichas estructuras, generó innovaciones en cuanto a prácticas, formas, administraciones y reconfiguraciones locales, ampliando la red de abastecimiento hasta la Tercera Corona de la RMBA (García et al. 2008). Estas acciones que fomentan relaciones sociales y flujos de intercambio particulares, se conforman a su vez como estrategias políticas, ya que tienden a generar resistencias, promover alternativas y disputar poder de forma material y simbólica en los territorios.

En el marco de una economía mixta, la simultaneidad de prácticas productivas tradicionales desplegadas, en convivencia con prácticas organizacionales y comunitarias fomentadas desde valores comunes como la justicia, equidad y solidaridad, demuestran la heterogeneidad interna de este tipo de experiencias asociativas. En una coyuntura socioeconómica general competitiva, mercantil y desigual, estas formas de producción, distribución y comercialización de alimentos de primera necesidad llevada adelante por productores migrantes, se constituye como una forma de resistencia ante un modelo expulsivo y excluyente. Desde sus aportes y su visibilización positiva, se reivindica mediante su accionar -familiar, organizativo y comunitario a través de un tejido de redes multiactorales sostenidas en el tiempo-, un modo de producir, abastecer y vender "con un pie en la chacra y otro en el mercado" (Tassi y Canedo 2019, 105), promoviendo su inserción sociocultural y construyendo comunidad.

De esta forma, se entiende que la actividad productiva y comercial de los/as productores/as familiares de la colectividad boliviana de la RMBA, se conforma como una práctica *ch'ixi*[19] (Rivera-Cusicanqui 2018): una yuxtaposición de lógicas contradictorias pero complementarias, que en conjunto se constituyen en estrategias creativas de alternativas posibles. Se refiere a la forma emancipadora del mestizaje que es capaz de poner en diálogo la herencia europea y la indígena, de habitar manchados diferentes mundos al mismo tiempo, impuros y contaminados (Canal Encuentro 2018). La disputa de poder en este sentido, se da a partir de la incorporación de estos agentes como sujetos que, desde sus propias experiencias, se insertan en un sistema agroalimentario monopólico que impone sus reglas y

19 Desde la sociología de la imagen, la autora plantea que la palabra *ch'ixi* "designa en aymara a un tipo de tonalidad gris. Se trata de un color que por efecto de la distancia se ve gris, pero al acercarnos nos percatamos de que está hecho de puntos de color puro y agónico: manchas blancas y negras entreveradas. Un gris jaspeado que, como tejido o marca corporal, distingue a ciertas figuras -el *k'usillu*- o a ciertas entidades -la serpiente- en las cuales se manifiesta la potencia de atravesar fronteras y encarnar polos opuestos de manera reverberante" (Rivera-Cusicanqui 2018, 79).

normas de funcionamiento. De esta forma, se puede decir que sus estrategias no responden exclusivamente ni a la racionalidad del modelo agroindustrial, ni a la lógica campesina[20]. Se constituyen así, desde su trayectoria de vida transnacional particular, a partir de sus propias estrategias productivas y comerciales, incluyendo elementos de ambos modelos que crean una nueva lógica o "tercero incluido" (Gago 2022).

Entre afirmaciones, contradicciones y conflictos, se dan en esta experiencia formas novedosas de hacer, habitar, producir y comerciar. La economía familiar de los/as productores bolivianos/as es de este modo una innovación social, produciendo no sólo alimentos de la quinta a la mesa de las familias locales sin intermediarios, sino *una forma ch'ixi* de organización de los circuitos socioeconómicos. Desde esta lógica, la inserción de las y los productores-operadores familiares en las cadenas mediante sus propias prácticas y formas generadas, posiciona a la agricultura familiar de pequeña escala en el circuito de abastecimiento regional, abonando a la construcción de alternativas de desarrollo creativas y posibles en el contexto actual, en base a la mixtura de estrategias desplegadas por sus unidades familiares y organizativas.

Bibliografía

Basualdo, Eduardo. 2007. "Concepto de patrón o régimen de acumulación y conformación estructural de la economía". Maestría en Economía Política Argentina. Área de Economía y Tecnología, FLACSO. Documento No 1.

Barbetta, Pablo y Domínguez, Diego. 2022. "Apropiación y violencia en el agro argentino actual: un análisis crítico del agronegocio". En *Trabajo y Sociedad,* N°38 vol. XXII

Barsky, Andrés. 2015. "Las producciones familiares bolivianas y el rol del Estado. Análisis de las políticas públicas para el sostenimiento de la agricultura periurbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires (2000-2015)". En *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 7, Nº 28. 33-47. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

— 2013. "El territorio periurbano como oportunidad. Los horticultores bolivianos como actores esenciales para la preservación de la ruralidad en el periurbano de la Región Metropolitana de Buenos Aires". En *Migrantes bolivianos en el periurbano bonaerense. Memorias, producciones, trabajo y organizaciones,* coordinado por Maria Carolina Feito. 65-69. Buenos Aires, La Paz: INTA, Fundación Xavier Albó de Bolivia.

Battista, Susana, Feito María Carolina, Yrigoyen Marisa Silvia, Virdó Alberto Nicolás y Aznar María Verónica. 2015. "Las ferias y mercados de la Agricultura Familiar (AF) y su aporte al desarrollo territorial con inclusión social en el Periurbano Oeste Bonaerense". Proyecto de investigación. Universidad Nacional de La Matanza. https://economicas.unlam.edu.ar/descargas/5_B197.pdf

20 En sus propios términos, en la vida cotidiana las y los productores familiares se reconocen como "quinteras/os" y no como campesinas/os.

Benencia, Roberto y Quaranta, Germán. 2005. "Producción, trabajo y nacionalidad: Configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense". Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, vol. 1, 23. 101-132. https://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA23-04.pdf

Benencia, Roberto. 2004. "Trabajo y prejuicio. Violencia sobre inmigrantes bolivianos en la agricultura periférica de Buenos Aires". Revue européenne des migrations internationales. https://doi.org/10.4000/remi.291

— 1997. Área Hortícola Bonaerense. Cambios en la producción y su incidencia en los sectores sociales. 1-279. Buenos Aires (Argentina): La Colmena.

Brenner, Neil, Jessop Bob, Jones Martin y MacLeod Gordon. 2003. "Introduction: State Space in Question". En State/Space, editado por Brenner Neil, Jessop Bob, Jones Martin y MacLeod Gordon. 1-31. Oxford: Blackwell Publishing.

Busso, Mariana. 2009. "Cuando el trabajo informal es espacio para la construcción de identificaciones colectivas: un estudio sobre ferias comerciales urbanas". En El mundo del trabajo en América Latina. 159-192. Buenos Aires: CAICyT/CLACSO.

Caballero, Luis, Dumrauf Sergio, González Edgardo, Mainella Florencia y Moricz Mariana. 2011. "Los procesos organizativos de la agricultura familiar y la creación de ferias y mercados de economía social". Otra Economía 4(7), 26-41. https://www.revistaotraeconomia.org /index.php/otraeconomia/article/view /1300

Campana, Julieta. 2022. "Trabajo y cuidados en la economía popular: desigualdad, estrategias colectivas y disputas políticas en torno a lo común". Argumentos, Revista de crítica social 26, 155-185. Instituto de Investigaciones Gino Germani: Buenos Aires. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/7939

Canal Encuentro, 2018. Historias debidas VIII: Silvia Rivera Cusicanqui (capítulo completo) - Canal Encuentro. Publicado el 18 de abril de 2018. Video de YouTube. 56.44. https://www.youtube.com/watch?v=1q6HfhZUGhc&ab_channel=CanalEncuentro

Caracciolo, Mercedes. 2019. "Espacios comerciales alternativos de la agricultura familiar: criterios para su análisis y diferenciación". En Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo, compilado por Maria Laura Viteri, Mariana Moricz y Sergio Dumrauf. 133-160. Buenos Aires: INTA.

— 2014. "Construcción de tramas de valor y mercados solidarios". En Espacio y Poder en las Políticas de Desarrollo del siglo XXI, compilado por Ariel García. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

— 2013. "Los mercados y la construcción de tramas de valor en la economía social y solidaria". Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Enfoques contemporáneos. Programa de Economía Solidaria. 1-48. IDAES-UNSAM.

Censo Hortiflorícola de Buenos Aires 2005. 2006. Ministerio de Asuntos Agrarios. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires.

CEPAL. 2013. "Agricultura familiar y circuitos cortos. Nuevos esquemas de producción, comercialización y nutrición". Memoria del seminario sobre circuitos cortos, 2 y 3 de septiembre de 2013. 1-112. Naciones Unidas: Santiago de Chile. https://repositorio. cepal.org/bitstream/handle/11362/36832/1/S2014307_es.pdf

Cernadas, Javier y Palmieri, Pilar. 2021. "Mercados concentradores frutihortícolas en la provincia de Buenos Aires". Revista MDA Conocimiento para producir mejor. Publicación del Ministerio de Desarrollo Agrario de la Provincia de Buenos Aires. Vol. 2, N.° 3. https://www.gba.gob.ar/desarrollo_agrario/revista_mda/volumen_2_n%C2%BA_3

Chauveau, Christophe y Taipe, Diana. 2012. "Circuitos alternativos de comercialización. Estrategias de la agricultura familiar campesina. Inventario, impacto, propuesta". AVSF. MAGAP Ecuador. https://www.avsf.org/public/posts/1561/libro-cialco-digital.pdf

Davis, John Herbert y Goldberg, Ray. 1957. "A concept of agribusiness". En American Journal of Agricultural Economics, 39 (4). 1042-1045. Boston: Division of Research, Graduate School of Business Administration, Harvard University.

Das, Veena. y Poole, Deborah. 2008. "El Estado y sus márgenes: etnografías comparadas". Cuadernos de Antropología Social, 27, 19-52. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina https://www.redalyc.org/pdf/1809/180913917002.pdf

De Sousa Santos, Boaventura. 2006. Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En publicación Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). 13-41. Agosto 2006. http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/santos/Capitulo%20I.pdf

Dumrauf, Sergio. 2016. "Modalidades alternativas de comercialización para la Agricultura Familiar. Debates, enseñanza investigación y extensión en las Ciencias de la Naturaleza", UNICEN, Buenos Aires. 4 de Noviembre de 2016. https://www.unicen.edu.ar/content/modalidades-alternativas-de-comercializaci%C3%B3n-para-la-agricultura-familiar

Feito, María Carolina. 2023. "Comercialización de la agricultura familiar para el desarrollo rural local en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El mercado Saropalca de Morón, provincia de Buenos Aires". Revista Mundo Agrario, 23(54), e200. https://doi.org/10.24215/15155994e200

— 2021. "Organización para la comercialización de la agricultura familiar: el grupo "Integración" del programa Cambio Rural en el mercado "Saropalca" de Morón, provincia de Buenos Aires". Ponencia presentada en el 12° Congreso Argentino de Antropología Social. La Plata. Junio y septiembre de 2021.

— y Barsky, Andrés. 2020. "Periurbano (Argentina, 1985-2020)". En Diccionario Iberoamericano del Agro, editado por Alejandra Salomón y José Muzlera. 899-911. Buenos Aires: Tesseo Press.

Gago, Verónica. 2022. "Principio Silvia Rivera Cusicanqui: fragilizar el pensamiento para hacerlo rebelde". El lugar sin límites, Revista de Estudios y Políticas de Género. vol. 6 19-36. Buenos Aires: Universidad de Tres de Febrero. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/187087/CONICET_Digital_Nro.6384477b-037f-420a-83ab-3f94ceb87732_B.pdf?sequence=2

García, Matías. 2012. "Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos". Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata. http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122

García Matías, Le Gall Julie, y Mierez Liliana. 2008. "Comercialización tradicional de hortalizas de la región metropolitana bonaerense". Boletín hortícola. 8-15. Hal Open Science. https://hal.science/hal-00679565

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel. 2008. "Del desarrollo agroindustrial a la expansión del agronegocio: el caso argentino". En Campesinado y Agronegocios en América Latina, compilado por Bernardo Mançano Fernandes. 349-380. Buenos Aires: CLACSO-ASDI. https://doi.org/10.2307/j.ctv253f4p5.19

Giarracca, Norma y Palmisano, Tomás. 2013. "Tres lógicas de producción de alimentos: ¿Hay alternativas al agronegocio?". En Actividades extractivas en expansión. ¿Reprimarización de la economía argentina?, coordinado por Norma Giarracca y Miguel Teubal. 159-171. Buenos Aires: Antropofagia.

Gorenstein, Silvia. 2016. "Empresas transnacionales en la agricultura y la producción de alimentos en América Latina y el Caribe". 1-30. Revista Nueva Sociedad. Fundación Friedrich Ebert. Buenos Aires. https://static.nuso.org/media/documents/Analisis_Gorenstein.pdf

Gras, Carla y Hernández, Valeria. 2013. "Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales". En El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización, compilado por Carla Gras y Valeria Hernández. Buenos Aires: Biblos.

Green, Raúl. 1996. Cambios estructurales en la comercialización en frutas y hortalizas: la experiencia francesa. X Encuentro de mercados frutihortícolas del Mercosur, Córdoba - Argentina, 11, 12 y 13 septiembre.

Grenovielle, Sebastían, Bruno Martin y Radeljak Florencia. 2022. "Informalidad en los mercados mayoristas frutihortícolas del Área Metropolitana de Buenos Aires: el caso de la colectividad boliviana de Escobar". Revista Economía & Ambiente. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Agronomía. https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/201486#:~:text=El%20presente%20estudio%20analiza%20el%20fen%C3%B3meno%20de%20la,el%20Mercado%20de%20la%20Colectividad%20Boliviana%20de%20Escobar.

Grenoville, Sebastian, Bruno Martin y Radeljak Florencia. 2020. "Los mercados mayoristas de frutas y verduras del Área Metropolitana de Buenos Aires. Caracterización, diagnóstico y propuestas para seguir avanzando". Informe Estación Experimental Agropecuaria AMBA, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Ituzaingó. https://inta.gob.ar/sites/default/files/inta-informe_mercados_concentradores_del_amba.pdf

Harvey, David. 2005. *El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión.* Socialist register. 99-129. Buenos Aires: CLACSO.

Indec. 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. Argentina.

Le Gall, Julie y Matossian Brenda. 2008. "Associations et réseaux régionaux : des outils pour analyser les processus de territorialisation des migrants". L'Ordinaire des Amériques, 208-209. 117-142. https://journals.openedition.org/orda/3288

Mançano Fernandes, Bernardo. 2004. Cuestión Agraria: conflictualidad y desarrollo territorial. 1-39. Seminarios en el Lincoln Center Institute of Land Policy y en Havard University. Abril de 2004. https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfun esp-2.pdf

Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). 2019. Los 10 elementos de la agroecología. Guía para la transición hacia sistemas alimentarios y agrícolas sostenibles.

Palacios, Diego. 2015. Abastecimiento alimentario en el AMBA, un sistema muy complejo. Fundación Metropolitana. Febrero 2015. http://metropolitana.org.ar/idm/abasto-alimentario-en-el-amba-un-sistema-muy-complejo/

Rivera Cusicanqui, S. 2018. *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis.* 1-89. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rivero Sierra, Fulvio. 2015. "El "comunitarismo" de los Saropalqueños y el "individualismo" de los Calileños. Pistas para entender distintas lógicas migratorias entre los Toropalqueños de Potosí, Bolivia". Odisea, Revista de Estudios Migratorios, No 2. http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/odisea/article/view/1703

Rosa, Paula, Muro María, Marcos María Florencia y Cowan Ros Carlos. 2020. "Circuitos cortos de comercialización. Experiencias de trabajo y de organización alternativas". En Circuitos productivos regionales y estrategias de desarrollo en la Argentina del Siglo XXI, compilado por Alejandro Roffman. 1era Ed. 273-293. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: IADE.

Santin, Antonella. 2025 en prensa. "El Mercado Frutihortícola Saropalca: tramas de valor y redes en una experiencia alternativa de producción y comercialización de alimentos en la Región Metropolitana de Buenos Aires". En Comercialización y producción de alimentos: circulación de sentidos, saberes y prácticas territoriales en la Argentina, compilado por Julieta Monzón, Beatriz Nussbaumer y Paula Rosa. Buenos Aires: Facultad de Agronomía (EFA).

Secretaria de Agricultura, Ganadería y Pesca. 2021. "Municipios sin desperdicios. Experiencias de buenas prácticas para la producción y consumo de alimentos más sostenible en municipios y gobiernos locales". 1-116. https://alimentosargentinos.magyp.gob.ar/HomeAlimentos/PDA/pdf/03092021_Guias_PDA_Municipios_sin_desperdicio.pdf

Shanin, Teodor. 2008. "Lições camponesas". En Campesinato e territorio em disputa, editado por Eliane Tomiasi Paulino y João Edmilson Fabrini. 23-48. São Paulo: Expressão Popular.

Tassi, Nico. y Canedo, María Elena. 2019. *Una pata en la chacra y una en el mercado: Multiactividad y reconfiguración rural en La Paz.* CIDES-UMSA.

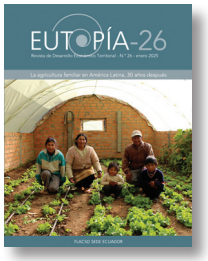
Van der Ploeg, Jan Douwe. 2016. "El campesinado y el arte de la agricultura. Un manifiesto chayanoviano". Estudios Críticos Agrarios, Perspectivas Agroecológicas. 71-106. Barcelona: Icaria.

Van der Ploeg, Jan Douwe. 2019. "Imperios alimentarios, soberanía alimentaria y luchas sociales". Revista Latinoamericana de Estudios Rurales, 4 (7). Disponible en: http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/561

Viteri, María Laura y Campetella, A. L. 2018. "Mercados mayoristas de frutas y hortalizas en la Argentina una mirada desde el campo social". Horticultura Argentina. 37 (92). 61-76. https://www.horticulturaar.com.ar/es/articulos/mercados-mayoristas-de-frutas-y-hortalizas-en-la-argentina-una-mirada-desde-el-campo-social.html

Viteri, María Laura, Moricz Mariana y Dumrauf Sergio. 2019. *Mercados: diversidad de prácticas comerciales y de consumo.* 1-231. Buenos Aires: INTA.

DOI: 10.17141/eutopia.26.2025.6388



DOSSIER

Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial No. 26, enero 2025
pp.169-200 • ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Género y generaciones en la Agricultura Familiar Capitalizada. Estudio de caso en el oeste paranaense brasilero

Gender and generations in Capitalized Family Agriculture. Case study in western Parana, Brazil

Silvia Lilian Ferro[1], José Abraham Díaz Morán[2]

Recibido: 12/09/2024 • Aceptado: 12/10/2024
Publicado: 01/01/2025

Resumen

Este artículo identifica características propias del estrato socio-agrario denominado Agricultura Familiar Capitalizada (AFC), el cual desde la segunda mitad del Siglo XIX hasta el presente tiene significativa influencia política, económica, social y cultural en espacios rurales de la Cuenca del Plata. Se aplica tanto el enfoque de género como generacional en la organización del trabajo familiar y su interrelación con el trabajo productivo, en un estudio de caso en el oeste paranaense brasilero desde el año 2019, siendo parte de una investigación de mayor alcance territorial y temporal. El diseño metodológico está basado en muestreo no probabilístico con aplicación de cuestionarios. Los resultados muestran que persiste un sesgo patriarcal en la toma de decisiones y de gestión del patrimonio en los ámbitos familiares y productivos. La pervivencia de este patrón tradicional sería uno de los factores endógenos que amenaza la continuidad generacional y de sobrevivencia de la empresa familiar agraria. Sin embargo, comienzan a evidenciarse en las nuevas generaciones algunos cambios relacionados con expectativas más equitativas en la distribución entre hombres y mujeres de responsabilidades tanto familiares como productivas.

Palabras clave: Agricultura Familiar Capitalizada, género, sucesión generacional, Cuenca del Plata

Abstract

This communication identifies characteristics of the socio-agrarian stratum called Capitalized Family Agriculture (AFC), which from the second half of the 19th century to the present has significant political, economic, social and institutional influence in rural spaces of the Plata Basin. Both the gender and generational approaches are applied in the organization of family work and its interrelation with productive work, in a case study in western Paraná, Brazil, since 2019, being part of a research of greater territorial and temporal scope. The methodological design is based on non-probabilistic sampling with application of questionnaires. The results show that a patriarchal bias persists in decision-making and asset management in family and productive spheres. The survival of this traditional pattern would be one of the endogenous factors that threatens the generational continuity and survival of the agricultural family business. However, some changes related to more equitable expectations in the distribution of responsibilities, both family and productive spheres, between men and women are beginning to be evident in the new generations.

Key words: Capitalized Family Agriculture, gender issues, generational succession, Plata Basin

1 Profesora e investigadora del Instituto Latino-americano de Economia, Sociedad y Política (ILAESP) de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA), Paraná, República Federativa de Brasil. https://orcid.org/0000-0003-2551-801X ; lilian.ferro@unila.edu.br

2 Maestrando en el Programa de Posgraduación en Cooperación y Desarrollo Universidade da Calábria, Itália. Graduado en Ciencias Económicas por la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana (UNILA) https://orcid.org/0000-0003-3834-459X ; abraham.diazmoran@gmail.com

Introducción

Integrantes del estrato socio-agrario actualmente denominado Agricultura Familiar Capitalizada (AFC) muy significativos en los espacios rurales del MERCOSUR[3], usualmente comparten características étnicas e históricas, independientemente de estar radicados en los diferentes países que integran tal bloque comercial y político, debido a que su presencia en la región se originó en los flujos migratorios del Siglo XIX provenientes masivamente de Europa[4] y estableciéndose especialmente en la Cuenca del Plata, el segundo mayor sistema hídrico en América del Sur, que contiene porciones territoriales de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay. Una vez en el espacio platino se direccionaron en gran medida a la actividad agropecuaria exportable[5] pues la motivación desde gobiernos locales para alentar su llegada fue la de crear colonias bajo el modelo *farmer,* imitando al que se implementó en la misma etapa histórica y con protagonistas del mismo origen étnico en las planicies norteamericanas y de otros grandes espacios del mundo bajo liderazgo británico en Australia entre otros (O' Rourke y Williamson 2006). Estos aluviones migratorios, cuantitativamente masculinizados, se instalaron mayoritariamente en zonas rurales y en pequeñas parcelas, un promedio de 25 ha para cada familia, obtenidas de diversas formas a partir de planes estatales y privados de colonización (Halperin Dongui 2010):

los flujos migratorios de principios del siglo XIX estaban compuestos fundamentalmente por granjeros y artesanos rurales que viajaban en grupos familiares e intentaban adquirir una porción de tierra para establecerse de forma permanente en las fronteras del Nuevo Mundo (O' Rourke y Williamson 2006, 163).

En Brasil fueron atraídos para viabilizar la expansión del café desde *São Paulo* hacia el sur (Gonçalves 2014) y en todo tipo de producciones agropecuarias mayoritariamente en base a plantas y animales exóticos que fueron introducidos en los biomas americanos en forma masiva por europeos desde el siglo XVI en la etapa conocida como Conquista de las Américas (Crosby 2011), especialmente en el bioma *Mata Atlântica* / Bosque Atlántico o Paranaense[6], actualmente trinacional, que en su área sur también integra la Cuenca del

3 El Mercado Común del Sur (Mercosur) fue creado en 1991 mediante el Tratado de Asunción. Tal bloque inicialmente creado para facilitar objetivos comerciales y aduaneros de sus Estados fundadores: Argentina. Brasil. Uruguay y Paraguay, incorporó con el pasar del tiempo también objetivos políticos como la integración regional. Entre sus espacios institucionales actualmente cuenta con la Reunión Especializada de Agricultura Familiar (REAF), creada en 2004 por impulso de movimientos sociales rurales brasileros, donde se debaten entre representantes de gobiernos y organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la actividad, políticas promocionales para este sector.

4 Este estímulo a la inmigración europea por parte de gobiernos de países del área platina tenía también objetivos político-demográficos, como el blanqueamiento racial de las poblaciones, más allá de los estrictamente agrarios. (Giordano y Ansaldi 2016)

5 En menor medida a la obra pública y de prestación de servicios especializados en las ciudades de la región (Giordano y Ansaldi 2016)

6 Este bioma de 50.000.000 de años, incluye actualmente la franja costera litoranea de Brasil y en su área sur se adentra en su territorio desbordando la frontera brasilera hasta el oriente paraguayo y el nordeste argentino.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Mapa 1. Cuenca del Plata

Fuente: Observatorio de la Cuenca del Plata https://cicplata.org/es/noticias/observatorio-de-la-cuenca-del-plata/

Plata y que contorna ambientalmente el territorio donde se desarrolló este estudio: el oeste paranaense en Brasil. En Argentina protagonizaron inicialmente la agroexportación de trigo para ampliarse posteriormente a otro tipo de actividades de interés exportable, como la pecuaria entre otros (Cortés Conde 1997), así como en Uruguay (Beretta Curi 2011) y en Paraguay en menor medida en la etapa (Herken 2011) porque allí su llegada no fue tan masiva como en los casos nacionales anteriores, debido a características diferenciales de su estructura socio-productiva. En el caso paraguayo el ingreso masivo de AFC se dio posteriormente a partir de la segunda mitad del siglo XX y desde Brasil, por incentivo de medidas gubernamentales tomadas por el dictador Alfredo Stroessner Matiauda (1954-1989) quien facilitó la compra de tierras agrícolas para AFC brasileños, entre otras medidas que tenían el objetivo de dinamizar la "integración" económica del Paraguay con Brasil. Estos se tornaron tan masivos en los medios rurales paraguayos que son actualmente conocidos como "brasiguayos", protagonizando también allí la expansión de la soja[7] entre otras producciones

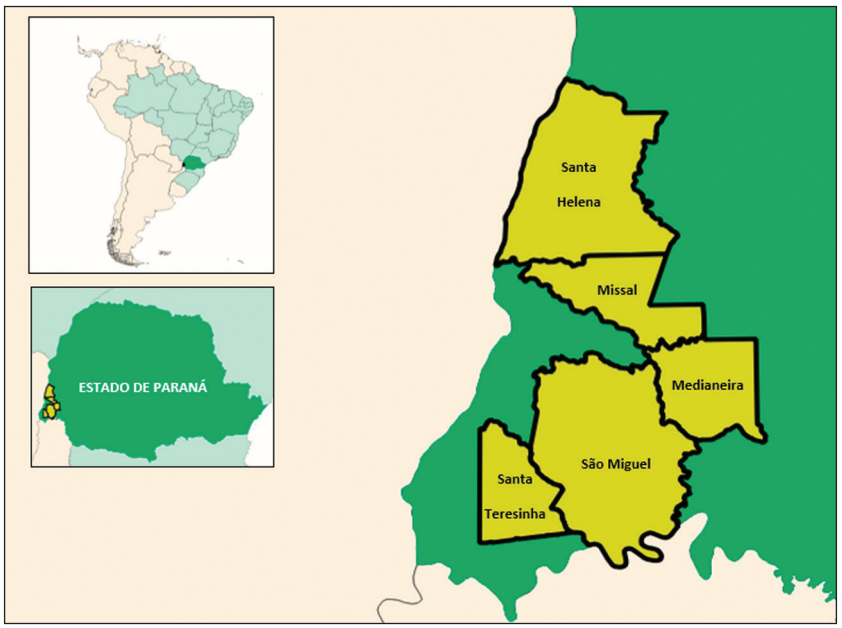
7 FAO informa que para el año 2022, tres países fundadores del MERCOSUR y que hacen parte substancial de la Cuenca del Plata, estuvieron en el *Top Ten* mundial de productores de soja: Brasil, Argentina y Paraguay en el 1º, 3º y 8º respectivamente. Brasil y Argentina se situaron también en el *Top Ten* mundial como exportadores de *commodities*, en primer lugar, en cada caso con productos en base a soja. Otro de los países con territorios platinos Bolivia aparece en noveno puesto. Ver: https://www.fao.org/faostat/en/#rankings/countries_by_commodity

agropecuarias y creando *vilas*, sedes locales de cooperativas agrícolas originarias de Brasil, escuelas propias y un universo cultural que hasta dispensa del uso del español en las áreas geográficas paraguayas bajo su control (Fogel 2005; Ferrari 2007; Fiorentin 2013).

El estudio de caso del cual se informa aquí, aunque se desarrolló en el oeste paranaense en territorio brasilero, en la faja fronteriza, permite inferir que parte de los participantes de este estudio son también, simultáneamente o están vinculados con, "brasiguayos" porque la cooperativa que colaboró con el estudio también tiene sedes en territorio paraguayo, especialmente en el Oriente.

Este artículo informa resultados parciales de una investigación de mayor alcance temporal y espacial, incluyendo estudios de caso anteriores ya publicados realizados en la región pampeana argentina, recortándose como unidad de observación en todos los casos apenas el estrato socio-agrario AFC, continuidad generacional del ideal histórico-agrario *farmer*. Es decir, son protagonistas de este estudio integrantes de un tipo de agricultura familiar usualmente propietaria de los medios de producción, descendientes de las inmigraciones de origen europeo del siglo XIX; con aspiración y lógica empresarial, orientada a producir excedentes comercializables para diferentes circuitos de comercialización, independientemente de la extensión de la propiedad rural que poseen y/o controlan, pues frecuentemente optimizan su escala comercializable a través de cooperativas agrícolas[8].

Mapa 2. Municipios del oeste paranaense donde se realizó el trabajo de campo



Fuente: Elaboración propia en base a datos del IBGE: https: portaldemapas.ibge.gov.br

8 No se incluyeron en este estudio otros estratos agrarios existentes en el área platina, con orígenes históricos y étnicos diferenciados respecto al estrato seleccionado para este estudio.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

En lo que respecta a la organización del trabajo familiar y productivo, estudios (Stolen 1996; Ferro 2009) evidencian que está basada en un orden de género jerárquico y asimétrico que coloca a hombres y mujeres en roles diferenciados, con impacto diferencial en la valoración pública y en el reconocimiento profesional desde el Estado, de las organizaciones cooperativas y de la sociedad en general. Por ello, este estudio tiene por objetivo principal analizar si estas características tradicionalmente patriarcales que caracterizan a la AFC desde su implantación histórica en la región, es una constante en este estrato más allá de los recortes nacionales presentes en el área platina. Se evidencia un renovado interés académico en estudiar a este sector debido a su participación marcante y continua en hechos políticos marcantes en el país y que también se repitieron en el mismo sentido en los demás países de la Cuenca del Plata, por lo que aquí se considera que la fragmentación nacional de este tipo de estudios y de los que se enfoquen en otros actores rurales y agrarios, es un obstáculo a la comprensión de procesos históricos y socio-agrarios comunes que desbordan fronteras nacionales en un extenso abanico de variables.

Finalmente, es también un objetivo colocar en la agenda de investigación y debate sobre la sostenibilidad de la agricultura familiar, amenazas endógenas que provienen de lógicas de organización internas influenciadas por una lógica patriarcal, que incidirían en la sostenibilidad generacional de este tipo de emprendimientos productivos. Esta lógica que desfavorece y desestimula la vocación como productoras de muchas mujeres de los medios rurales, también contribuye a la intensificación de la urbanización y en escala "macro" con la transición urbana y demográfica. Es decir, visibilizar también un factor "interno" y no solo amenazas provenientes del "frente externo" como el clima, la regulación de los mercados alimentarios internos y externos, las políticas nacionales promocionales, entre otras, frecuentemente más visibilizadas que los primeros.

Para ello, se realizó una muestra intencional no probabilística (Babbie 1988) con aplicación de cuestionarios estructurados, colocando en la forma de preguntas variables definidas para la investigación, basadas en el enfoque de género y generacional. Los cuestionarios fueron aplicados desde el año 2018 a integrantes hombres y mujeres de familias productoras agrarias primarias. El trabajo de campo sufrió varias interrupciones, la primera vez por un *lock-out* de camioneros en 2019 y luego por la pandemia deflagrada en marzo de 2020 por lo que se optó por un muestreo intencional, el que es oportuno utilizar en circunstancias específicas como las mencionadas, ya que siguiendo a Babbie (1988): "ocasionalmente podemos seleccionar una muestra basada en el propio conocimiento de la población, de sus elementos y de la naturaleza de la investigación" (Babbie 1988, 154).

Complejidad del concepto agricultura familiar

El concepto Agricultura Familiar (AF) surgió en los medios técnicos y académicos norteamericanos en la década de los 40 del siglo XX en el marco de la Revolución Verde. Garner y Campos (2014, 7) informan que el concepto *family farming* habría sido mencionado tempranamente en publicaciones americanas, por ejemplo, por O. J. Johnson en 1944. Desde inicios del presente siglo se evidenció una tentativa de resignificar este concepto desde la acción política de movimientos sociales de la región, especialmente brasileños, para adaptarlo a realidades socio-agrarias del área MERCOSUR. Lo que, entre otras iniciativas, desembocó en la creación de la Reunión Especializada en Agricultura Familiar (REAF)[9] en 2004 en este bloque de integración comercial y social.

Aun con tales resignificaciones, este concepto no siempre consigue representar la diversidad realmente existente en los medios rurales latinoamericanos, como por ejemplo para gran parte de los pueblos originarios, que en su mayoría conocen la agricultura hace milenios (Chonchol 1994) pero con lógica comunitaria y cuando predomina la organización familiar como en el caso de los guaraníes (Noelli et al. 2021), es en base a la familia extendida y no la familia nuclear de matriz eurocéntrica como en el caso *farmer* (Stolen 1996; Ferro 2009) que se proyecta a la configuración actual de la AFC.

Esto explica algunas reticencias por parte de algunos movimientos sociales que expresan reivindicaciones de comunidades rurales, cuyo devenir histórico se extiende a periodos previos a la llegada de los conquistadores europeos y al posterior surgimiento de los estados nacionales latino-americanos, en incluirse en la identidad y agenda reivindicativa que intenta sintetizar el concepto AF. Muchas de estas comunidades rurales intentan sostener una lógica diferente en relación con el territorio y con la producción de sustento de la materialidad de la vida comunitaria; que la meramente productivista, rentística y comercial. Estos grupos, en algunos casos, se referencian en organizaciones transnacionales de la sociedad civil como Vía Campesina[10].

Las discusiones sobre qué tipo de actores o estratos socio-agrarios estarían dentro o fuera de la AF, continúan a la fecha sin solución de continuidad, acarreando no pocos problemas de representatividad para la diversidad de formas de organizar la producción de alimentos, la agricultura en general, así como otras lógicas de interacción con el ambiente por parte de los diferentes grupos sociales y comunidades étnicamente diversas que viven en o de las áreas rurales latino-americanas (Ferro 2009).

Del análisis de los documentos técnicos de organismos internacionales como FAO (Salcedo y Guzmán 2014) surge que la AF estaría caracterizada por tres factores: a) el escaso

9 https://www.mercosur.int/temas/agricultura/

10 "La Vía Campesina, fundada en 1993, es un movimiento internacional que reúne a millones de campesinxs* trabajadorxs sin tierra, indígenas, pastorxs, pescadorxs, trabajadorxs agrícolas migrantes, pequeñxs y medianxs agricultorxs, mujeres rurales y jóvenes campesinxs de todo el mundo. Construida sobre un sólido sentido de unidad y solidaridad, la Vía Campesina defiende la agricultura campesina por la Soberanía Alimentaria". Extraído de https://viacampesina.org/es/ acceso en septiembre de 2024.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

acceso a la tierra y recursos de capital; b) el trabajo es preponderantemente familiar y c) su principal fuente de ingresos viene de la finca o unidad productiva "y se reconoce que la familia y la unidad productiva son vistas y operan de forma integrada en las decisiones económicas y sociales" (Barril y Almada 2007, 5). Esta clasificación precisó incluir la denominación "Capitalizada" pues extensos sectores, especialmente radicados en espacios rurales platinos y descendientes de inmigraciones europeas decimonónicas, no se caracterizan precisamente por un "escaso acceso a la tierra".

En ese sentido, analizando también documentos de organismos de integración regional como MERCOSUR, así como definiciones de leyes, programas nacionales y estudios académicos de la región, se extrae que el concepto "agricultura familiar" tendría dos acepciones principales: a) es descripción de una forma específica de producción agraria y b) es una nueva identidad política que intenta uniformizar desde una asimetría jerárquica históricamente y sobre todo étnicamente constituida, a la diversidad de identidades coexistentes y preexistentes en medios rurales latino-americanos, especialmente en la cuenca platina.

Ante lo unísono de las enunciaciones de "diversidad"[11] al interior de las AF realmente existentes en los espacios rurales del mundo, en este caso latinoamericanas, se propuso desde el organismo multilateral responsable de impulsar este concepto a escala global, una tríada que en la práctica es tanto jerárquica como aspiracional: "Uno de los trabajos pioneros en este sentido fue el estudio conocido como FAO/INCRA, realizado en Brasil en 1994, que conceptuó agricultura familiar y la clasificó en consolidada, en transición y periférica (o de subsistencia)" (Grisa e Sabourin 2019, 6). Es jerárquica y aspiracional, porque organiza los diferentes tipos de actores vinculados a la AF de acuerdo a un camino "hacia el desarrollo" que todos "deberían" desear seguir. En ese sentido, en un nivel superior y clasificatorio se encontraría lo que denominamos AFC.

Se evidencian líneas de análisis que intentan minimizar y uniformizar la diversidad de poder económico y político de los diferentes estratos socio-agrarios, invisibilizando especialmente la diversidad étnica existente en los medios rurales que organiza jerárquicamente una estructura y acceso de oportunidades diferenciales. Vía definiciones *catch all* se tiende a basar su inclusión en una pertenencia identitaria común, por ejemplo para algunos autores como Balsa (2012) los ejes centrales para diferenciar a la agricultura familiar no pasarían por las escalas económicas, de propiedad, de inserción a circuitos de comercialización, su influencia en el diseño de políticas públicas rurales y agrarias, tipo y forma de producción u otras similares, sino por la presencia de "rasgos" que obrarían como unificación de las diversidades existentes si se presentara el "rasgo central" que es: "la familia conforma un equipo de trabajo" (Balsa 2012, 9):

11 Sobre características diferenciales de la AFC respecto a otras identidades y recortes de AF, así como periodificaciones que contemplan etapas de implantación, consolidación, expansión y el considerado por algunos autores, declive actual del sector (Balsa 2012) existe un extenso abanico de discusiones académicas cuya adecuada sistematización sobrepasará los límites de extensión del presente artículo.

> De modo que en la definición no van a considerarse ni el tamaño de las unidades, ni su capacidad económica, ni su vinculación con los mercados de insumos y productos, ni la tenencia del suelo, ni los lazos sociales que establecen los miembros de la familia con la comunidad local o la sociedad nacional, ni su actitud frente a las nuevas o antiguas tecnologías, ni la autodenominación de los propios productores, ni otras dimensiones no necesariamente pertenecientes a la idea de "lo familiar" (Balsa 2012, 8)

Otros aspectos tratados por el autor como rasgos "conexos" que permitirían la identificación de la AF serían:

> en estas unidades no se explota trabajo asalariado, y presentan una racionalidad particular, propia de la conjunción de (1) la integración entre unidad productiva y doméstica, (2) el papel que juega en la dinámica productiva familiar la conservación del patrimonio familiar, y (3) la existencia de un proyecto de vida vinculado a la actividad agropecuaria y con un cierto modo de vida rural deseable (Balsa 2012, 9)

Estas cuestiones lejos están de ser apenas retóricas o de exclusivo interés académico, porque las definiciones sobre quien es o no es considerado agricultor familiar delimita el acceso a beneficios promocionales, como por ejemplo créditos a tasas subsidiadas, entre otras medidas. Son situaciones que generan no pocas tensiones entre organizaciones que representan estratos menos favorecidos históricamente y que son encuadrados en la AF por los estados nacionales.

Ante ello fue necesario viabilizar demandas de organizaciones que representan identidades rurales subalternas a la AFC, para definir claramente en leyes promocionales para el sector, cuáles son las características de quienes serán considerados agricultores familiares. Problema que por ejemplo Uruguay intentó contornear construyendo una norma específica para la definición del "productor/a familiar agropecuario/a", decantándose por una definición en cuanto forma de producción y no de identidad:

> Capítulo 1. Se considera Productor o Productora Familiar Agropecuario/a; A toda persona física que gestiona directamente una explotación agropecuaria y/o realiza una actividad productiva agraria. Esta persona, en conjunto con su familia, debe cumplir los siguientes requisitos en forma simultánea:
>
> a. Realizar la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria con la contratación de mano de obra asalariada de hasta dos asalariados no familiares permanentes o su equivalente en jornales zafrales no familiares de acuerdo con la equivalencia de 250 (doscientos cincuenta) jornales zafrales al año por cada asalariado permanente.
> b. Realizar la explotación agropecuaria de hasta 500 hectáreas, índice CONEAT 100, bajo cualquier forma de tenencia.
> c. Residir en la explotación agropecuaria, donde se realice la actividad productiva agraria, o en una localidad ubicada a una distancia no mayor a 50 km.

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

d. Que los ingresos nominales familiares no generados por la explotación agropecuaria o actividad productiva agraria declarada sean inferiores o iguales a 14 BPC en promedio mensual." (Resolución N° 1.013/016 Definición del Productor Familiar Agropecuario)

En el caso brasileño, aun cuando la Ley nº 11.326/ 2006 delimita requisitos y beneficiarios incluyendo a una diversidad de identidades rurales lo que podría verse como un logro del esfuerzo de resignificación de un concepto intrínsecamente relacionado a un origen racial, geopolítico y cultural característicos del Norte Global, no deja de llamar la atención la implantación política de tal concepto en un país que hizo de la cuestión racial un importante eje del debate político y de políticas públicas reparadoras a grupos sociales generalmente no blancos, rurales y urbanos, vulnerados históricamente.

e. Art. 3º Para os efeitos desta Lei, considera-se agricultor familiar e empreendedor familiar rural aquele que pratica atividades no meio rural, atendendo, simultaneamente, aos seguintes requisitos:
f. I - não detenha, a qualquer título, área maior do que 4 (quatro) módulos fiscais;
g. II - utilize predominantemente mão-de-obra da própria família nas atividades econômicas do seu estabelecimento ou empreendimento;
h. III - tenha percentual mínimo da renda familiar originada de atividades econômicas do seu estabelecimento ou empreendimento, na forma definida pelo Poder Executivo; (Redação dada pela Lei nº 12.512, de 2011)
i. IV - dirija seu estabelecimento ou empreendimento com sua família.
j. § 1º O disposto no inciso I do caput deste artigo não se aplica quando se tratar de condomínio rural ou outras formas coletivas de propriedade, desde que a fração ideal por proprietário não ultrapasse 4 (quatro) módulos fiscais.
k. § 2º São também beneficiários desta Lei:
l. I - silvicultores que atendam simultaneamente a todos os requisitos de que trata o caput deste artigo, cultivem florestas nativas ou exóticas e que promovam o manejo sustentável daqueles ambientes;
m. II - aqüicultores que atendam simultaneamente a todos os requisitos de que trata o caput deste artigo e explorem reservatórios hídricos com superfície total de até 2ha (dois hectares) ou ocupem até 500m³ (quinhentos metros cúbicos) de água, quando a exploração se efetivar em tanques-rede;
n. III - extrativistas que atendam simultaneamente aos requisitos previstos nos incisos II, III e IV do caput deste artigo e exerçam essa atividade artesanalmente no meio rural, excluídos os garimpeiros e faiscadores;
o. IV - pescadores que atendam simultaneamente aos requisitos previstos nos incisos I, II, III e IV do caput deste artigo e exerçam a atividade pesqueira artesanalmente.
p. V - povos indígenas que atendam simultaneamente aos requisitos previstos nos incisos II, III e IV do caput do art. 3º ; (Incluído pela Lei nº 12.512, de 2011)

q. VI - integrantes de comunidades remanescentes de quilombos rurais e demais povos e comunidades tradicionais que atendam simultaneamente aos incisos II, III e IV do caput do art. 3º . (Incluído pela Lei nº 12.512, de 2011)

En el caso argentino, la propiedad parcial o total de la tierra bajo gestión familiar desaparece en la delimitación de la definición como puede verse en el artículo 5° de la Ley 27.118/2015 y es más evidente la confección de una ley a medida de la AFC porque al final concede un espacio añadido a otras categorías claramente subalternas por estar todas confinadas a un inciso final:

Se define como agricultor y agricultora familiar a aquel que lleva adelante actividades productivas agrícolas, pecuarias, forestal, pesquera y acuícola en el medio rural y reúne los siguientes requisitos:

a) La gestión del emprendimiento productivo es ejercida directamente por el productor y/o algún miembro de su familia;
b) Es propietario de la totalidad o de parte de los medios de producción;
c) Los requerimientos del trabajo son cubiertos principalmente por la mano de obra familiar y/o con aportes complementarios de asalariados;
d) La familia del agricultor y agricultora reside en el campo o en la localidad más próxima a él;
e) Tener como ingreso económico principal de su familia la actividad agropecuaria de su establecimiento;
f) Los pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, medieros, pescadores artesanales, productor familiar y, también los campesinos y productores rurales sin tierra, los productores periurbanos y las comunidades de pueblos originarios comprendidos

Esto no es producto de fallas en la redacción legislativa en la creación de las normas, son vaguedades y subalternidades incluidas *ex profeso* porque confederaciones de actores agrarios liderados por quienes representantes de la AFC de variadas escalas y de quienes prefieren denominarse como empresarios familiares agropecuarios (EFA) se presentan ante la opinión pública como representantes exclusivos de la AF, porque generalmente miembros de la AFC son también funcionarios de ministerios agrarios, académicos de carreras agrarias en universidades, legisladores y por todo ellos tienen más acceso a los recursos intelectuales e institucionales para presentarse de ese modo ante la sociedad, incidiendo directamente en el diseño de políticas agrícolas nacionales (Ferro 2014). Tales vaguedades legislativas o en programas *ad hoc* les permiten acceder por múltiples vías a medidas promocionales especiales, es decir tanto en la ventanilla estatal destinada a la empresarialidad agraria familiar productor de media y gran escala para el mercado interno y externo, como en aquellas que intentan empoderar a los más desfavorecidos del sector (Ferro 2013).

En esta línea de "niveles hacia", otros estudios realizados en un área geográfica que enmarca la que fue utilizada para esta investigación, clasifican los diferentes estratos existentes

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

en la AF utilizando otros indicadores como las diferentes racionalidades sobre sus prácticas. Estas diferentes racionalidades explicarían no solo el espacio difuso que separa a una familia que produce agricultura en un nivel de subsistencia o de mínimos excedentes comercializables, de otra que lo hace en forma capitalizada y las que se asumen como empresa familiar agropecuaria; sino también de quienes no se sienten incluidos en ninguno de los niveles de la AF como los pueblos originarios y otras comunidades rurales tradicionales históricas:

> …los agricultores (re)construyen diferentes racionalidades para guiar su conducta productiva, a partir de los significados que atribuyen a la sostenibilidad social, ambiental y económica y a la construcción racional de sus identidades socioprofesionales. (...) los agricultores familiares modernos construyen la sostenibilidad e identidades basadas en sus prácticas de sociabilidad, relaciones con el mercado a través de la comercialización y la adopción de tecnologías[12] (Basso y Gehlen 2015, 22)

También para estos autores, la forma de relacionarse con los mercados, estaría indicando si se trata de "agricultores familiares modernos o convencionales", donde en el caso de los primeros "predomina una conducta enraizada en la maximización de los resultados económicos"[13] (Basso y Gehlen 2015, 25).

En el trabajo de campo de esta investigación se percibió en algunos participantes dudas sobre cómo definirse si como AFC o como EFA, lo que instigó la reflexión en el equipo investigador sobre límites y superposiciones entre los conceptos AFC y EFA. La EFA, tipología de producción agraria asociada frecuentemente con la AFC "consolidada" (Thornton 2005) puede ser caracterizada como "la organización agroproductiva cuyos integrantes, pertenecientes a más de una generación, están vinculados por lazos de parentesco y que además de aportar capital, deciden sobre el manejo del negocio y su destino" (Ducos y Ulloa 2003, 31). Para los participantes del estudio la EFA es vista por como un paso más de su crecimiento. Es decir, que entre AFC y EFA existiría una diferenciación más relacionada con una escala patrimonial y madurez de la gestión, que por cuestiones identitarias:

> El criterio del aporte de la mano de obra familiar y el patrimonio del emprendimiento son los parámetros más utilizados en los diferentes trabajos científicos. Considerando que, si la mano de obra familiar representa más de la mitad utilizada en la empresa, y el capital de trabajo, particularmente la disponibilidad de maquinaria como tractores, sembradoras, cosechadoras y demás implementos rurales, es limitada, estamos frente a un productor de la Agricultura Familiar Capitalizada" (Guelperin 2018, 104)

12 Traducción propia del original:*...os agricultores (re)constroem diferentes racionalidades para orientar suas condutas produtivas, fundadas nos significados que atribuem à sustentabilidade social, ambiental e econômica e na construção racional de suas identidades socioprofissionais.[...] os agricultores familiares modernos constroem a sustentabilidade e identidades a partir de suas práticas de sociabilidade, de relações com o mercado através da comercialização e da adoção de tecnologias.*(Basso y Gehlen 2015, 22)

13 Traducción propia del original: "*prima uma conduta enraizada na maximização dos resultados econômicos"* (Basso e Gehlen 2015, 25)

Si bien, en muchos de los participantes de esta investigación, los elementos de las definiciones tanto de AFC como EFA se cumplirían, en su percepción no estaban tan claras las fronteras epistemológicas entre conceptualizaciones para diferentes estratos de la AF. Pero sí se mostraron más asertivos en la diferenciación de su situación respecto de otras identidades como lo serían por ejemplo aquellos denominados campesinos. En estudios anteriores con AFC en la región pampeana argentina se percibió que esta ambigüedad podría deberse, algunas veces, al recelo ante consecuencias tributarias y de exigencia de registros de actividades emergentes de reconocerse como empresarios que practican una actividad comercial, además de productiva, necesariamente inscrita ante registros públicos específicos. En el trabajo de campo que se informa aquí, las dudas parecieron explicarse más por imaginarios propios sobre el mayor grado de formalización y profesionalización de la gestión que deberían alcanzar las actividades que desarrollan para pensarse como EFA.

Metodología

Inicialmente se realizaron conversaciones con directivos de una importante Cooperativa[14] que actúa en el oeste paranaense que contaba a la fecha de inicio de la investigación con 10.887 asociados distribuidos en sus 13 unidades basadas en diferentes municipios de la región, para conseguir la colaboración institucional como forma de acceder a los asociados del perfil requerido para realizar el muestreo con aplicación de cuestionarios, entrevistas y observación participante; estrategia que ya había sido utilizada en estudios previos en la región pampeana argentina. La elección de esta cooperativa, para desde ella acceder más fácilmente a sus asociados, tuvo que ver con que predomina entre sus asociados el perfil AFC y que en estudios anteriores desde 2008 en adelante con AFC en la región pampeana argentina, la autora utilizó esta forma de acceso a participantes del perfil y se había revelado una estrategia eficiente.

Después de varias reuniones presenciales se consiguió el consentimiento de las autoridades para participar de los encuentros socio-educativos que organizan regularmente dirigidos a sus asociados en los diferentes municipios del área de su influencia. Estos encuentros se realizan en formato de cursos y talleres participativos con acciones de concientización y formativas. Durante la realización de esta investigación, el ciclo estaba orientado al conocimiento de herramientas para la mejor resolución de conflictos interpersonales que se presentan en la cotidianeidad familiar y productiva de los asociados, buscando evitar que las tensiones que se generan en espacio familiar problematicen también la esfera productiva, amenazando muchas veces la supervivencia de la unidad productiva familiar, por lo

14 La cooperativa LAR también tiene unidades en el Estado de Mato Grosso do Sul y en el Estado de Santa Catarina y se encuentra en sostenida expansión a la fecha. Además de contar con asociados que desarrollan sus actividades productivas en Paraguay nucleados a partir de sedes locales de la Cooperativa en dicho país.

que juzgaron que parte de los objetivos de este estudio serían concomitantes con líneas de trabajo coyunturales de la organización.

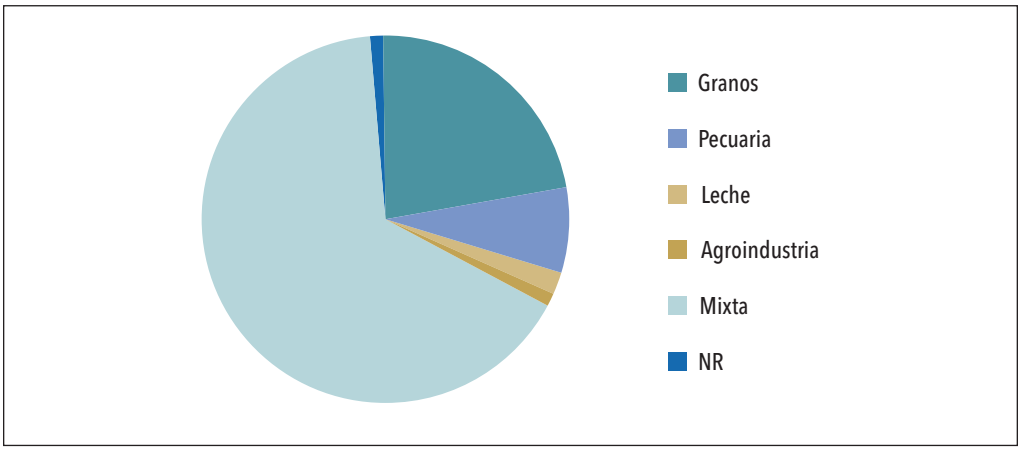
Como la cooperativa reúne no solo a productores primarios, sino también a asociados que participan de actividades agro-industriales y administra numerosos establecimientos de producción alimentaria, es decir están verticalmente integrados, así como una extensa red de supermercados, comercialización de combustibles y logística de transporte; un primer recorte solicitado para el acceso fue el de familias rurales del tipo AFC implicadas directamente en la producción primaria que viva en los mismos lugares donde desarrolla su producción, es decir en las zonas rurales y semirurales del oeste paranaense y que conforman el 42% del total de asociados. Se seleccionaron los y las participantes teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales:

a) El perfil productivo: familias productoras de granos, pecuaria y tambo.
b) La accesibilidad a los casos de estudio para la aplicación de los cuestionarios, porque tal acceso estaba mediado por la autorización e información de los encuentros por parte de la Cooperativa.

En el universo de asociados del cual fue extraída la muestra, la producción familiar de tipo diversificada predomina con el 66 %, seguida de producción de granos y pecuaria 22 % y 8 %, respectivamente.

En cuanto al análisis por sexo del registro de socios, las fuentes consultadas identifican al asociado en forma individual, evidenciándose un predominio masculino aun cuando se incluya tácitamente a las mujeres de esos hogares representados por el asociado registrado, cuando son sus esposas y familiares directos.

Gráfico 1. Distribución de la muestra por tipo de producción

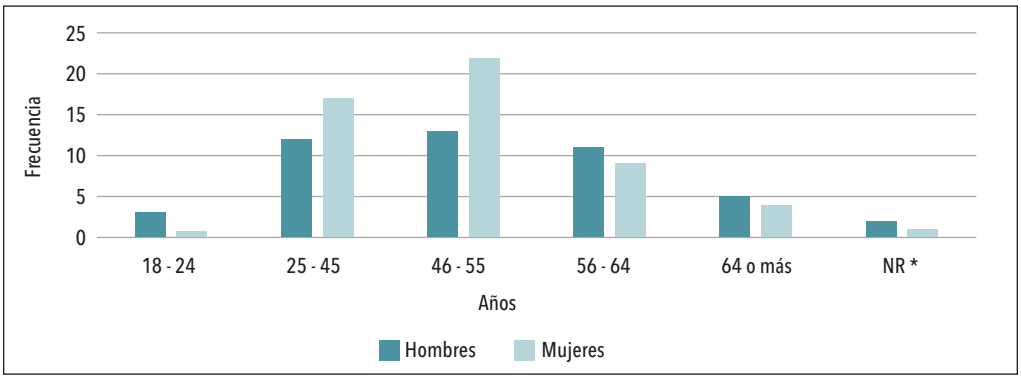


Fuente: Elaboración propia
Nota: si bien aquellos asociados que participan en escala de agroindustria fueron excluidos, en algunos casos fueron colocados en el primer filtro para seleccionar esta muestra porque se trata de casos que tienen fundamentalmente actividades primarias y, además agroindustria.

Entre asociados vinculados directamente con producción agrícola de tipo primario como granos, pecuaria, leche entre otras menos significativas, las mujeres representan el 25 % de los asociados lo que está en sintonía con lo informado por el Censo Agropecuario 2017 (IBGE) que arrojó que nacionalmente el 23 % del total de productores rurales censados son mujeres. Recortando el Estado de Paraná, donde se realizó este estudio, el porcentaje de productoras agrarias era menor: 15,50 %. Siguiendo a la literatura internacional sobre sesgos de género en Censos Agropecuarios (Pedrero 1998, 2) esto también podría estar relacionado con subregistro de las productoras por cuestiones de diseño de los instrumentos de recolección primaria de datos en la actividad agrícola que están también atravesados por una identificación del rol e reconocimiento socio-profesional del productor basados en criterios masculinizantes y tal vez contribuya un deficiente entrenamiento de los *recenseadores* (censistas) que les impide ver a las productoras como tales habiendo, al mismo tiempo, hombres adultos ejerciendo ese rol cuando colectan los datos en los establecimientos de familias agrarias.

La muestra diseñada es de tipo *survey:* "La investigación por encuesta se refiere a un tipo particular de investigación social empírica, pero existen muchos tipos de encuesta. (...)Las encuestas a menudo se llevan a cabo para permitir declaraciones descriptivas sobre alguna población, es decir, para descubrir la distribución de ciertos rasgos y atributos" (Babbie 1988, 95-96). Se aplicaron y recolectaron 110 cuestionarios en 5 municipios: Santa Terezinha, São Miguel, Medianeira, Missal y Santa Helena (ver mapa 1) de forma administrada, es decir con presencia de las personas aplicadoras del cuestionario asistiendo en las respuestas y en la recolección inmediata del instrumento. Debido a algunas resistencias a responder los cuestionarios tanto por edad avanzada de los participantes o por otras razones que motivaron que sean respondidos en forma incompleta, se seleccionaron un total de 100 conteniendo el suficiente número de respuestas que permitiera procesamientos estadísticos.

Gráfico 2. Composición de la muestra por sexo e intervalo de edad



Fuente: Elaboración propia

El cuestionario cuenta con 14 preguntas, siendo 13 estructuradas y una abierta. Siguiendo a Babbie (1988) concordamos en que el formato de un cuestionario puede ser tan importante como la naturaleza y la redacción de las preguntas, por ello se tomaron en cuenta diversos aspectos técnicos en su elaboración como el orden, organización de las mismas, coherencia interna, variados tipos de respuestas: cerradas, abiertas, matriz de Likert. Al final del instrumento se colocó la pregunta abierta: "*algum outro comentário que deseje fazer para contribuir na pesquisa*?"[15] para dar lugar a información considerada relevante desde el punto de vista de quien respondió.

El *pretest* del cuestionario se realizó con participación presencial de autoridades de la cooperativa a quienes se les había enviado previamente tanto el pretest, como el cuestionario definitivo y fue esencial para "calibrar" el ajuste entre la expresión escrita de las variables expresadas en la forma de preguntas y el entendimiento de las mismas por parte de los participantes.

En los procesamientos de las respuestas obtenidas en cada pregunta, en todos los casos, se realizaron tablas de múltiple entrada considerando la variable categórica "sexo" y la variable numérica "intervalos de edad", para posibilitar interpretaciones de datos utilizando el enfoque de género y generacional en forma interactiva. Se categorizaron los datos en variables cualitativas y cuantitativas las que se asociaron según intensidad de sus correlaciones. Para el análisis conjunto de datos numéricos y categóricos, se utilizaron tres índices fundamentales: coeficiente de correlación, tasa de correlación y coeficiente de Cramer (Takahashi 2010).

Discusión de resultados: roles de género y sucesión generacional en la AFC

Abordaremos aquí dos conceptos claves en esta investigación: género y generación aplicados al contexto de la AFC en la región platina, porque permiten en interacción, explicar continuidades y cambios en las características de este estrato, colocándose en diálogo estos aportes teóricos con los resultados encontrados a partir del trabajo de campo de la investigación que informa este artículo.

Respecto a la categoría género utilizada, se sigue lo planteado por Scott (1990): "El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder" (Scott 1990, 29). Es decir, es una modelización histórico cultural sobre lo que se espera de aquellos que han nacido biológicamente hombres y mujeres en sus roles familiares y sociales" (32). Esas ideas se expresan en doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas que afirman categórica y unívocamente el significado de ser varón y mujer, las

15 Se prefiere aquí no traducir las preguntas porque el cuestionario fue elaborado en portugués, lengua de habla de la totalidad de los integrantes del muestro.

funciones y jerarquías sociales asociadas a tales significados. Este binarismo reductivo de identidades y roles denominados femeninos y masculinos, comienza a ser cuestionado en la contemporaneidad en gran parte del mundo y en especial en Occidente.

Cómo analizado antes, la esencialización del concepto "AF" expresado en singular, desdibuja la diversidad asimétrica y jerárquica entre los estratos (tipologías) al interior de la AF y fuerza su uniformización invisibilizando jerarquías. Por la misma razón, usar expresiones en singular como "la mujer rural" reduce las muy diferentes formas de identidad de las mujeres en las áreas rurales, a la portación de órganos y sistema reproductor biológicamente femeninos, opacando la influencia de interseccionalidades como grupo étnico, nivel de ingresos, identidad comunitaria, territorialidad, diferenciales geográficos, estratos socio agrarios etc. Asimismo, anteponer la identidad sexual al estatus profesional: "mujer rural", "mujer agropecuaria", "mujer campesina", como es habitual de leer y escuchar, subraya el carácter añadido de lo femenino y la naturalización de la norma en lo masculino, ya que recíprocamente no se precisa identificar como "hombre rural", "hombre agropecuario", "hombre campesino" etc. (Ferro 2014).

Estudios pioneros iniciados en la década de los 80 del siglo XX en la región pampeana argentina incorporando la perspectiva de género en la AFC, como los realizados por la antropóloga noruega Kristi Anne Stolen, informan que este estrato socio-agrario se caracteriza por un orden de género de tipo patriarcal, es decir no solo una separación muy marcada por sexo de los ámbitos "productivo" y "doméstico", sino también una jerarquía androcéntrica de los mismos, acorde con su origen migratorio predominantemente desde el mediterráneo europeo y que una vez llegados a las praderas platinas se mantuvo casi inalterable.

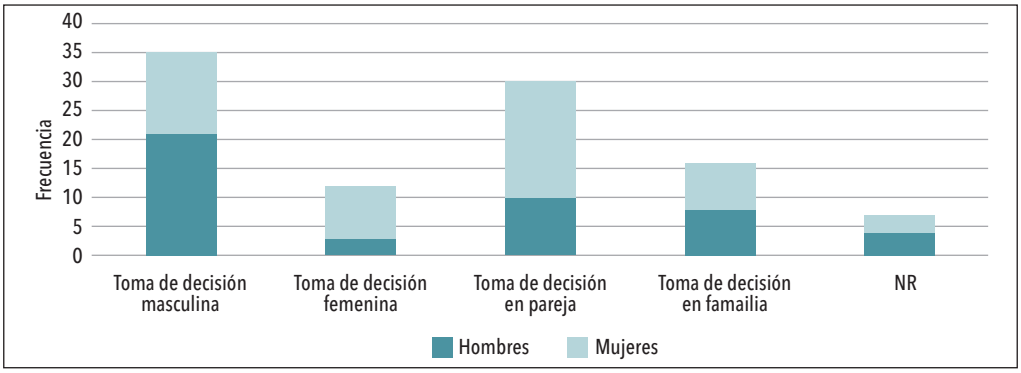
> De acuerdo con la división sexual dominante del trabajo, es responsabilidad del marido asegurar el bienestar material de esta esposa e hijos, en el contexto agrícola esto implica tener acceso a tierras agrícolas, realizar la planificación, el cultivo y la comercialización de la producción agrícola y la cría de ganado. El trabajo doméstico es dominio de las mujeres y se define como complementario al trabajo agrícola.[16] (Stolen 1996, 24)

La idea de actividades en esferas separadas por sexo no significa equivalencia porque ambas se suponen bajo dominio de las decisiones masculinas, el jefe de la familia y del emprendimiento es la misma persona y hombre (Ferro 2009). En este estudio se verificó la continuidad de dicho patrón como podemos observar en el gráfico a continuación:

Es interesante notar que la mayoría de participantes del estudio fueron mujeres (Ver Gráfico 2) aunque hombres y mujeres respondieron al mismo cuestionario, por tanto, esa

16 Traducción propia del original: *according to the dominant sexual division of labour, it is the husband's responsibility to ensure the material welfare of this wife and children, in the farming context this implies having access to agricultural land, performing planning, cultivation and marketing of agricultural production, and cattle breeding. Domestic work is women´s domain, and defined as complementary to agricultural work* (Stolen 1996, 24)

Gráfico 3. Toma de decisiones en la esfera familiar, por sexo

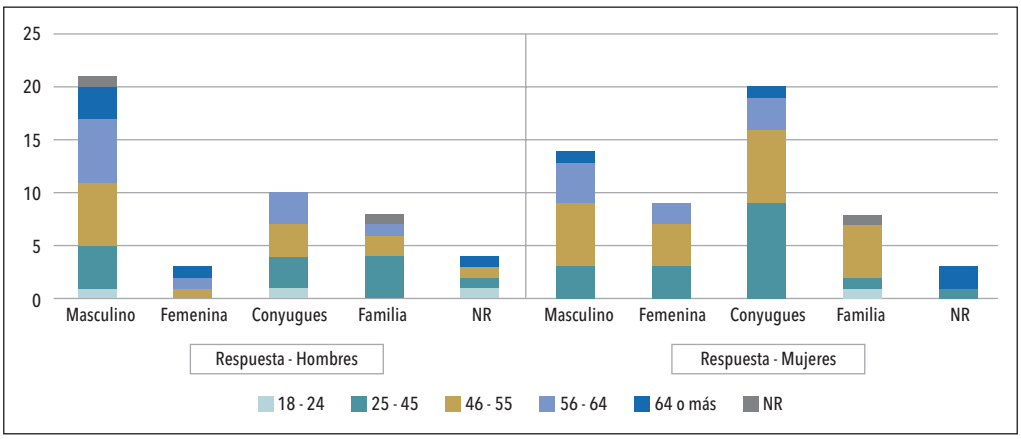


Fuente: Elaboración propia

primacía masculina en la toma de decisiones familiares es naturalizada por las asociadas, aunque entre las respuestas a la posibilidad de respuesta "toma de decisión en pareja" ellas se sobrerepresentan. Este análisis puede complejizarse en un segundo procesamiento que se realizó, incluyendo la variable edad, para saber si los cambios generacionales estarían afectando esa patriarcalidad histórica que permanece gravitando en el sector.

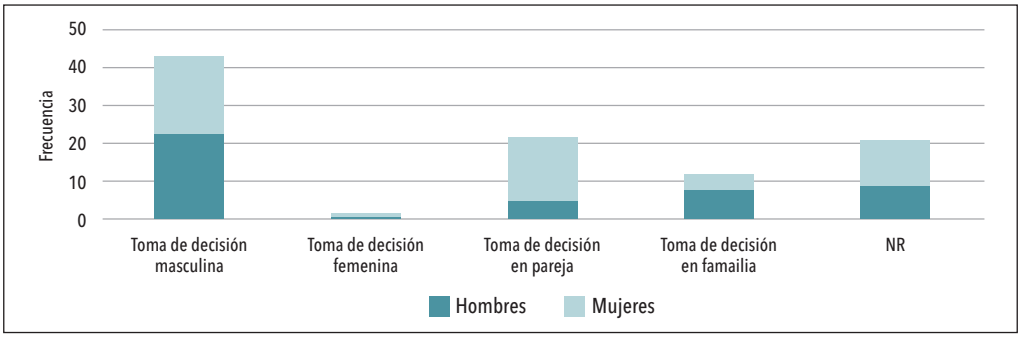
Entre las respuestas de los asociados prevalece la autoidentificación como responsable único de las decisiones del hogar de forma individual, lo cual se agudiza en edades mayores. Entre las asociadas se observa un predominio de percepción de decisiones tomadas en común, es decir entre cónyuges, entre familiares directos y un mayor espacio para las decisiones de las mujeres. Cuando consideramos aspectos productivos podemos ver cambios ya que, aunque prevalece también la caracterización masculinocéntrica de la toma de

Gráfico 4. Desagregación por sexo e intervalos de edad de la respuesta a tomador de decisiones familiares



Fuente: Elaboración propia

Gráfico 5. Toma de decisiones en la esfera productiva, por sexo



Fuente: Elaboración propia

decisiones, hay un espacio menor de las decisiones tomadas en la pareja y entre diferentes familiares o sea que aumenta la individualización decisoria en este ámbito.

Sin embargo, pudo notarse a través de conversaciones durante el trabajo de campo que en la cotidianeidad de sus vidas concretas hombres y mujeres de la AFC han atravesado en uno u otro sentido ese muro de representaciones binarias de diferenciación, oposición y jerarquía que divide el deber ser masculino y femenino y su influencia en la toma de decisiones. Pero visibilizar públicamente tales tránsitos entre barreras tan simbólicas como sólidas, implica costos emocionales y puniciones en sus ámbitos afectivos y sociales próximos. Aunque muchas veces las vidas efectivamente vividas tornan borrosas las fronteras de género, en público la expectativa por cumplirlas se subraya buscando adecuarse al canon. En ese sentido, responder un cuestionario en un espacio público donde aparecen preguntas sobre actividades y conductas asociadas diferencialmente a estereotipos de femineidad y masculinidad, implica que muchas respuestas expresen ese autoajuste a lo socialmente sancionado como válido.

Contribuyen a esto narrativas y discursividad de políticas públicas hacia el sector considerando como "ayuda" y no como trabajo productivo cuando este tipo de tareas en espacios considerados estrictamente "productivos" son realizadas por las mujeres. Muchas veces organizaciones del sector proponen capacitaciones y transferencias tecnológicas cuyos destinatarios están diferenciados por sexo, así se convocan hombres para aquellas capacitaciones de administración, mecanización y de gestión técnica de la producción en sí; convocándose a mujeres cuando ofrecen capacitaciones asociadas a la domesticidad y el cuidado familiar (Ferro 2014)

Las organizaciones de la sociedad civil que representan al sector como cooperativas agrícolas y sindicatos rurales en general, siguen reforzando estereotipos de masculinidad y femineidad en actividades agrícolas haciendo convocatorias diferenciadas por sexo y por temas. Esto es esperable, ya que el cooperativismo agrícola llegó a esta región platina en el mismo proceso histórico que dio lugar al estrato AFC que protagoniza la fundación y

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

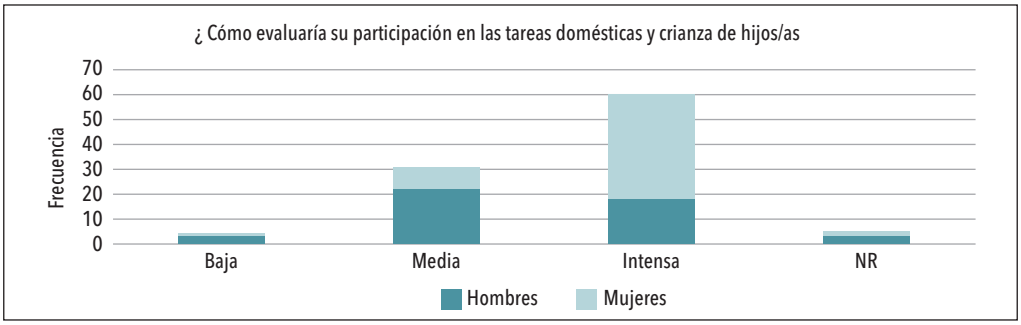
dinamismo de estas organizaciones hasta el presente. En los encuentros organizados por el área educativa y social de la cooperativa que colaboró con este estudio, las convocatorias fueron separadas para mujeres, hombres y jóvenes[17], estos últimos reunidos en forma mixta.

En lo que respecta a la distribución del trabajo doméstico y de cuidados familiares, en este estudio se confirma lo que mediciones estadísticas en toda la región y de Brasil en particular (PNAD[18] 2022) vienen apuntando tanto para hogares en zonas rurales como urbanos y con mayor intensidad en los primeros, independientemente del nivel de ingresos o rentabilidad de los estratos.

> Las mujeres dedican casi el doble de tiempo a las tareas del hogar y al cuidado de personas que los hombres (...) ellas dedican, en promedio, 21,3 horas semanales a estas actividades, mientras que los hombres dedican 11,7 horas. (...) Un detalle identificado es que los hombres dedican más horas (14,3 horas semanales) a las tareas del hogar cuando viven solos. Entre las mujeres ocurre lo contrario. Necesitan dedicar más tiempo a las tareas del hogar cuando comparten hogar (hasta 24,1 horas semanales). "Ya sea porque hay un niño que cuidar o porque hay más tareas domésticas por haber más residentes en casa", dice el analista del IBGE. Reiteradamente, el ritmo de realización de estos cuidados difiere según el género: el 34,9 % de las mujeres y el 23,3 % de los hombres (Agencia Brasil 2023[19]).

Esta asimetría se visualiza en el grafico a continuación:

Gráfico 6. Participación de hombres y mujeres en trabajos domésticos y de cuidados familiares



Fuente: Elaboración propia

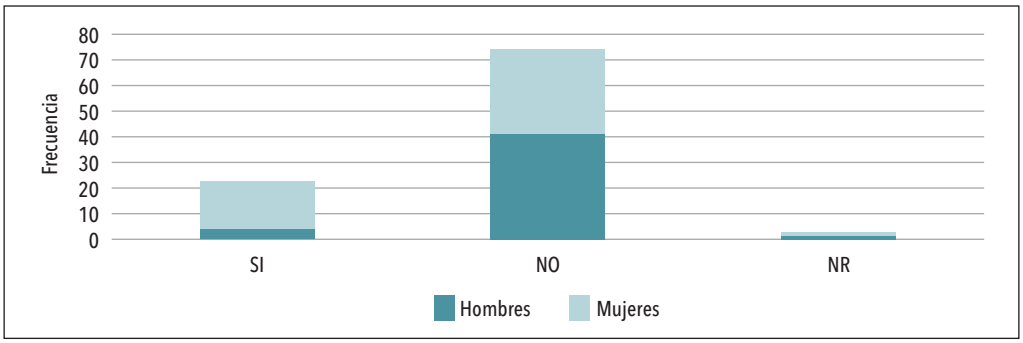
17 Aunque después de una serie de encuentros se discontinuaron los eventos para hombres y las autoridades no nos informaron las razones.

18 *Pesquisa Nacional de Amostragem por Domicílios.*

19 Traducción propia del original: "*As mulheres dedicam aos afazeres domésticos e cuidados de pessoas quase o dobro do tempo gasto pelos homens (...)elas passam, em média, 21,3 horas semanais nessas atividades, enquanto os homens utilizam 11,7 horas. (...) Um detalhe identificado é que o homem gasta mais horas (14,3 horas semanais) em cuidados da casa quando ele mora sozinho. Já entre as mulheres, é o inverso. Elas precisam dedicar mais tempo nos afazeres domésticos quando dividem o lar (até 24,1 horas semanais). "Seja por ter uma criança ali para ser cuidada ou por ter mais tarefas domésticas, por ter mais moradores no domicílio", diz a analista do IBGE. Mais uma vez, a taxa de realização desses cuidados se diferencia conforme o sexo: 34,9% das mulheres e 23,3% dos homens".* Nota completa en https://agenciabrasil.ebc.com.br/geral/noticia/2023-08/pnad-mulheres-gastam-quase-o-dobro-de-tempo-no-servico-domestico#

La práctica de pagar por trabajos domésticos y de cuidados a otras mujeres de grupos étnicos subordinados, ante la incompatibilidad de los tiempos del trabajo remunerado y del cuidado familiar es extendida en las zonas urbanas y menos habitual en zonas rurales y semirurales aun cuando existen medios económicos para costearlo, no solo por una cuestión de accesibilidad y distancias, sino porque implica un "abandono" de funciones esenciales de la femineidad si no hay una causa de fuerza mayor que justifique esa tercerización, como trabajo remunerado de la esposa ante un ciclo de baja rentabilidad en el emprendimiento familiar, enfermedades incapacitantes o ausencias de hijas por estudio o casamiento entre otras razones plausibles para esta tercerización como se refleja a continuación. En el 20 % que asumió contar con alguna ayuda se sobre representaron las mujeres.

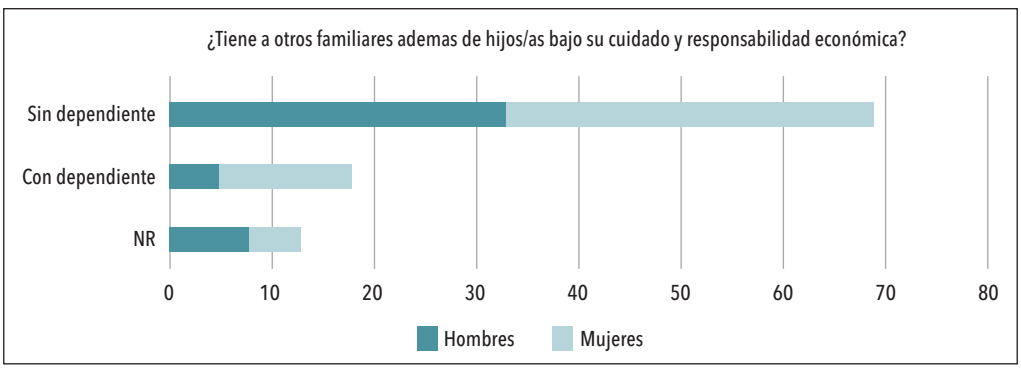
Gráfico 7. ¿Cuenta con ayuda no familiar para realizar tareas domésticas, de crianza y de cuidados de otros dependientes?



Fuente: Elaboración propia

La variable "dependientes familiares" incluye a todos aquellos familiares que están bajo cuidados y responsabilidad económica de los entrevistados. Por ejemplo, niños y niñas, progenitores adultos mayores, familiares con problemas de salud que demandan atenciones

Gráfico 8. Familiares excluyendo hijos/as bajos su responsabilidad económica y cuidados



Fuente: Elaboración propia

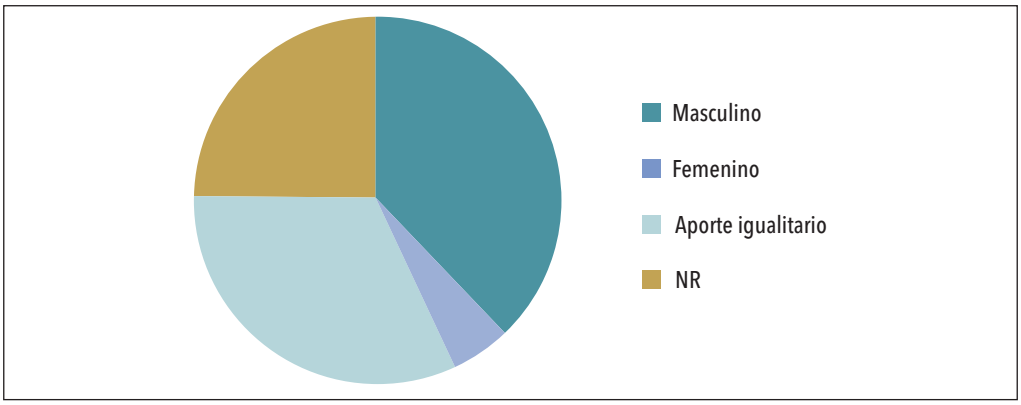
constantes, discapacidades etc. A pesar de la extendida nuclearización familiar[20], característica temprana en este estrato (Pardias 2014) podemos ver en el Gráfico siguiente que esas responsabilidades de cuidados recaen con más intensidad en las mujeres, en línea con la identificación social del cuidado como una responsabilidad esencialmente femenina.

Nótese que el predominio de las respuestas sin dependientes tiene que ver con el rango de edad predominante entre los participantes, ya que hijos e hijas serian ya adultos en la mayor parte de los casos.

Otro de los aspectos fuertemente sesgados en términos de género en la producción agrícola familiar, se expresa en la diferente potencia patrimonial entre hombres y mujeres (Rico y Dirven 2003), ya que éstas ingresan a los emprendimientos mayormente en el rol de esposas de los productores/empresarios u otras formas vinculadas al parentesco, en un marco de dependencia y no de asociatividad, como sí ocurre entre hombres adultos relacionados por parentesco no nuclear: "Una característica sorprendente de la agricultura como ocupación es que hay pocas mujeres que la cultivan por derecho propio.(...) Su entrada típica a la agricultura es a través del matrimonio"[21] (Shortall 2001, 1)[22].

Tales barreras para entrar en la esfera productiva agrícola podrían provocar consecuencias negativas futuras para las mujeres en la formación de capital propio, provocando un

Gráfico 9. Aporte patrimonial al emprendimiento por sexo



Fuente: Elaboración propia

20 Por nuclearización familiar se entiende al pasaje desde la cohabitación de la familia extendida es decir no solo entre consanguíneos verticales sino también laterales, hacia una coexistencia preferentemente verticalizada y usualmente con apenas dos generaciones por residencia: padre-madres e hijos e hijas, con pocas excepciones para la cohabitación con otros parientes, mayoritariamente abuelos y abuelas en situación de dependencia de cuidados.

21 Traducción propia del original: "*One striking feature of farming as an occupation is that there are few women who farm in their own right. (...)Their typical entry to farming is through marriage*" (Shortall 2001,1)

22 La opacidad de las respuestas en lo que se refiere a cuestiones patrimoniales, es un rasgo común detectado en estudios previos con este estrato, también en la región platina, pero en territorio argentino. Opacidad característica de un sector característicamente propietario de sus medios de producción y por ende capitalizado que frecuentemente protagoniza tensiones políticas con gobiernos sobre cuestiones tributarias e impositivas, situaciones coyunturales que atravesaron el trabajo de campo de este estudio y también en anteriores.

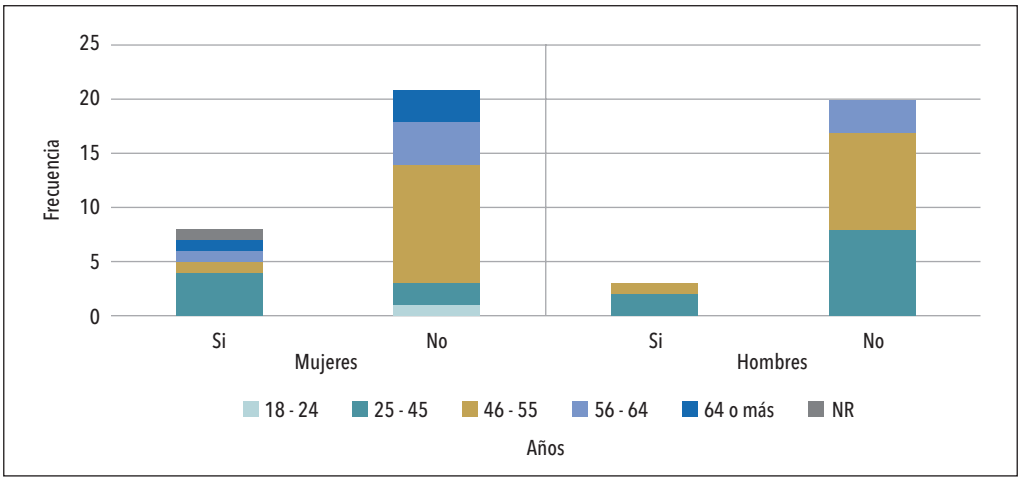
ciclo de dependencia el cual agudiza las desigualdades de género llegando en algunas ocasiones a situaciones de violencia familiar, tema que fue siempre evitado por las participantes del muestreo. Para observar estos aspectos en forma global, se aplicó el Coeficiente de Cramer que calcula intensidad de asociación entre dos nominales[23] verificando correlaciones significativas entre la variable sexo y las demás variables que se detallan en el cuadro.[24] La variable sexo tiene significatividad en la toma de decisiones de la esfera productiva. Para profundizar se intentó saber si entre hombres y mujeres que participan en ambas esferas habría conflicto en el uso del tiempo con las responsabilidades del cuidado familiar.

Tabla 1. Coeficientes de Cramer en función a la variable sexo

Coeficiente de Cramer	Sexo	Nivel de correlación	Nivel de confianza
Decisión en la producción	0,703	Alta	99%
Mayor aportación	0,616	Media	99%
Participación en tareas domésticas	0,402	Media	99%
Decisiones en la familia	0,379	Media	99%

Fuente: Elaboración propia

Gráfico 10. ¿Tiene dificultades para conciliar los tiempos entre responsabilidades familiares y productivas? Por intervalo de edad y sexo



Fuente: Elaboración propia

Sin sorpresas, son las mujeres quienes poseen mayores dificultades para conciliar las responsabilidades entre las dos esferas, síntoma de la doble y a veces triple jornada, que recae entre

23 Este coeficiente el nivel de correlación varía entre 0 y 1. Un resultado aproximado a uno identifica una alta calificación, caso contrario cuando se acerca a 0.

24 Correlación: Baja]0 - 0,33], Media]0,33 - 0,66], Alta]0,66 - 1]

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

las asociadas. Lo encontrado está en línea con lo ya estudiado correlacionando perspectiva de género y generacional:

> Muchos adultos cuidan a otros miembros de la familia o incluso a amigos y, a veces, cuidan a más de una persona a la vez. La "generación sándwich" es un término acuñado en la década de 1980 para describir cuántos baby boomers cuidaban a niños pequeños y mayores. padres simultáneamente. Sin embargo, es posible que los cuidadores de hoy no sólo estén ayudando a padres e hijos, como la generación "sándwich", sino también a personas de su propia generación, como cónyuges, hermanos y amigos, o incluso a sus abuelos o nietos[25] (Patterson & Margolis 2019, 1)

El conflicto distributivo de las responsabilidades de cuidados familiares y del trabajo doméstico, así como en la participación equitativa por sexo en las responsabilidades en cuestiones productivas o empresariales no solo se expresa por cuestiones generacionales sino fundamentalmente cuando aparece la maternidad y la paternidad. Aun los más jóvenes que experimentarían teóricamente, roles más igualitarios que en las anteriores generaciones, vuelven regresivamente a un sistema de distribución de roles tradicional en esa etapa. Los costos personales en el uso del tiempo y en el aprovechamiento de oportunidades no son equivalentes en la paternidad y en la maternidad.

La mayor presencia en los espacios públicos por parte de las mujeres no es acompañada de una entrada equitativa de los hombres a las responsabilidades domésticas y del cuidado familiar. Por el contrario, hombres sanos y adultos, con capacidad para el autocuidado y para cuidar de los dependientes en equidad; siguen demandando ser cuidados por sus cónyuges o familiares mujeres (Picchio 2011) generando sobrecarga en la demanda de cuidados que estas ya atienden casi en exclusividad respecto de aquellos dependientes por razones puramente biológicas como niñez, vejez, enfermedades incapacitantes y otras circunstancias fortuitas.

El enfoque generacional tiene en cuenta el ciclo de vida y el traspaso de culturas y valores a través de la reproducción biológica de los grupos sin que el criterio edad deje de ser problematizado en su complejidad y relatividad entre diferentes grupos: "Las sociedades modernas abordan el desarrollo de las personas por rangos etarios en las políticas correspondientes. La edad, como señalamos, es un dato necesario, pero no suficiente y tiene valores distintos en sociedades, estratos socioeconómicos, culturas" (Krauskopf 2011, 57). Esto es relevante porque cambios en identidades y expectativas de las nuevas generaciones cuando no metabolizadas en la familia en tiempos y formas apropiadas, se vuelven un problema en

25 Traducción propia del original: *Many adults provide care for other family member or even friends, and sometimes they care for more than one person at a time. The "sandwich generation" is a term coined in the 1980s to describe how many baby boomers were caring for young children's and aging parents simultaneously. However, today´s caregivers may not just be helping parents and children's, like the "sandwich" generation, but also people of their own generation like spouses, siblings and friends, or even their grandparents or grandchildren's* (Patterson & Margolis 2019,1)

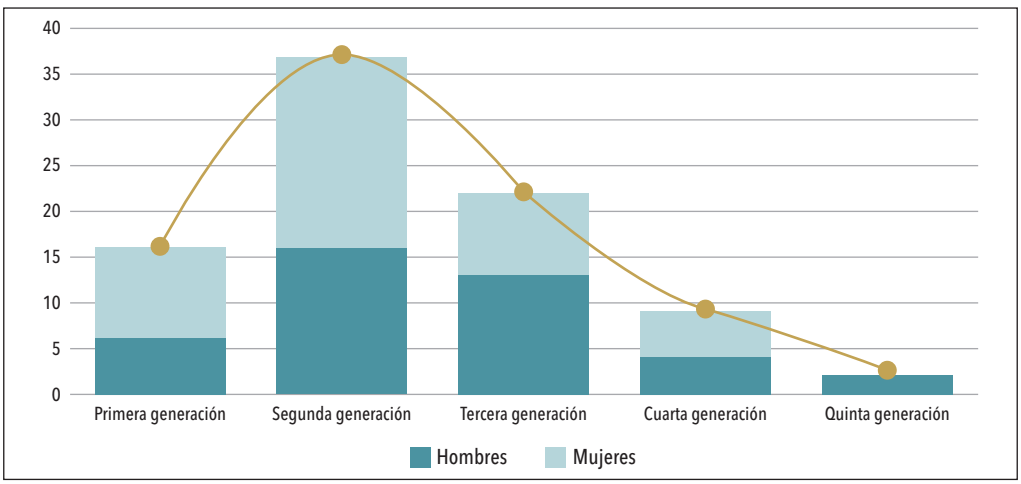
el traspaso generacional y ello contribuiría, junto con otros factores endógenos además de los enunciados, a la alta tasa de mortalidad que evidencian estos emprendimientos productivos, especialmente entre la tercera y la cuarta generación como se analiza a continuación.

La sucesión generacional es el proceso paulatino de traspaso del control y dirección efectiva de la unidad productiva familiar a la próxima generación, el cual comienza a gestarse y definirse con la aparición de los mismos sucesores (Gallo y Peluso 2013). Existe abundante literatura a nivel mundial[26] enfocada en el problema crítico de la continuidad que es la sucesión generacional de las empresas familiares o "familias empresarias" (Paladino 2017) anteponiendo las motivaciones e integridad del grupo familiar por sobre la gestión empresarial.

En el caso argentino, estudios sobre la tasa de mortalidad de empresas familiares- pequeñas y medianas, urbanas y rurales- indican que el 65 % de estos emprendimientos sobrevive al traspaso a la primera generación, 25 % lo hace a la segunda, 9 % a la tercera y 1 % a la cuarta (Sánchez 2020).

Aun cuando la mayoría de las EFA se ubican preferencialmente entre escalas medianas y pequeñas en el área platina, la tasa de mortalidad en todo el estrato durante los traspasos generacionales es muy significativa también en el caso brasilero donde estudios informan que el 82% de este tipo de emprendimientos están en manos de la primera y segunda generación, mientras que el 16% está en la tercera y el restante en manos de la cuarta generación (Sardenberg et al. 2021). Esta situación se verificó también en este estudio.

Gráfico 11. ¿Cuántas generaciones han participado en el emprendimiento familiar hasta el presente?



Fuente: Elaboración propia

26 Mucho de ese corpus científico es producido por estímulos de organizaciones internacionales no gubernamentales y gubernamentales que pesquisan sobre esto, como *Family Business Network* (https://www.fbn-i.org/), *Family Firm Institute* (https://www.ffi.org/) IFERA (https://ifera.org/) y el Instituto de la Empresa Familiar (http://www.iefamiliar.com/) en España entre los que más producen literatura científica al respecto y claro está desde las universidades.

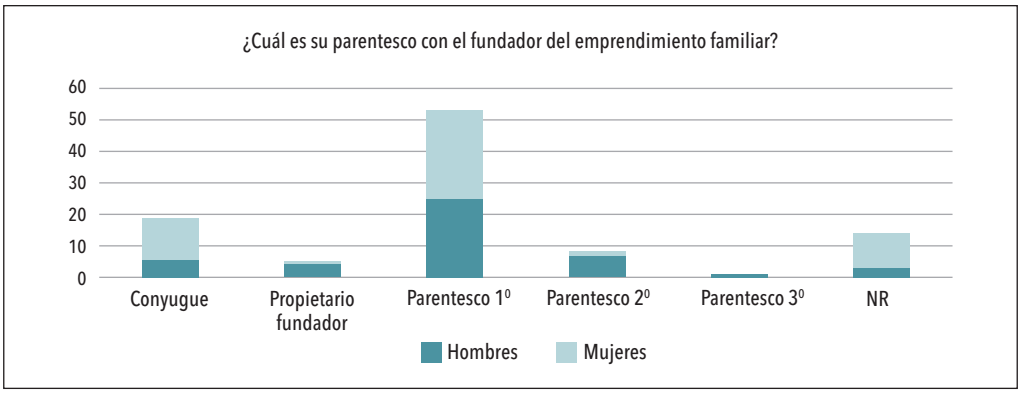
EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

La literatura que examina este problema identifica causales relacionadas a la superposición de las esferas familiares y gerenciales/productivas propias de esta forma de organización de la producción que exigiría sólidas herramientas de gestión de conflictos y especialmente de previsión, organización y adaptación a los cambios sociales que impactan en el momento de realizar el traspaso de la conducción a través de las generaciones.

La percepción de declive del cuantitativo de familias rurales del estrato AFC en ciertas regiones de la región platina (Balsa 2012), usualmente es vinculado a factores exógenos como profundización de la urbanización, así como cambios económicos y culturales que promueven un escenario donde es más frecuente vivir del campo que en él.

Sin embargo, la gravitación de la preferencia masculina a la hora de elegir quién sucederá en la conducción de la explotación y el consecuente estímulo a la retirada de las mujeres hacia otras actividades frecuentemente urbanas no es considerada de forma abierta como un factor que puede junto con otros explicar los conflictos a la hora del traspaso generacional de los liderazgos de la gestión pues ese desestímulo a las mujeres como líderes y gestoras potenciales es visto como una consecuencia de un orden "natural" de las cosas desde un orden de ideas patriarcal. La patrilinealidad de la conducción productiva de los emprendimientos familiares coloca a las mujeres como perpetuas recién llegadas:

Gráfico 12. ¿Cuál es su parentesco con el fundador del emprendimiento familiar?



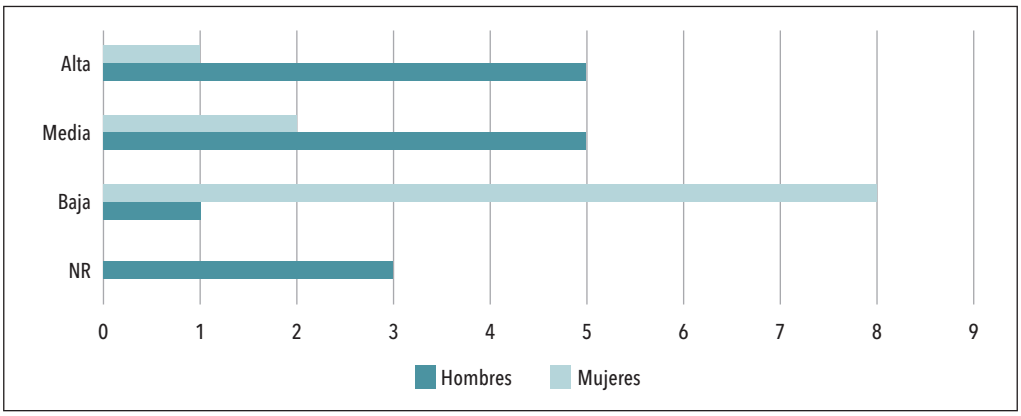
Fuente. Elaboración propia
Nota: Por parentesco 1 se entiende a aquellos que son primera generación: hijos/as, sobrinos/as, por parentesco 2 nietos/as y sobrino nietos/as y parentesco 3 bisnietos/as y afines consanguíneos en todos los niveles

Por otra parte, debido a que el proceso de sucesión comienza antes del traspaso, se tomaron en cuenta otras variables además de las económicas y productivas que permitan identificar las orientaciones vocacionales y tratos diferenciados basados en un orden patriarcal de ideas que reciben los y las jóvenes en el proceso pre-transición. En línea con resultados obtenidos en este estudio, se puede identificar un camino divergente en el proceso de orientación y formación profesional entre ambos sexos donde las mujeres optan por formaciones profesionales desvinculadas de las actividades agrícolas lo que podría intensificar la limitación de su

participación en una eventual sucesión del liderazgo en el emprendimiento, optando principalmente por cursos universitarios más volcados al mercado de trabajo urbano. Aunque es válido interrogarse si la sola portación de diplomas y capacitaciones vinculados al agro por parte de las mujeres de la AFC sería suficiente para quebrar la preferencia masculina.

Por su parte, la mayoría de los hombres con posibilidades de estudiar alguna carrera de nivel superior son incentivados a elegir una formación directamente relacionada con la producción agrícola teniendo además la previsión de conducir el emprendimiento familiar.

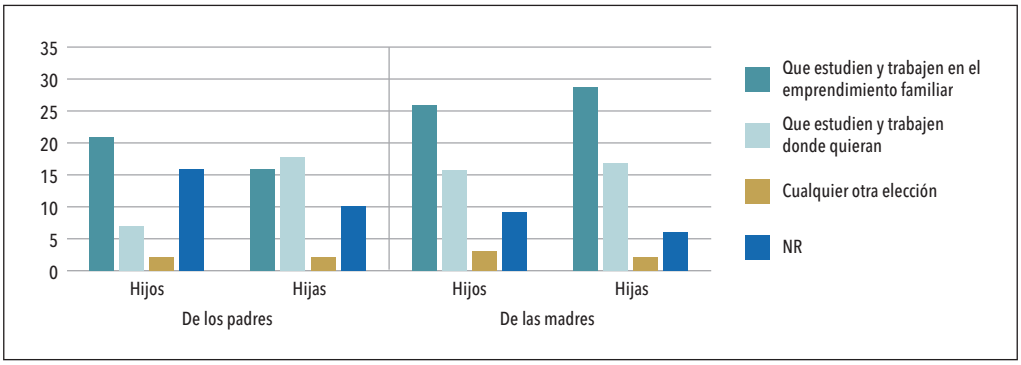
Gráfico 13. Relación entre formación profesional y actividad productiva



Fuente. Elaboración propia
Nota: Se entiende por: ALTA: Cursos universitarios vinculados con la producción agropecuaria. Ex. Agronomía; MEDIA: Cursos universitarios de administración - comercial; BAJA: Otros cursos universitarios: Lic. Pedagogía, Matemáticas, etc

Una cuestión de importancia para el planteo inicial de esta investigación, es el análisis cuantitativo agregado por sexo de las expectativas para hijos e hijas diferenciándose por rol parental de quien respondió: madre y padre, porque sería clave para evidenciar si la

Gráfico 14. Expectativas para la sucesión generacional por parentalidad y sexo



Fuente. Elaboración propia

transmisión patrilineal típica del liderazgo y de la conducción de los emprendimientos agrícolas se sostiene o comienza a dar evidencias de cambios significativos.

Podemos ver claramente que la retención tanto de hijos como de hijas en el emprendimiento familiar es muy significativa para las madres y en cambio para los padres la retención de los hijos varones es más significativa respecto de las hijas.

Este orden de cosas es contestado en forma más tácita que expresa, por muchas de las jóvenes las que tienen que sortear obstáculos diferenciales para asumir responsabilidades de liderazgo y gestión directa en el emprendimiento familiar y en compensación asumen roles de liderazgo en grupos juveniles vinculados a las cooperativas y en la comunidad. Estudios anteriores demostraron que aquellas mujeres provenientes de la AFC del área platina, que a pesar del desestimulo familiar y social se forman en profesiones vinculadas al agro tienen más posibilidades de insertarse en grandes empresas no familiares vinculadas directa o indirectamente al agro, en la educación universitaria, en áreas gubernamentales, académicas y hasta en cooperativas agrícolas antes que liderando emprendimientos de sus familias (Ferro 2009). Del estudio informado en este artículo se desprende que lentamente y sobre todo soterradamente comienzan a penetrar este "granero de cristal".

Es necesario examinar este problema colocando el enfoque de género y generación interactivamente para dimensionar su impacto, junto con factores exógenos, en la alta tasa de mortalidad de este tipo de emprendimientos, porque siguiendo a Craviotti (2014): "cambios en las relaciones entre los miembros de las familias -tanto en términos de generaciones como de género-, así como en las representaciones del trabajo rural son factores que inciden en la continuidad de estas unidades hacia el futuro" (Craviotti 2014, 13)

Conclusiones

Consideramos que vale la pena profundizar sobre la influencia que las variables género y generación interrelacionadas, tienen en los conflictos del traspaso generacional y por ende en la sostenibilidad generacional en la AFC y EFA en más estudios recortados en este estrato en forma comparada en los diferentes territorios nacionales que conforman la Cuenca del Plata, región que concentra esta tipología con una clara identidad étnica común construida históricamente en los mismos procesos migratorios decimonónicos más allá del recorte nacional y lingüístico entre los que se distribuyen actualmente y los impactos de diferentes etapas históricas en cuanto a sus estrategias de adaptación a estímulos desde mudanzas culturales, mercados o regulaciones estatales.

También la forma de acceso a este estrato con fines de investigación académica, a través de las cooperativas agrícolas, se muestra muy apropiada, porque son las instituciones del tercer sector que mantienen una representatividad de intereses y de valores muy alta en la AFC y porque permite aprovechar las frecuentes actividades de capacitación que realizan

con sus asociados para acceder a un número significativo de los mismos, especialmente si la investigación contempla metodologías cuantitativas o mixtas.

En el trabajo de campo se verificó la continuidad de la superposición del liderazgo y de la toma de decisiones tanto en la esfera productiva como en la familiar que se unifican en la figura masculina e individual de titular del emprendimiento, productor y jefe de familia, dejando pocos espacios para la tomada de decisiones familiares y productivas tanto a esposas como a hijas. Considerando que la mayor parte de los participantes de este estudio son mujeres y que estás predominaron en el rango etario entre 46 a 55 años, se comprueba que existe aún por parte de mujeres en la mediana edad una mayor naturalización de los roles de género tradicionales, lo que incide en el mantenimiento de este rasgo de masculinización individual de la tomada de decisiones en ambas esferas. Sin embargo, como puede notarse en el gráfico #5 hay una mayor tendencia en las mujeres que en los hombres a identificarse con toma de decisiones más compartidas conyugal y familiarmente en sentido amplio.

Se verifica aquí que las mujeres entran a la actividad en mayor medida como cónyuges y en menor medida como herederas, que en forma individual y autónoma en línea con lo evidenciado en la literatura de referencia ya citada aquí. En cuanto a la influencia de estereotipos de género en "elecciones" profesionales, comparando con estudios previos realizado por la autora y desde la propia literatura sobre AFC se evidencia con mayor fuerza en este espacio de una formación profesional de las mujeres más alejada de asuntos agrarios que la de los hombres (Gráfico 13). Esto también tiene un componente generacional porque la expectativa de profesionalización a través de la educación superior de las sucesivas generaciones de este estrato es un dato relativamente reciente en términos históricos y cabria realizar estudios comparados en distintos puntos del área platina sobre niveles de profesionalización entre hombres y mujeres de la AFC y especialmente los sesgos de género y generación interrelacionados en las "preferencias" por carreras cercanas o más alejadas de las actividades agrarias en sentido extenso.

Sobre la sostenibilidad generacional en la AFC observando los gráficos #11 y #12 podemos notar en este estudio, a la par de lo estudiado para el país y a escala internacional, la mayor representación de la primera y segunda generación en la gestión de los emprendimientos entre participantes del estudio y la caída abrupta de la presencia de la tercera y aun mas de la cuarta generación

Si bien se visibiliza un incipiente y muy lento cambio de expectativas en cuanto a la democratización de género en la AFC que se demuestra en forma más tácita que expresa, lo cual podemos inferir en la respuesta afirmativa más femenina que masculina y más joven, en el gráfico #10 sobre las dificultades de conciliar la vida familiar con otras ocupaciones, no poder dar respuestas adecuadas a incipientes cambios identitarios y de expectativas desde las propias dinámicas familiares se traslada inevitablemente como conflicto a la gestión productiva y empresarial amenazando su continuidad. Posicionamientos más equitativos sobre roles cada vez más desacoplados de los estereotipos tradicionales de la femineidad y la masculinidad,

EUTOPÍA
Número 26 • enero 2025 • págs. 169-200
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

proceso de cambio sometido a permanentes y algunas veces tensas negociaciones familiares, generalmente se estancan y hasta retroceden en el momento del nacimiento de la nueva generación, pero que inevitablemente reaparecen a la hora del traspaso generacional.

En el gráfico 14 sobre las expectativas de padres y madres sobre la continuidad familiar de la actividad a través de hijos e hijas, podemos ver que los hombres valorizaron más la posibilidad de continuidad de la relación con el emprendimiento familiar en los hijos que en las hijas. Ya en las madres la expectativa es más repartida entre sus hijos e hijas mostrando mayor interés que ambos continúen con la actividad familiar independientemente de su sexo.

Finalizamos alertando que la falta de discusión abierta sobre la necesidad de democratizar entre hombres y mujeres la gestión y decisión en este tipo de emprendimientos familiares agrarios en el marco de la profundización de la urbanización y de la transición demográfica, con su caída casi vertical de la fecundidad y el aumento creciente de la expectativa de vida, entre otras variables y que deja como consecuencias sociedades inéditamente envejecidas incidiendo aún más en el despoblamiento rural, podría contribuir a explicar junto con otros factores la alta mortalidad de las EFA.

Bibliografía

Babbie, E. 1988. *Métodos de investigación por encuesta. México D.F.; Fondo de Cultura Económica.*

Balsa, Javier. 2012. Agricultura familiar: Caracterización, defensa y viabilidad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* (36): 5-28.

Barril, G.A. y Almada, F. 2007. *La agricultura familiar en los países del Cono Sur*. Asunción:I ICA.

Basso, D. y Gehlen, I. 2015. "Agricultores familiares modernos e diversos". *Revista Orbis Latina*. Vol.5 (2): 22-38.

Beretta Curi, A. 2011. "Capítulo II. Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900". En Agricultura y modernización, 1840-1930 por Beretta Curi, A. (Coord.) 43-86. Montevideo: Universidad de la República.

Cortés Conde, R. 1997. *La economía argentina en el largo plazo. Ensayos de Historia Económica de los siglos XIX y XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Craviotti, C. 2014. "La agricultura familiar en Argentina: Nuevos desarrollos institucionales, viejas tendencias estructurales.".En *Agricultura familiar en Latinoamérica Continuidades, transformaciones y controversias* por Craviotti, C. (Coord.) 9-24. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CICCUS.

Crosby, A.W. 2011. *Imperialismo ecológico: A expansão biológica da Europa 900-1900*. São Paulo: Companhia das Letras.

Ducos, Maria y Elisa Ulloa. 2003. *Empresa familiar agropecuaria*. Buenos Aires: Eudeba.

Ferrari, Carlos. 2007. "Brasiguaios na fronteira: Luta pela terra, violência e precarização do trabalho no campo e na cidade". *Pegada Eletrônica* (8): 115-130.

Ferro, Silvia L. 2014. Estudio comparativo regional de asistencia técnica y extensión rural con perspectiva de género.En *Programa Regional de Género de la Reunión Especializada de la Agricultura Familiar del MERCOSUR – REAF* por Hora, K; Baldassari, E; Quiroga, M.C. (Org.) 19-120. Brasília: Ministério de Desenvolvimento Agrário.

Ferro, Silvia L. 2013. *Género y propiedad rural en la República Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UCAR-MAGyP.

Ferro, Silvia L. 2009. *La agricultura familiar en la Argentina. Nuevos enfoques para problemas viejos.* Resistencia: Instituto de Cultura de la Provincia del Chaco.

Garner, E. y Campos, A. 2014. "Identifying the family farm: an informal discussion of the concepts and definitions". *ESA Working Paper* No. 14-10. Rome: FAO. Extraido de https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/359cf3cd-e4fb-41b2-a3a6-238b5a77c4ca/content

Fiorentin, Marta. 2013. "Inmigrantes brasileiros radicados no Paraguai: Dilemas identitários e hibridismo cultural". *Revista Paraguaya de Ciencias Sociales.* Núm. 2: 74-86.

Fogel, Ramón. 2005. "Efectos socioambientales del enclave sojero." En *Enclave sojero: Merma de soberanía y pobreza* por Fogel, Ramon. Asunción: CERI.

Gallo, Alejandra e Irene Peluso Crespi. 2013. "Estrategias sucesorias en la ganadería familiar un enfoque de género". *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 26 (32): 17-34.

Giordano Verónica y Waldo Ansaldi. 2016. *América Latina. La construcción del orden: Tomo I de la colonia a la disolución de la dominación oligárquica* Tomo 1. Argentina: Grupo Planeta.

Gonçalves, Paulo. 2014. Procuram-se braços para a lavoura: imigrantes e retirantes na economia cafeeira paulista no final do Oitocentos. *Revista Brasileira de História*. Vol 34 (67): 283-308.

Guelperin, Pablo. 2018. *La empresa de familia y los agronegocios. Estudio de caso de una empresa de familia agropecuaria en Entre Ríos.* TFI Maestría en Agronegocios y Alimentos. FCA- UNER.

Grisa, C y Sabourin, E. 2019. Agricultura Familiar: de los conceptos a las políticas públicas en América Latina y el Caribe. *2030-Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, No. 15. Santiago de Chile. FAO. Extraido de https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/4ca62470-3551-4090-8e-16-9bc0b34ca36a/content

Halperin Dongui,T. 2010. Historia Contemporánea de América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Alianza Editorial.

Herken, J. C. 2011. Crecimiento económico en el Paraguay: la herencia de las dos guerras 1864-70/1932-35. En Estado *y Economía en Paraguay 1870-2010* por Fernando Masi y Dionisio Borda. Asunción: CADEP.

Johnson, O. R. 1944. The family farm. *Journal of Farm Economics*, v. 26 (3): 529-548,

Krauskopf, D. 2011. Enfoques y dimensiones para el desarrollo de indicadores de juventud orientados a su inclusión social y calidad de vida. *Revista Última Década* (34): 51-70.

Noelli, F.S; Cadorin Votre, G; Pereira Santos, M.C; Dias Pavel, D. y Campos, J. B. 2021. Ñande reko: the fundamentals of Guaraní traditional environmental knowledge in southern Brazil. *Vegetation History and Archaeobotany.* Vol 31. 10.1007/s00334-021-00848-9.

O´Rourke, K; Williamson, J. 2006. *Globalización e Historia.La evolución de la economía atlántica en el siglo XIX*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Paladino, M; Traverso, L y Caputo, P. 2017. *De la empresa familiar a la familia empresaria*. Buenos Aires: Lid Editorial.

Pardias, Silvina. 2014. "El trabajo familiar en pequeños tambos entrerrianos como forma organizativa y estrategia de reproducción social" . En *Agricultura familiar en Latinoamérica Continuidades, transformaciones y controversias* por Clara Craviotti (Coord.) 307-334. Buenos Aires: Editorial Ciccus.

Patterson, S. y Margolis, R. 2019. "The Demography of Multigenerational Caregiving: A Critical Aspect of the Gendered Life Course". *Socius,Sociological Research for a Dynamic World 5(6):*1-19 https://doi.org/10.1177/2378023119862737

Pedrero, Mercedes. 1988. *Censos Agropecuarios y Género. Conceptos y Metodologías.* Departamento de Estadística. Roma: FAO.

Perrachon, Julio. 2009. "Sucesión generacional. La prueba de fuego de las empresas familiares". *Revista Plan Agropecuario* (132): 32-35
https://www.planagropecuario.org.uy/publicaciones/revista/R132/R_132_32.pdf

Picchio.A. 2011. "La reproducción social y la estructura básica del mercado laboral".En *El trabajo de cuidados:historia, teoría y políticas* por Carrasco, C. et.al. (Coord.) 120-142. Madrid: Loslibros de la Catarata.

Rico, Maria. N. y Dirven, M. 2003. "Aproximaciones hacia un desarrollo rural territorial con enfoque de género". *Seminario Género y enfoque territorial del desarrollo rural.* Natal: UFRN.

Sabourin, Eric y Cátia Grisa. 2018. "Apresentação". En *A difusão de políticas brasileiras para a agricultura familiar na América Latina e Caribe* por Sabourin, Eric e Cátia Grisa (Org.) 13-32. Porto Alegre: Escritos Editora. https://agritrop.cirad.fr/588676

Salcedo, S y Guzmán, L.2014. A*gricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política.* Santiago de Chile: FAO.

Sánchez, Lorena. 2020. *Empresa familiar. Su profesionalización. Los desafíos de perdurar de generación en generación*. Trabajo Final de Grado. Universidad Siglo XXI, Argentina https://repositorio.21.edu.ar/bitstream/handle/ues21/20697

Sardenberg, D; Carvalho, M.R e Oliveira, V. I. 2021. Governança e gestão do patrimônio das famílias do agronegócio. Nova Lima/MG: Fundação Dom Cabral https://www.fdc.org.br/Documents/Relatorio_de_Pesquisa_Governanca_Familiar_Agronegocio.pdf

Scott, Joan. 1990. “El género, una categoría útil para el análisis histórico”. En *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* por James Amelang y Mary Nash (Ed) 23-58. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim.

Shortall, Sally. 2001. “Women in the field.Women, farming and organization”. *Gender, Work and Organization Review*, Vol. 8 (2): 164-181 https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/1468-0432.00127

Stolen, Kristi.1996. *The Decency of Inequality: Gender, Power and Social Change on the Argentine Prairie*. Oslo: Scandinavian University Press.

Takahashi, Shin. 2010. *Guia mangá de estatística*.São Paulo:Novatec.

Thornton, Ricardo. 2005. *La empresa familiar agropecuaria en la era posmoderna.* Buenos Aires: De los cuatro vientos.

Política editorial

EUTOPÍA es una revista nueva dentro de las ciencias sociales de la región y busca, tal como su nombre lo evoca, la reflexión sobre lo que sucede en nuestra sociedad tomando como eje de análisis el territorio. Eu-topia proviene del griego: eu, bueno y topos lugar, literalmente significaría buen lugar y es justo sobre lo que buscamos reflexionar tanto a nivel de Ecuador como de América Latina. No basta con la teoría de moda del "buen vivir", si no se dispone de un "buen lugar" para implementar una nueva forma de hacer economía, de recrear las relaciones de reciprocidad, de hacer política participativa, en concreto de construir una sociedad más justa y solidaria. La construcción de un "buen lugar", no como una Utopía sino como algo real y viable es un reto en el cual es necesaria la incorporación activa del pensamiento social de avanzada en la región.

Los esfuerzos de esta revista buscan mostrar, tanto a académicos como a los *policy makers*, las nuevas reflexiones que existen sobre el territorio, el desarrollo, y las interpretaciones que provienen desde la economía, la sociología y las demás ciencias sociales. Al mismo tiempo, estos esfuerzos también están orientados hacia rescatar lo que hace la gente en los territorios, para revalorizar su rol no solo económico, sino también su potencialidad de cambio. En un mundo cada vez más globalizado, existe la tendencia a pensar que las soluciones nos llegarán algún momento desde fuera y seguimos con el sueño de construir una sociedad similar a la de los países avanzados, cuando justamente estos se encuentran en crisis y miran los senderos por lo que transitamos lenta y difícilmente en la construcción de territorios más vivibles, es decir, eutópicos.

Contenidos:

- *Dossier:* esta sección está dedicada a desarrollar un tema específico previamente aprobado por el Comité Editorial de la revista.
- *Estudio de Caso*: esta sección está dedicada a presentar investigaciones sobre territorios particulares.
- *Contra-punto:* esta sección está dedicada a un tema de debate (pueden ser respuestas u observaciones a los artículos anteriores)
- *Reseña*: sección de crítica bibliográfica, provee información sobre las últimas publicaciones en el campo de los estudios del desarrollo económico y territorial.

Las personas interesadas en publicar artículos en la revista Eutopía deberán ingresar a la página http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index seguir las instrucciones y normas de publicación y edición.

Selección de artículos

1.1 Los artículos deberán ser originales, inéditos y no estar aprobados para su publicación en otras revistas.
1.2 El autor interesado deberá enviar su artículo a la Revista Eutopía a través de la página http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/index donde deberá registrarse en la página y llenar el formulario solicitado; al final de éste, marcar la opción AUTOR y guardar.
1.3 El título del artículo no debe exceder las 15 palabras y debe estar en español o portugués y en *inglés*. Podrá ser modificado por los editores de la revista, previo acuerdo con los autores.
1.4 Los artículos deben estar precedidos de un resumen, en español o portugués y en *inglés*, no mayor a 800 caracteres con espacios (100 a 150 palabras).
1.5 Los autores deben proporcionar de cinco (5) a ocho (8) descriptores o palabras clave que reflejen el contenido del artículo.
1.6 La extensión de los artículos deberá considerar tanto el cuerpo del artículo como sus notas al pie y bibliografía, de modo que el número total de caracteres con espacios (cce) será el siguiente:

Dossier:	30.000 a 40.000 cce
Estudio de caso:	20.000 a 30.000 cce
Contrapunto:	20.000 a 30.000 cce
Reseña:	7.000 a 9.000 cce

1.7 Los artículos serán presentados en letra Times New Roman tamaño 12, márgenes 2,5 cm, a espacio sencillo y sin ningún tipo de sangrías o marcas de texto.
1.8 Los artículos podrán ser enviados en idioma español o portugués.
1.9 Para su evaluación y selección final, los artículos serán enviados a lectores anónimos, quienes emitirán un informe bajo el sistema de doble ciego o revisión por pares.
1.10 Eutopía se reserva el derecho a decidir sobre la publicación de los trabajos, así como el número y la sección en la que aparecerán.
1.11 Eutopía se reserva el derecho de realizar la corrección de estilo y los cambios editoriales que considere necesarios para mejorar el trabajo.
1.12 Los artículos que se ajusten a estas normas serán declarados como "recibidos" y notificados de su recepción al autor; los que no, serán devueltos a sus autores/as y serán declarados como "no recibidos".

Número 26 • enero 2025 • págs. 201-204
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

Norma editorial

Las normas editoriales de la revista Eutopia están disponibles en: http://revistas.flacsoandes.edu.ec/eutopia/about/submissions#authorGuidelines

Bibliografía

[caso un solo autor]
Apellido, Nombre (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso dos autores]
Apellido, Nombre y Nombre Apellido (año). *Título del Libro en cursiva*. Ciudad o País donde fue impreso: Editorial.

[caso cuatro o más autores]
Apellido, Nombre, Nombre Apellido, Nombre Apellido y Nombre Apellido (año). *Título del libro en letra cursiva*. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso capítulos de libros]
Apellido, Nombre (año). "Nombre del artículo en comillas dobles". En *Título del libro en letra cursiva*, Nombre Apellido (Comp.): número de página. Ciudad País donde fue impreso: Editorial.

[caso de artículos de revista impresa]
Apellido, Nombre (año). "Nombre del artículo". *Nombre de la revista* y número: número de página.

[caso de artículos de revista digital]
Apellido, Nombre (año). "Nombre del artículo". *Nombre de la revista* número, dirección electrónica (visitada en mes día año).

[caso de artículo en revista popular]
Apellido, Nombre (año). "Nombre del artículo". *Nombre de la revista*, fecha de publicación

[caso de artículo en periódico]
Apellido, Nombre (año). "Nombre del artículo". *Nombre del periódico*, mes día, Sección.
(en caso de utilizar varios artículos de periódico en los que no consten autor, ubicar en la sección DOCUMENTOS)

[caso de tesis]
Apellido, Nombre (año). "Nombre de la tesis". Disertación doctoral (o el grado respectivo), Nombre de la Universidad.

[caso de ponencia o seminario]
Apellido, Nombre (año). "Nombre de la ponencia". Ponencia presentada en Nombre del Congreso, mes días, en Ciudad, País.

[caso de documentos electrónicos en página web o blog]
Apellido, Nombre (año). "Nombre del documento". Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con la fecha del documento]
Apellido, Nombre (s/f). "Nombre del documento". Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

[caso de no contar con un autor y la información sea responsabilidad de alguna organización o similar]
Nombre de la organización (fecha). "Nombre del documento". Disponible en Dirección electrónica, visitado en mes día año.

Número 26 • enero 2025 • págs. 201-204
ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

ISSN: 1390 5708 • E-ISSN: 2602 8239

EUTOPÍA-26

N.° 26 - enero 2025

DOSSIER

Renunciar para persistir: la producción familiar
que cede el uso de tierra en Uruguay
Lucía Sabia y Joaquín Cardeillac Gulla

Estrategias de la Agricultura Familiar en el Ecuador.
Estudios de caso en contextos de agronegocio y migración
Alejandra Chaves, Martha Guerra y Gladys Yaguana

Agricultura Familiar y agroecología en la producción de documentos
de políticas de desarrollo rural. Argentina (2004-2023).
María Florencia Marcos

Políticas públicas y agricultura familiar en América Latina
ante los escenarios agroalimentarios
*María Mercedes Patrouilleau, Jean François Le Coq,
Mario Daniel Anastasio y Octavio Sotomayor*

Estado y agricultura familiar: interpelar las racionalidades
y situar lo comunitario en Río Negro, Argentina
Carolina Lara Michel y Pablo Linietsky

¿La agricultura familiar ha muerto? Notas preliminares para una
genealogía del concepto en el caso argentino
Luis Caballero

Una forma ch'ixi de producir y hacer mercado:
Mixtura de estrategias de productoras y productores bolivianos de la
Agricultura Familiar en un Mercado Mayorista Frutihortícola de Argentina
Antonella A. Santin

Género y generaciones en la Agricultura Familiar Capitalizada.
Estudio de caso en el oeste paranaense brasilero
Silvia Lilian Ferro y José Abraham Díaz Morán

FLACSO
ECUADOR